

EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA

XII

ISBN:978-84-9852-618-9

ARTÍCULOS	ÍNDICE
Sumario	5
Presentación	7
Prólogo	9
<i>La Ayuela, un complejo rural protohistórico en Los Llanos de Cáceres. Avance de las intervenciones arqueológicas</i> DAVID M. DUQUE ESPINO, RAQUEL LÓPEZ RODRÍGUEZ, IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA, CÉSAR PÉREZ GARCÍA, CARMEN PÉREZ MAESTRO, ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ	11-22
<i>Notas sobre la intervención de urgencia en el asentamiento protohistórico en Llano de la Estación (Cáceres)</i> CÉSAR PEREZ GARCÍA, IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA, DAVID M. DUQUE ESPINO, ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ	23-34
<i>Excavación arqueológica del yacimiento de “Las Bardocas”, localizado entre los pp. kk. 48+670 y 48+720 de las obras del ave, subtramo Montijo-Badajoz</i> DIEGO SANABRIA MURILLO	35-59
<i>El yacimiento de Valdelobos (Guadiana, Badajoz). Un modelo de ocupación continuada en el mundo rural desde la romanización hasta época islámica. Resultados preliminares</i> FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO, DIEGO SANABRIA MURILLO, FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA	61-83
<i>Resultados de la intervención arqueológica mediante excavación de un tramo de la calzada romana Vía de la Plata, con motivo de las obras de construcción de plataforma de la línea de alta velocidad Madrid-Extremadura. Talayuela – Cáceres. Tramo: Casas de Millán – Cañaveral (Cáceres)</i> NURIA SÁNCHEZ CAPOTE	85-109
<i>Excavación arqueológica de urgencia de los terrenos afectados en el paraje de “Portezuelos” (Regato de la Cruz). Carmonita, Badajoz</i> TERESA CARRASCO GUTIÉRREZ, PEDRO MATESANZ VERA	111-150

EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA XII

ARQUEOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL
TREN DE ALTA VELOCIDAD EN EXTREMADURA

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura, Turismo y Deportes
Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural

MÉRIDA 2020

Extremadura Arqueológica (Extraq) es una serie de libros científicos de ámbito arqueológico cuyo primer número data de 1988. La serie, editada por la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Junta de Extremadura, tiene como finalidad difundir los trabajos de investigación arqueológica en la Comunidad Autónoma de Extremadura. Estos estudios de investigación arqueológica pueden ser los realizados al amparo de las diferentes obras de restauración, los gestionados por la Dirección General, los vinculados a los Estudios de Impacto Ambiental y la divulgación de reuniones científicas.

CONSEJERA:

Nuria Flores Redondo.

DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y PATRIMONIO CULTURAL:

Francisco Pérez Urban.

TEXTOS:

De los autores.

FOTOGRAFÍAS:

De los autores.

EDITA:

Editora Regional de Extremadura.

IMPRESIÓN, DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Artes Gráficas Rejas.

REVISORES:

Don José María Álvarez Martínez
Don Hipólito Collado Giraldo (Jefe de Sección de Arqueología, Consejería de Cultura, Turismo y Deportes, Junta de Extremadura)
Don Miguel Alba Calzado (Arqueólogo, Consorcio Ciudad Monumental de Mérida)
Don Santiago Feijoo Martínez (Arqueólogo, Consorcio Ciudad Monumental de Mérida)
Don Isaac Sastre de Diego (Técnico Superior, Instituto de Patrimonio Cultural de España)
Don Enrique Cerrillo Martín de Cáceres (Catedrático de Arqueología, Universidad de Extremadura)
Don Alonso Rodríguez Díaz (Catedrático de Prehistoria, Universidad de Extremadura)

REDACCIÓN E INTERCAMBIO:

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes
Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural
Avda. Valhondo s/n (Mérida III Milenio)
Módulo 4 2ª Planta
06800 MÉRIDA

Foto de cubierta: Equipo excavación La Ayuela

EDICIÓN A CARGO DE:

Juan Carlos Aguilar Gómez, Juan José Chamizo de Castro, Cristina Charro Lobato, Hipólito Collado Giraldo, Santiago Guerra Millán, Roberto Carlos Fernández Sánchez, Celia Chaves Rodríguez y Samuel Pérez Romero. Sección de Arqueología de la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural de Consejería de Cultura, Turismo y Deportes, Junta de Extremadura.

FINANCIADO POR ADIF ALTA VELOCIDAD EN CUMPLIMIENTO DE LAS MEDIDAS ADICIONALES ESTABLECIDAS EN LA DIA.

© LOS AUTORES

EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA ~~X~~ ARQUEOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TREN DE ALTA VELOCIDAD EN EXTREMADURA

David M. Duque Espino, Raquel López Rodríguez, Ignacio Pavón Soldevila, César Pérez García, Carmen Pérez Maestro, Alonso Rodríguez Díaz, Diego Sanabria Murillo, Fernando Sánchez Hidalgo, Francisco Portalo Núñez, Renata Rosa, Nuria Sánchez Capote, Teresa Carrasco Gutiérrez y Pedro Matesanz Vera

152 pp. 210x297 mm.

ISBN: 978-84-9852-618-9

Depósito legal: BA-762-2020

Clasificación CDU 902. 903. 904

1. Extremadura (España) 2. Arqueología.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	9
LA AYUELA, UN COMPLEJO RURAL PROTOHISTÓRICO EN LOS LLANOS DE CÁCERES. AVANCE DE LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS	
DAVID M. DUQUE ESPINO, RAQUEL LÓPEZ RODRÍGUEZ I GNACIO PAVÓN SOLDEVILA CÉSAR PÉREZ GARCÍA, CARMEN PÉREZ MAESTRO ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ	
Introducción.....	11
Ubicación y características del entorno.....	11
Metodología de excavación y documentación.....	13
Arqueología de La Ayuela.....	15
La prospección arqueológica del entorno de La Ayuela.....	18
NOTAS SOBRE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN EL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN LLANO DE LA ESTACIÓN (CÁCERES)	
CÉSAR PEREZ GARCÍA, I GNACIO PAVÓN SOLDEVILA, DAVID M. DUQUE ESPINO, ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ	
Introducción.....	23
Antecedentes.....	23
Ubicación y contextos natural y arqueológico.....	24
Metodología de Excavación.....	25
Arqueología del edificio protohistórico de La Estación: apuntes preliminares.....	26
Valoración final.....	32
Bibliografía.....	32
EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE “LAS BARDOCAS”, LOCALIZADO ENTRE LOS PP. KK. 48+670 Y 48+720 DE LAS OBRAS DEL AVE, SUBTRAMO MONTIJO-BADAJOS	
DIEGO SANABRIA MURILLO	
Introducción.....	35
Situación y contexto geográfico.....	35
Contexto arqueológico.....	36
La excavación arqueológica.....	37
Estudio de materiales y estructuras.....	46

Secuencia arqueológica.....	57
Conclusiones.....	57
Bibliografía	58

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ). UN MODELO DE OCUPACIÓN CONTINUADA EN EL MUNDO RURAL DESDE LA ROMANIZACIÓN HASTA ÉPOCA ISLÁMICA. RESULTADOS PRELIMINARES

FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO, DIEGO SANABRIA MURILLO, FRANCISCO PORTALÓN NÚÑEZ, RENATA ROSA

Introducción.....	61
Etapa romana. Mausoleos y Pars Fructuaria de una villa bajoimperial.....	61
Fase visigoda: Necrópolis.....	71
Fase islámica. El Campo de Silos.....	75
Bibliografía	81

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA MEDIANTE EXCAVACIÓN DE UN TRAMO DE LA CALZADA ROMANA VÍA DE LA PLATA, CON MOTIVO DE LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE PLATAFORMA DE LA LÍNEA DE ALTA VELOCIDAD MADRID-EXTREMADURA. TALAYUELA – CÁCERES. TRAMO: CASAS DE MILLÁN – CAÑAVERAL (CÁCERES)

NURIA SÁNCHEZ CAPOTE

Introducción general.....	85
Metodología y planteamiento de la intervención.....	85
Contexto geográfico e histórico.....	86
La intervención arqueológica: descripción de los resultados obtenidos e interpretación.....	87
Conclusiones.....	108
Agradecimientos.....	108
Bibliografía	108

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE LOS TERRENOS AFECTADOS EN EL PARAJE DE “PORTEZUELOS” (REGATO DE LA CRUZ). CARMONITA, BADAJOZ

TERESA CARRASCO GUTIÉRREZ, PEDRO MATE SANZ VERA

Antecedentes.....	111
Localización	111
Introducción histórica	111
Descripción de los trabajos.....	113
Depósitos funerarios.....	137
Conclusiones	146
Bibliografía	148

PRESENTACIÓN

Adif Alta Velocidad y Adif, como empresas de servicio público, trabajamos al servicio del conjunto de la sociedad; nos guía una estrategia que persigue que nuestros resultados e impactos contribuyan, en la mayor medida posible, a mejorar la vida de las personas, teniendo muy presente que debemos hacerlo equilibrando en todo momento los aspectos económicos, sociales y medioambientales, contribuyendo así a un modelo de desarrollo y progreso que sea realmente sostenible.

Adif Alta Velocidad, tiene encomendada la gestión de una parte importante de las inversiones en infraestructuras ferroviarias, como es la Línea de Alta Velocidad Madrid-Extremadura-Frontera Portuguesa. En este sentido y dentro de este ámbito, ha sido fundamental la gestión conjunta y coordinación con los responsables y técnicos de la Dirección General de Bibliotecas Archivos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura y nuestra entidad, en aras de nuestro interés común en cuanto al valor arqueológico que este territorio dispone.

Juan Pablo Villanueva Beltramini
DIRECTOR GENERAL DE ADIF ALTA VELOCIDAD



PRÓLOGO

Este libro, fruto de la colaboración ininterrumpida entre ADIF y la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes, se incluye en la serie Extremadura Arqueológica con el número 12, continuando una tradición editorial que se inició en 1988 con la intención de ilustrar a los especialistas en el ámbito de la arqueología y al público en general, sobre aquellas novedades que la actividad arqueológica proporciona en el marco de los proyectos de investigación, o vinculada a la prevención de los impactos que sobre el Patrimonio Histórico provoca el desarrollo de las grandes infraestructuras en la región.

Para el volumen que nos ocupa ha sido imprescindible la coordinación permanente entre los técnicos de la Dirección General de Bibliotecas Museos y Patrimonio Cultural con los diferentes responsables de ADIF y el resto de los múltiples profesionales implicados en las obras de construcción del tramo extremeño de Alta Velocidad, a través, fundamentalmente, de la Comisión Mixta de Seguimiento y Control Ambiental de las obras, pero también mediante las múltiples visitas de evaluación directa en las zonas de afección y las numerosas reuniones para abordar y solucionar los no pocos imprevistos que han ido surgiendo a lo largo del desarrollo de una de las obras de infraestructuras de comunicación más importantes, no solo de Extremadura, sino también de nuestro país. Una obra que ha permitido intervenir arqueológicamente en un auténtico eje para la articulación del territorio y que, en conjunto, puede concluirse que supone un antes y un después para el conocimiento de la arqueología del suroeste peninsular.

Se trata de una publicación rigurosa y de calidad, con textos amenos y buenas ilustraciones que le otorgan un gran valor científico y divulgativo. Un libro que asienta un modelo de trabajo conjunto en el que se combinan, en no pocas ocasiones, las intervenciones abordadas en colaboración entre profesores de nuestra Universidad y profesionales de las empresas de arqueología, cuyos excelentes resultados son puestos de manifiesto en alguno de los capítulos de esta publicación.

El lector interesado encontrará en este libro importantes referencias para la arqueología regional, como el estudio de las áreas de ocupación protohistórica de “La Ayuela” o “La Estación”, o el análisis de los datos proporcionados por la excavación de la necrópolis “Portezuelos”, o el estudio del mausoleo de “Valdelobos”, en el que se mantiene la exhibición del poder después de la muerte.

Las evidencias de las antiguas infraestructuras de comunicación fosilizadas a lo largo de la historia, y que de alguna manera suponen el germen del actual trazado ferroviario, tienen también su especial protagonismo en este volumen. Por un lado, la Vía de la Plata está presente íntegramente en un capítulo gracias a la excavación de un tramo que permite comprender mejor sus características constructivas. Por otro lado, la información que nos proporciona la excavación de “Las Bardocas”, con el estudio pormenorizado de sus hornos, las balneasy parte de la

vivienda e infraestructuras agropecuarias de esta villa romana, nos acerca un poco más a la relación entre el famoso itinerario romano y las gentes que habitaron en sus inmediaciones durante la época romana y que la utilizaron en su día a día.

En definitiva, el lector tiene entre sus manos una obra de referencia que tiene su origen en una legislación de impacto ambiental que, con sus luces y sus sombras, ha permitido y seguirá permitiendo ampliar y mejorar el conocimiento del pasado de nuestra región, de las formas de vida de sociedades que evolucionaron y que, con más o menos intensidad, dejaron su impronta en la cultura de Extremadura.

Francisco Pérez Urbán
DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y PATRIMONIO CULTURAL

EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA XII

La Ayuela, un complejo rural protohistórico en los Llanos de Cáceres

Mérida, 2020, pp. 11-22 ISBN: 978-84-9852-618-9

LA AYUELA, UN COMPLEJO RURAL PROTOHISTÓRICO EN LOS LLANOS DE CÁCERES. AVANCE DE LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

David M. DUQUE ESPÍNOZA, Raquel LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ignacio PAVÓN SOLDEVILA,
César PÉREZ GARCÍA, Carmen PÉREZ MAESTRO y Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ

I. INTRODUCCIÓN

La Primera Edad del Hierro (siglos VIII-V a.C.) en la cuenca media del río Tajo es conocida sobre todo por la orfebrería y los bronceos de estilo orientalizante (Almagro Gorbea, 1977). Frente a ello, el poblamiento de este escenario de la periferia tartésica sigue constituyendo uno de los aspectos menos estudiados. En el entorno de Cáceres, en particular, este ha venido mostrando a lo sumo una tipología dual, con asentamientos en altura (representados por los poblados pre- o protourbanos de la Sierra del Aljibe de Aliseda y del Risco en Sierra de Fuentes, de 8,5 y 2 ha, respectivamente) (Rodríguez Díaz y Pavón Soldevila, 1999; Enríquez Navascués et al., 2001) y otros de arquitectura compleja ubicados en el llano (hasta ahora solo ejemplificado en el caso de Torrejón de Abajo, indistintamente valorado como santuario o necrópolis) (García-Hoz Rosales, 1991; García-Hoz Rosales y Álvarez Rojas, 1991; Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2008). Un panorama tan parcial como controvertido al que viene a sumarse ahora el complejo rural protohistórico de La Ayuela.

Este yacimiento constituye uno de los enclaves arqueológicos descubiertos en la prospección que, con una "delimitación poligonal ad hoc", ha cubierto el trazado de la primera línea ferroviaria de Alta Velocidad (AVE) proyectada en Extremadura. Localizado por la arqueóloga A. I. Javier Montero en el punto kilométrico (P.K.) 11+900 del tramo Cáceres-Mérida durante el seguimiento arqueológico de las obras de desmonte de dicho tramo; tras la realización de los sondeos pertinentes con resultados positivos, la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura dictaminó la excavación de un área total de 5.029 m² en la parte alta y en la ladera de una suave loma donde se ubicaban los restos.

Desde comienzos de diciembre del 2008 hasta la primera semana de junio del 2009, fueron realizados

los trabajos de excavación arqueológica por la empresa TERA S.L., mediante un equipo dirigido por la arqueóloga C. Pérez Maestro. Ya iniciados los trabajos, la mencionada DGPC encargó su dirección científica al Grupo de Estudios Prehistóricos Tajo-Guadiana (PRETAGU) de la Universidad de Extremadura, coordinado por A. Rodríguez Díaz. Una vez finalizada la excavación en área y agotados los niveles arqueológicos, el yacimiento fue en su mayor parte desmontado al resultar incompatible su conservación con el trazado proyectado del AVE. Desde ese momento, tanto la documentación generada por dicha excavación como el análisis arqueológico del territorio en que se enmarca La Ayuela fueron objeto de un estudio específico incluido en el proyecto investigador del Plan Nacional I+D+i "El Tiempo del Tesoro de Aliseda" (HAR2010-14917), por lo que debe entenderse desde el principio que el presente trabajo no es más que un avance preliminar de la monografía sobre La Ayuela que se encuentra en curso.

II. UBICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ENTORNO

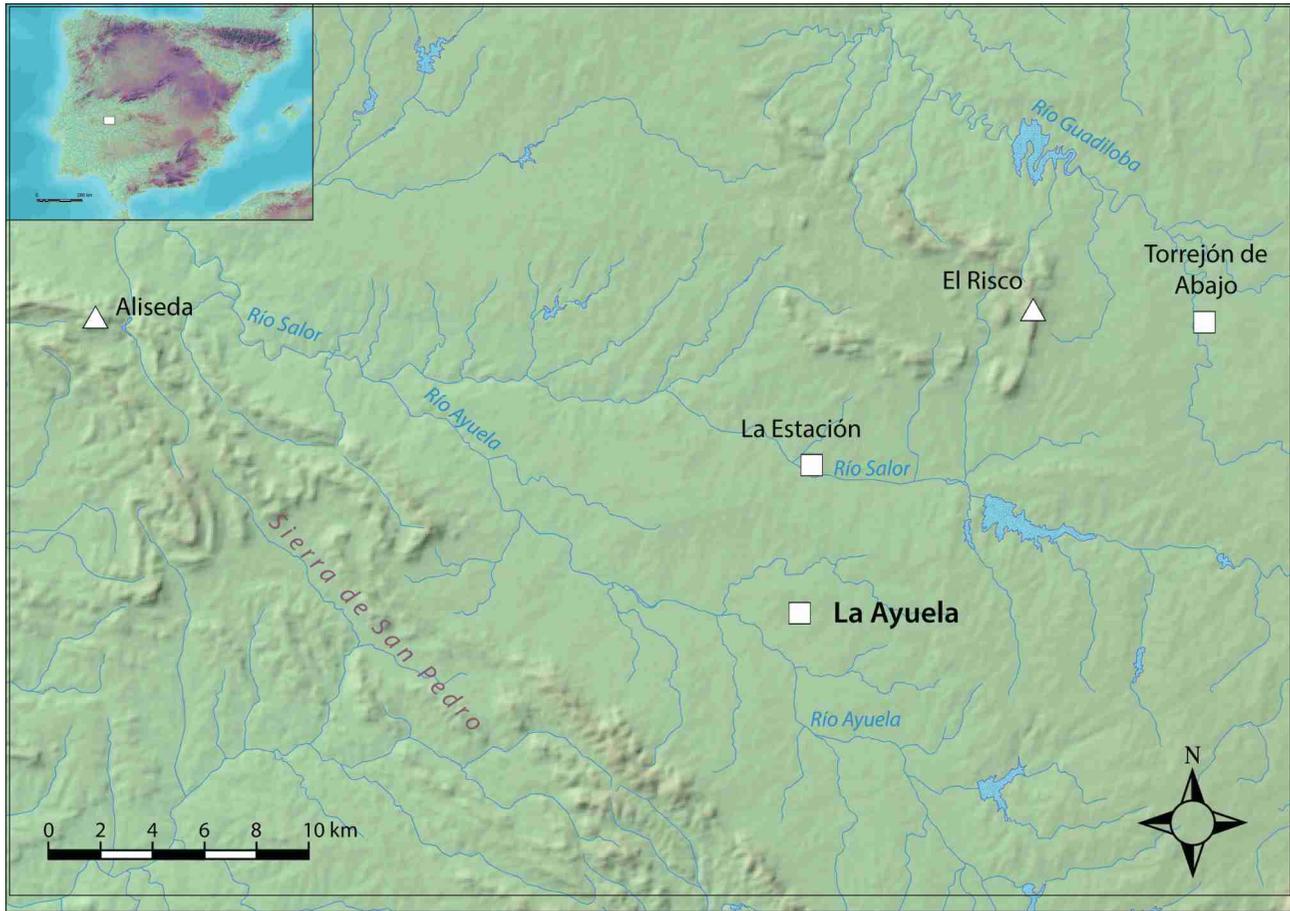
La delimitación del área arqueológica que se intervino para excavar el yacimiento de La Ayuela se correspondió con un polígono rectangular cuyas coordenadas UTM WGS84 Huso 29 aproximadas son 725415/ 4355807 en el ángulo NW; 725458/ 4355807 en el

* G.I. PRETAGU, Universidad de Extremadura (Cáceres). Investigador del Subprograma Ramón y Cajal del MINECO.

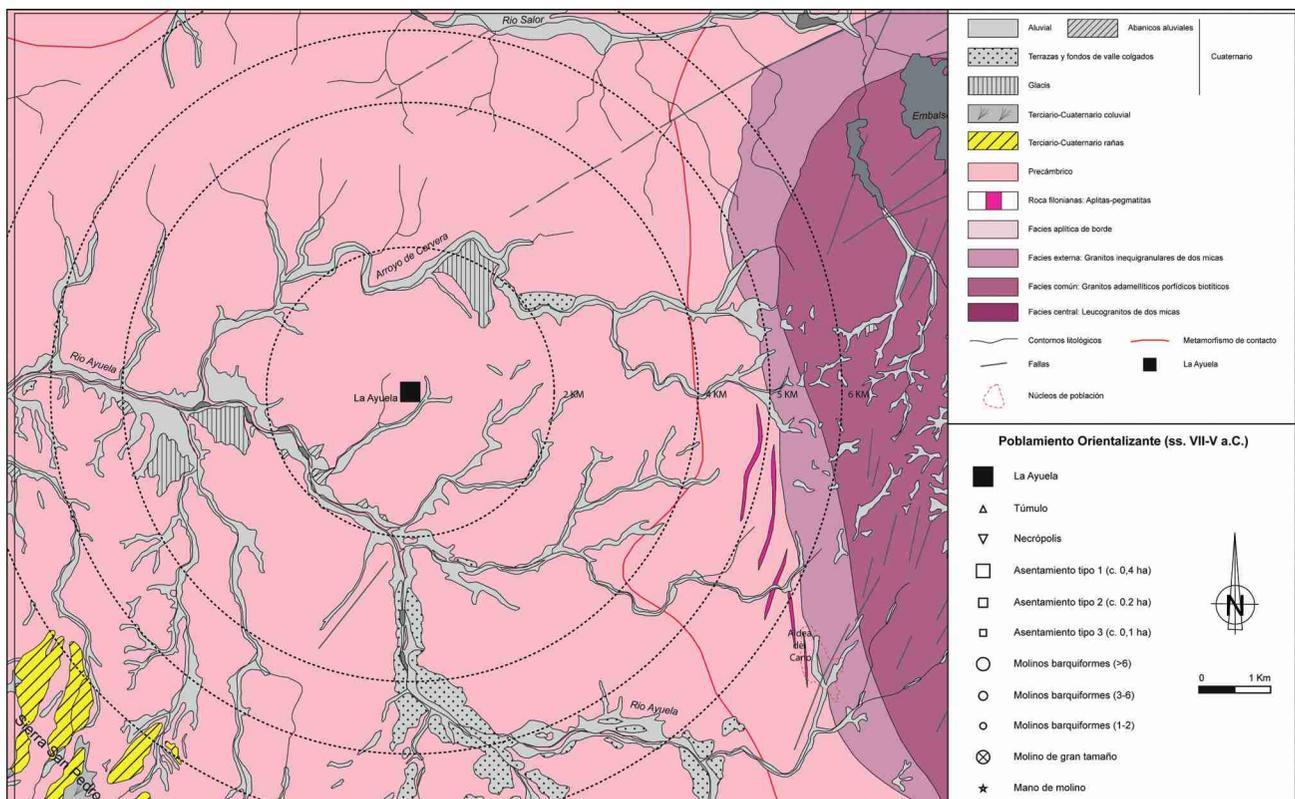
** TERA S.L.

*** G.I. PRETAGU, Universidad de Extremadura (Cáceres).

¹ La excavación del yacimiento de La Ayuela se realizó con la participación en un primer momento de un equipo de siete personas, formado por la arqueóloga directora de la excavación y peones especializados en arqueología; aumentando el equipo de forma progresiva, según las necesidades de la excavación, y llegando a haber finalmente cuatro equipos, formados por arqueólogos (C. M. Pérez García, R. López Rodríguez y E. Sánchez Carpintero), auxiliares de laboratorio (J. M. Márquez Gallardo, N. Sánchez Capote, y M. García Reixach), personal especializado en topografía y planimetría (M. J. Mesa Hurtado y A. Cano Echevarría) y peones especializados (J. Barrena Galán, G. Canazza, M. A. Carlos Requena, C. Carvajal Morcillo, J. Carvajal Morcillo, A. Collado Amor, I. Cortázar Familiar, L. Chale Johony, J. L. Díaz Blázquez, R. E. González Solís, M. D. Iglesias Márquez, M. Koulibaly, A. Lozano Blanco, Á. Martín Dávila, N. Megías Bonilla, A. Moreno Rasero, G. Moreno Chacón, F. Monge Galán, F. Muñoz Corrales, I. de Tena Mesonero, El Hadri, El Moukhtar, P. Posada Artiñano, G. Ramírez González, J. M. del Rosal Moreno, A. Sánchez Pardo y J. Valderrama Millares).



A



B

Fig. 1.

LA AYUELA, UN COMPLEJO RURAL PROTOHISTÓRICO EN LOS LLANOS DE CÁCERES

ángulo NE; 725472/4355718 en el ángulo SE y 725429/4355718 en el ángulo SW. Dicho espacio se localiza a unos 16 km al sur de la capital cacereña, a cuyo término municipal pertenece, si bien la localidad más cercana es Aldea del Cano (Figura 1A).

La historia geológica de la zona, con miras a encuadrar el yacimiento de La Ayuela y su potencial área de captación, podemos resumirla en el predominio del peniaplanado complejo esquito-grauváquico de edad precámbrica, con suelos en la actualidad arrasados por la erosión, quedando como testimonios de los mismos recubrimientos cuaternarios de diferente potencia y composición (aluviales, terrazas y fondos de valle colgados y glaciares) ajustados a los cauces de los cursos fluviales que surcan estos entornos (Figura 1B) (IGME, 2008). Estos últimos, suponiéndoles una mayor relevancia y extensión en el pasado previo a la intensa deforestación histórica de esta zona, permitirían proponerle un potencial agropecuario suficiente. Esta monotonía geo-edafológica se ve complementada por materiales graníticos hercínicos localizados al este del yacimiento con diferentes facies (aplítica de borde, externa de dos micas, común de granitos porfídicos biotíticos y central de leucogranitos de dos micas), cuya relación con el yacimiento de La Ayuela queda patente en su captación para la elaboración de molinos barquiformes. Hacia el sur, por su parte, se aprecian rañas y coluviones terciarios-cuaternarios que recubren las laderas septentrionales paleozoicas de la Sierra de San Pedro, de cuyas crestas proceden las cuarcitas armoricanas utilizadas como material constructivo en el complejo de La Ayuela.

Este yacimiento se situaba en el tercio superior y en la ladera sur de una suave loma, a unos 390 m snm, presidiendo una parte de las extensas llanuras y suaves colinas, entre las cuencas de los ríos Ayuela y Salor de marcado carácter estacional y mediterráneo.

Todo esto hace que el entorno de este yacimiento se integre en Los Llanos de Cáceres, comarca extremeña bien definida en términos biogeográficos y paisajísticos (Ladero, 1987; Rivas Martínez, 1987; Devesa Alcaraz, 1995), y delimitada al sur por las sierras de San Pedro y Montánchez. No hace falta recordar que en estas estribaciones —que constituyen una suerte de frontera natural, aunque permeable, con la cuenca media del Guadiana— han tenido lugar hallazgos arqueológicos, de adscripción protohistórica y marcado influjo mediterráneo, tan señeros como el Tesoro de Aliseda (Mélida Alinari, 1921; Rodríguez Díaz et al., 2014, 2015, 2019) o un numeroso y personalizado grupo de las denominadas estelas de guerreros o extremeñas (Celestino Pérez, 2001).

III. METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Desde el mismo momento en que se decidió excavar el yacimiento en su integridad, se impuso una metodología de excavación en área abierta que comenzó por el desbroce manual del área a intervenir. Dicha maniobra permitió ya definir, bajo el estrato de tierra vegetal (primera de las 340 unidades estratigráficas documentadas en el proceso excavador), dos núcleos espacialmente bien diferenciados y finalmente denominados sectores Norte y Sur (Figura 2). El primero de ellos constituía el núcleo central del yacimiento y se mostraba como un extenso derrumbe de piedras de mampuesto, fruto de factores diversos, como la mencionada incidencia de la actividad agro-ganadera sobre la deposición primaria, o la afección sobre ella de la construcción de la antigua vía férrea Cáceres-Mérida. El Sector Sur, de menor entidad y distante del primero unos 50 m en esa dirección, por su parte, parecía aún más afectado por el segundo de los procesos postdeposicionales mencionados, y previsiblemente pertenecía a un momento constructivo diferente a los restos hallados en la parte alta de la colina.

Una vez identificados y disociados ambos sectores, que ya permitían definir áreas de recogida de material y documentación diferenciada, y a medida que se iban delimitando en planta las diferentes compartimentaciones del Sector Norte, se procedió a su denominación con números impares correlativos en el caso de los espacios abiertos (E1, E3, E5...); y con números impares correlativos en el caso de las habitaciones (H2, H4, H6...). A medida que avanzó la excavación, se pudo observar que algunas de las estructuras que delimitaban dichas divisiones no eran coetáneas, lo cual obligó a renombrar dichos espacios y habitaciones a la hora de abordar tanto el estudio espacial y funcional como la evolución diacrónica del edificio.

Para llevar a cabo una más correcta excavación de dichos espacios y habitaciones, y la recuperación de evidencias bioarqueológicas y materiales, se optó por aplicar una metodología que permitiera más tarde abordar un análisis micro-espacial del conjunto. Así, se estableció un procedimiento de recogida de datos consistente en la micro-excavación de los espacios/habitaciones identificados, para lo cual se subdividieron cada uno de dichos espacios/habitaciones en cuadrículas de 1 m², que fueron denominadas de forma alfa-numérica, asignando los números al eje N-S y las letras al eje E-W. La recuperación de los restos arqueológicos y bioarqueológicos se efectuó, pues, conforme a este sistema de compartimentación espacial y, lógicamente, respetando sus unidades estratigráficas de procedencia.



Fig. 2.

Dicho procedimiento permitió, además de ubicar a posteriori con precisión los restos materiales hallados, la recogida ordenada de sedimento para su posterior flotación³ y recuperación de muestras carpológicas, antracológicas, micro-faunísticas, etc. Los criterios de la recogida del sedimento, por su parte, se sustentaron en un protocolo que imponía la recuperación sistemática de 20 l por cuadrícula en cada unidad estratigráfica del tipo "estrato"; si bien en las contadas ocasiones en que se vislumbró a constatar su fertilidad –como en el relleno de un par de subestructuras o en sendos estratos cenicientos asociados a posibles estructuras de combustión– dicha recogida se intensificó hasta recuperar todo el sedimento. Cabe añadir que igualmente se llevó a cabo la recuperación (por espacio/habitación y UE) de muestras de polen y de madera carbonizada con garantías de conservación a priori aceptables para tratar de obtener dataciones radiocarbónicas de referencia; además de la reserva de fragmentos de bases cerámicas y de molinos barquiformes para realizar análisis de fitolitos. Igualmente, tuvo lugar in situ una valoración exhaustiva de los recursos litológicos constructivos y de molienda.

³ Para la flotación in situ de la muestra se destinaron dos equipos de dos personas encargadas de sendas máquinas de flotación; realizando además tareas de revisión y separación de evidencias bio-arqueológicas en el material grueso procedente del tamiz del interior de la cuba de flotación.

La lógica documentación de todas las unidades estratigráficas en fichas individualizadas y el levantamiento topográfico y planimétrico general del yacimiento se completó con la realización de algunas secciones en aquellos espacios y habitaciones que mayor interés presentaron. La documentación fotográfica habitual del yacimiento, que incluye el registro de todas las unidades estratigráficas documentadas, así como de los elementos más representativos hallados durante la intervención, fue completada con la realización de fotografías aéreas desde un paramotor, que sobrevoló el yacimiento en varias ocasiones para obtener tomas óptimas de la planta completa una vez excavado el yacimiento. Una información fotográfica que, a pesar de su condición de "fotogrametría involuntaria" (Aparicio Resco et al, 2014), está sirviendo de base para la restitución virtual del yacimiento en 3D⁴.

⁴ El estudio antracológico está siendo desarrollado por D. M. Duque Espino; el de las muestras carpológicas por G. Pérez Jordà; la fauna la estudia P. M. Castañón Ugarte; los pólenes D. García Alonso, F. Vázquez Pardo y F. Márquez García (G. I. Hábitat. Junta de Extremadura); los sedimentos A. Vizcaíno (CAA); el radiocarbono Beta Analytic Inc. El estudio de los restos abióticos líticos, por su parte, lo aborda M. Ponce de León Iglesias (Universidad de Rennes); las fotografías aéreas desde paramotor las realizó A. Gil Romero (Fotorex); y J. D. Carmona Barrero (Arkeographos) trabaja en la restitución virtual del Sector Norte.

LA AYUELA, UN COMPLEJO RURAL PROTOHISTÓRICO EN LOS LLANOS DE CÁCERES

IV. ARQUEOLOGÍA DE LA AYUELA

IV.1. LA EDIFICACIÓN PROTOHISTÓRICA

Dejando a un lado algunas estructuras dispersas de difícil integración, en el Sector Norte de La Ayuela se ha exhumado un complejo constructivo orientalizante, de planta y secuencia muy complejas. Así, si bien desde el prisma exclusivo de las relaciones físicas y estratigráficas podría hablarse de tres fases principales (Rodríguez Díaz et al., 2013: 989), el reposado análisis arquitectónico, espacial y funcional aconseja entender su desarrollo como un proceso orgánico muy dilatado en el tiempo, jalonado más bien de múltiples refacciones, pero solo analizable y entendible desde la observación de una serie de episodios más acotados o circunscritos secuencialmente. Dichos episodios, en cualquier caso, están siendo en el presente objeto de una revisión y validación que impone cierta prudencia y nos obliga a que ahora solo ofrezcamos una aproximación muy general a su estructura y técnica constructivas, dejando para la futura monografía de La Ayuela, que pondrá fin a su proyecto investigador, su descripción secuencial detallada.

En todo caso, ya desde sus momentos iniciales el Sector Norte de La Ayuela se manifiesta como un edifi-

cio único, con una extensión ligeramente superior a 0,1 ha, articulado en torno a un gran patio central (de más de 10 x 14 m, designado como E1 a lo largo de toda su existencia) y definido por una intrincada y cambiante estructura de habitaciones de planta angular que muestran una clara sintonía con la edificación oriental y orientalizante del mediodía peninsular (Ruiz Mata y Celestino Pérez, 2001), siendo uno de los referentes más próximos el sitio de Abul, en la desembocadura del río Sado (Mayet y Tavares, 2000) (Figura 3). Desde el mencionado patio/E1, los procesos de adosamiento, unión y superposición de estructuras van otorgando sucesivas plantas, diferentes en sus detalles, al conjunto arquitectónico a lo largo de su tiempo de uso. De este modo, durante el proceso de excavación se identificaron más de treinta habitaciones y diez espacios abiertos; pero, ya como hemos anticipado, el estudio secuencial posterior ha impuesto una redefinición –y no solo en la nomenclatura– de dichas compartimentaciones, que funcionalmente responden a escenarios productivos, de procesamiento, de almacenaje, de descanso, etc., con múltiples paralelos morfológicos y conceptuales en la rica arqueología agraria protohistórica (Rodríguez Díaz y Pavón Soldevila, 2007). Sea como fuere, las líneas maestras de este esquema constructivo encuentra en la propia región extremeña algunos ejemplos dignos de mención como, muy posiblemente, el cercano conjunto



Fig. 3.

de Torrejón de Abajo (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2008) y, sobre todo, el caserío orientalizante de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) que, aunque no tan complejo como La Ayuela, distribuye también sus dependencias en torno a un patio parcialmente excavado (Rodríguez Díaz et al., 2009).

La manera de construir, a lo largo de toda su secuencia protohistórica, no parece variar demasiado; de forma que las habitaciones, casi sin excepción, son de planta cuadrada o rectangular, bien orientada respecto a los puntos cardinales, aunque a veces ligeramente desviada de estos por su adaptación a la topografía o por la necesidad de cimentarse sobre suelo firme. Hacen uso siempre, para sus zócalos, de los ya mencionados recursos litológicos locales (cuarcitas, granitos, pizarras...), unidos con argamasa de barro, y disponiendo preferencialmente sus caras planas a vista. A veces se detecta el enrasado de las crestas de dichos zócalos, mediante lajas planas de pizarra. Sus anchuras son muy irregulares, incluso en tramos de un mismo muro; y otro tanto puede añadirse sobre sus alturas, a veces mal conservadas por efecto de su arrasamiento. Los alzados de adobe no se han conservado en su lugar original en ningún caso, documentándose únicamente en los niveles de destrucción restos de los mismos, en forma de tierra compacta de color anaranjado o, en escasas pero significativas ocasiones, como fragmentos de los propios adobes. Sí se ha podido, a partir de casos puntuales relativamente bien conservados (como sucede en UE 115, situada en E 1), sugerir un módulo de 38 x 20 cm, que viene a coincidir grosso modo con el más repetido (de 38 x 19 x 10 cm) en la caja de los adobes empleados para los muros maestros del edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) (Ponce de León, 2004: 322). Como en alguna ocasión se ha indicado, la técnica constructiva basada en zócalos bajos de piedra sobre los que asientan muros de tierra (bien en forma de adobes o de tapia), es muy común en la casa protohistórica que se documenta desde el mediodía francés hasta el Guadiana (Moret, 1994).

Puede añadirse a todo ello que los sistemas de pavimentación –como es habitual en nuestra geografía– han sido muy difíciles de identificar, siendo únicamente detectados por la compactación diferencial de los sedimentos o por los restos de carbón o fragmentos de cerámica dispuestos en un plano horizontal. Como es común en los yacimientos con secuencias dilatadas, en algunas habitaciones se documentan varios niveles de uso. Frente a dicha tónica general, solo en contados casos –siempre en E 1, y a causa posiblemente de su función destacada– documentamos pavimentos muy cuidados y consistentes en lajas de pizarras, aunque de dimensiones diferentes en sus distintos momentos constructivos.

En cuanto a los sistemas de cubrimiento y sustentación, tenemos muy pocos datos, pero suponemos que, conforme a las pautas comunes en la arquitectura orientalizante y en general protohistórica del sur y levante español, consistirían en cubiertas planas realizadas mediante una estructura portante de madera, una capa vegetal y una capa de barro impermeabilizante, a semejanza también de la arquitectura de adobes del área mediterránea y norteafricana. Se trata de una solución en ocasiones contemplada para edificios de cronología similar de nuestra geografía –como en El Palomar (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2001) o en La Mata (Rodríguez Díaz, 2004)–, aunque no exenta de toda una problemática debatida en diversos trabajos que sería largo enumerar.

Un último comentario, en lo que a técnicas constructivas se refiere, para los sistemas de desagüe. En La Ayuela, únicamente dentro de una de las estancias orientales documentamos una alineación sinuosa de piedras, inserta dentro de un corte realizado en un estrato de tierra, y que podría constituir el límite semidecubierto de una muy dudosa canalización con ligera pendiente hacia el este. No obstante, frente a estas prevenciones, debemos recordar que este tipo de soluciones no son desconocidas en edificaciones del mismo momento y geografía, como sucede en Cerro Manzanillo (Rodríguez Díaz et al., 2009).

Por el momento, al encontrarse aún en fase de reconstrucción en laboratorio y estudio, resulta prematuro aventurar detalles tanto sobre la distribución interna de los ítems arqueológicos como sobre la valoración funcional de los espacios. Sí cabe anticipar, en todo caso, que se han recuperado cerámicas a mano, tanto cuidadas-semicuidadas como toscas, y a torno; incluyendo éstas las principales familias del repertorio comarcal, como las a torno toscas, las oxidantes y las grises, con tipologías a grandes rasgos similares a las definidas en las fases orientalizantes y postorientalizantes de los ya mencionados poblados de la Sierra del Aljibe y del Risco (Rodríguez Díaz y Pavón Soldevila, 1999; Enríquez Navascués et al., 2001). Pesas de telares y en torno a unas setenta piezas de molienda indican, por otra parte, el desarrollo de actividades artesanales y de procesamiento; pero, pese a su destacado número, aún es pronto para calibrar su entidad dentro de la economía del yacimiento. Más allá de la constatación de varios hogares de tipo doméstico, puede apuntarse la documentación de algunas estructuras, mejor o peor conservadas y adscritas a distintos momentos, relacionables con posibles hornos, que sugieren una actividad tal vez más artesanal que industrial pero vinculada a la producción. Interesante resulta, más allá de lo dicho, la recuperación de algunos ítems suntuarios de carácter elitista que, aunque en

LA AYUELA, UN COMPLEJO RURAL PROTOHISTÓRICO EN LOS LLANOS DE CÁCERES

escaso número, acercan la realidad rural de la Ayuela a otros enclaves cercanos, conocidos por su toréutica y su orfebrería (García-Hoz Rosales, 1991; García-Hoz Rosales y Álvarez Rojas, 1991; Mérida Alinari, 1921).

IV.2. LOS RESTOS DE ÉPOCA ROMANA Y MEDIEVAL

Tras siglos de abandono, el Sector Norte de La Ayuela, o al menos parte de él, volvió a ocuparse en época romana, si nos atenemos al material arqueológico asociado a algunas readecuaciones puntuales de lo que debía ser ya una ruina, que en buena medida debió servir de cantera de materiales de construcción. No obstante, dicha fase romana encuentra su mejor reflejo en el Sector Sur.

Es en dicho Sector Sur, donde ha sido posible exhumar un edificio incompleto de planta rectangular, con una serie de estancias en batería, de esa adscripción (Figura 4). Dicho sector incluyó un área de 100 m² en la que se localizaron ocho habitaciones rectangulares, dispuestas N-S 350° y E-W 80°, de época imperial romana. Se documentaron muros y estratos, aunque no suelos de ocupación ni niveles de uso. Todas las habitaciones parecían formar parte de un gran complejo que se expandiría hacia el norte, sur y oeste, siendo todo él

del mismo horizonte, aunque con varios momentos constructivos.

Los muros maestros de este edificio tenían un sentido N-S, siendo los muros E-W los que compartimentaban las estancias o habitaciones, adosándose a los anteriores. El núcleo constructivo giraba en torno al muro oriental, siendo las denominadas habitaciones H112 y H114 las primeras en construirse. Éstas apenas pudieron ser documentadas, ya que el yacimiento había sido cortado de antiguo por los desmontes de la vía férrea hoy en uso. La batería de habitaciones, que se localizaba al este de este muro principal, empezó a ejecutarse por H104 y H106, ambas con un módulo similar (3,50 m de largo por 2,60 m de ancho respectivamente); ampliándose después hacia el norte con H-102 y H-100 (cuyo módulo era 3,20 m de largo por 2,75/2,40 m de ancho); y, finalmente, se siguió ampliando tanto por el sur como por el norte, con las habitaciones H108 y H110 (cuya longitud es desconocida, pero ambas con una anchura de 2,95 m). El sistema de adosamientos de los muros, así como las medidas totales de las habitaciones, nos indican esta evolución edilicia y apuntan a un esquema en el que se construye por módulos regulares a partir de un gran espacio que se compartimenta en dos estancias, y este



Fig. 4.

patrón se repite hacia el este, y se amplía hacia el norte y hacia el sur. Cada ampliación del edificio implica una variación en las dimensiones de las estancias.

Los muros, elaborados con materiales locales, se hallaban muy arrasados, de manera que, por lo general, solo se conservaba una o dos hiladas de mampuestos, y excepcionalmente cuatro. Se construyeron apoyando directamente sobre el sustrato geológico, o bien mediante una pequeña zanja de cimentación o roza donde se encajó la primera hilada. La escasa potencia de los muros y estratos excavados ha condicionado la poca información sobre las características y funcionalidad de este edificio.

Fruto de dicha falta de potencia de los estratos de colmatación, el registro arqueológico recuperado en las estancias fue muy limitado (restringiéndose a fauna, fragmentos reducidos de tegulae y ladrillos, cerámica común y piedra trabajada). Entre este contado material cerámico, que apunta una cronología imperial romana, caben mencionar algunas pesas de telar y fusayolas que nos sugieren, dentro de la indefinición general, una actividad "industrial" de tipo textil para este ala del complejo.

A todo ello cabría añadir que los niveles de amortización más modernos del Sector Norte de La Ayuela atestiguan también una ocupación más reciente, posiblemente de época alto-medieval. A pesar de su descontextualización, el volumen de cerámicas de ese tenor hace pensar en una ocupación estable de la zona; aun cuando sea difícil asociarlas a estructuras (o subestructuras) concretas, tal vez arrasadas por factores postdeposicionales como los anteriormente indicados. No obstante –y a falta de un examen más detenido– el repertorio de materiales, en líneas generales, podría remitirnos hacia el siglo VIII, encontrándose los referentes crono-culturales más cercanos y conocidos en la iglesia de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) (Caballero Zoreda y Sáez Lara, 1999).

V. LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL ENTORNO DE LA AYUELA

Como ya se anticipara en la introducción a este artículo, la posibilidad de conocer más detalles sobre el tipo de hábitat y el modelo territorial protohistórico que representa La Ayuela llevó en su día a integrar en el proyecto investigador "El Tiempo del Tesoro de Aliseda" tanto el estudio arqueológico de La Ayuela como el análisis del paisaje cultural en su entorno inmediato. Merced al primero, aún inconcluso, La Ayuela se está revelando como un complejo arquitectónico, probable residencia de una elite rural, estructurado en torno a un patio central y plenamente participe en las corrientes edilicias mediterráneas del periodo orientalizante de

Tartessos, a lo largo de sus fases constructivas comprendidas entre los siglos VII y VI-V a.C. Por su parte, el análisis de su entorno inmediato, en gran medida reconocido a partir de la prospección intensiva que presentamos en esta última parte del artículo y que ya dimos a conocer someramente (Rodríguez Díaz et al., 2013), ha permitido constatar un paisaje rural subsidiario, inédito hasta ahora en la Alta Extremadura, capitalizado por la explotación agropecuaria de La Ayuela.

V.1. EL PLANTEAMIENTO DE LA PROSPECCIÓN

El análisis territorial del entorno de La Ayuela se ha fundamentado en una prospección arqueológica intensiva de superficie, realizada en agosto-septiembre de 2011 y febrero-marzo de 2012. Para ello partimos de una definición teórica del territorio de La Ayuela, a priori coincidente con su área de captación de recursos (SCA) comprendida en un radio de 5 km. Para su ejecución, realizada con ayuda de estudiantes de la Universidad de Extremadura, nos hemos ceñido a la parcelación artificial que ofrecen las vías de comunicación de la zona, resultando de ello unidades de prospección a veces irregulares, pero que han sido reconocidas en su integridad. Dicha maniobra ha consistido en el reconocimiento de transects, recorridos en vaivén con una equidistancia entre prospectores de unos 20 m, que se disminuía a 1-2 m en caso de detectarse algún indicio, a fin de valorarlo más afinadamente.

Para la orientación en el trabajo y la documentación de la información encontrada, nos hemos servido de un Tablet PC con GPS, equipado con el software CompeGPS LAND 7y enlazado a una base de datos en que se iba volcando en tiempo real tanto la información posicional, georrefenciada, como arqueológica. Igualmente, la documentación fotográfica de las evidencias encontradas se ha realizado con cámaras provistas de GPS, para una más exacta ubicación. Concluido el trabajo de campo, todo ello está siendo analizado a través del programa ArcGIS 10.2.2.

Algunos hándicaps han sido las numerosas fincas alambradas, lo que ralentizaba el reconocimiento, y la abundante vegetación existente en la zona que conducía a una visualización menos nítida de lo habitual. Pese a ello, podemos adelantar que se han documentado un total de 164 registros –la mayoría inéditos– susceptibles de distribuirse a partir del material de superficie entre la Prehistoria Reciente y el Medieval (Figura 5). Aunque globalmente ofrecen la posibilidad de reconstruir diacrónicamente el paisaje cultural de este espacio, estos resultados son particularmente útiles para definir las pautas de ocupación y territorialización en época orientalizante-postorientalizante, a la que pueden adscribirse un total de 92 registros.

LA AYUELA, UN COMPLEJO RURAL PROTOHISTÓRICO EN LOS LLANOS DE CÁCERES

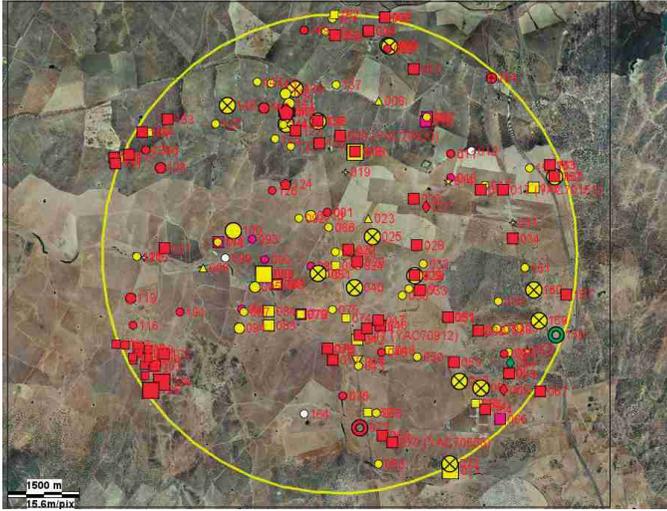


Fig. 5.

V.2. EL TERRITORIO DE LA AYUELA EN ÉPOCA PROTOHISTÓRICA

Dichas evidencias protohistóricas (siglos VII/V a.C.) incluyen una diversidad de manifestaciones que podríamos dividir, a tenor de la información recogida en superficie, en varias categorías: a) asentamientos de tamaños diversos, genéricamente valorados como caseríos o granjas rurales, situados tanto en el llano como en relieves muy suaves; b) necrópolis, consistentes en agrupaciones de incineraciones en urnas, que podemos

identificar muy posiblemente con los espacios funerarios de dichos hábitats; c) estructuras tumulares, de medianas o discretas dimensiones aunque claramente visibles en el paisaje, aun de difícil valoración por no haber sido objeto de excavaciones; y d) hallazgos aislados, consistentes casi siempre en uno o varios molinos barquiformes, que, valorados desde los presupuestos de la arqueología distribucional u off-site (Ebert, 1992), manifiestan una profunda humanización de este paisaje rural protohistórico (Figura 6).

Los rasgos principales del patrón de asentamiento en este espacio durante los siglos VII/V a.C. resultan, por todo ello, claramente perceptibles. Así, se muestran sendas distribuciones del poblamiento atendiendo a las dos principales cuencas fluviales, la del río Salor al norte, y la del río Ayuela al sur, separadas por una estrecha banda deshabitada. En cada una de estas, su estructuración podría estar jerarquizada por los complejos rurales de mayor tamaño. De este modo, del propio yacimiento de La Ayuela dependería la ocupación campesina y explotación agropecuaria de buena parte de su cuenca, en la que participarían también otros caseríos, dispuestos ya en las suaves lomas que jalonan su valle, ya en los de los afluentes de su red. Todos ellos explotarían las estrechas bandas aluviales de esta red fluvial, hoy muy disminuidas si no desaparecidas; desarrollando una práctica agropecuaria en consonancia con los restos

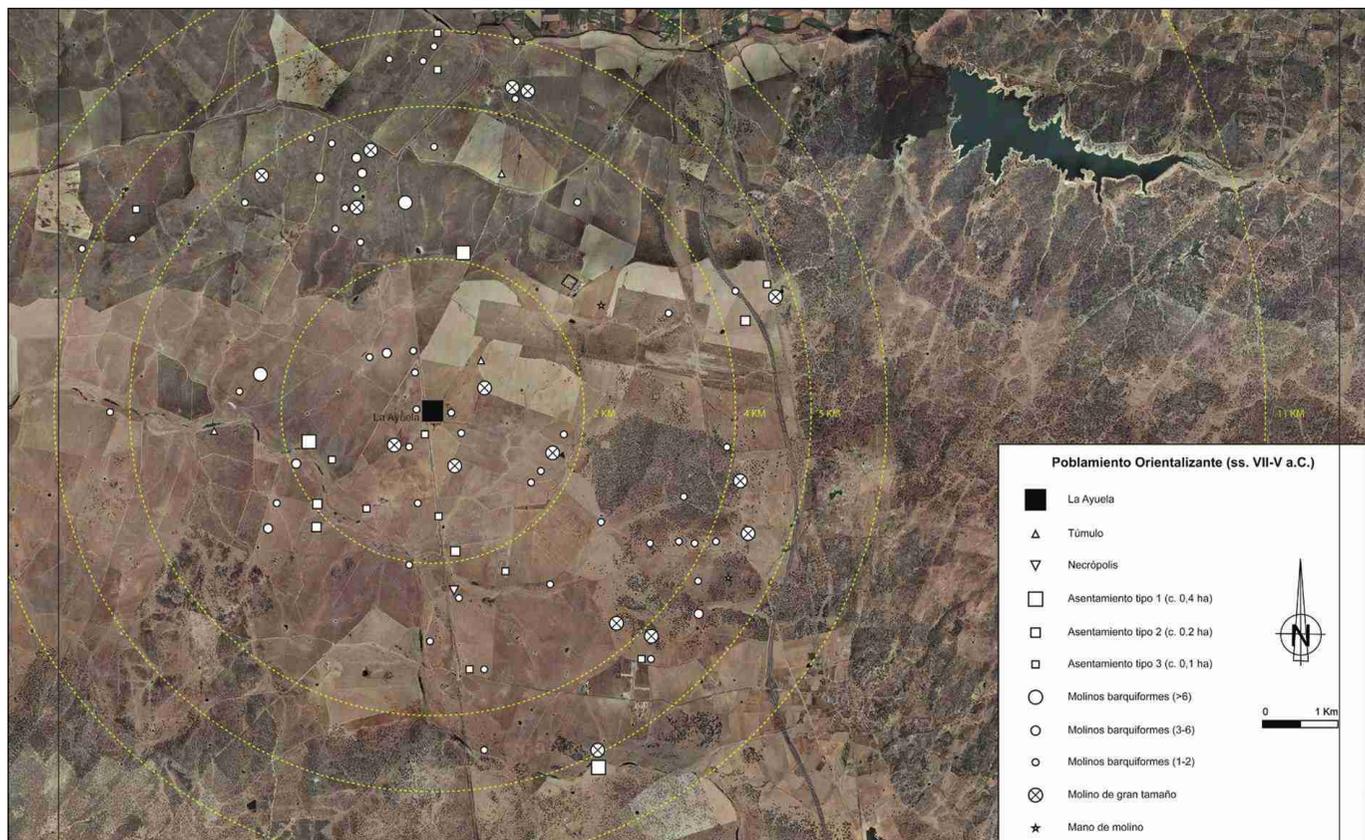


Fig. 6.

de fauna doméstica (ovejas/cabras, bóvidos y suidos principalmente) recuperados en La Ayuela. Por tanto, la densa red de hallazgos aislados, que completa la cartografía adjunta, denota una ocupación auxiliar de menor entidad, aunque claramente integrada en este modelo rural de explotación del campo, articulada en parte por elites rurales y campesinos, que el territorio de La Ayuela representa.

A mayor escala, los trabajos de prospección recientemente concluidos en el entorno del poblado en alto de la Sierra del Aljibe de Aliseda nos están permitiendo profundizar en sus conexiones con sitios como La Ayuela. El análisis integrado de todos estos resultados posibilitará seguir avanzando en el conocimiento de al menos dos cuestiones: a) el estudio de los aspectos socio-políticos y territoriales que subyacen tras la diversidad poblacional de la cuenca media del Tajo; y b) la comparación de los patrones poblacionales y organizativos de dicho espacio con los de otras áreas vecinas (Guadiana Medio, sur de Portugal...) (Rodríguez Díaz, 2004; Rodríguez Díaz, 2009; Rodríguez Díaz et al., 2009; Calado et al., 2007) en época protohistórica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XIV. CSIC. Madrid.
- APARICIO RESCO, P., CARMONA BARRERO, J. D., FERNÁNDEZ DÍAZ, M. y MARTÍN SERRANO, P. M. (2014): "Fotogrametría involuntaria: rescata información geométrica en 3D de fotografías de archivo", *Virtual Archaeology Review* vol. V, nº 10. 11-20.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1990): *Geografía de Extremadura* Universitas. Badajoz.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SÁEZ LARA, F. (1999): La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres). *Arqueología y arquitectura* Memorias de Arqueología Extremeña, 2. Mérida.
- CALADO, M., MATALOTO, R. y ROCHA, A. (2007): "Povoamento proto-histórico na margen direita do rego de Alqueva (Alentejo, Portugal)". En A. Rodríguez Díaz e I. Pavón Soldevila (eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular* Ed. Universidad de Extremadura-Ceder La Serena. Cáceres: 129-179.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- DEVESA ALCARAZ, J.A (1995): *Vegetación y flora de Extremadura* Universitas Editorial, Badajoz.
- DUQUE ESPINO, D. M. (2004): *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria Reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres.
- EBERT, J. (1992): *Distributional Archaeology* University of Utah Press. Salt Lake City.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN SOLDEVILA, I. (2001): El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres). 1991 y 1993. *Memorias de Arqueología Extremeña*, 4. Cáceres.
- GARCÍA-HOZ ROSALES, C. (1991): "Los bronceos orientalizantes del Torrejón de Abajo". En J. Remesal y O. Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* Ed. Universidad de Barcelona. Barcelona: 457-473.
- GARCÍA-HOZ ROSALES, C. y ÁLVAREZ ROJAS, M. (1991): "El Torrejón de Abajo. Cáceres". En J.J. Enríquez y A. Rodríguez Díaz (Eds.): *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Extremadura Arqueológica, 2. Mérida-Cáceres: 199-209.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. y ORTEGA BLANCO, J. (2001): "El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (Eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. CEPO-CEH-CSIC. Madrid. 227-248.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. y ORTEGA BLANCO, J. (2008): "El Torrejón de Abajo. Un yacimiento orientalizante en el entorno periurbano de Cáceres". En P.J. Sanabria (ed.): *Arqueología urbana en Cáceres*. Memorias del Museo de Cáceres, 7. Cáceres. 83-113.
- LADERO, M. (1987): «La España Luso-Extremadureña», en M. Peinado Lorca y S. Rivas Martínez (Eds.): *La vegetación de España* Universidad de Alcalá de Henares. 455-488.
- I.G.M.E. (2008): *Memoria y Mapa Geológico de España*. Escala 1:50.000. Segunda serie-Primera edición. Hoja 729-Alcuéscar (11-29).
- MAYET, F. y TAVARES DA SILVA, C. (2000): *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*. París.
- MÉLIDA ALINARI, J. R. (1921): *Tesoro de Aliseda. Noticias y descripción de las joyas que le componen*. Museo Arqueológico Nacional. Fototipias de Hauser y Menet. Madrid.
- MORET, P. (1994): "Alguns aspectos del desenvolupament de l'habitat organitzat a l'Àrea Ibèrica". *Cota Zero. Revista d'Arqueologia i Ciència* 10: 19-26.
- PONCE DE LEÓN IGLESIAS, M. (2004): "Geología y materiales de construcción". En A. Rodríguez Díaz (Ed.): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Ed.

LA AYUELA, UN COMPLEJO RURAL PROTOHISTÓRICO EN LOS LLANOS DE CÁCERES

- Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres. 315-344.
- RIVAS MARTÍNEZ, S. (1987): Mapas (1:400.000) y Memoria de la series de vegetación de España , Madrid.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A (Ed.) (2004): El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2009): Campesinos y señores del campo. Tierra y poder en la protohistoria extremeña Ed. Bellaterra-Arqueología. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE ESPINO, D. M. y PAVÓN SOLDEVILA, I. (Eds.) (2009): El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio Memorias de Arqueología Extremeña, 12. Mérida.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE ESPINO, D. M., PAVÓN SOLDEVILA, I., ORTIZ ROMERO, P. y BELLO RODRIGO, J. R. (2013): "Historia y territorio del tesoro de Aliseda". En J. Jiménez, M. Bustamante y M. García Cabezas (Eds.): VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular Villafranca de los Barros. 975-997.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ORTIZ ROMERO, P., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2014): El Tiempo del Tesoro de Aliseda, I. Historia e historiografía del hallazgo Ed. TAGUS. Mérida.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A y PAVÓN SOLDEVILA, I. (1999): El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de 1995. Ed. Ayuntamiento de Aliseda-Consejería de Cultura Junta de Extremadura. Aliseda-Mérida.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN SOLDEVILA, I. (Eds.) (2007): Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura-Ceder La Serena. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (Eds.) (2015): El Tiempo del Tesoro de Aliseda, II. Aproximación a su Contexto Arqueológico Tagus-Pretagu. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN SOLDEVILA, I. y DUQUE ESPINO, D. M. (2019): El Tesoro de Aliseda, cien años después. En el laberinto de sus historias Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- RUIZ MATA, D. y CELESTINO PÉREZ, S. (Eds.) (2001): Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica CEPO-CEH-CSIC. Madrid.



EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA XII

Notas sobre la intervención de urgencia en el asentamiento protohistórico...

Mérida, 2020, pp. 23-34 ISBN: 978-84-9852-618-9

NOTAS SOBRE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN EL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN LLANO DE LA ESTACIÓN (CÁCERES)

César PEREZ GARCÍA, Ignacio PAVÓN SOLDEVILA
David M. DUQUE ESPINO, Alonso RODRÍGUEZ BÍAZ

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la arqueología protohistórica en los Llanos de Cáceres está experimentando significativos avances que auguran un vivificante futuro investigador. Los trabajos preventivos desarrollados en el complejo rural de La Ayuela (véase Duque et al., en este volumen) y, más recientemente, los efectuados en el asentamiento de La Estación, objeto de estas notas y vinculado como aquel a la cuenca del Salor, constituyen una sólida base documental con la que abordar, desde criterios interdisciplinarios, la definición de un escenario hasta ahora bastante nebuloso, pese al prometedor horizonte que en su día esbozaron los bronce del Torrejón de Abajo (García-Hoz, 1991; García-Hoz y Álvarez, 1991; Jiménez, 1998). Frente al casi desconocido llano, algunas intervenciones realizadas en poblados en alto de las sierras de San Pedro y de la Mosca constituían, hasta hoy, las referencias sobre el proceso de orientalización experimentado por las poblaciones asentadas en ellas desde el Bronce Final. Así, tanto el poblado del Risco (Sierra de Fuentes) como el de la Sierra del Aljibe (Aliseda) definían ergológicamente una aculturación matizada y mucho más selectiva que la descubierta más al sur, denotando el fuerte peso local aún dentro de un proto-urbanismo escasamente definido (Rodríguez Díaz y Pavón, 1999; Enríquez et al., 2001). En esta línea, el reciente estudio del espacio ritual del Ejido-Cortinas (Rodríguez Díaz et al., 2014a, 2015a y 2019), en el que se integra el célebre Tesoro de Aliseda descubierto por azar hace cien años, ha permitido calibrar el proceso de "reinvención de la tradición" -utilizando la afortunada expresión de M. Cuozzo (2003), entre otros autores- que el Orientalizante supuso para aquellas gentes (Fig. 1). Una Primera Edad del Hierro en la que se integran también estos nuevos hábitats en el llano, con fórmulas constructivas nuevas, plantas angulares y soluciones muy contrastadas respecto a la pervivencia tardía de las cabañas ovales constatadas en los altos, pero también con un modo de vida que apunta a

una más estrecha relación con los recursos agropecuarios, como sucede a la par en el Guadiana, aunque sin posibilidad de comparación -por un suelo mucho más limitado en la penillanura cacereña- en lo que a niveles productivos se refiere. No obstante, la importancia de conocer las relaciones con el medio y su paleoambiente, el detalle de prácticas económicas y las dinámicas de almacenamiento (Duque et al., 2009) y transformación del producto (Rodríguez Díaz et al., 2014b), amén de la propia transformación socio-política e ideológica (Rodríguez Díaz et al., 2015b y 2018), nos ha llevado a plantear en La Ayuela y La Estación un mismo protocolo y objetivo investigador centrado en la obtención de un amplio muestreo necesario para abordar dichas incógnitas. Aquí solo nos ocuparemos de sintetizar la fase de "trabajo de campo" aplicada en el segundo de estos sitios, dejando para otra ocasión la exposición de resultados y analíticas aún en estudio.

II. ANTECEDENTES

El yacimiento objeto de esta breve aportación fue localizado en enero de 2017 por el arqueólogo Samuel Pérez Romero, técnico de la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura (DGPC de la JEx), durante las tareas de seguimiento arqueológico de las obras de construcción de un caballón de tierra en el margen derecho de la plataforma de la Línea de Alta Velocidad (LAV) Cáceres-Mérida (P.K. 5+600 a P.K. 6+620) en su conexión con la línea actual de ferrocarril Cáceres-Mérida.

Tras la localización del yacimiento, la DGPC de la JEx dictaminó la excavación en "área abierta" de todas las estructuras del yacimiento afectadas por las obras de la LAV, para lo que la empresa FERROVIAL AGROMAN, S.A. a través de ADIF como promotor de las obras, contrató la asistencia técnica arqueológica a la empresa ANTA, C.B. La excavación parcial del yacimiento se llevó a cabo entre junio y agosto de 2018 bajo la dirección del arqueólogo César M. Pérez García, en colaboración científica con Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevila y David M. Duque Espino (G.I. PRETAGU), emitida por la DGPC

¹ ANTA, C.B.

² G.I. PRETAGU, Universidad de Extremadura (Cáceres).

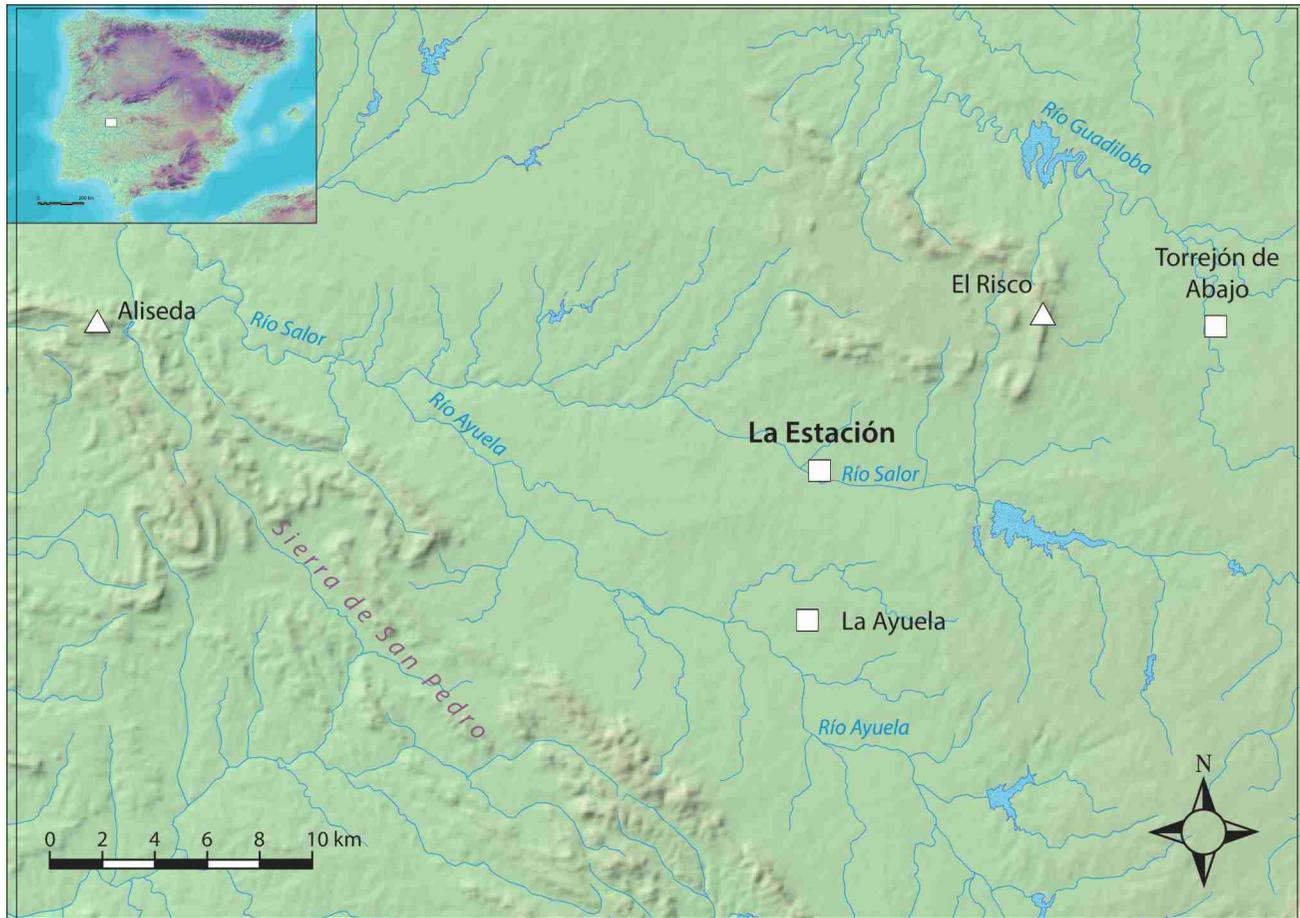


Fig. 1. Localización de La Estación y de los enclaves orientalizantes y postorientalizantes excavados en los Llanos de Cáceres.

de la JEx con fecha 13 de junio de 2018. Una vez finalizada la excavación y agotados todos los estratos arqueológicos, el yacimiento fue cubierto con geotextil y una gruesa capa de arena para la adecuada conservación y protección de todos los restos, sobre la que posteriormente se construyó el caballón de tierra proyectado.

III. UBICACIÓN Y CONTEXTOS NATURAL Y ARQUEOLÓGICO

El yacimiento se sitúa en la coordenada central X 725.527/Y 4.361.425 (Huso UTM 29) y ocupa la cima y la cara sur de una suave colina (371 m) denominada "La Estación". Se encuentra a tan solo 500 m al norte del río Salor y a unos 10 km al sur de la ciudad de Cáceres, a cuyo término municipal pertenece. En términos paisajísticos, se ubica en el paraje conocido como "Los Llanos de Cáceres" (Devesa, 1995); una extensa planicie -en la actualidad con una reconocida riqueza ornitológica- formada por suaves colinas y amplias llanuras hoy libres de vegetación y orientadas tradicionalmente al aprovechamiento de sus pastos y al cultivo de cereal

en aquellas zonas donde los suelos, de natural pobres, ofrecen una mejor aptitud.

La base geológica de dicho escenario es el peniaplanado complejo esquivo-grauváquico (CEG) de edad precámbrica, con suelos en la actualidad muy arrasados por la erosión, entre los que apenas destacan los recubrimientos cuaternarios de diferente potencia y composición (aluviales, terrazas y fondos de valle colgados y glacis), que, ajustados a los cauces de los cursos fluviales que surcan estos entornos, serían los predilectos para la agricultura. Un buen testimonio de los que decimos se concentra en torno a las tierras de pequeños pueblos de colonización como el cercano Valdesalor. No obstante, se les presupone una mayor relevancia y extensión en el pasado, y por tanto un potencial agropecuario suficiente, previo a la intensa deforestación histórica sufrida en esta zona. Esta monotonía geo-edafológica se ve complementada por materiales graníticos hercínicos con diferentes facies (aplítica de borde, externa de dos micas, común de granitos porfídicos biotíticos y central de leucogranitos de dos micas) localizados al noroeste y sureste del yacimiento. Hacia

NOTAS SOBRE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN EL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO...

el norte y el sur, por su parte, se aprecian rañas y coluviones terciarios-cuaternarios que recubren las laderas paleozoicas de las sierras que bordean el calerizo cacereño y la Sierra de San Pedro, respectivamente.

Este paisaje plano y deprimido propicia que desde el yacimiento se visualice un amplio tramo de la sierra de San Pedro al suroeste, de la sierra de Montánchez al sureste, de la sierra de la Mosca al norte, y de la sierra de Aliseda hacia el oeste; todas ellas con poblamiento constatado desde el Bronce Final (Pavón, 1998). Como ya se anticipó, para el periodo que nos ocupa son conocidos asentamientos en altura (representados por los poblados protohistóricos de la Sierra del Aljibe de Aliseda y del Risco en Sierra de Fuentes, de 8,5 y 2 ha, respectivamente) (Rodríguez Díaz y Pavón, 1999; Enríquez Navascués et al., 2001) y otros de arquitectura compleja ubicados en el llano (Torrejón de Abajo, valorado tanto como un santuario como una necrópolis) (García-Hoz, 1991; García-Hoz y Álvarez, 1991; Jiménez y Ortega, 2008), y, tan solo a 5,5 km hacia el sur, el yacimiento de La Ayuela que presenta notables similitudes con La Estación.

IV. METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica en el yacimiento se desarrolló en el breve tiempo comprendido entre el 4 de junio y el 10 de agosto de 2018³, insuficiente a todas luces para desentrañar la complejidad constructiva, planimétrica y secuencial que -como veremos- a la postre muestran este tipo de edificaciones. Al comienzo de la intervención, sin embargo, el único elemento arqueológico visible era un pequeño tramo de muro de 1 m de longitud que había sido delimitado por el arqueólogo Samuel Pérez durante el seguimiento arqueológico previo. Durante la supervisión de estas obras, se retiró parcialmente el estrato de tierra vegetal que cubría al yacimiento, pero no era visible aún en superficie ninguna otra estructura de carácter arqueológico. El resto de la superficie estaba ocupada por sedimentos muy compactos, estériles arqueológicamente, con algunas pizarras disgregadas. Parte de la tierra de dicho montículo se componía incluso de sedimentos aportados durante el desbroce mecánico realizado para las obras de construcción del caballón para la LAV. Sobre dicho montículo se observaba la presencia de escasas

³ Para el desarrollo de estas tareas se contó con la inestimable colaboración de los peones especializados en arqueología Oscar Barragán Balas, José Luis Durán Lamprea, Antonio Martínez Corzo, Mario Calvo Luengo, Juan Manuel Garrido Pin, Francisco Javier Barrena González y Genaro Moreno Chacón.

pedras de mampostería de tamaño medio que procedían muy probablemente de los muros y cimentaciones o zócalos del yacimiento. En la fase previa o de preparación de los trabajos de excavación arqueológica, retiramos este estrato con medios mecánicos hasta detectar la parte superior de los restos de muros y estructuras, momento en el que pasamos a realizar la excavación de forma manual y en "área abierta".

Esta fase de excavación arqueológica se realizó conforme a las directrices generales de E. C. Harris (1991) y A. Carandini (1997). Al haberse detectado mediante los trabajos anteriores un único edificio y una única estructura auxiliar exterior, la mecánica que establecimos para reconocer los diferentes ámbitos del yacimiento fue muy sencilla. Asignamos números correlativos, empezando por la estancia 1, a las distintas habitaciones que hallamos en el edificio, estableciendo desde el principio una nomenclatura descriptiva de cada una de las estructuras que tenían una funcionalidad diferente a la de habitación, como los hornos, el laboreo/molienda, canales o pasillos. Asimismo, comenzamos denominando al estrato superficial UE 100 y, a partir de ahí, fuimos numerando sucesivamente las diferentes unidades estratigráficas (UEs) que iban identificándose. Tras retirar dicha UE 100, constatamos la presencia de un gran edificio que rebasaba los límites inicialmente proyectados para la intervención, por lo que ampliamos el perímetro de excavación, siempre dentro del área expropiada por las obras de la LAV, hasta delimitar por completo el edificio y sus estructuras adyacentes. Pudimos comprobar que el sector oeste del edificio se extendía más allá del área expropiada, por lo que, lamentablemente, no se pudo documentar la planta completa del mismo, ni otras eventuales estructuras tal vez existentes en esta zona del yacimiento. Cabe añadir que todas las estructuras y los estratos se excavaron por completo, hasta llegar al nivel geológico de pizarras paleozoicas.

La documentación del yacimiento se completó con la recogida de los restos arqueológicos para su estudio posterior, pero también con un amplio muestreo para análisis bio-arqueológicos, consecuente mente con la metodología interdisciplinar aplicada. Con este objetivo se recogieron varias muestras de maderas carbonizadas para realizar dataciones por C¹⁴ cuando sea posible y siempre que no se disponga de otras muestras de vida corta (semillas), lo que redundará en una mayor definición cronológica del asentamiento y sus fases. Del mismo modo, se procedió en campo a la recuperación de todo tipo de sedimentos, especialmente en las UEs ricas en materia orgánica, a fin de realizar más tarde estudios zooarqueológicos,

— CÉSAR PEREZ GARCÍA; IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA; DAVID M. DUQUE ESPINO; ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ

antracológicos y carpo lógicos de naturaleza ambiental, paleo-económica y, en su caso, paleo-etnológica. Idéntica maniobra se siguió en suelos, pavimentos enlosados, hogares, vertederos, etc. Igualmente, se procedió a la toma de un amplio número de muestras para análisis palinológicos; y a la selección de determinados ítems arqueológicos para la toma de muestras de sedimentos/fitolitos, como las bases y bordes de algunas piezas de cerámica, o las superficies de algunos molinos de vaivén recuperados en el yacimiento. Para la recogida de muestras se estableció un protocolo similar al establecido en otras ocasiones, consistente en la micro-excavación de los espacios/habitaciones identificados, para lo cual se subdividieron cada uno de dichos espacios/habitaciones en cuadrículas de 1 m² que fueron denominadas de forma alfanumérica. Los criterios de la recogida del sedimento se concretaron en la recuperación sistemática de 20 l por cuadrícula en cada UE del tipo "estrato", si bien en aquellas excepcionales ocasiones en que se llegó a constatar de visula especial fertilidad de algún depósito, dicha recogida se intensificó hasta recuperar todo el sedimento, parte del cual ya ha sido procesado mediante flotación. No se darán aquí detalles de los resultados porque dichos análisis se hallan aún en fase de estudio, pero -como viene siendo habitual en la dinámica investigadora de nuestro grupo- se verán convenientemente reflejados en una próxima publicación o memoria sobre La Estación.

V. ARQUEOLOGÍA DEL EDIFICIO PROTOHISTÓRICO DE LA ESTACIÓN: APUNTES PRELIMINARES

Actualmente no es posible ofrecer una interpretación cerrada sobre la naturaleza del yacimiento, ni siquiera una descripción detallada de aspectos arqueológicos tan básicos como su planta, lo que viene condicionado por la circunstancia ya comentada a propósito del desconocimiento completo de esta, motivado por la no intervención en el amplio espacio occidental situado fuera del área expropiada para la construcción de la LAV. Por todo ello, en este momento, el análisis diacrónico de la evolución arquitectónica, espacial y funcional del edificio se ve notablemente limitado. Téngase en cuenta que la superficie del asentamiento que permanece sin excavar se estima en torno a unos 300 m², que son las dimensiones del túmulo que resalta suavemente sobre el terreno circundante y que, con toda probabilidad, oculta el resto de las habitaciones y estructuras del edificio. Con el objetivo de obtener una visión real de la entidad y dimensiones de dicho edificio, y de la posible presencia de otras

edificaciones auxiliares, se ha previsto para el futuro la eventual aplicación de técnicas de detección geofísica sobre la zona no excavada.

Entretanto, en estos apuntes preliminares sí puede avanzarse que la zona excavada ocupa un área de 490 m², lo que, teniendo en cuenta lo anteriormente indicado sobre la extensión de la zona no intervenida, arroja una estimación total para la superficie del asentamiento de c. 800 m². Se trata de una cifra similar a la que arrojan otros asentamientos rurales de tipo "granja" presumiblemente sincrónicos, como el de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) (Rodríguez Díaz et al., 2009: 39), pero que sin embargo por su condición de agregado de viviendas y demás estructuras funcionales no es igual desde una perspectiva organizativa y social. Por el contrario, el yacimiento de La Estación está formado por un único edificio rural y una pequeña estructura aledaña que arquitectónica y ergológicamente podemos adscribir a la Primera Edad del Hierro, presumiblemente en su fase orientalizante. El edificio -por lo que conocemos de su parte excavada- se articula en torno a una suerte de patio central semicubierto (c. 45 m²), como un dédalo de estancias y corredores de planta rectangular y diferentes dimensiones, y presumibles estructuras de producción y laboreo (Fig. 2). Como ya se indicó, muestra por ello paralelismo conceptual con el vecino edificio protohistórico de La Ayuela (Rodríguez Díaz et al., 2015a: 195; Duque et al., en este volumen) y posiblemente con el conjunto de Torrejón de Abajo (Jiménez y Ortega, 2008). Aunque todo ello apunta a una cierta predilección tipológica por este esquema de "patio central" en el Llano cacereño, no está de más apuntar que se trata de una fórmula conocida en el occidente y mediodía peninsular, donde la planta de Abul es el referente más antiguo y mejor conocido (Mayet y Silva, 2000).

Abundando en la descripción del edificio de La Estación, el proceso excavador ha permitido identificar a priori, además del patio semicubierto, un total de 25 habitaciones de diferentes dimensiones, dos pasillos-corredores, dos hornos y una estructura exenta que asociamos en principio al laboreo y/o la molturación. El estudio arquitectónico, espacial y funcional de estas diferentes estancias y ámbitos del edificio continúa en la actualidad en proceso de estudio -así como el análisis de las numerosas muestras paleobotánicas recogidas durante la intervención- por lo que, a falta de conclusiones cerradas, vamos a abstenernos por el momento de detallar cuestiones que serán ampliamente tratadas en la futura memoria del sitio. Sí puede decirse que, a pie de excavación, se pudo constatar la existencia de un proceso más o menos continuo de refacciones y reacondicionamiento

NOTAS SOBRE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN EL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO...



Fig. 2. Fotografía aérea de La Estación.

de los espacios, de uniones, compartimentaciones y superposiciones de nuevas habitaciones y estructuras a lo largo de toda la vida del yacimiento, si bien manteniendo de principio a fin el mismo concepto estructural, con habitaciones de planta angular organizadas en torno al patio semicubierto. El resultado, de gran complejidad, remite a un faseo aún pendiente de precisarse en sus detalles. Igualmente, los espacios y estructuras documentados remiten a áreas de diferente funcionalidad: residencial, zonas de trabajo y producción, almacenaje..., habituales en buena parte de los yacimientos rurales con dinámicas de tipo productivo hoy conocidos en Extremadura (Duque et al., 2012-2013), que fueron evolucionando y modificándose a lo largo del tiempo hasta el abandono definitivo. Estas provisionalidades, por tanto, a nivel biográfico y funcional nos condicionan a la hora de redactar este trabajo y nos obligan a centrarnos ahora en una exposición, principalmente descriptiva, de solo algunos de los elementos o pautas constructivas más significativas del edificio, en lugar de aportar el análisis detallado de las diferentes estancias secuenciadas que por su extensión reservaremos para la memoria final. No obstante, como se verá ahora, dichas pautas permiten

conectarlo globalmente con la edificación oriental y orientalizante peninsular y mediterránea (Ruiz Mata y Celestino, 2001), así como con las soluciones habituales en la edificación rural protohistórica peninsular (Rodríguez Díaz y Pavón, 2007).

V.1. PAUTAS CONSTRUCTIVAS

a) Muros

Independientemente de una cierta evolución que podría haberse dado desde facturas más cualificadas y estables a otras peores en los momentos presumiblemente más avanzados, los muros o cimentaciones -que nunca se encajan en cajas o zanjas abiertas en la roca- presentan unas características comunes. Así, estaban contruidos principalmente con lajas de pizarra y en ningún caso cimentaban sobre la roca; lo hacían invariablemente sobre tierra, por lo que adolecían de estabilidad. Al parecer, los muros presumiblemente más antiguos son los que presentan mejor factura. Estaban contruidos casi exclusivamente con lajas de pizarra, de tamaño y forma regular, dispuestas unas sobre otras de forma plana, cogidas con barro e intercaladas con algunos cantos de

— CÉSAR PEREZ GARCÍA; IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA; DAVID M. DUQUE ESPINO; ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ

cuarzo. Estos muros conservaban en algunos casos entre 0,60 y 0,70 m de altura, que debió aproximarse al alzado original total del zócalo, sobre el que apoyaría el paramento de tapial/adobes, que no se ha conservado en ningún caso. El aparejo de cuarzo (bloques, cantos, etc.) y la integración de algunos fragmentos de molinos de vaivén en las estructuras murales se constatan, en principio, en momentos más avanzados del proceso constructivo.

b) Pavimentos

Se han documentado hasta cuatro tipos diferentes de pavimentos o suelos en el conjunto de estancias y dependencias que formaban el edificio: suelos de arcilla roja, enlosados con grandes lajas de pizarra, suelos de tierra batida y pavimentos realizados con pequeños cantos de río y lajas de pizarra. Todos ellos, independientemente de su factura y características, se situaban a la cota de cimentación de los muros o, en caso de tratarse de refacciones, directamente sobre el suelo anterior, y en algunos casos - e. g. en el patio- amortizando recipientes de cerámica colocadas in situ. Se trata de fórmulas muy habituales en la edilicia orientalizante extremeña, por lo que no

procede extendernos aquí en paralelos por todos conocidos.

Los denominados “suelos rojos” estaban formados por una capa de arcilla de ese color, compacta, rica en restos de materia orgánica, que se extendía sobre toda la superficie de la habitación, creando un nivel de entre 2 y 5 cm de grosor, llano y transitable (Fig. 3). Este tipo de suelos lo documentamos exclusiva mente en algunas de las dependencias construidas durante los momentos presumiblemente más antiguos, como sucede en el patio, donde hallamos dos estratos de este tipo de pavimentación.

Otros espacios se pavimentaron con un enlosado configurado por grandes losas de pizarra, algunas de un tamaño considerable -0,60 por 0,40 m de superficie y 0,10 m de grosor- seleccionadas sin duda por ese motivo y por su regularidad. Se colocaron en disposición horizontal, unas junto a otras, formando una superficie uniforme y consistente. Este tipo de solado se constata tanto al interior (en estancias o pasillos) como en zonas abiertas (tipo porche) o exteriores (la posible plataforma de laboreo y/o molienda situada unos 6 m al sur del edificio).



Fig. 3. Suelo rojo y hogar de una de las estancias.

NOTAS SOBRE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN EL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO...

Los pavimentos elaborados con pequeños cantos de río solo se han observado en dos pequeñas áreas donde amortizaban los suelos rojos originales del patio. Estaban formados, como decimos, por pequeños cantos recuperados en los lechos fluviales de los arroyos cercanos o del propio Salor y colocados cuidadosamente unos junto a otros, hasta formar una superficie firme y regular. Sobre algunas partes de estos pequeños empedrados apoyaban algunas lajas de pizarra de pequeñas dimensiones, por lo que podrían tratarse, más que de pavimentos en sí, de preparaciones de suelo.

Los sencillos suelos de tierra batida los hallamos, por el contrario, en la mayoría de las estancias del edificio. Se situaban generalmente a la cota de cimentación de los muros y aparecieron invariablemente debajo de los niveles de derrumbe y colapso de las habitaciones. No presentaban ningún tratamiento especial. Se trataba de un nivel de tierra apisonada de superficie regular, llana y libre de obstáculos.

c) Hogares

La presencia de hogares -a veces valorados como altares por razones de contexto u otras- es recurrente en la arquitectura rural orientalizante y postorientalizante del suroeste y demás escenarios de la protohistoria peninsular. En La Estación se han documentado hasta tres hogares, cada uno de ellos de entidad, morfología y fábrica diferente.

El primer hogar estaba situado en la esquina noreste del patio, dispuesto en la zona cubierta de este y paralelo al muro medianero con una estancia aledaña (Fig. 4). Tenía planta rectangular, con unas dimensiones de 1,87 m de longitud, 1,35 m de anchura y 0,25 m de alzado. Estaba realizado con un aparejo de tipo mural construido con lajas de pizarra de pequeño tamaño cogidas con barro e intercaladas con algunos cantos de cuarzo rojo y blanco y algunos fragmentos de molinos de vaivén. Esta obra delimitaba la planchuela de arcilla rubefactada de



Fig. 4. Vista general del patio, con el hogar al fondo.

— CÉSAR PEREZ GARCÍA; IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA; DAVID M. DUQUE ESPINO; ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ

planta rectangular sobre la que, presumiblemente en un momento avanzado del yacimiento, se dispusieron dos agujeros de poste realizados sobre su superficie.

El segundo lo hallamos junto al límite oeste de la excavación, en la identificada como "estancia 7", y más concretamente en lo que pensamos que se trata del centro de esta, dispuesto sobre lo que podría ser el segundo suelo de uso de la estancia. Se trataba de un hogar de planta cuadrada, de 1 por 1 m de superficie, construido con adobes sobre los que se dispuso una gruesa torta de arcilla endurecida por la acción del fuego.

El tercer hogar, documentado en el centro de la estancia 22, era de planta cuadrada, de 0,80 por 0,80 m, y estaba realizado con cantos de cuarzo blanco de tamaño regular (entre 5-7 cm) colocados cuidadosamente y unidos con barro. Formaban una superficie regular en la que se observaron signos de haber sufrido la acción directa del fuego. Únicamente en su esquina noroeste se conservó parte del lecho de arcilla rubefactado, de 0,22 m de grosor y unos 0,30 m.

d) Hornos

En la esquina sureste del edificio, se documentaron los restos de dos estructuras de planta circular que podrían interpretarse como basamentos de sendos hornos construidos en distintas fases del edificio. Ambos se superponían a estructuras anteriores ya arrasadas, aunque por razones estratigráficas no debieron funcionar a la vez, si bien sí próximamente en el tiempo, definiendo un espacio funcional aparentemente muy definido en esta zona del yacimiento. El horno 1, del que solo se conservaron dos tramos de sus cimientos, presentaba una planta circular de 2 m de diámetro y un alzado conservado de entre 5-10 cm. Uno de ellos estaba cortado por los cimientos del horno 2. Este, también de planta circular, presentó un diámetro idéntico y, como el anterior, estaba construido con lajas de pizarra de pequeño y mediano tamaño dispuestas de forma plana unas sobre otras y cogidas con barro (Fig. 5).



Fig. 5. Horno núm. 2.

NOTAS SOBRE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN EL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO...

e) Posible estructura de laboreo y/o molienda (7) 2. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

A unos 6 metros al sur del edificio, se documentó una pequeña plataforma de planta rectangular asociada a un muro acodado que, en conjunto, vinculamos a priori con el laboreo y/o la molienda, a la espera de un estudio más detallado del material y de los resultados de los análisis polínicos en curso. Dicha estructura estaba muy arrasada y sus muros apenas conservaban una hilada en altura. En la parte sur, entre el muro acodado y la plataforma, se definió un espacio de 0,50 m de anchura y 2,25 m de longitud, colmatado por un estrato de sedimentos compactos, asentado sobre el sustrato, pero que contenía cinco fragmentos de molinos de vaivén (uno de ellos prácticamente completo). La plataforma, igualmente dispuesta sobre la roca, estaba formada por un empedrado realizado con lajas de pizarra de pequeño y medio tamaño colocadas con cierto orden, generando un enlosado sobre el que se encontraron, nuevamente, dos molinos de vaivén (uno de ellos también casi completo) (Fig. 6).

Prescindiendo aquí de ofrecer una valoración estadística, espacial y funcional de los materiales arqueológicos, que expondremos en la futura memoria que dedicaremos a La Estación, sí es pertinente indicar que en ella están presentes las principales familias cerámicas habitualmente documentadas en la fase orientalizante de los yacimientos de los Llanos de Cáceres y las Sierras Centrales de Extremadura. Así, se han documentado vasos cerámicos a mano, principalmente de factura tosca (algunos de ellos con tratamiento escobillado), cerámicas a torno toscas con engobe anaranjado, producciones oxidantes lisas y platos grises, además de algunas fusayolas. No son abundantes los cobres/bronces, pero sí se han recogido entre ellos algunas agujas, cuentas de collar/pulsera y fragmentos indeterminados (uno de ellos tal vez de un anillo). Mención aparte merecen los abundantes fragmentos de molinos de vaivén, preferentemente en granito, que nos hablan de una intensa actividad molturadora.



Fig. 6. Posible estructura de laboreo y/o molienda.

VI. VALORACIÓN FINAL

Estas breves notas no pretenden llegar a ningún tipo de conclusión, pues para ello será preciso cruzar el estudio arqueológico completo con las analíticas del muestreo bioarqueológico realizado. Ambas tareas están aún en una fase incipiente de elaboración y por ello no es procedente avanzar resultados prematuros que podrían generar más confusión que certezas al lector. Sí es posible, sin embargo, incidir en las sintonías que muestran La Estación, La Ayuela y Torrejón de Abajo, tres lugares relativamente cercanos del Llano cacereño que por el momento confieren una acusada personalidad a este espacio. Ello es del máximo interés, no solo a efectos arquitectónicos, sino de cara a la definición de patrones funcionales, económicos y sociopolíticos. En primer lugar, los dos primeros enclaves referidos, y tal vez el tercero, participan de un modelo con "patio central" de raíz orientalizante que -según se desprende de su reiteración en la zona- debió de hacer fortuna en esta geografía como solución adaptada a los gustos y necesidades de unas poblaciones locales cuya relación e interacción por el momento se desconocen. En segundo lugar, a nivel funcional, todos se enmarcan en el medio rural, por lo que es razonable, en este sentido, vincularlos a actividades propias de este contexto. La reiteración de patios, hornos, hogares, etc., redundan en unas mismas actividades o forma de vivir durante la Primera Edad del Hierro, y, por otra parte, evoca espacios y estructuras proyectadas en la arquitectura vernácula y la cultura rural. En tercer lugar, es pronto para definir la economía de estos grupos, aunque no nos parece arriesgado avanzar su dedicación e identificación con la tierra, genéricamente valorada. Sin duda los estudios analíticos en curso podrán incidir en los rasgos de la agricultura, de la ganadería, de su procesamiento y tal vez de otras actividades aún más veladas. Finalmente, se abre una sugestiva posibilidad para reconstruir el marco social, probablemente de base familiar y de cierto estatus, que giró en torno a estos edificios complejos, tal vez residencias de linajes o posibles Casas en el sentido lévi-straussiano del término (Rodríguez Díaz et al., 2018). En todo caso, no se trata de solitarios testigos en medio del campo -véanse, a propósito, los resultados de la prospección del entorno de La Ayuela (Duque et al., en este volumen)-, sino enclaves que ocupan un espacio hasta entonces posiblemente vacío y cuya relación genealógica y política con los poblados en alto, e. g. Aliseda, constituye una pregunta fundamental a resolver en los próximos años.

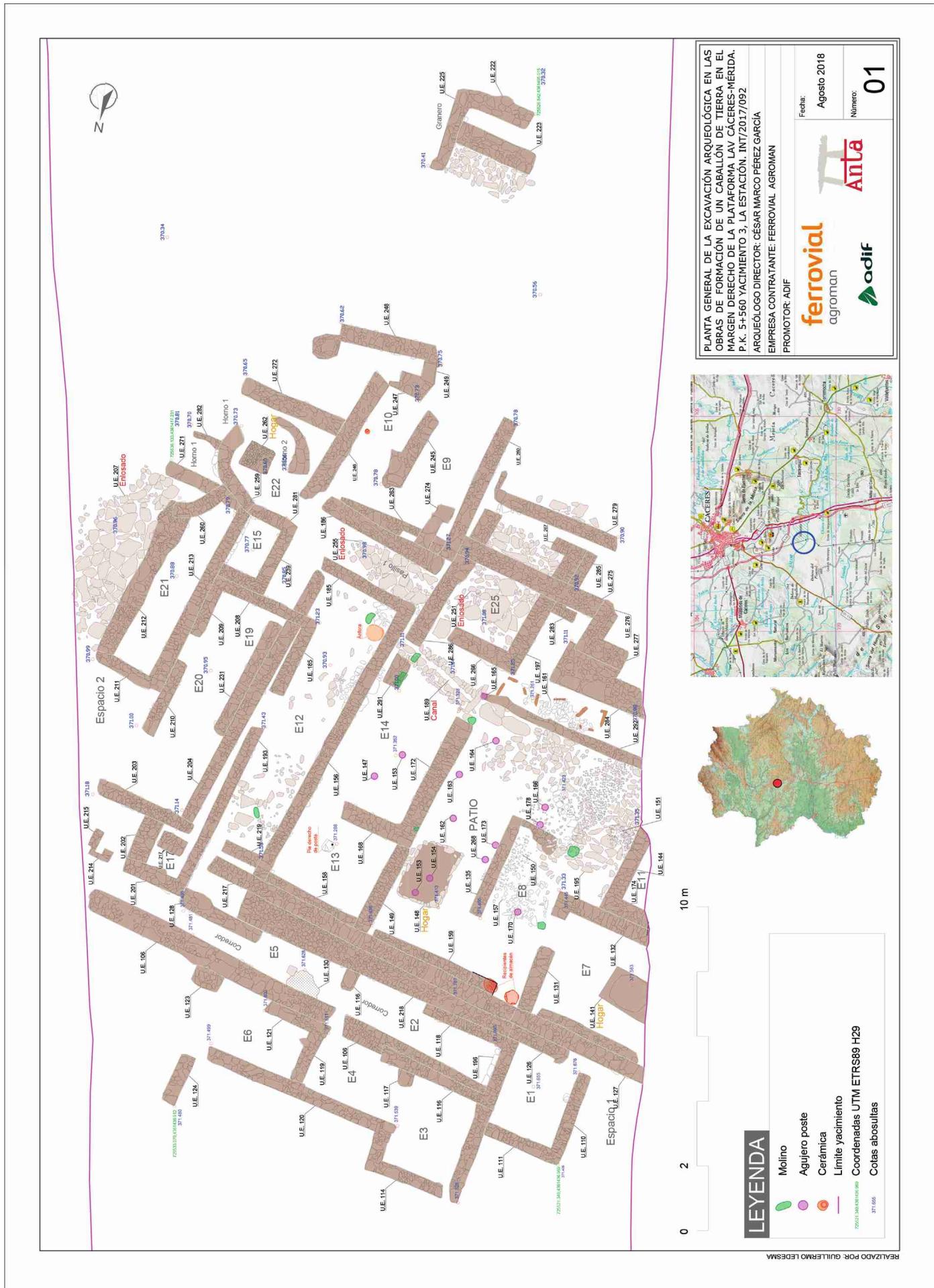
BIBLIOGRAFÍA

- CARANDINI, A. (1997): *Historia en la tierra. Manual de excavación arqueológica* Crítica, Barcelona.
- CUOZZO, M. (2003): *Reinventando la tradizione. Imaginario sociale, ideologie e rappresentazione nelle necropoli di Pontecagnano*, Pandemos, Paestum.
- DEVESA ALCARAZ, J. A. (1995): *Vegetación y flora de Extremadura* Universitas Editorial, Badajoz.
- DUQUE ESPINO, D. M., PÉREZ, G., PAVÓN, I. y RODRÍGUEZ, A. (2009): "El almacenamiento en la Protohistoria del Guadiana Medio: continentes y contenidos", en R. García Huerta y D. Rodríguez (eds.): *Sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos entre los pueblos prerromanos peninsulares* Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real: 283-302.
- DUQUE ESPINO, D. M., RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I. (2012-2013): "Tierra y poder. Paisajes rurales protohistóricos en Extremadura", *Norba. Revista de Historia* 25-26: 13-39.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN, I., (2001): *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres). 1991 y 1993. Memorias de Arqueología Extremeña 4.* Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura. Mérida.
- GARCÍA-HOZ ROSALES, M. C. (1991): "Los bronceos orientalizantes de 'El Torrejón de Abajo'". En J. Remesal y O. Musso (eds.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica.* Universidad de Barcelona. Barcelona: 457-473.
- GARCÍA-HOZ ROSALES, M. C. y ÁLVAREZ, A. (1991): "El Torrejón de Abajo. Cáceres". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990).* Extremadura Arqueológica II: 199-209.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica* Crítica, Barcelona.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (1998): "El lecho funerario de época orientalizante de 'El Torrejón de Abajo' (Cáceres)". *Madrider Mitteilungen* 39: 67-98.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. (2008): "El Torrejón de Abajo. Un yacimiento orientalizante en el entorno periurbano de Cáceres". En P. J. Sanabria Marcos (ed.): *Arqueología urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno.* Memorias del Museo de Cáceres 7: 83-111.
- MAYET, F. y SILVA, C. TAVARES DA (2000): *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire* París.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1998): *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo*

NOTAS SOBRE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN EL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO.....

- y Guadiana: la Edad del Bronce , Universidad de Extremadura, Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE, D. M. y PAVÓN, I. (2009): El caserío de Cerro Manzanillo (Vilar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio Memorias de Arqueología Extremeña, 12, Junta de Extremadura, Mérida.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ORTIZ, P., PAVÓN, I., y DUQUE, D. M. (2014a): El Tiempo del Tesoro de Aliseda, I. Historia e historiografía del hallazgo . Tagus. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN, I. (eds.) (1999): El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de 1995 . Ayuntamiento de Aliseda-Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y PAVÓN, I. (eds.) (2007): Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la Protohistoria peninsular , Universidad de Extremadura, Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., y DUQUE, D. M. (2015a): El Tiempo del Tesoro de Aliseda, II. Aproximación a su contexto arqueológico . Tagus-Pretagu. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., y DUQUE, D. M. (2015b): "Jerarquía y heterarquía en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo durante el Período Orientalizante". En M. C. Belarte, D. Garcia y J. Sanmartí (eds.): Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria . Arqueo Mediterrània 14: 295-313.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., y DUQUE, D. M. (2018): "Familias, linajes y 'grandes Casas' en la Extremadura tartésica". En A. Rodríguez Díaz, I. Pavón y D. M. Duque (eds.): Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., y DUQUE, D. M. (2019): El Tesoro de Aliseda, cien años después. En el laberinto de sus historias . Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., y DUQUE, D. M. y PONCE DE LEÓN, M. (2014b): "Molinos y molienda en el mundo tartésico: el Guadiana y Tajo Medios", Revista d'Arqueologia de Ponent , 24: 189-214.
- RUIZ MATA, D. y CELESTINO, S. (eds.) (2001): Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica CEPO-CSIC. Madrid.

CÉSAR PEREZ GARCÍA; IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA; DAVID M. DUQUE ESPINO; ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ



EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA XII
Excavación arqueológica del yacimiento de “Las Bardocas”
Mérida, 2020, pp. 35-59 ISBN: 978-84-9852-618-9

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE “LAS BARDOCAS”, LOCALIZADO ENTRE LOS PP. KK. 48+670 Y 48+720 DE LAS OBRAS DEL AVE, SUBTRAMO MONTIJO-BADAJOS

Diego SANABRIA MURILLO

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la construcción de la plataforma de la Línea de Alta Velocidad Madrid Extremadura, tramo Mérida-Badajoz, subtramo Montijo-Badajoz, tras las labores de desbroce efectuadas cerca de la pedanía de Novelda del Guadiana (Badajoz), entre los PP. KK. 48+670 y 48+740, durante del Seguimiento Arqueológico de obras se localizó un conjunto de estructuras pertenecientes a una ocupación rural de época romana. Una vez obtenida la correspondiente autorización para intervenir, la excavación arqueológica del lugar se desarrolló entre los meses de marzo y abril de 2009¹ y permitió conocer un conjunto termal asociado, así como un horno cerámico, restos de una vía empedrada y un edificio perteneciente a la *pars rustica* de una villa romana.

I. SITUACIÓN Y CONTEXTO GEOGRÁFICO

El yacimiento arqueológico de “Las Bardocas”² se localiza en el centro W de la provincia de Badajoz, a unos 10 km de la capital homónima y a unos 15 km de la actual frontera con Portugal, mientras que el río Guadiana discurre a escasos 2 km al S. Podemos decir que nos encontramos en plenas Vegas Bajas, expresión de reciente creación, en la que el propio Guadiana y la vasta extensión de tierras de altísimo potencial productivo son los principales protagonistas. Los puntos más destacables del relieve se encuentran bastante alejados del yacimiento, ya que nos situamos en una superficie enmarcada entre los 300 y 200 m.s.n.m. (Duque Espino, 1995). Así, a una veintena de km al N nos encontramos con las cordilleras hercínicas de la Sierra de San Pedro, mientras que al S, a unos 5 km, podemos citar la cornisa de Lobón-Talavera la Real, un “balcón” sobre el Guadiana que supone, junto con el Cerro de la Muela de Badajoz, el punto más elevado del entorno.

¹ Nuestro más sincero agradecimiento a los operarios que trabajaron en la excavación, Gema M^a Cano Hernández, José María Macías Martín, Daniel Albertos Rubio, Feliciano J. Gil Zahinos y Francisco Portalo Núñez.

² Hemos adoptado el topónimo de “Las Bardocas” por ser el más próximo a nuestro yacimiento. Con dicho nombre se conoce a la cañada que discurre a escasos 100 m del mismo, y que tradicionalmente se identifica con la calzada romana que unía Emerita Augustæon Olisipopor el N del Guadiana.

Por tanto, nos encontramos ante una zona aplanada, con potentes paquetes sedimentarios del Cuaternario. Se trata del tramo final de las Vegas Bajas del Guadiana, una pequeña depresión terciaria situada en el SW de la Península Ibérica, sobre cuyo relleno se produjo una leve incisión fluvial cuaternaria hasta definir un valle en dirección E-W. La Cuenca del Guadiana en esta zona está representada por una superficie de aplanamiento compleja; sobre todo



Fig. 1. Situación geográfica de “Las Bardocas”.

porque su pendiente responde inevitablemente al gradiente regional que, como consecuencia de la formación del valle del Guadiana y de sus tributarios, ha ido cambiando en todo el Cuaternario.

Desde un punto de vista hidrológico, el yacimiento de "Las Bardocas" se ubica en una zona dotada de una potente red hídrica. Por un lado, la escasa cota respecto del Guadiana y otros avenadores tributarios de éste hace que el nivel freático se encuentre a escasa profundidad, mientras que ríos y arroyos se muestran abundantes. En este sentido, baste citar los ríos Alcazaba, Guerrero, Sagrajas o Gévora, todos próximos al yacimiento, y con un caudal de agua aceptable.

Por otro lado, se trata de una zona sometida en época contemporánea a una espectacular transformación agrícola, en la que priman las nivelaciones, canales, acequias, desagües, y otras infraestructuras relacionadas con el hidrocultivo. De esta forma, grandes obras como el Canal de Montijo o el de Lobón, han resultado ciertamente agresivas con el patrimonio arqueológico de la zona; valga el ejemplo del arrasamiento de la mitad del túmulo del Turuñuelo (Mérida, Badajoz) por este último canal de riego. En este sentido, cabe señalar que el yacimiento estudiado no ha sido ajeno a estos cambios, detectándose alteraciones en la estratigrafía documentada que más adelante serán explicadas con detalle.

II. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Una de las constantes en la arqueología de la Cuenca Media del Guadiana es precisamente el gran deterioro, en mayor o menor medida, que acusa un buen número de yacimientos arqueológicos. La puesta en regadío de esta zona trajo consigo numerosas y trascendentales transformaciones, como la apertura de canales, desagües, aterrazamientos, taludes y nivelaciones, y por el contrario, gran parte de las estructuras de carácter arqueológico sufrieron agresiones severas, mientras que otras desaparecieron irremediabilmente.

No obstante, la personalidad arqueológica de la zona, se define desde diversos trabajos de investigación (entre otros: Duque Espino, 2001; Rodríguez Martín, 1999), que vienen a poner de relieve una interesante complejidad poblacional cuyo espectro se amplía desde la Protohistoria hasta la Alta Edad Media. Aunque para el caso que nos ocupa nos centraremos en la época romana, ya que será en este momento cuando la zona adquiera el mayor dinamismo, por ser cruzada de un extremo al otro por los caminos que unen Emerita y Olisipo y por la

feracidad de sus tierras, que hará que notables funcionarios de capital administrativa del territorio fijen aquí sus residencias y villas de recreo, generando un sistema de relaciones a todos los niveles que obviamente tendrán un reflejo palpable a nivel territorial.

En este sentido, los restos de hábitat rural mejor documentados en la zona son los de la villa pacense de Torre Águila (Barbaño, Montijo). Se considera como la primera etapa de Torre Águila la de los siglos I al III de nuestra era. Torre Águila nació en el año 50 d.C. y hasta el momento de su primera gran crisis (años iniciales del siglo III), contó con el impulso de algún noble emeritense. Hay constancia de actividades económicas dirigidas hacia la producción del olivo y de la vid. Los estudios arqueológicos nos hablan también de una actividad relacionada con la ganadería y la agricultura. Andando el tiempo, a lo largo de los siglos III-IV, se readaptaron material y funcionalmente dos de las estancias más emblemáticas de la parsurbana - una sala triconque y otra octogonal - como iglesia y baptisterio respectivamente. En cualquier caso, se trata de edificaciones plenamente "tardorromanas", desde un punto de vista constructivo, pero cristianas desde el ideológico; de edificios que pasaron de ser "perseguidos" y "permitidos" (hasta el 337, año de la conversión de Constantino al Cristianismo), a ser "aceptados" y "promovidos" (337-381) y, finalmente, "oficializados" (a partir de 381).

Aunque por proximidad a "Las Bardocas", también hemos de destacar la villa romana de "Pesquero" (Pueblonuevo del Guadiana), ocupada entre los siglos I y V d. C. (Rubio Muñoz, 1991), en la que las excavaciones arqueológicas pusieron al descubierto una gran habitación con mosaico órfico, habitaciones absidiadas, termas y peristilo, así como una zona funeraria aledaña. Parece que su apogeo debió ocurrir hacia el siglo IV, abandonándose en la primera mitad del siglo V.

Recientemente, durante los meses de noviembre y diciembre de 2008 y enero de 2009 se ha llevado a cabo una intervención arqueológica dentro del mismo tramo de A.V.E. que ahora nos ocupa. Esta excavación, ejecutada por ARQVEOCHECK S.L.U. y en la que hemos tenido la oportunidad de participar, se ha efectuado en el yacimiento arqueológico de Valdelobos (Guadiana, Badajoz), y ha permitido conocer los restos de un mausoleo doble de dimensiones monumentales realizado con sillares de granito de época romana, así como un edificio perteneciente a la pars frumentaria de una villa tardorromana, una necrópolis visigoda y un extenso campo de silos de cronología califal-taifa.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"

III. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Desde el primer momento, se establecieron dos sectores de intervención a los que se denominó Sector W y Sector E. El primer sector, situado al W, tiene un perímetro de 222,837 m² y presentaba en superficie restos constructivos con muros conservados nivel de cimentación. El segundo de los sectores, localizado al E, tiene un área de 152,940 m² y en él se podían observar restos de cimentaciones, formando una planta "reticulada".

Una primera limpieza superficial permitió reconocer con mayor nitidez la disposición de algunas estructuras, y asimismo se pudo observar el grado de arrasamiento que las labores de nivelación agrícola ocasionaron al yacimiento, apareciendo en muchos puntos la matriz geológica (ue 1000), lo que nos indicaba que nos encontrábamos ante un yacimiento sin alzados, restando únicamente los cimientos del mismo.

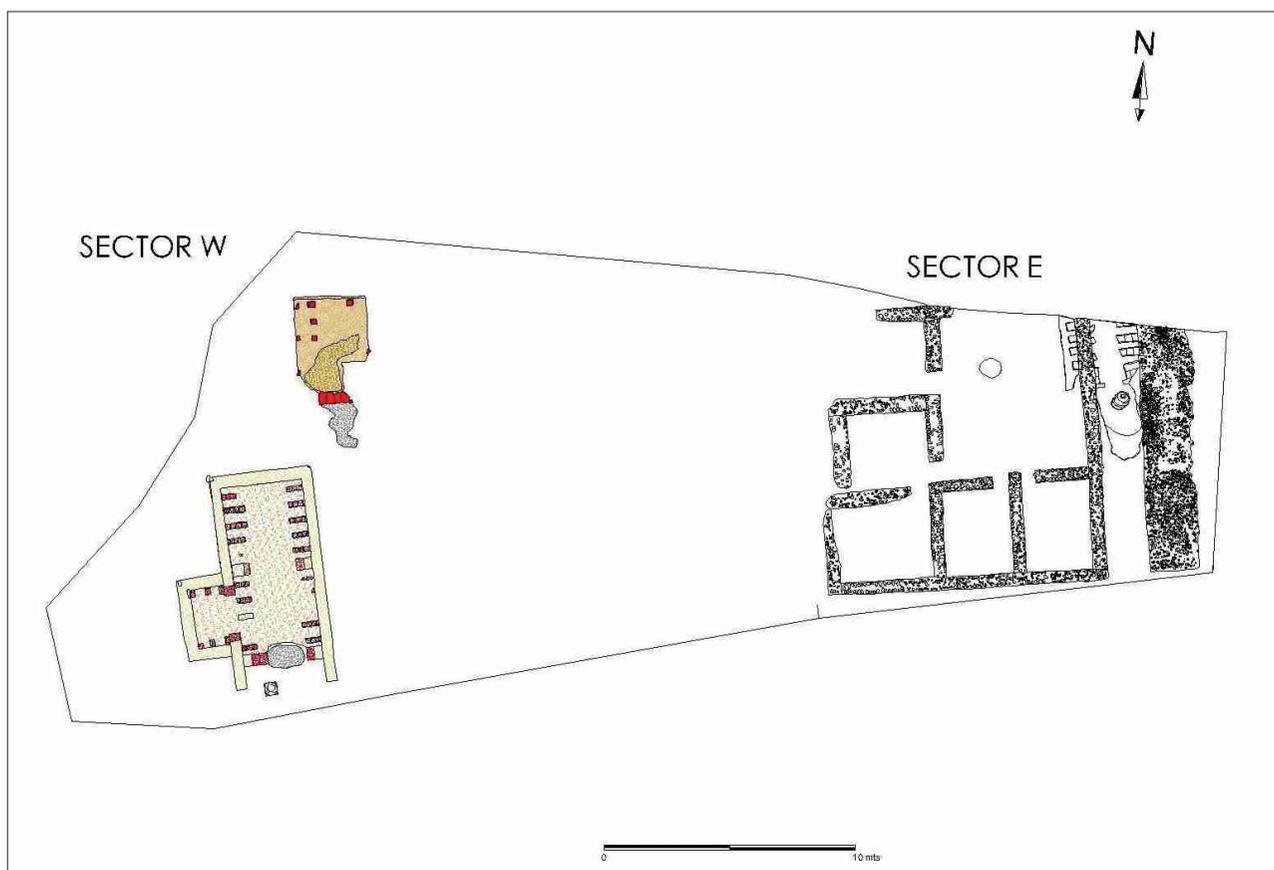


Fig. 2. Planta general de las estructuras documentadas



Fig. 3. Izquierda: Sector W una vez desbrozado y limpio. Derecha: Sector E tras la limpieza superficial.

-Ue 1000: Nivel geológico	-Ue 1034: Arco 11 del hipocausto.
-Ue 1001: Relleno de la cámara de combustión del horno W.	-Ue 1035: Arco 12 del hipocausto.
-Ue 1002: Lechada de cal y mortero de la cámara de combustión del horno W.	-Ue 1036: Arco 13 del hipocausto.
-Ue 1003: Muros del horno W.	-Ue 1037: Arco 14 del hipocausto.
-Ue 1004: bolsada de cenizas del praefurniumdel horno W.	-Ue 1038: Arco 15 del hipocausto.
-Ue 1005: Zanja de cimentación del hipocausto.	-Ue 1039: Arco 16 del hipocausto.
-Ue 1006: Muro de cierre E, N y W del hipocausto.	-Ue 1040: Relleno de cenizas de ue 1021.
-Ue 1007: Estrato de colmatación del hipocausto.	-Ue 1041: Enlucido del hipocausto.
-Ue 1008: Escombrera contemporánea, rellenando el canal ue 1009.	-Ue 1042: Muro SW de Hipocausto.
-Ue 1009: Canal de desagüe contemporáneo	-Ue 1049: Relleno de fosa ue 1050.
-Ue 1010: estrato de amortización/derrumbe del hipocausto.	-Ue 1050: Fosa para alojar dolio.
-Ue 1011: Arranque de arco del horno W.	-Ue 1051: Revoco de barro de horno E.
-Ue 1012: Arranque de arco del horno W.	-Ue 1052: Relleno de zahorras y escombros del canal ue 1009.
-Ue 1013: Arranque de arco del horno W.	-Ue 1053: Nivel de derrumbe del horno E.
-Ue 1014: Arranque de arco del horno W.	-Ue 1054: Capa de cantos rodados del camino en Sector E.
-Ue 1015: Sillar de granito en praefurnium	-Ue 1055: Muros y arcos de adobe de horno E.
-Ue 1016: Estrato de nivelación del Edificio E	-Ue 1056: Muro de cierre N de E-1.
-Ue 1017: Cajeadado del horno W.	-Ue 1057: Muro de cierre E de E-1.
-Ue 1018: Base de ladrillos del prefurniumen horno W.	-Ue 1058: Muro de cierre S de E-1.
-Ue 1019: Muro de cierre perimetral del alveus.	-Ue 1059: Muro de cierre E de E-2.
-Ue 1020: Fosa para alojar el sillar ue 1015.	-Ue 1060: Muro de cierre W de Edificio E.
-Ue 1021: Corte en solera ue 1023, relleno por ue 1040.	-Ue 1061: Muro de cierre S de Edificio E.
-Ue 1022: Nivel superficial del Sector E.	-Ue 1062: Muro de cierre E de Edificio E.
-Ue 1023: Solera de opus signinum	-Ue 1063: Muro de cierre W de E-4.
-Ue 1024: Arco 1 del hipocausto.	-Ue 1064: Muro de cierre N de E-4.
-Ue 1025: Arco 2 del hipocausto.	-Ue 1065: Muro de cierre E de E-4.
-Ue 1026: Arco 3 del hipocausto.	-Ue 1066: Muro de cierre N de E-5.
-Ue 1027: Arco 4 del hipocausto.	-Ue 1068: Estrato sobre ue 1054.
-Ue 1028: Arco 5 del hipocausto.	-Ue 1069: Estrato bajo ue 1053.
-Ue 1029: Arco 6 del hipocausto.	-Ue 1070: Dolio bajo ue 1053.
-Ue 1030: Arco 7 del hipocausto.	-Ue 1071: Paquete de ceniza bajo ue 1069.
-Ue 1031: Arco 8 del hipocausto.	-Ue 1072: Cajeadado del horno E.
-Ue 1032: Arco 9 del hipocausto.	-Ue 1073: Muro de cierre N de E-3.
-Ue 1033: Arco 10 del hipocausto.	-Ue 1074: Zanja de cimentación del Edificio E.

Fig. 4. Relación de Unidades Estratigráficas de la intervención de "Las Bardocas".



Fig. 5. Trabajos de excavación en el Sector E.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"

III.1. EL SECTOR W

Una vez limpia la superficie, nos encontramos con los restos de dos edificaciones, bien delimitadas a simple vista y separadas escasos metros, ambas colmatadas por sus correspondientes estratos de relleno.

El edificio situado más al S, identificado con un balneario presentaba forma rectangular, con muros contruidos en opus caementicium de mortero con cantos rodados, y en uno de sus lados mayores se apreciaban los restos de un cubículo a él adosado o alveus. En primer lugar, procedimos a excavar un estrato de colmatación, ue 1007, de color blanquecino, muy suelto, con gran cantidad de ripios, cal y cascotes y una potencia de 5-10 cm desde la superficie. Hay que resaltar la notable ausencia de material cerámico, identificándose únicamente una base de cerámica común a torno y un as de Tiberio de Turiaso.



Fig. 6. Nivel de colmatación ue 1007, antes de ser retirado.

Retirado este estrato, se localizó el nivel de amortización del edificio, ue 1010, un paquete igualmente muy suelto, con una potencia de 50 cm aproximadamente, formado por cal descompuesta, ripios, y numerosos fragmentos de material constructivo romano. Entre el material cerámico recuperado, igualmente escaso, hemos de citar un borde de ollita, dos bases y un par de galbos decorados con una línea incisa, todos en cerámica común. También se localizaron fragmentos de estuco moldurado, decorados con ovas y trebolados.

A medida que se excavaba este estrato quedaban al descubierto enrasos y arranques de arcos de ladrillo (ue 1024 – 1035), adosados perpendicularmente a los muros del edificio. En el alveus se pudo documentar parte de la suspensura y de la bañera de signinum, desplomada y caída desde el piso superior al hipocausto.



Fig. 7. Estrato de amortización ue 1010.



Fig. 8. Estrato de amortización ue 2010 y arranques de arcos.

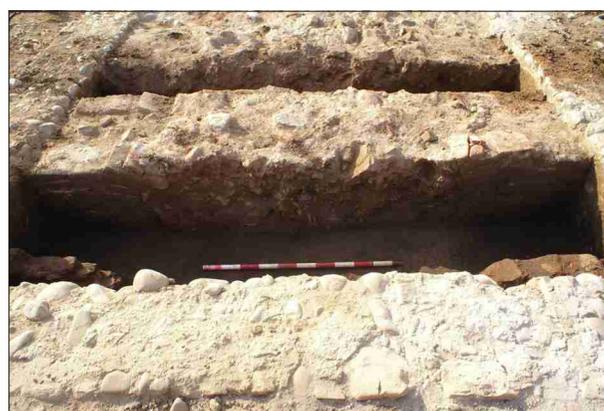


Fig. 9. Estrato de amortización ue 1010 en proceso de excavación. Pueden observarse los arranques del arco ue 1025.

Finalmente, agotado el estrato ue 1010, se pudo obtener una visión del conjunto arquitectónico. En este sentido, nos encontramos ante un hipocausto orientado en sentido N-S, de planta en U invertida, con una superficie de unos 40 m², y unas dimensiones de 9 m de longitud, 6 m de anchura máxima, 4,2 m de anchura mínima, y una profundidad de 50 cm desde la superficie.



Fig. 10. Proceso de excavación del alveus. Fragmentos pertenecientes a la suspensura y a la bañera desplomadas.



Fig. 11. Balnea una vez excavado.

El edificio aparece delimitado por dos muros perimetrales, ue 1006 y 1042, con un anexo rectangular en su extremo SW (alveus), delimitado por el muro ue 1019. Todas estas estructuras están construidas en opus caementicium, utilizando cantos rodados de cuarcita trabados con mortero de cal y arena se cimentan en una zanja (1005) excavada en el nivel geológico.

En cuanto a los arcos, se ha localizado una totalidad de 16 arranques, correspondiendo 12 de ellos al edificio principal, mientras que los cuatro restantes (ue 1036, 1037, 1038 y 1039) pertenecen al alveus. Se identifican con pequeños muretes de ladrillos bessalis (18 x 18 cm) trabados con mortero y con simples huellas del mismo sobre la solera ue 1023. Estos arranques, separados unos 40 cm entre sí, se adosan a los muros perimetrales, y presentan unas dimensiones de 0,7 x 0,18 m en el caso del edificio principal, y de 0,35 x 0,18 m en el cubículo. La anchura varía, ya que tres arcos (ue 1029, 1035 y 1036) presentan una anchura comprendida entre 0,45 y 0,5 m. De estos, dos (ue 1029 y 1035) se localizan en el recinto principal, mientras que el restante se sitúa en el acceso al cubículo. El material

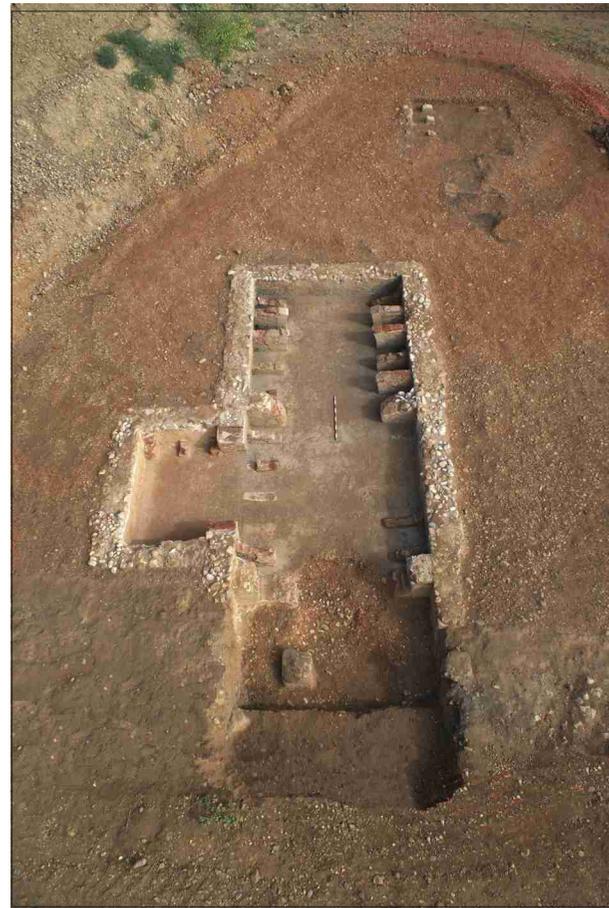


Fig. 12. Vista aérea de la balnea. En primer término, zanja Ue 1009.

empleado en la construcción de estos arcos mayores se identifica con ladrillos lydion (45/50 x 30 x 5 cm) trabados con mortero.

Estas diferencias de anchura entre unos arcos y otros indican la presencia de compartimentaciones en el piso superior (no conservado), entre las que cabría indicar un caldario con alveus y tepidario. En este sentido, podríamos hablar así de arcos fajones que otorgan unas mayores fortaleza y robustez al conjunto.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"



Fig. 13. Arranque de arco ue 1025.



Fig. 14. En primer término, sillar ue 1015.

Asimismo, se ha identificado una capa de mortero, ue 1041, que en su momento debió cubrir la totalidad de los muros y arcos, aunque nos ha llegado conservada de forma desigual.

Por otro lado, la solera del recinto se identifica con una capa de *opus signinum*, ue 1023, de buena calidad, dispuesta como una lechada continua que ocupa prácticamente la totalidad de la superficie del edificio. Al S de este pavimento se identificó un corte en el mismo, ue 1021, producido por la acción de fuego directo, ya que en este punto se localizaría el horno del hipocausto. Este corte aparecía colmatado por un estrato de cenizas y carbones, ue 1040, de poca potencia (10-15 cm).

Al S del recinto se ha localizado un sillar de granito, de planta cuadrangular (ue 1015), y con 50 cm de lado, cimentado en una fosa (ue 1020) excavada en el nivel geológico. Esta zona se identifica con el *praefurnium*, y en ella se ha documentado una gran afección producida por una zanja o canal (ue 1009), probablemente realizada en la segunda mitad del siglo XX (fig. 12), con motivo de la colonización agrícola y la introducción del regadío, y posteriormente colmatada por una escombrera (ue 1008). Este canal corta el yacimiento de E a W. Debido a ello, sólo se ha conservado *in situ* el sillar antes mencionado, mientras que otro habría sido arrancado y desplazado a raíz de la construcción del canal, además de haber afectado ésta sensiblemente a los muros ue 1006 y 1042 por su extremo S.

Como ya anunciábamos, dentro del Sector W, aunque al N del edificio termal, se identificó una segunda instalación (ver fig.16). Ésta se corresponde con un horno (en adelante, horno W), excavado en el nivel geológico, bastante arrasado, de tal forma que sólo se han podido documentar el estrato de amortización (ue 1001), cuatro arranques de arco con



Fig. 15. Vista desde el W de canal (ue 1009), relleno de escombro (ue 1008), cortando al muro ue 1006.



Fig. 16. Vista desde el E de canal (ue 1009), relleno de escombro (ue 1008), cortando al muro ue 1042, y sillar desplazado al fondo a la izquierda.

una o dos hiladas de ladrillos *bessalis* (20 x 20 cm) trabados con mortero (ue 1011, 1012, 1013 y 1014). La luz de estos arcos es de 1,25 m. Además se ha localizado parte del cajeadado en el nivel natural del horno (ue 1017), restos del muro de cierre perimetral a nivel de la huella de mortero con algún ladrillo (ue 1003), y la base de ladrillos *lydion* (47 x

31 cm) (ue 1018) del praefurnium, así como un estrato de cenizas (ue 1004) junto a dicha base, con una potencia de 8-13 cm. En planta, la cámara de combustión presenta unas dimensiones de 3 m de longitud y 2,8 m de ancho, mientras que la planta del praefurnium oscilaría en torno a 1,5 m de lado.



Fig. 17. Vista desde el N de la cámara de combustión una vez excavada.

En cuanto al material aportado por el nivel de amortización del horno, ue 1001, se han identificado el borde de una ollita, dos bordes de sendos platos, un borde de paredes finas, una base de copa de T. S. Drag. 27, tres galbos con líneas bruñidas y un fragmento de T.S.H.

III.2. EL SECTORE

Excavado el Sector W, los trabajos se centraron en el Sector E. Una vez limpia la superficie de la zona de tierras sueltas (ue 1022), se podía observar una "retícula" de estructuras murarias, dispuestas unas en sentido N-S y otras en sentido E-W, creando espacios cuadrangulares colmatados por el estrato de nivelación ue 1016, muy compacto y homogéneo, de color parduzco y textura arcillosa, con una potencia de 0,7 m, que se extendía por todo el Sector E, y en dicho estrato se cimentaban estas estructuras, que en ningún caso conservan alzados. Una vez retirado este nivel, quedó al descubierto el conjunto de estructuras que conforman los restos de un edificio identificado con las dependencias de la pars rustica de una villa. En cuanto al material recuperado en este estrato (ue 1016), es relativamente abundante y variado, correspondiendo a piezas muy fragmentarias, con un amplio espectro cronológico, algo frecuente en contextos de vertido y nivelaciones. Así nos encontramos desde formas altoimperiales hasta un plato de T. S. Africana D, fechado en momentos tardorromanos, y que vendría a indicar una fundación post quem de nuestro edificio, si bien estas cuestiones serán retomadas con mayor detalle en el

capítulo relativo al Estudio de Materiales y Estructuras.

En síntesis, se documentaron cinco estancias o cubiculi (E-1, E-2, E-3, E-4 y E-5), organizadas y/o estructuradas en torno a un patio central o espacio abierto (E-6). De forma más precisa, tres de estas estancias se disponen al S del patio central (E-3, E-4 y E-5), mientras que dos de ellas lo hacen por el flanco W (E-1 y E-2) del mismo patio (E-6). Asimismo, hemos de señalar que todos los cubiculi están dotados de vanos, abiertos en casi todos los casos a este patio, con una luz que se sitúa entre 0,6 y 0,9 m.

Al E, el muro ue 1062 cierra todo el conjunto, dispuesto en sentido N-S, con unas dimensiones reconocidas de 9,95 x 0,6 m; mientras que hacia el N nos encontramos con la banda de expropiación, por lo que desconocemos la articulación del edificio en ese sector, articulación que a buen seguro existe, pues el muro oriental se interna en dicha banda. Al S el edificio es delimitado por el muro ue 1061, orientado en sentido E-W y con unas dimensiones de 10,6 x 0,5 m; y finalmente, al W, aunque muy afectado por el laboreo agrícola, el edificio se cierra con el muro ue 1060, con disposición N-S, 7,07 m de longitud y 0,63 m de anchura.

Por su parte, las cimentaciones conservan unas potencias visibles que van desde los 10 cm a los 50 cm, y están contruidos a base de cantos rodados de cuarcita trabados con un mortero de mala calidad (cal muy escasa). Como ya se ha señalado, estamos ante estructuras murarias identificadas con cimentaciones y pequeños alzados, las cuales se asientan directamente en el nivel geológico.

En cuanto a las estancias, éstas oscilan entre los 8 y 12 m², mientras que el patio presenta una superficie excavada de unos 35 m² que no debe variar mucho de la que en realidad ocuparía (Ver fig. 17).

Por su parte, E-1 (9,43 m² aprox.) se localiza al NW del edificio, y aparece delimitada al N por el muro ue 1056, una estructura orientada en sentido E-W (3,06 x 0,55 m), mal conservada; al E se cierra con el muro ue 1057, dispuesto en sentido N-S (2,02 x 0,6 m). Al S aparece separada de E-2 por el muro ue 1058 (3,81 x 0,62 m); mientras que su cierre W no se ha conservado. Presenta un vano en su esquina SW de 0,96 m de luz que la comunica directamente con el patio E-6.

La estancia E-2 (9,76 m²) se sitúa inmediatamente al S de E-1. Al E aparece cerrada por la

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"

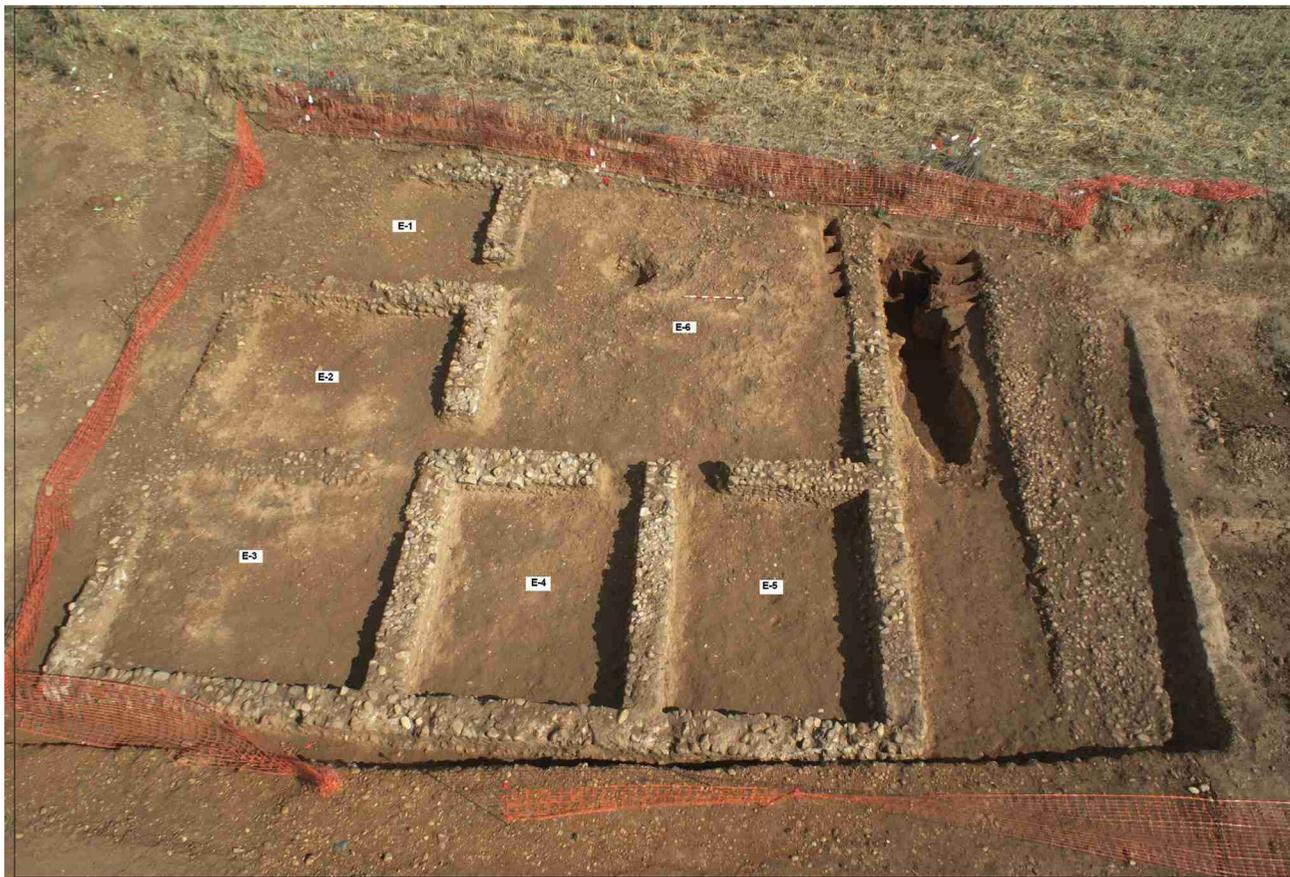


Fig. 18. Vista aérea del edificio excavado.



Fig. 19. Vista general desde el S del edificio documentado en el Sector E.



Fig. 20. Vista desde el W del muro UE 1065.

estructura ue 1059 (2,65 x 0,65 m), orientada en sentido N-S; al S, está separada de E-3 por ue 1073 (2,45 x 0,54 m), aunque comunicada con ella por un vano de 0,78 m de luz; finalmente, al W está delimitada por el muro de cierre del edificio ue 1060. Asimismo, esta estancia comunica con el patio a través de un vano de 0,84 m de luz.

En cuanto a E-3 (10,1 m²), se localiza en la esquina SW del edificio, limitada al W por el paramento ue 1060, compartiéndolo con E-2; al S, la

estancia se cierra con uno de los muros perimetrales del edificio, ue 1061; finalmente, al E, el espacio que nos ocupa aparece separado de E-4 por el muro ue 1063 (3,32 x 0,5 m), dispuesto en sentido N-S. Como ya se ha indicado, E-3 posee un vano que la comunica con E-2, situada inmediatamente al N, siendo la única estancia no abierta directamente al patio E-6.

Respecto a E-4 (8,94 m²), se encuentra al S del patio central, delimitada al S y al W por los muros ue

1061 y 1063 respectivamente; al E, la estancia es delimitada por la estructura ue 1065 (3,97 x 0,49 m), que la separa de E-5; y finalmente al N, este espacio se cierra con el muro ue 1064 (2,56 x 0,45 m), aunque encontramos un vano en la esquina NE de 0,68 m de luz, que comunica la estancia directamente con el patio.

E-5 (9,49 m²) aparece situada en la esquina SE del edificio, delimitada al W, al S y al E por los muros ue 1065, 1061 y 1062 respectivamente. Al N la estancia se cierra con la estructura ue 1066 (2,17 x 0,49 m), aunque se comunica con el patio a través de un vano de 0,58 m de luz situado al NE de la estancia.

Finalmente, rodeado por los cinco espacios descritos, se localiza E-6 (35 m²), identificado como un espacio abierto o patio central de planta cuadrangular. En el centro de este patio se ha localizado una cubeta (UE 1050) excavada en el nivel natural, con unas dimensiones de 0,78 m de diámetro, y una profundidad de 0,4 m desde la superficie, colmatada por un estrato de tierra marrón oscura (UE 1049), poco compacto, en el que se localizaron diversos fragmentos de un dolio, por lo que suponemos que esta cubeta sirvió como anclaje para introducir dicho recipiente, posiblemente con la finalidad de recoger agua, al margen de otras posibles funciones.



Fig. 21. Vista general del edificio desde el SE. Al fondo, E-6.

Como ya se ha señalado, este edificio se cimenta en una fosa (ue 1074) que corta un estrato de nivelación/amortización, ue 1016. Retirado este estrato se pudo obtener una visión del conjunto de cimentaciones del edificio, y también se descubrió que éste se superponía a otras estructuras más antiguas. En particular, nos referimos a un camino, que a su vez se superponía a un horno cerámico.

Por otro lado, una vez retirado el estrato de nivelación que lo amortizaba (ue 1016), se localizó un

camino empedrado o calzada (Ver fig. 21), aunque sólo en parte, ya que el límite oriental de la excavación la ocultaba parcialmente. Tras contactar con los arqueólogos de la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura, se establecieron las medidas de actuación oportunas, que pasaban por efectuar unos sondeos más allá de nuestro límite de excavación para comprobar la continuidad de las estructuras y la existencia de otras nuevas. Tras obtener un resultado negativo en todas las catas, procedimos a desplazar en torno a 1 m al E el límite de excavación, pudiendo así obtener una visión completa de esta estructura. Se trata de un empedrado (ue 1054) de cantos rodados de cuarcita (ruduṣ), dispuesto directamente sobre el nivel geológico, sin cajado previo ni cimentaciones, y como posible capa de rodadura o aglutinante se identificó sobre el empedrado un estrato de tierra negra muy compacto (ue 1068), que incluía gran cantidad de cerámica muy fragmentada. Este camino discurre paralelo al muro oriental de cierre del edificio (ue 1062), en sentido N-S. Presenta unas dimensiones reconocidas de 9,3 m de longitud y 1,7 m de anchura máxima. A su vez, este camino cubría parcialmente al horno anteriormente mencionado.

Este camino se superponía a un horno (Ver fig. 22), localizado una vez se retiró el estrato de nivelación ya citado (ue 1016). Se trata de un horno cerámico (en adelante, horno E) construido con adobes, de planta cuadrangular y corredor central, con cuatro de sus arcos visibles, ya que el resto de la instalación se pierde en la banda de expropiación de la obra. Se asienta directamente sobre el nivel geológico, nivel en el que se integra a través de un cajado previo (ue 1072); a las paredes de este cajado se adosaron muros de adobe (ue 1055), a los que se unen los cuatro arcos (de los que se conservan los arranques y algo de vuelo) por los flancos oriental y occidental, conformando la cámara de combustión y el sustento de la parrilla o suspensoria, elemento que no se ha conservado y del que hemos documentado parte de su derrumbe (ue 1053), en el que se incluían numerosos fragmentos de adobe y restos de enlucido (ue 1051). Éste se ha conservado muy bien en algunos puntos, concretamente en buena parte de los arcos.

Continuando con la excavación, bajo el nivel de derrumbe, y a la altura del praefurnium se localizó un dolio fragmentado (ue 1070), con inscripción ANTONIVS y grafito. También bajo dicho derrumbe se documentó una capa arenosa de color blanquecino muy suelta (ue 1069), que cubría a su vez a un estrato de cenizas y carbones (ue 1071) con una potencia de unos 5 cm, asentada directamente sobre el nivel geológico, y que cubría toda la planta del

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"



Fig. 22. Izquierda, Vista del camino desde el S. Obsérvese cómo se pierde en el perfil de la excavación. Derecha, vista desde el SE del camino una vez excavado íntegramente tras la ampliación de la excavación.



Fig. 23. Arriba a la izquierda, vista desde el N de la planta del horno E: en primer término cámara de combustión; al fondo praefurnium y pasillo de acceso. Arriba a la derecha, vista desde el S del pasillo excavado en el nivel geológico para acceder al praefurnium. Abajo, detalle de arco (ue 1053) y su derrumbe (ue 1053) en perfil.

horno y del pasillo de acceso. Asimismo se ha localizado el prefurnium, flanqueado por dos muretes de adobe (ue 1055) con los arranques del arco en la boca del horno. También se ha documentado el acceso al mismo, practicado igualmente en el nivel geológico a través de un corte que genera un pequeño pasillo (ue 1072), solución adoptada debido al carácter semi-subterráneo del horno. En cuanto a las dimensiones visibles de la cámara de combustión, ésta presenta 3 m de ancho y una longitud de 2,6 m. Por otra parte, la luz de los arcos es de 1 m aproximadamente. La separación entre arcos oscila entre 28 y 38 cm, mientras que el grosor de los mismos es de unos 25-30 cm.

IV. ESTUDIO DE MATERIALES Y ESTRUCTURAS

IV. 1. ESTUDIO DE MATERIALES

El material arqueológico recuperado en la excavación de "Las Bardocas" se caracteriza por su escasez, y la práctica totalidad de los casos se corresponde con piezas halladas en posición secundaria, formando parte de estratos de amortización, relleno y nivelación. Por tanto, las conclusiones siempre serán muy parciales si pretendemos extraer datos de funcionalidad espacial a partir de estos materiales, sin menoscabo de las cronologías post quem que dichos materiales nos han aportado.

IV. 1.1. La cerámica

IV. 1.1. a. La cerámica común

Entre las producciones cerámicas de "Las Bardocas", sin duda las más numerosas son las comunes. Se trata de formas sencillas y variadas, muy funcionales, con distintas capacidades, que responden a otras tantas funciones, como el almacenado, la preparación y la conservación de alimentos. Dentro del repertorio de cerámicas comunes se han distinguido siete formas, identificadas con ollas, cazuelas, platos-cuencos, jarritas, mortero, doliay lucerna.

Ollas

Se trata de recipientes destinados a la preparación y conservación de alimentos, muy frecuentes a lo largo del tiempo. Son vasijas con una alta funcionalidad, lo que hace que su tipología formal sea igualmente variada. En nuestro yacimiento se han detectado dos variantes: a) de borde horizontal y cuerpo carenado; b) de borde horizontal y cuerpo ovoide. En cuanto a la primera categoría (fig. 24, nº 1 y 3), se fecha en la Península Ibérica desde el período de Claudio al siglo

II (Sánchez, 1992). Respecto a la variante de cuerpo ovoide (fig. 24, nº 2 y 4) se fecha en Vila Viçosa desde la segunda mitad del siglo I al siglo II (Smith Nolen, 1985).

Cazuelas

Se trata de recipientes con boca ancha, de bode vuelto y paredes oblicuas, de menor profundidad que las ollas. En "Las Bardocas" se han localizado varios tipos, como son: a) de borde horizontal, con pared oblicua y carena baja (fig. 25, nº 1); b) de borde recto con decoración en cordón aplicado (fig. 25, nº 2); c) de borde vuelto y perfil en S (fig. 25, nº 3, 4 y 5). Estas variantes están bien identificadas en cronologías altoimperiales (Alvarado y Molano, 1996).

Plato-cuenco

Se trata de recipientes abiertos, con paredes exvasadas, relacionados con la preparación y consumo de alimentos. En nuestro yacimiento se ha localizado un total de dos variantes: a) plato de borde entrante y base plana, con superficie interior bruñida (fig. 26, nº 1); b) platos de labio engrosado y perfil de tendencia hemisférica (fig. 26, nº 2-5). En cuanto al primero de los tipos, estamos ante un ejemplar muy difundido en Lusitania, relacionado con la panificación. Se identifica con la Forma 6 b de Smith Nolen (1985), fechable entre la segunda mitad del siglo I e inicios del III. Sus orígenes podrían rastrearse en los platos de engobe interno rojo pompeyano, y tendrá su pervivencia en ciertos platos de sigillata africana (Sánchez Sánchez, 1992). Respecto a la variedad b, también se reconocen en contexto altoimperiales emeritenses (Alvarado y Molano, 1996).

Jarritas

Se trata de una forma muy frecuente en Lusitania, apareciendo en otras producciones como sigillata hispánica (Forma Mezquiriz 1) y en paredes finas. En nuestro caso, se han localizado tres fragmentos con superficie decorada a bandas bruñidas oblicuas, algo frecuente en cerámicas finas anaranjadas y grises altoimperiales (Sánchez Sánchez, 1992). Estas jarritas, con esta decoración específica, se fechan a finales del siglo I y mediados del siglo II (Sánchez Sánchez, 1992; Smith Nolen, 1985).

Vasos negros con decoración a ruedecilla

Se han recuperado varios fragmentos pertenecientes a cuerpos de los llamados vasos negros con decoración a ruedecilla. Estos recipientes aparecen decorados por una retícula impresa a ruedecilla, con

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"

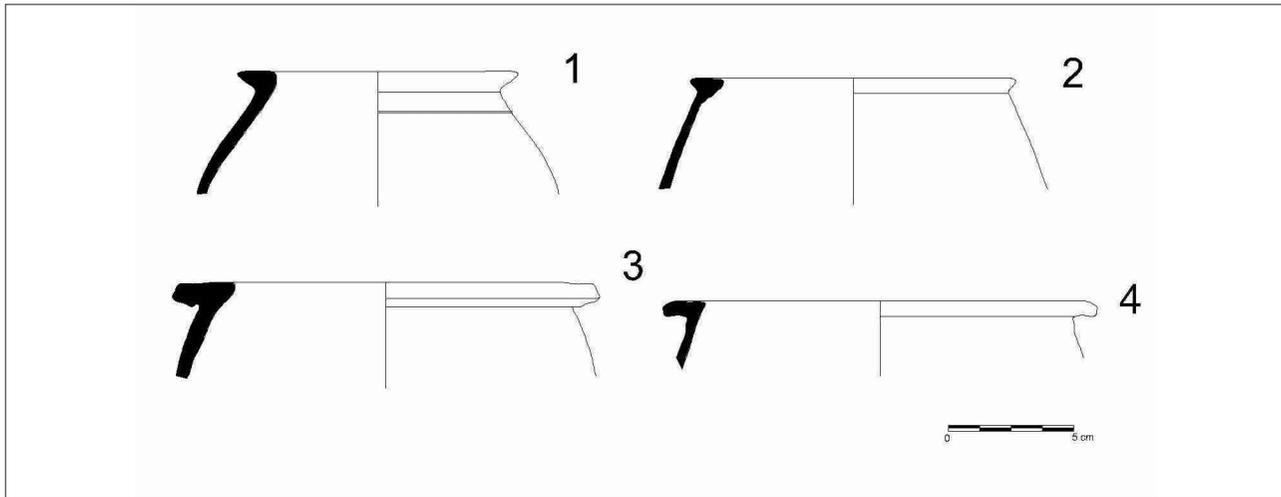


Fig. 24. Ollas.

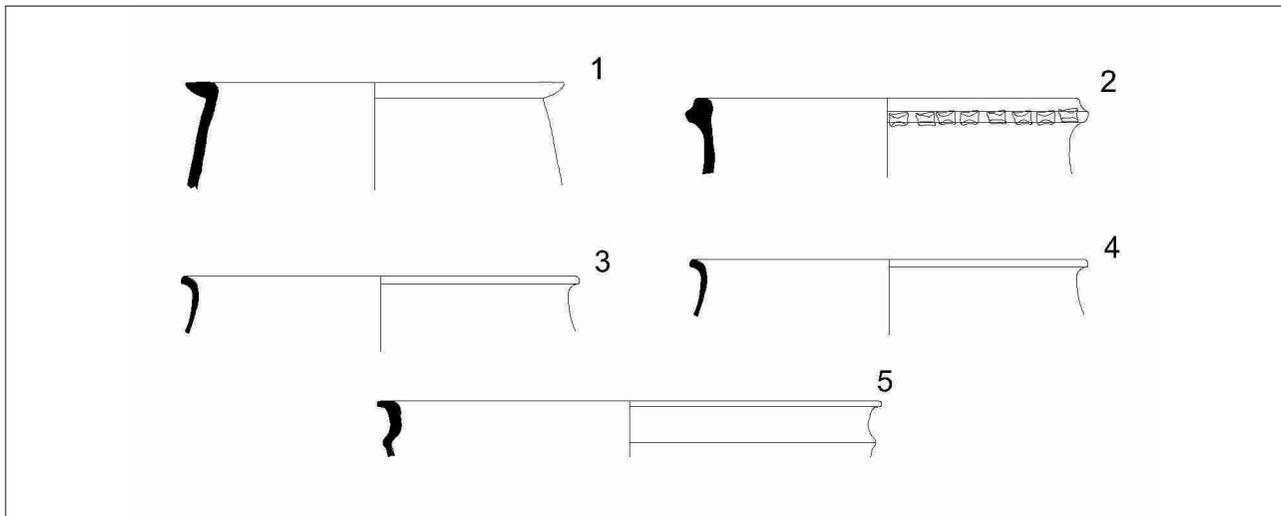


Fig. 25. Cazuelas.

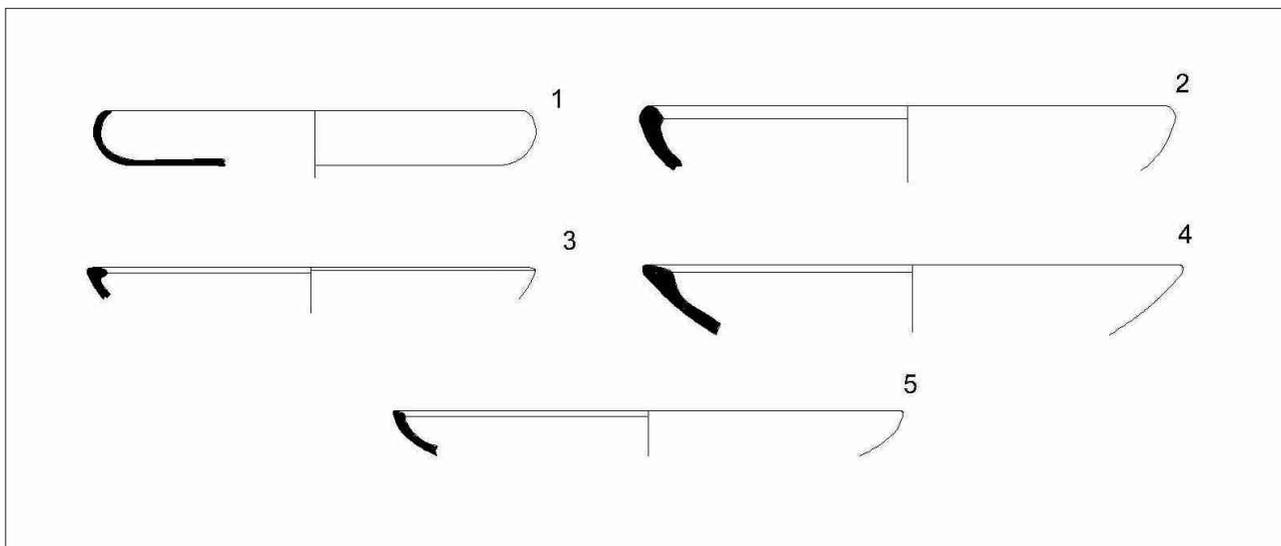


Fig. 26. Platos.

superficies oscuras debido a cocciones en atmósferas reductoras. Poseen un origen itálico, y están presentes en toda la Lusitania central, donde aparecen las mayores concentraciones (Alvarado y Molano, 1996). En Mérida se fecha en la segunda mitad del siglo I, y Smith Nolen (1985) lo fecha en el Alentejo en época flavia. Se considera una producción regional lusitana que comenzaría en época de Claudio (Smith Nolen, 1985: 116; Del Amo, 1974: 73; Sánchez, 1992: 41).

Mortero

Entre el repertorio formal de "Las Bardocas", se ha identificado un mortero, con cuerpo de tendencia troncocónica, de borde engrosado (fig. 27). La superficie presenta grupos de estrías horizontales estrías. Ejemplares semejantes están presentes en

contextos altoimperiales de Mérida (Sánchez Sánchez, 1992), y concretamente en el vertedero de la calle Constantino (Alvarado y Molano: 1996: fig. 10).

Dolia

Se trata de grandes recipientes destinados al almacenaje de áridos, vino, aceite, etc. En "Las Bardocas" se han localizado varios ejemplares (fig. 28) de dolio, aunque en todos los casos responden a una misma morfología. Son contenedores panzudos, a veces ansados, de bordes entrantes, engrosados, con estrías a la altura del cuello y que pueden llegar ocasionalmente a la línea del borde. Uno de los ejemplares (ue 1070), que se hallaba amortizando el praefurnium posee incluso un sigillum de alfarero con la leyenda ANTONIVS y un grafito inciso representando una R seguida del inicio de una A.

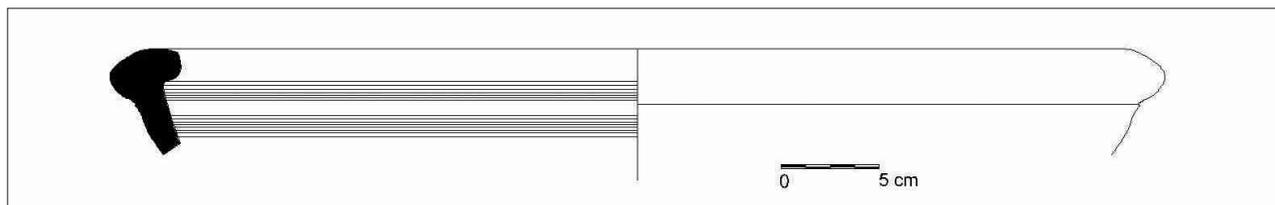


Fig. 27. Mortero.

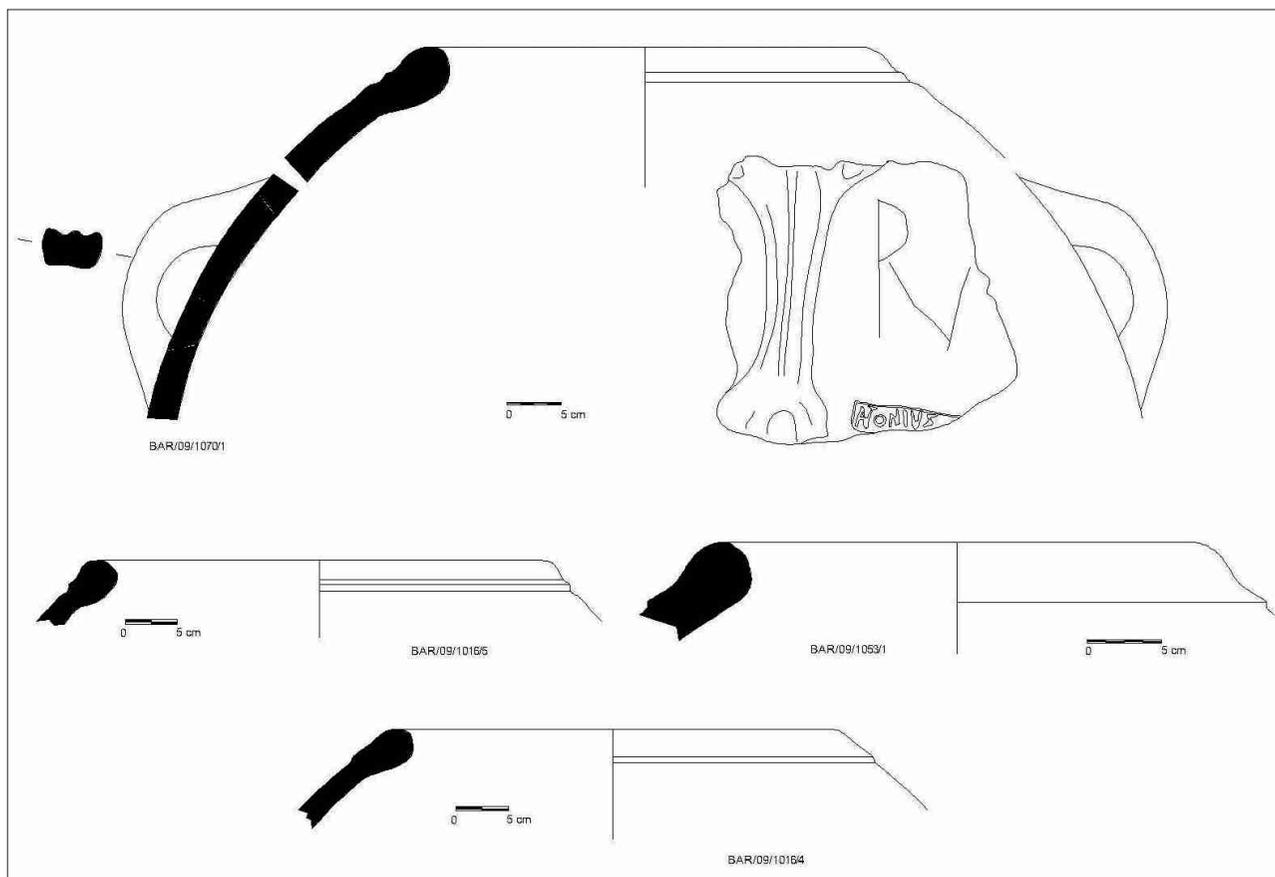


Fig. 28. Dolia.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"

Lucerna

Sólo se ha recuperado un fragmento, correspondiente al ansa con varias estrías paralelas entre sí. No se ha podido identificar la tipología por lo fragmentario de la pieza.

IV. 1.1. b. Las sigillatas

Entre los fragmentos de terra sigillata recuperadas en la excavación de "Las Bardocas", podemos citar piezas itálicas, hispánicas y un ejemplar de sigillata africana, tratándose mayoritariamente de platos y copas.

Terra Sigillata itálica

En cuanto a los recipientes itálicos importados, se han hallado dos fragmentos pertenecientes a dos platos. El primero de los ejemplares (fig. 29, nº 1) se identifica probablemente con la Forma 11 (Conspectus 1990,

70-71), mientras que el segundo de ellos (fig. 29, nº 2) podría responder a la Forma 19 (Conspectus 1990, 84-85), y se data en época augústea-tiberiana.

Terra Sigillata hispánica

Respecto a las sigillatas hispánicas (fig. 30), se han identificado formas típicas como las copas Draggendorff 27, 29 y 36, así como cuencos Draggendorff 18. Se trata de tipos largamente documentados en contextos altoimperiales. En cuanto a las decoraciones, podemos citar círculos, sogueados, o palmetas (Mayet, 1983).

Terra Sigillata africana

Se ha recuperado un borde perteneciente a un plato de grandes dimensiones realizado en sigillata africana D (fig. 31), identificado con la Forma 42 de Lamboglia. Esta producción cronológicamente se sitúa entre el 360 y el 470 d. C. (Vázquez de la Cueva, 1985).

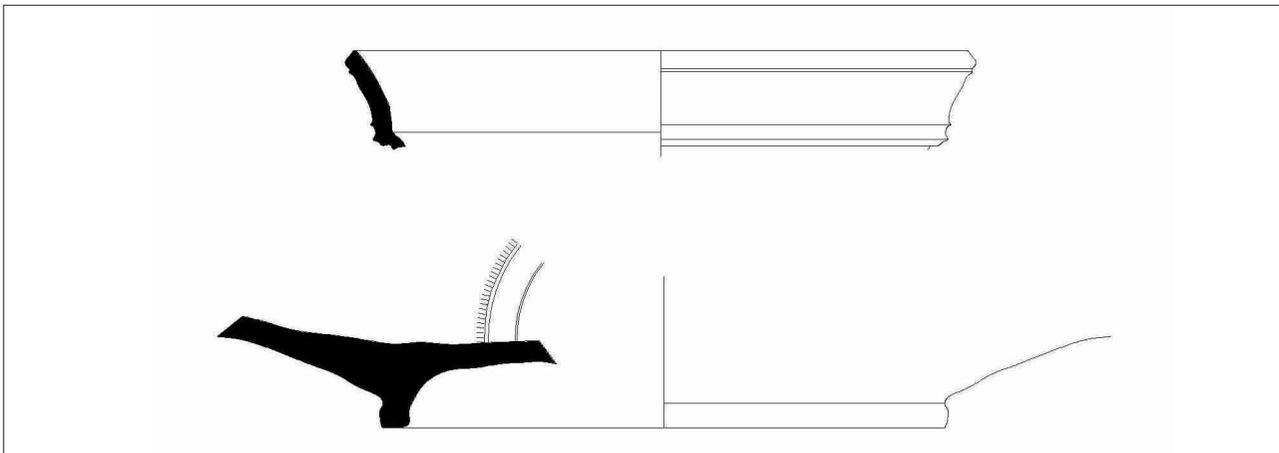


Fig. 29. TS itálica.

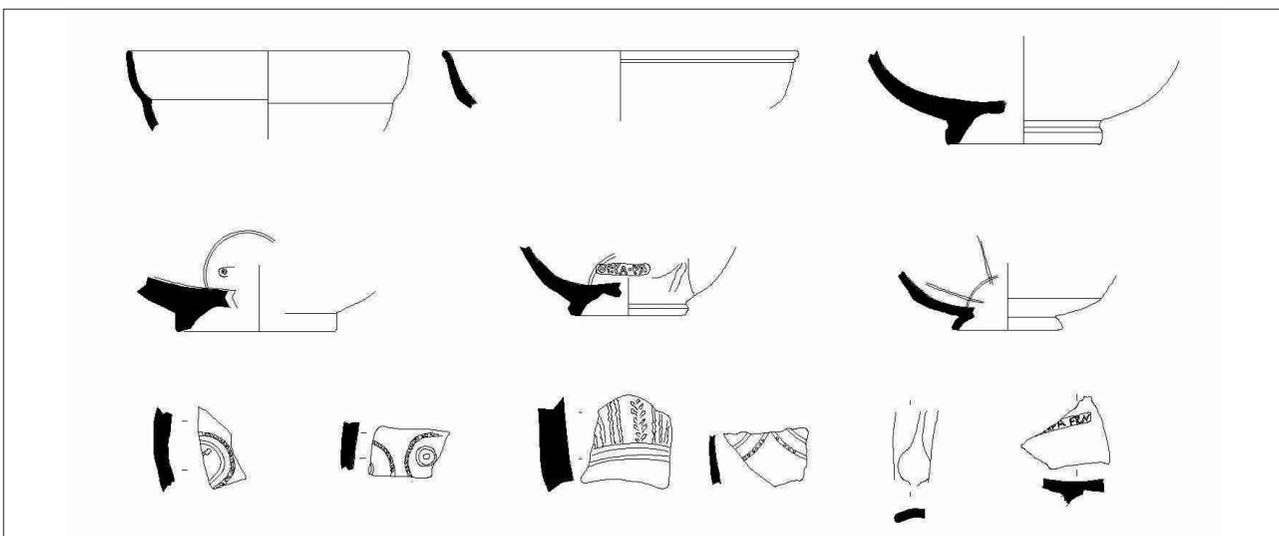


Fig. 30. TSH.

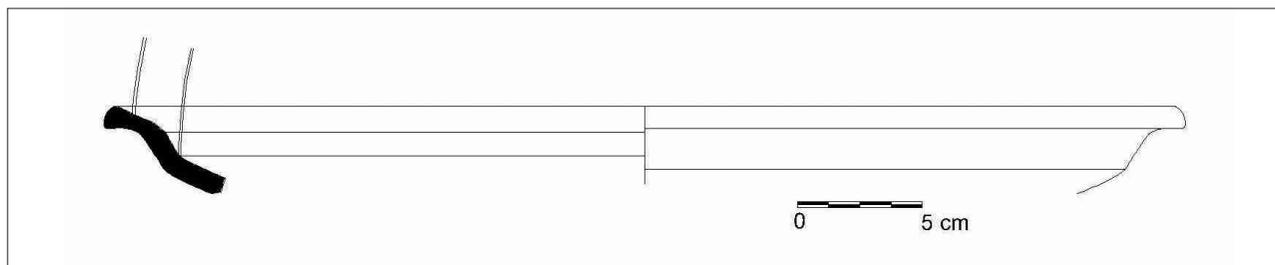


Fig. 31. TS africana.

IV. 1.1. c. Cerámicas de paredes finas

En lo tocante a las cerámicas de paredes finas, se han hallado varios fragmentos, pertenecientes a facturas emeritenses, distinguidas por sus pastas ocre y blanquecino-rosáceas, con texturas groseras

(Martín y Rodríguez, 2008). Como recipiente reconocible, podríamos citar un pequeño cuenco de cuerpo globular (fig. 32), identificado con la Forma XXVII de Mayet, y fechado desde los reinados de Tiberio-Claudio hasta inicios de la segunda centuria (idem).

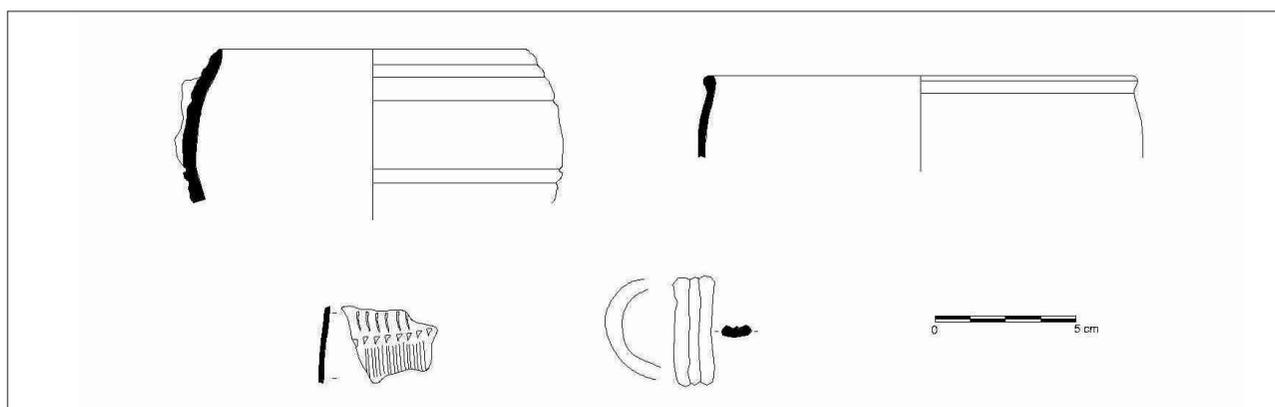


Fig. 32. Paredes finas.

IV. 1.2. LOS METALES

Los restos de metales hallados en la excavación se limitan a un par de bronce, varios objetos de hierro y un fragmento amorfo de plomo. Entre las piezas de bronce recuperados en la intervención cabe citar un par de monedas y un fragmento de anilla. Por un lado, las monedas proceden de estratos superficiales (ue 1007 y ue 1022). La primera se corresponde con un as de Tiberio de Turiaso, acuñado entre los años 14 y 37 d.C (fig. 33), mientras que la segunda, por peso y módulo se identifica con un dupondio, aunque aparece completamente frustra e ilegible. Finalmente, también de bronce, se recuperó un fragmento anular de sección circular, que podría corresponder a un anillo o anilla, sin decoración.

Respecto al material férrico de "Las Bardocas", hemos de señalar el hallazgo de clavos de diferentes tamaños y grosores, algún fragmento amorfo y hemos de destacar un clavo con un agujero en un extremo por el que se ha hecho pasar una argolla (fig. 34). Se trata de un lote de objetos frecuente en contextos

tanto rurales como urbanos. En la mayoría de casos, estos materiales proceden de estratos de relleno (ue 1001) y nivelación (ue 1016).

Por último, sólo se ha identificado un objeto plúmbeo en la intervención, una suerte de plancheta de unos 8 cm de longitud, 4 cm de anchura y 0,5 cm de grosor. Al igual que los objetos de hierro, el hallazgo de plomos no es raro en contextos romanos, dada la gran utilidad de este tipo de material (pesas, grapas, etc.).



Fig. 33. As de Tiberio de Turiaso, localizado en el estrato ue 1007.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"

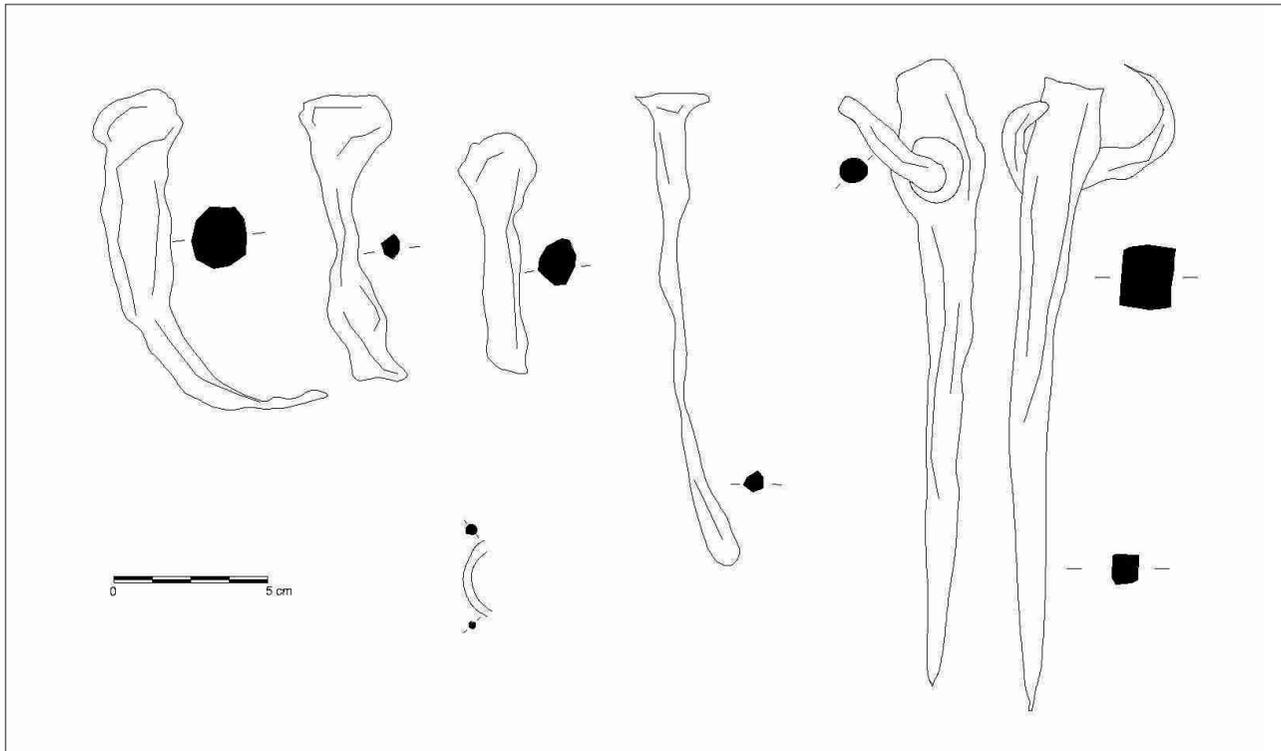


Fig. 34. Metales.

IV. 1.3. EL VIDRIO

Destaca la escasez de materiales vítreos en "Las Bardocas", con tan sólo tres hallazgos (fig. 35). Dos de ellos, un fragmento de borde vuelto y un asa se localizaron en el estrato de relleno del horno W (ue

1001). En cuanto al borde, podría haber formado parte de un ungüentario dado el reducido tamaño del fragmento, y por ello resulta prácticamente imposible precisar el tipo concreto de ungüentario. Por otro lado, en la capa de rodadura del camino (ue 1068), se localizó una base que podría corresponder a un vaso.

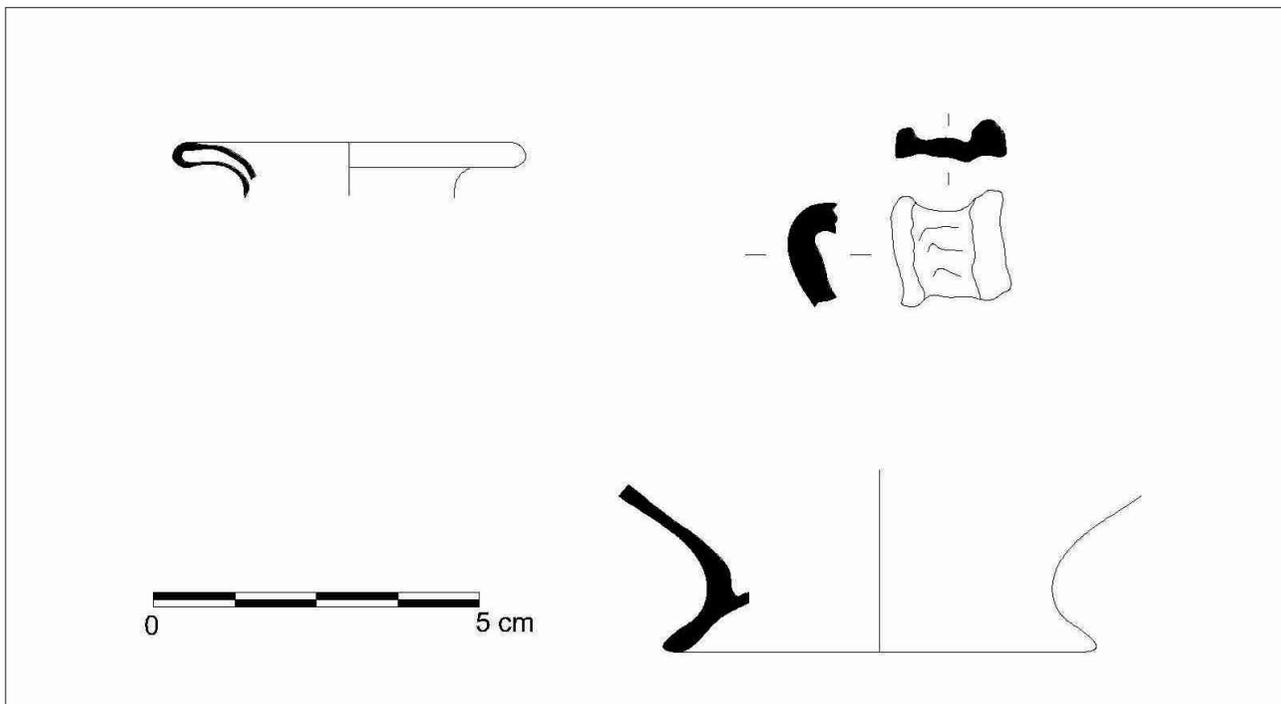


Fig. 35. Materiales de vidrio.

IV. 2. Estudio de estructuras

IV. 2.1. EL BALNEA

Se trata de un balneario asociado a una villa de la que no conocemos otros elementos asociados a esta fase, sin embargo sí tenemos datos para afirmar que el núcleo se perpetuó como mínimo en cuatro fases, que podrían abarcar desde el siglo I d.C. hasta cronologías tardoantiguas situadas hacia el siglo V. Sin duda, se trata de la construcción más notable de lo excavado.

Atendiendo a sus características formales, estamos ante un balneoclásico, dotado de caldario con alveus y tepidario lineales, no conservándose las salas frías como el frigidario y el apoditerio, pero que, observando el esquema de las salas calefactadas, entendemos debieron articularse en un esquema lineal, generando de esta forma un recorrido lineal axial retrógrado.

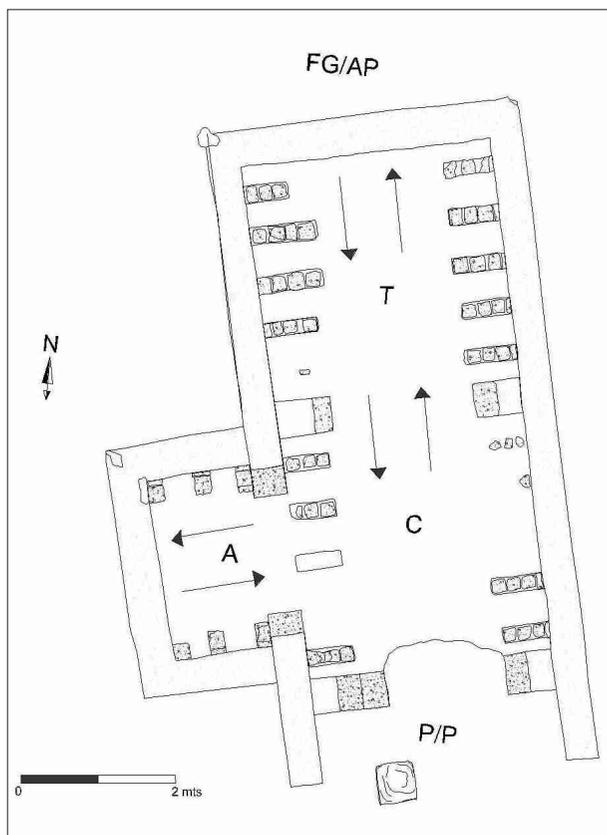


Fig. 36. Planta del balnea, con recorrido lineal retrógrado, con localización de praefurnium/propnigeum (P/P), caldario (C), alveus (A), tepidario (T), frigidario (FG) y apoditerio (AP).

En cuanto al sistema de calefacción utilizado, todos los ambientes eran calentados por hipocaustum definido por Nielsen (1990) como una cámara calentada por los gases procedentes de un horno o praefurnium, es decir, toda la zona construida para

favorecer la circulación del aire caliente. En nuestro caso, el hipocausto se constituye por un conjunto de dieciséis arcos, dispuestos para soportar la suspensión o piso superior. Como se indicó anteriormente, las salas superiores (no conservadas) se distinguen por la presencia de tres arcos más gruesos que el resto, que indican otras tantas compartimentaciones. Así, el primero de ellos (ue 1035) separa el praefurnium/propnigeum del caldario; ue 1036 delimita el alveus del caldario; y ue 1029 hace lo propio entre el caldario y el tepidario. Estas arquerías de ladrillo son "elementos característicos de las provincias más occidentales del Imperio" (Barrientos Vera, 1997), y en este sentido, "Lusitania es sui generis en cuanto a la forma de construcción de las suspensurae: es característico de la provincia la utilización de arcos y no de las tradicionales pilae" (Reis, 2004). Por otro lado, de ordinario estos arcos se disponen en líneas paralelas, con un ojo ("Las Bardocas") o más de uno orientado siempre hacia el praefurnium

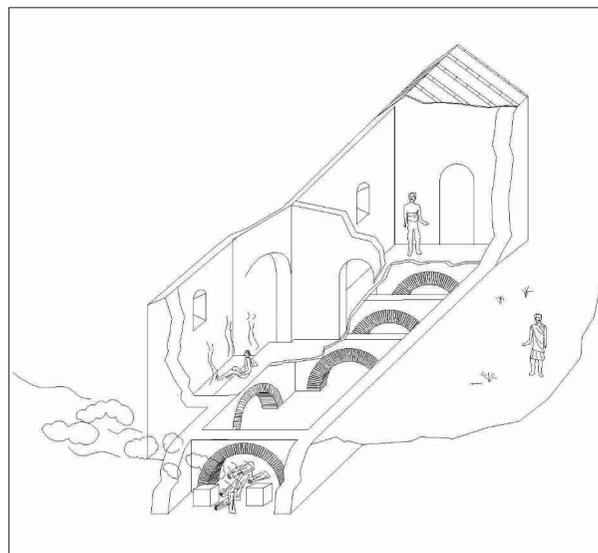


Fig. 37. Reconstrucción ideal del hipocausto de "Las Bardocas" según el autor.

En lo tocante a las suspensurae o suelo caliente propiamente dicho, estaría conformado por ladrillos bipedalis (55 x 55 cm aprox.), de los que no nos ha llegado ninguno completo, al margen de algunos fragmentos. Estos ladrillos se dispondrían sobre los arcos del hipocausto cubiertos, por lo general, con una capa de mortero hidráulico, algo que sí hemos constatado en el alveus donde se localizó derrumbado parte del suelo de signinum de la bañera, rematado en sus extremos con media caña.

Respecto al praefurnium u horno, se trata de un elemento indispensable ya que de él depende el funcionamiento del hipocausto. Asimismo, su construcción requiere un conocimiento profundo del

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE “LAS BARDOCAS”

proyecto constructivo del edificio (Reis, 2004). Los hornos de los balnea rurales lusitanos se orientan preferentemente al SE (idem) algo que también ocurre en el ejemplo de “Las Bardocas”. Otro rasgo común entre los hornos de Lusitania es el uso del tipo de caño externo, sin duda el más utilizado (idem), pero que no está presente en nuestro yacimiento, encontrándonos aquí con un caño sencillo, jalonado por dos sillares de granito documentados en el praefurnium sobre los que se situaría la caldera de agua caliente mediante una instalación no conservada.

Finalmente, en cuanto a la rutina del bañista en “Las Bardocas”, comenzaría lógicamente en el apoditerio, donde procedería a desvestirse para pasar al frigidario. Desde esta sala fría pasaba a una estancia tibia o tepidario, donde podría iniciar la toma de baños, produciéndose ya en ella la transpiración. La siguiente sala, el caldario, contaba con una bañera de agua caliente situada en el alveus, donde el bañista entraría en contacto con el agua y permanecería en un ambiente con elevada temperatura. Desde aquí nuestro bañista volvería al tepidario para aclimatarse, antes de pasar de nuevo a la sala fría. En conclusión, se trata de un recorrido sencillo pero completo, en el que está presente el esquema básico del balneum

Los balneariales representan la importación de un servicio urbano y público al ámbito privado fuera de la civitas. En Lusitania los balnearios en las villas surgen con el discurrir del tiempo, a medida que el proceso romanizador se afianza, de tal manera que son escasos los ejemplos de residencias campestres dotadas de balneum durante los siglos I y II. Más bien parecen surgir al compás de la monumentalización que se da en el contexto rural entre los siglos III y IV, mientras que los balnea preexistentes experimentan profundas reformas. En nuestro caso, no poseemos elementos de juicio que nos permitan fechar de forma precisa el balneum. En este sentido, las plantas de los balnearios rurales suelen presentar una enorme variabilidad morfológica, así como gran disparidad de superficies. Entre los ejemplos cercanos, podemos aludir al de “La Cocosa” (Serrá y Rafols, 1952), una gran villa localizada en el término municipal de Badajoz, cuya monumentalización podría fecharse entre los siglos III y IV. El hipocausto NE de dicha villa posee una planta que guarda cierta similitud con el ejemplo de “Las Bardocas”. Así pues, aunque nos encontramos con dos alvei, éstos poseen planta rectangular, al contrario de la habitual planta semicircular absidiada, adosados a un recinto calefactado de planta también rectangular de dimensiones similares a las del ejemplo que nos ocupa. Por otro lado, un análisis comparado de las

molduras de estuco con ejemplares galos nos arroja una cronología situada en torno a mediados del siglo II, fechación que a nuestro entender es ambigua e insuficiente por carecer de datos más fehacientes.

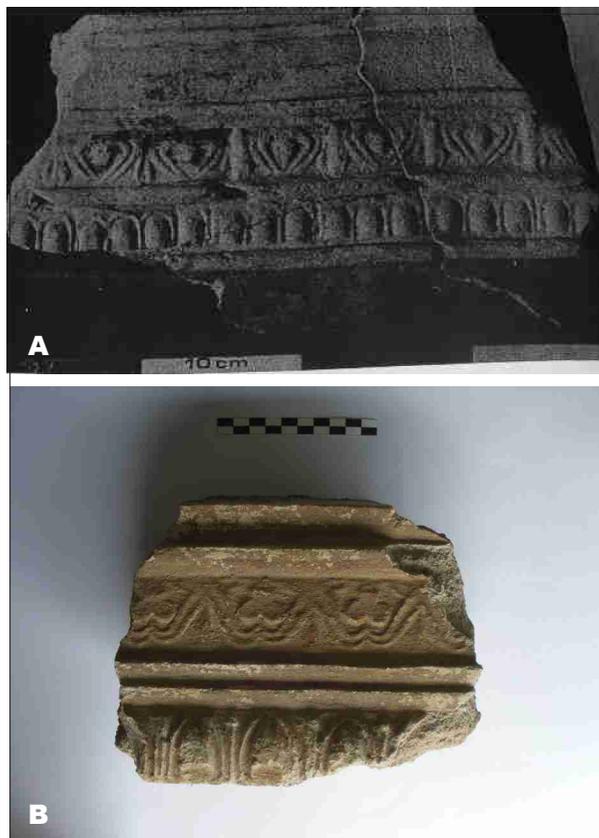


Fig. 38. A) Moldura de estuco procedente de la Galia (Frizot, 1977). B) Moldura de “Las Bardocas”.

Desde un punto de vista posibilista, no obstante, y con la cautela que la escasez de datos requiere, proponemos el origen de este balneum en el siglo III, teniendo en cuenta el momento de despegue de la monumentalización de las grandes villas del territorio emeritense en general, o como “Torre Águila” (Rodríguez Martín, 1988) o la cercana villa de “Pesquero” en particular (Rubio Muñoz, 1988).

IV. 2.2. LOS HORNOS

Los trabajos de excavación pusieron al descubierto los restos de dos hornos, a los que hemos nombrado horno E y W. Por sus dimensiones, (horno W 4,19 x 2,85; horno E 3,25 x 2,94 m), se trata de construcciones grandes, “testares”, vinculados a la cocción de elementos de construcción, como tegulae o ladrillos, bien destinados al abastecimiento interno de la villa de material constructivo, bien con fines comerciales, y en este sentido no debemos olvidar la proximidad a “Las Bardocas” de una vía de primer orden como es la que comunicaba Emerita con Olisipo

(Iter ab Olisipone Emeritam), y que a través del Anas permitiría una fácil comunicación y comercialización de los excedentes de villas como "Pesquero" (Rubio Muñoz, 1988), "Torre Águila", etc. Asimismo, la presencia de grandes bancos de arcillas cuaternarias del Guadiana, de una calidad excelente para la fabricación de materiales constructivos (Alba y otros, 1997), pudieron favorecer una especialización alfarera de esta área de la villa en ese sentido. Lógicamente, para evitar los costes del transporte de la arcilla debió ser norma habitual la de emplazar el alfar en la cercanía de barreros (Díaz Rodríguez, 2008).

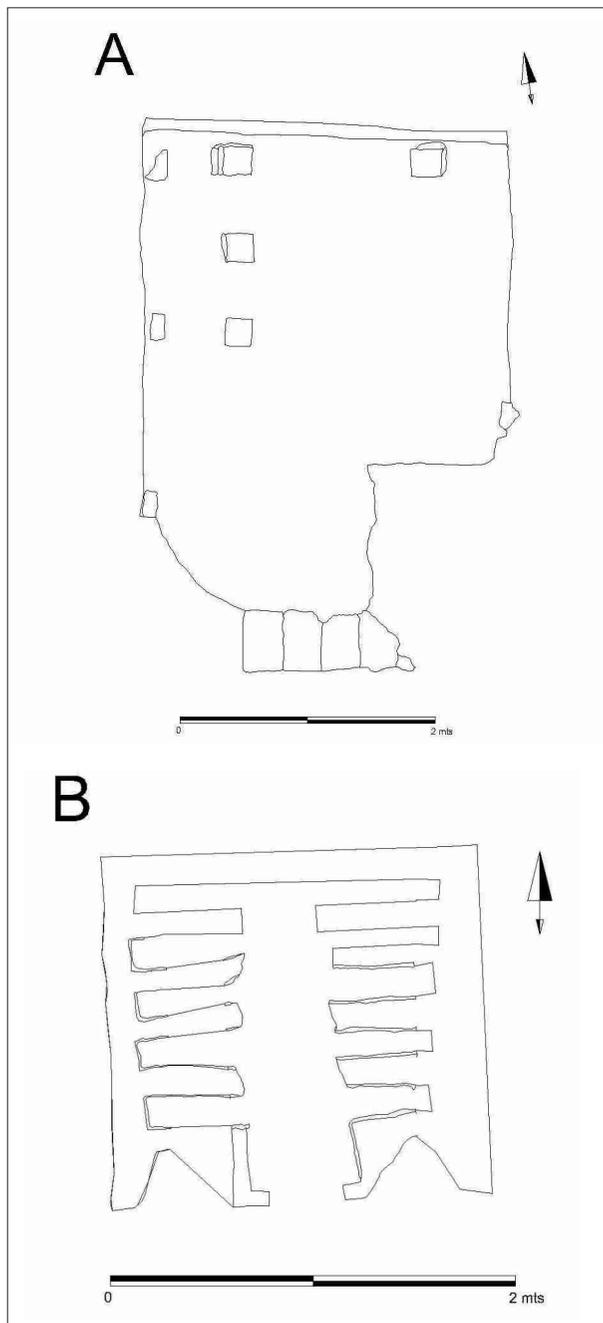


Fig. 39. A: Horno W. B: Reconstrucción la planta del horno E.

En el primero de los casos, el horno W, nos encontramos con una construcción elaborada con ladrillos trabados con argamasa, mientras que la estructura E es de adobes trabados con barro (fig. 39). Ambos ejemplos responden al modelo de caldera subterránea y "corredor central" (Tipo II E de Le Ny, 1988) o sostengo a corridoio centrale (Tipo II/b de Cuomo di Caprio, (1972), también reconocido como de planta rectangular con un solo hogar de laboratorio igualmente rectangular (Tipo 3 a de Fletcher Valls, 1965; Tipo 4 A de Coll Conesa, 2008), ampliamente documentados en el mundo romano y en particular en zonas próximas a las Bardocas como Mérida, donde se han excavado numerosos "tejares" o "testares" (Alba Calzado y otros, 1997; Alba y Méndez, 2005; Márquez Pérez, 1997).

Por otro lado, en nuestro caso, ambos hornos presentan la cámara de combustión excavada en el terreno natural, algo habitual en la mayoría de hornos

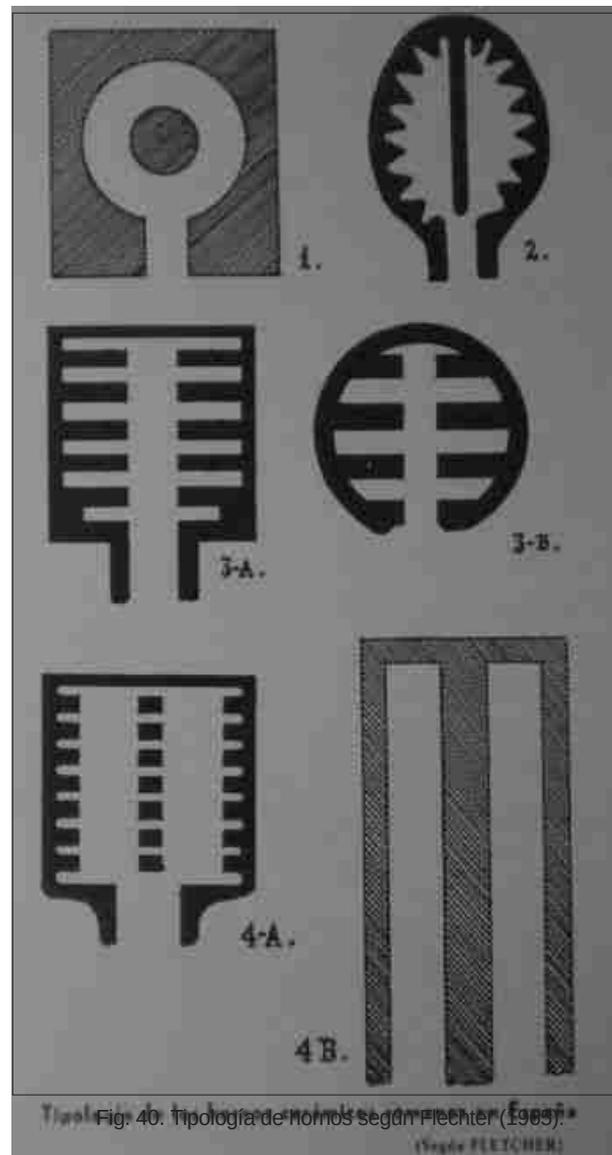


Fig. 40. Tipología de hornos según Fletcher (1965).

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"

romanos, y que tiene como objetivo el evitar al máximo las pérdidas de calor y dar mayor consistencia a toda la estructura, siendo muy raros los ejemplares levantados sobre el mismo suelo (Juan Tovar, 1990: 77). Asimismo, es frecuente que las paredes interiores estén forradas con un muro de adobes, cubiertos con uno o varios revocos de barro aplicados manualmente para asegurar la estanqueidad del recinto (idem), como ocurre en el caso del horno E. Menos frecuente es el uso de ladrillos cocidos, aunque ya se conoce un buen número de ejemplares con esta solución.

Desconocemos si ambos hornos coexistieron en el tiempo, o si uno se construyó cuando el otro dejó de funcionar, aunque la proximidad espacial invita a proponer en determinado momento un área de cocción en esta zona de la villa, momento que por estratigrafía y materiales habría que situar en cronologías altoimperiales, a pesar de las diferencias del material

en que cada horno fue construido. Así, el horno E, de adobes y barro, es amortizado por un camino cuya capa de rodadura presenta abundante material altoimperial, mientras que el horno W, de ladrillo trabado con mortero, por su parte, ha aportado materiales fechables entre los siglos I y II d.C. Algo similar ocurre en uno de los alfares altoimperiales documentados en Mérida, de manera que dicho alfar utilizó dos hornos con una vida útil difícil de precisar, pues, como indican sus excavadores "a lo largo de la vida activa de un artesano se pueden hacer nuevas obras o simplemente reparar multitud de veces un horno heredado. Parece ser que los hornos fueron construidos consecutivamente como podemos deducir por sus características diferenciales, pues todos son distintos y admiten tanto una actividad en solitario como emparejados, pues pudieron solaparse para un funcionamiento alterno" (Alba Calzado y otros, 1999: 405).



Fig. 41. Izquierda: Horno de ladrillo (Alba Calzado y otros, 1999). Derecha: Horno de adobe con suspensura conservada de El Rinconcillo, Cádiz (www.CadizTurismo.com).

IV. 2.3. EL EDIFICIO E

Se trata de una construcción sencilla y sobria, con una serie de cubícula organizados en torno a un patio central. Dada la diversidad que la pars rustica/ pars frumentaria presenta en el repertorio de las villas romanas excavadas y publicadas, podemos añadir que estamos ante una edificación habitual en estos contextos.

No obstante, el hecho de encontrarnos únicamente con un edificio arrasado a nivel de cimientos dificulta el estudio de cada una de sus estancias a nivel funcional, no contando ni con pavimentos, ni con materiales asociados a estructuras que arrojen luz sobre la funcionalidad de las mismas o sobre su cronología. En este sentido, podemos ofrecer una fechación post quem para el estrato ue 1016, cortado por la fosa fundacional del edificio. Así, este recinto

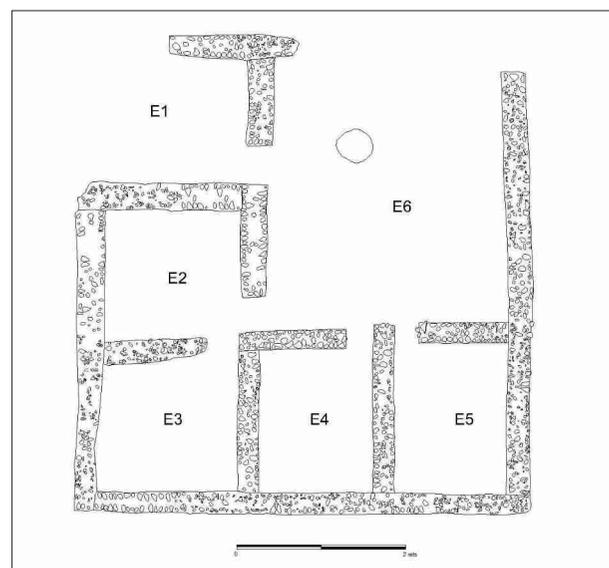


Fig. 42. Edificio E.

sería levantado en un momento posterior al 360, dato aportado por un borde de sigillata africana D, identificado con la Forma 42 de Lamboglia, y que fue localizado en dicho estrato. Como ya se ha indicado, durante los siglos III y IV las villas del entorno experimentan grandes reformas (Rodríguez Martín, 1988; Rubio Muñoz, 1988), y "Las Bardocas" no serían ajenas a estos cambios, participando también de esas remodelaciones y reestructuraciones, y en ese contexto tendría cabida la construcción del edificio E dentro de la *pars rustica*

IV. 2.4. EL CAMINO

Amortizado por el estrato de nivelación ue 1016, como se recordará, se localizó una vía empedrada con cantos rodados (fig. 43), cubiertos por una capa de tierra compacta con cerámica muy fragmentada. Se trata de una vía de articulación interna de la villa, que posiblemente y debido a la escasa capacidad permeable del substrato argílico, se empedró y se cubrió con una capa de tierra para hacer el tránsito más cómodo. Su disposición en dirección N-S, directa hacia la "Cañada de Las Bardocas" (situada 150 m al N del yacimiento), y la relación que diversos investigadores establecen entre dicho camino con el *Iter ab Olisipone Emeritam* al N del Anas nos invitan a pensar en un acceso a la villa desde dicha calzada por la vía excavada.

Este tipo de vías, identificadas con una capa o varias capas de cantos rodados, son muy habituales en contextos periurbanos y resultan ampliamente conocidos en la ciudad de Mérida, correspondiéndose en muchos casos con las vías que unían Emerita con otras ciudades como *Caesaraugusta* o *Olisipo* aunque poco a poco la arqueología está permitiendo conocer caminos secundarios, denominados *viae vicinae* y *viae privatae* (Sánchez y Marín, 1997), con una preparación similar al documentado en "Las Bardocas". Recientemente, hemos tenido la oportunidad de excavar uno de ellos en el solar del Antiguo Cuartel de Artillería "Hernán Cortés" de Mérida (intervención nº 8206, inédita), formado por una capa de cantos rodados de diorita azulada y tierra compactada, fechado entre los siglos II y III d.C. Otros semejantes, también localizados en Mérida, son los excavados en las intervenciones nº 8050 (Méndez Grande, 1997), nº R-654 (Sánchez Hidalgo, inédito), etc.

Para las vías secundarias se apunta que en algunas de ellas la inexistencia de enlosado superior, lo que no implica que no lo llevaran, pudiendo haber sido robado o reaprovechado (Sánchez y Marín, 1997). No obstante, lo habitual en casos suburbanos

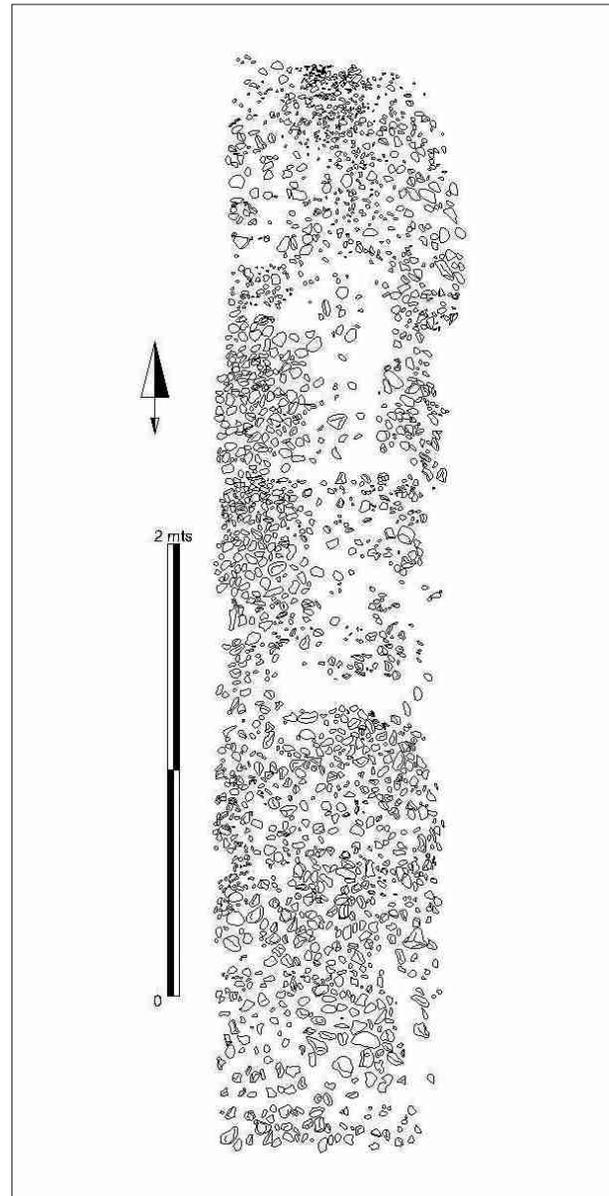


Fig.43. Camino ue 1054.



Fig.44. Vía documentada en el antiguo Cuartel de Artillería "Hernán Cortés" de Mérida (intervención nº 8206).

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE “LAS BARDOCAS”

e interurbanos, tanto para *viae publicae* y *viae privatae*, es no encontrar los enlustrados que sí se hallan intramuros. Al hilo de esto, algunos autores distinguen entre vías pavimentadas y no pavimentadas (Couderc, 1983), y así “la dualidad representada por las vías *glarea stratae* y las vías *terrenae* debía ser preferente a favor de las segundas, cuya menor elaboración las hacía ventajosas en la mayoría de los casos” (Abásolo, 1990).

V. SECUENCIA ARQUEOLÓGICA

A pesar del alto grado de arrasamiento al que ha sido sometido el yacimiento arqueológico de “Las Bardocas” con motivo de la instalación de los sistemas de regadío y la explanación de tierras, así como la falta de materiales en posición primaria hacen dificultosa la tarea de establecer una secuencia ocupacional para este yacimiento. A pesar de ello, con los indicios que los escasos materiales “fiabiles” y que la estratigrafía nos han brindado, así como ciertos aspectos relativos al poblamiento romano del entorno, nos han permitido plantear la historia de “Las Bardocas” en unas cinco fases de intervención antrópica.

La primera fase de ocupación atestiguada tiene que ver con el establecimiento de una zona especializada en la cocción de material latericio, protagonizada por dos hornos de los que se conoce la cámara de combustión, el túnel de carga o *praefurnium*. Los materiales aportados por uno de ellos, el horno W, poseen una cronología situada entre los siglos I y II d. C., mientras que el horno E aparece amortizado por un camino también altoimperial. Por tanto, podríamos decir que esta primera fase ocupacional se desarrolla hacia el siglo I, y posiblemente alcanza hasta inicios/mediados del siglo II. Como se ha indicado, uno de estos hornos, el E, es amortizado por un camino cuya banda de rodadura (ue 1068) incluye gran cantidad de material romano altoimperial (siglos I-II). Estaríamos ante la Fase II. No sabemos si tras la amortización de este horno sigue en uso el situado al W, aunque resulta verosímil tal posibilidad. Está fuera de toda duda que el ámbito rural, rústico o *frumentario* dentro de una villa romana, como bien puede ser un alfar, con sus ruidos y humos, aparece delimitado y separado de aquellas zonas más señoriales, por lo que un edificio termal, vinculado a éstas, no debería situarse próximo a los ajeteos, ruidos y olores procedentes de las instalaciones productivas de la villa. Por tanto, el *balneum* de “Las Bardocas” debió construirse en la Fase III, en un momento posterior a los hornos, cuando parte de la zona ocupada por el alfar pasó a reordenarse y a formar parte del ámbito urbano. Por

similitud con otras villas del entorno, este cambio pudo originarse hacia el siglo III, momento de despegue los balnearios rurales en Lusitania y de la monumentalización de la *pars urbana* de estas villas. En la Fase IV la zona antes ocupada por el horno E y el camino que lo amortiza se cubre con un estrato de nivelación (ue 1016), y esto debe ocurrir a partir de la segunda mitad del siglo IV, a juzgar por un plato de *sigillata africana* identificado con la Forma 42 de Lamboglia, cuya producción cronológicamente se sitúa entre esta fecha y mediados del siglo V, y que se localizó incluido en dicho estrato. Este paquete de nivelación es cortado por las fosas fundacionales del Edificio E, cuya construcción obligatoriamente habría que situar *post quem* a la segunda mitad del siglo IV.

A partir de los años 50 y 60 del siglo XX, las Vegas del Guadiana experimentan una gran transformación paisajística con la puesta en marcha del Plan Badajo de regadíos y creación de pueblos de colonización. Nos situaríamos así en la Fase V. En ese sentido, las estructuras de “Las Bardocas” se ven afectadas por las explanaciones y por la construcción de un canal (ue 1009) de desagüe al S de la zona excavada. Esta zanja afectó de W a E a todo el yacimiento, produciéndose cortes una potente destrucción de paramentos.

VI. CONCLUSIONES

El yacimiento arqueológico de “Las Bardocas”, excavado con motivo de las obras del AVE Madrid-Badajoz, se identifica con los restos de una villa romana, que aunque limitada en cuanto la extensión de la excavación, debió ocupar una extensión mayor a juzgar por los restos dispersos por los alrededores. La roturación de las tierras, las nivelaciones y construcción de canales para la implantación del regadío, han dañado irreversiblemente y en gran medida los paramentos, conservándose apenas aquellas estructuras subterráneas como las cimentaciones, mientras que todo alzado ha desaparecido con motivo de la transformación agraria.

En cuanto a la entidad de los restos excavados y documentados, hemos de precisar la identificación del hipocausto de un *balneum* o recinto termal, del que hemos de destacar su buena conservación. Dotado de *caldario*, *tepidario* y *alveus* bañera de agua caliente, seguiría el modelo clásico de balneario romano, con un recorrido lineal retrógado, indicado en el *apoditerio* y *frigidario* que a buen seguro existieron, pero que su carácter de salas frías, sin hipocausto, hace que hayan desaparecido con motivo de las explanaciones agrarias contemporáneas. Asimismo, se han excavado dos hornos, que por sus grandes dimensiones

pertenerían a un alfar latericio o tejar incluido en la zona productiva de la villa, y que ante la proximidad de la calzada ab Olisipone Emeritam, hemos de poner en relación con la comercialización de excedentes de producción. Por otro lado, se ha podido documentar un camino que discurre en sentido N-S, amortizando uno de los hornos, y que a su vez es cubierto por la capa de nivelación que sirvió para cimentar un edificio perteneciente a la pars rustica en momentos tardoantiguos.

Desde el punto de vista cronológico, la villa debió surgir en momentos tempranos del siglo I d.C., en los que debemos incluir el alfar con los hornos, y hacia el siglo II tendría lugar la construcción del camino. Ya en el siglo III observamos un proceso registrado en contextos próximos al yacimiento, y que tiene que ver con la creación de espacios termales y la monumentalización de la pars urbana, fase en la que debe incluirse la construcción del balneum en "Las Bardocas". Finalmente, el camino es amortizado a partir del siglo IV por el paquete de nivelación que sirve de base al edificio antes mencionado. Por tanto, se trata de cuatro siglos de ocupación, en los que cambia la orientación económica y la concepción de los distintos espacios de la villa, adaptándose a las necesidades y a las modas del momento.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J. A. (1990): "El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico". La red viaria romana en la Hispania romana. Simposio. Zaragoza, pp. 7-20.
- ALBA CALZADO, M., MÁRQUEZ PÉREZ, J. Y SAQUETE CHAMIZO, J. C. (1997): "Intervención en un solar sito en el Camino del Peral, s/n". Mérida, excavaciones arqueológicas, 1994-1995, nº 1 pp. 95-104.
- ALBA CALZADO, M. Y MÉNDEZ GRANDE, G. (2005): "Evidencias de industria paleolítica y de un alfar altoimperial en Augusta Emerita". Mérida, excavaciones arqueológicas, 2002, nº 8 pp. 375-409.
- ALVARADO GONZALO, M. y MOLANO BRÍAS, J. (1996): "Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes alto-imperiales en Augusta Emerita el vertedero de la calle Constantino". En Aquilue, X y Roca, M (eds.): Cerámica comuna romana d'epoca alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió.
- BARRIENTOS VERA, M^a. T. (1994-1995): "Baños romanos en Mérida". Mérida, excavaciones arqueológicas nº 1. pp. 259-284.
- COLL CONESA, J. (2008): "Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología". En Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (Eds.): Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión. Cádiz, pp. 113-125.
- COUDERC, J. M. (1983): "Réseau de voies, chemins et occupation des Landes de Cravant (Indre-et-Loire) a l'epoque galloromaine". Caesarodunum, XVIII pp. 167-187.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1972): "Proposta di classificazione delle fornaci per ceramica e laterici nell'area italiana. Dalla preistoria a tutta l'epoca romana". Sibirium 11 (1971-1972), pp. 371-461.
- DEL AMO Y DE LA HERA, M. (1973): "Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz): la necrópolis del Pradillo y otras villas romanas". Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología 2 Madrid, 55-88.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (1998): "De la arcilla a la cerámica. Aproximación a los ambientes funcionales de los talleres alfareros en Hispania". En Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (Eds.): Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión. Cádiz, pp. 93-111.
- DUQUE ESPINO, D. M. (2001): "Estudio y evolución de un modelo territorial agrario: el poblamiento protohistórico en las Vegas Bajas del Guadiana". Norba. Revista de Historia, 15. Universidad de Extremadura. Cáceres, pp. 9-22.
- FLECHTER VALLS, D. (1965): "Tipología de los hornos cerámicos romanos de España". Archivo Español de Arqueología, XXXVIII, 111 y 112. Madrid.
- FRIZOT, M. (1977): Stucs de Gaule et des Provinces Romaines. Motifs et techniques. Centre de recherches sur les techniques greco-romaines. Université de Dijon.
- GIBELLO BRAVO, V. M. (2007): El poblamiento islámico en Extremadura. Territorio, asentamientos e itinerarios. Badajoz.
- JUAN TOVAR, L. C. (1990): "Alfares y hornos de la antigüedad en la Península Ibérica: algunas observaciones en torno a su estudio". Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días Alicante, 1990, pp. 63-85.
- LE NY, F. (1988): "Les fours de tuiliers Galo-romains". D.A.F. nº 12. París.
- LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2001): "El final de las villae en Hispania I. La transformación de la pars urbana de las villae durante la antigüedad tardía". Portugalia, Nova Série, Vol. XXI-XXII, pp.137-190.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1997): "Intervención en el interior del estadio de fútbol". Mérida, excavaciones arqueológicas, 1994-1995, nº 1 pp. 79-94.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. Y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2008): "Paredes finas de Lusitania y del cua-

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE "LAS BARDOCAS"

- drante noroccidental". En Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (Eds.): Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión Cádiz, pp. 385-406.
- MAYET, F. (1983): Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain. Paris.
- MÉNDEZ GRANDE, G. (1997): "Hallazgos prehistóricos y romanos en la zona norte de la ciudad. Intervención arqueológica realizada en el sector SUP-NO-01 del Residencial de Las Abadías, junto a la Ronda de los Eméritos (Mérida)". Mérida, excavaciones arqueológicas, 2002, nº 8 . pp. 15-32.
- NIELSEN, I. (1990): Thermae et balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths. Aarhus.
- REIS, M. P. (2004): "Termas y balnea romanos de Lusitania". Studia Lusitana 2004.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1988): "La villa romana de la Dehesa de Torre Águila en Barbaño-Montijo (Badajoz)". Extremadura arqueológica I pp. 201-219.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1999): "Análisis de los asentamientos rurales romanos y su posible distribución en la cuenca media del Guadiana", Économie et territoire en Lusitanie romaine , CCV, 65, pp. 121-134.
- RÖMISCH-GERMANISCHE COMISIÃO DES DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS ZU FRANKFURT A. M. (1990): Conspectus Formarum Térrea Sigillatae Italico modo confectae. Dr. Rudolf Habelt GMBH, Bonn.
- RUBIO MUÑOZ, L. A. (1988): "Excavaciones en la villa romana de Pesquero (Pueblonuevo del Guadiana, Badajoz). Campañas de 1983 y 1984". Extremadura Arqueológica, 1pp. 187-200.
- RUBIO MUÑOZ, L. A. (1991): "Precisiones cronológicas en cuanto al inicio y fin de la ocupación de la villa romana de "Pesquero". Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica, II. Mérida-Cáceres, pp 431-444.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. Y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B. (1997): "Caminos periurbanos de Mérida". Mérida, excavaciones arqueológicas, 1998, nº 4. pp. 549-569.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a. A. (1992): "Cerámica común romana de Mérida. Estudio preliminar". Series de Arqueología Extremeña, Nº 3. Cáceres.
- SERRÁ Y RAFOLS, J. de C. (1952): "La villa romana de la dehesa de La Cocosa". Revista de Estudios Extremeños 2. Badajoz.
- SMITH NOLEN, J. U. (1985): Cerâmica comunde necrópoles do Alto Alentejo. Lisboa.



EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA XII
 El yacimiento de Valdelobos (Guadiana. Badajoz)
 Mérida, 2020, pp. 61-83 ISBN: 978-84-9852-618-9

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ). UN MODELO DE OCUPACIÓN CONTINUADA EN EL MUNDO RURAL DESDE LA ROMANIZACIÓN HASTA ÉPOCA ISLÁMICA. RESULTADOS PRELIMINARES

**Fernando SÁNCHEZ HIDALGO; Diego SANABRIA MURILLO;
 Francisco PORTALO NÚÑEZ; Renata ROSA**

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un avance de los resultados de la intervención arqueológica realizada entre 2008 y 2009 en el tramo de obras para la plataforma del AVE Badajoz-Montijo, ejecutadas por la UTE AVE Montijo (GEA 21 y AGG Occidental Empresa Constructora), gestionadas por el ADIF y promovidas por el Ministerio de Fomento.

La presente excavación arqueológica, dirigida por el arqueólogo Fernando Sánchez Hidalgo, formando parte del equipo de Arqueocheck S.L.U., se desarrolla como fase II de los trabajos llevados a cabo en el yacimiento de Valdelobos (durante la fase I se había denominado "La Tablilla"). Este emplazamiento había sido registrado como Yacimiento 1 durante la fase de prospección, pero se decide nombrar definitivamente como Valdelobos por sus excavadores, dado que es el topónimo que comprende la mayor parte de las

estructuras. Además, el arroyo de Valdelobos, situado al sur del yacimiento, es uno de los accidentes geográficos más cercanos al enclave. En la publicación de Gorges y Rodríguez sobre la ocupación del valle medio del Guadiana en época romana altoimperial, citan el emplazamiento de "El Fresnillo" (Gorges y Rodríguez, 1994, 101-153), para referirse a la pars urbana de una villa bajoimperial romana que, sin duda, está en relación directa con nuestro yacimiento, aunque no lo registran en la Carta Arqueológica al ser un estudio de poblamiento. El nombre que le dan estos autores se toma del topónimo Fresnillo y Pinel, situado al sur de nuestro emplazamiento. En su estudio de la zona indican que existe una larga diacronía de ocupación del espacio en época romana (entre los siglos II y V d.C.) (Ídem 2000, 129).

Tras varios meses de trabajo, en los que se excava un área de casi 11.000 m², entre los PP.KK. 31,250 y 31,500 del tramo de AVE Badajoz-Montijo, se ha podido estudiar un asentamiento con varias fases de ocupación, entre las que se encuentran un complejo funerario monumental de época romana altoimperial; un edificio destinado a la producción agrícola, de época hispanorromana bajoimperial, que presenta varias fases de uso; una necrópolis hispanovisigoda, fechada entre los siglos VI-VII d.C.; y un campo de silos califal-taifa.

ETAPA ROMANA. MAUSOLEOS Y PARS FRUCTUARIA DE UNA VILLA BAJOIIMPERIAL

LOS MAUSOLEOS MONUMENTALES. FASE I

Introducción

En el extremo oeste del yacimiento, se han excavado los restos de dos mausoleos monumentales adosados, fechados en época romana, sin poderse especificar por el momento sus cronologías de manera precisa, ya que la etapa común de amortización / desmantelamiento es islámica. En cualquier caso, se ha identificado este sector como la Fase I del yacimiento, al ser los restos que muestran una cronología más temprana, en torno al siglo II d.C.

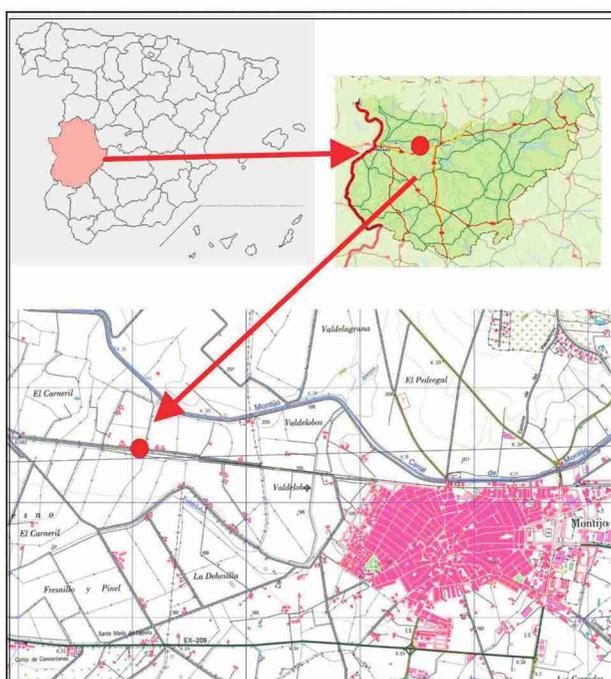


Figura 1. Situación geográfica de Valdelobos (Guadiana, Badajoz).

— FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO; DIEGO SANABRIA MURILLO; FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA



Figura 2. Planimetría de la excavación.

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

Descripción

Este conjunto funerario se conserva a nivel de cimentación y se compone de dos estructuras de planta cuadrangular adosadas, construidas con fábrica de sillares alternando soga y tizón (Figs. 3-9).



Figura 3. Vista cenital de la planta de los dos mausoleos.



Figura 4. Vista de la estructura oriental desde el NE.

La construcción más occidental presenta planta rectangular, con unas dimensiones de 7,97 m de largo por 6,09 m de ancho. Tiene tres hiladas de sillares formando un macizo que se introduce en el terreno. En la parte central existe una oquedad entre los sillares, que tiene planta rectangular, cuyas paredes van revestidas con un mortero muy grueso de cal y cantos, conformando la cámara sepulcral. Ésta tiene unas dimensiones de 4,11 m de largo, 2,59 m de ancho y 1,2 m de profundidad. En su base se ha documentado una lechada de mortero de cal de poco espesor, dispuesta directamente sobre el nivel geológico, visible éste en algunos puntos. Esta lechada pudo servir de trabazón para una solera de baldosas de cerámica. Asimismo, se ha podido identificar en el suelo el negativo de un banco corrido de ladrillos que se adosaba a las paredes de la cámara, no conservándose su alzado, documentándose

únicamente algún fragmento de ladrillo como el de la esquina NE (Fig. 8). De forma general, esta construcción muestra sillares bien escuadrados y dispuestos regularmente a soga y tizón en sus caras N y S, no presentando igual disposición en sus lados O y E. La esquina SE del mausoleo se expolió en época islámica hasta llegar a la primera hilada de sillares, desmantelamiento que fue más intenso en la estructura que se le adosa por el E.

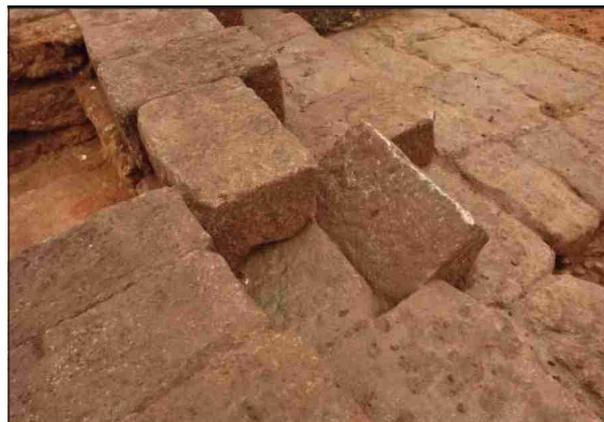


Figura 5. Desmantelamiento de sillares en época islámica.

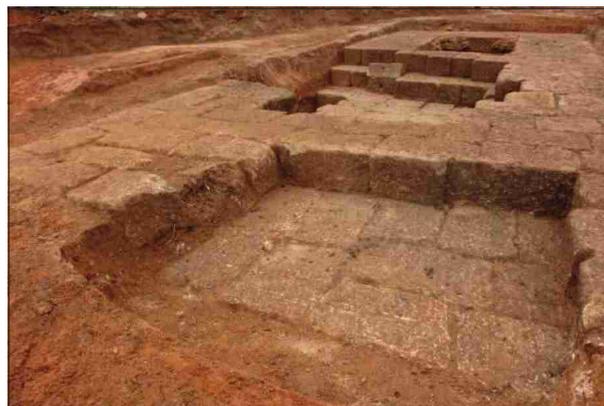


Figura 6. Fosa de robo en extremo oriental de la estructura E.

Por su parte, la construcción más oriental presenta también planta rectangular, con unas dimensiones de 7,9 m de longitud y 6,52 m de ancho. A su vez, posee tres hiladas de sillares de peor calidad en su factura y dispuestos de forma más aleatoria que en el mausoleo O, defectos que intentaron regularizarse con un junteado de mortero. Igualmente, se ha localizado una cámara sepulcral en el centro de la estructura, preservándose de un modo residual los restos de un revestimiento interior de mortero de cal oscura. Dicha cámara posee unas dimensiones de 2,27 m de longitud, 1,82 m de anchura y una profundidad de 1,2 m. Presenta en su base una lechada de mortero de cal de peor calidad que la de la cámara oeste, localizándose un fragmento de baldosa en su esquina

— FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO; DIEGO SANABRIA MURILLO; FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA

NE, lo que sería indicio de la existencia de un suelo de losetas en la cámara. Por otro lado, cabe resaltar el hecho de que esta edificación sufrió en gran medida el expolio de sus sillares en época islámica, de tal modo que se dismantelaron dos hiladas del cuadrante SO y una en la cara E. La ausencia de sillares en el cuadrante SO ha permitido documentar, por un lado, la preparación de la base de esta estructura mediante una lechada de mortero de cal y canto rodado, dispuesto en varias tongadas; y, por otro, la relación de antero/posterioridad entre ambas estructuras. En este sentido, se ha podido observar que el calzo de los sillares de la estructura E se apoya en los sillares de la construcción oriental, lo que indicaría que ésta sería anterior en el tiempo a aquélla.

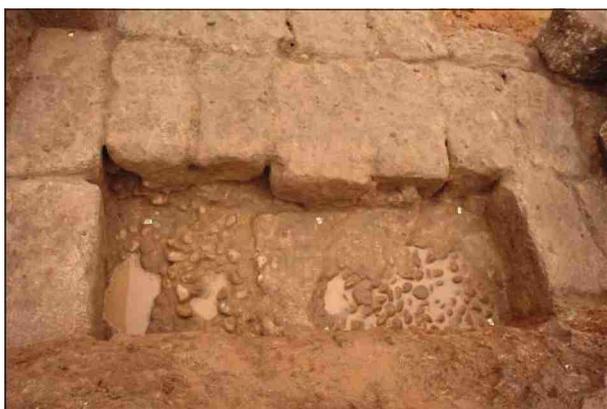


Figura 7. Detalle del balasto de mortero bajo la estructura E.

Interpretación

Aunque este tipo de estructuras monumentales suelen estar ubicadas en las áreas funerarias de las ciudades, a lo largo de todo el período romano, su uso está atestiguado también en ámbito rural, asociado a las propiedades privadas del tipo villa. En el primer caso, las tumbas se sitúan a ambos lados de las calzadas, siempre extramuros de la ciudad, y presentan gran profusión de tipos y tamaños, tendiéndose siempre a la colocación de una señalización de su presencia (aras, betilos, etc.) que, en los casos más monumentales, era consustancial a la propia magnitud del túmulo, mausoleo, torre o recinto.

La tumba de cronología más antigua o mausoleo oeste, presenta una factura muy cuidada, con hiladas alternas de opus quadratum y tizón, además de una cámara sepulcral subterránea, que cuenta con un banco corrido de ladrillos trabados con cal de buena calidad. El tipo de fábrica muestra una gran similitud con la del mausoleo A 1 de la intervención 5035, en el "Parque de Los Columbarios" de Mérida (Márquez, 2007, pp.350-353). En aquel caso, la tumba

colectiva poseía tres cámaras rectangulares, para recibir tanto los enterramientos como los depósitos, aunque queda la duda de si se empleó el rito incinerador o si fueron inhumados. Otro monumento que guarda gran semejanza es el de Acilia Plecusa un mausoleo (el denominado A 12) ubicado en la necrópolis de "Las Maravillas" en Singilia Barba (Bobadilla . Málaga); construido en opus quadratum, poseía varios loculi para las urnas y tuvo reutilización para una inhumación entre los siglos II-III (Romero, 1997, 487-489). En muchos de los tipos de monumentos citados se constata la presencia de restos de cremaciones así como sus depósitos votivos. Este hecho siempre es buen indicador de una cronología más temprana (normalmente en el Alto Imperio), pero tanto en el caso de Los Columbarios como en el nuestro, la amortización de las tumbas en épocas más avanzadas, ha impedido fecharlas. Además la ausencia en estratigrafía de restos antropológicos dificulta la identificación del rito empleado para los finados, aunque suponemos que en los mausoleos de Valdelobos fue la incineración.

Otra de las sepulturas monumentales que presenta unas características similares a las de los mausoleos de Valdelobos es la localizada en Jarandilla (Cáceres). Se trata de un mausoleo turriforme situado al sur de la población, en el paraje de Miraelrío (González Cordero y Hernández López, 1992, 49). Las dimensiones, como en nuestro caso, son grandes, con 7,20 m en dos de sus lados, x 6,50 m en los opuestos. El aparejo es también de sillares, sin material de trabazón entre los mismos. Los autores que han estudiado el mausoleo lo fechan en el bajo imperio, por el uso del pie romano como medida de los bloques (González Cordero y Hernández López, 1992, 50), ya que, según Lugli ésta se instala de forma oficial en Roma en el imperio tardío (Lugli, 1957).

En el caso que nos ocupa, la fase de amortización / dismantelamiento del mausoleo oeste se produce en época omeya, no pudiendo obtenerse datos cronológicos concretos por los restos detectados en su interior. Sin embargo, la presencia de banco corrido, es un claro indicio del rito empleado en esta tumba, ya que las plataformas que se generan, servían para la recepción de las urnas funerarias o de las ofrendas. Todos estos elementos se asocian con el rito incinerador, en vigor en época altoimperial hasta su paulatina desaparición a lo largo del siglo II d.C. El mausoleo A 12 de Singilia Barba poseía también banco corrido de ladrillos unidos con mortero de cal (Egea, 1999, 39), lo que es claro indicador, en opinión de sus excavadores, de la construcción del monumento en época altoimperial.

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

En definitiva, la tumba occidental podría tratarse de un mausoleo, ya fuera colectivo o individual, si se demuestra la existencia del banco corrido, ya que, era



Figura 8. Cámara sepulcral oeste, con huellas de banco corrido de ladrillos.



Figura 9. Revestimiento de mortero en la cámara oeste.

propio de las familias de elevada condición social y poder económico la creación de estos sepulcros que, en algunos casos poseían gran monumentalidad, para albergar los restos de sus difuntos. En el caso de que las huellas en la base de la cámara fueran las del alzado de una caja de ladrillos, podríamos estar en contacto con un tipo similar a los mausoleos de

Augusta Emerita, individuales o colectivos, cuya creación es habitual en el Alto Imperio.

El mausoleo oriental presenta aún mayores incógnitas, tanto con relación a su cronología, como a los lazos de parentesco de sus moradores con respecto a los del monumento anejo. El hecho de estar adosados a nivel de su cimentación y, tal vez, también en altura, puede ser indicio de su unión física ex profeso con intención de crear un conjunto funerario familiar de gran envergadura con el que pasar a la posteridad. Al mismo tiempo, serviría para albergar a más miembros de la misma familia, gracias a una nueva cámara funeraria subterránea, la cual, sin embargo, tiene unas dimensiones sensiblemente menores que las de la cámara del lado oeste. En cualquier caso, este hecho no descarta su posible empleo como espacio para albergar urnas de incineración en la misma, o quizá el/los cuerpo/s inhumado/s, si su cronología es bajoimperial o tardoantigua.

El aspecto de la fábrica del mausoleo oriental, podría acarrear graves errores de interpretación. La presencia de numerosos sillares fragmentarios, retallados y/o erosionados parece indicar su reutilización, procedentes de otras estructuras previas de gran porte. Este dato parece claro, pero en ningún caso es preciso con respecto a la datación del mausoleo. Sin embargo, la regularidad de los sillares del mausoleo oeste, sí parece indicarnos que su propietario hizo los encargos oportunos de las partidas de materiales que se iban a necesitar para la edificación del monumento. Y, en el caso concreto de los sillares, éstos serían tallados ad hoc para ser integrados en la estructura, siguiendo el plan de un proyecto muy bien definido.

Conclusiones

La localización de dos mausoleos de enormes dimensiones, con la cimentación maciza de sillares y sendas cámaras sepulcrales, en el yacimiento de Valdelobos, nos pone en contacto con el mundo funerario de ámbito rural en época romana en la Lusitania.



Figura 10. Detalle del despiece de los pozos funerarios, a partir de los datos arqueológicos de la excavación (Autor: Francisco José López Fraile)..

— FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO; DIEGO SANABRIA MURILLO; FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA

Todos los datos de la zona parecen indicar la existencia de una centuriación, que sería vertebradora de estos territorios al oeste de Mérida por ambas orillas del Guadiana. La existencia de numerosas villas, propiedad de grandes señores de Augusta Emerita desde la primera centuria de nuestra era, en lugares alejados de la calzada Emerita Olisipone, demuestra además la presencia de una red de caminos secundarios, asociados a dicha centuriación. El conjunto funerario de Valdelobos se halla a una distancia de 1 km al norte de la vía Emerita Olisipone, del mismo modo que la villa de "Torre Águila" se halla a 2 km y la de "Los Términos" también se separa de la vía. Estos emplazamientos sufren transformaciones en el Bajo Imperio, monumentalizándose muchos de sus edificios y esta ocupación, tan dilatada en el tiempo, es muy relevante a la hora de la planificación de los lugares de enterramiento próximos a la residencia.

Aunque su fábrica se puede parangonar con la de otros monumentos funerarios del mundo romano, tanto de Hispania como de otras provincias del Imperio, su estilo recuerda enormemente al de los mausoleos de Augusta Emerita, con los que hay que

poner en relación, por su proximidad geográfica y administrativa. Los dos mausoleos de la Bda. de M^a Auxiliadora en Mérida presentan también dos cimentaciones muy próximas, en este caso de opus incertum, con las cámaras definidas por sendas cajas de ladrillo, que se ha fechado por su tipología en torno a finales del s. I d.C. – comienzos del s. II d.C. (Estévez, 2000, 395).

Sin poder ofrecer aún una cronología precisa, ni sus posibles fases de reutilización, es difícil hablar de los rituales empleados o de cuestiones tan importantes como su uso, es decir, si en realidad se trataba de auténticos panteones familiares, de tumbas individuales o, incluso, si eran lugares de culto funerario, pero que, tal vez, no acogerían a los finados.

La singularidad de las tumbas monumentales aparecidas en Valdelobos es que, mientras que la mayor parte de los mausoleos de las áreas funerarias de Augusta Emerita presentan cimentaciones de opus caementicium en este caso lo son de quadratum. No es un caso excepcional entre los monumentos



Figura 11. Modelo de la posible reconstrucción de los mausoleos (Autor: Francisco José López Fraile).

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

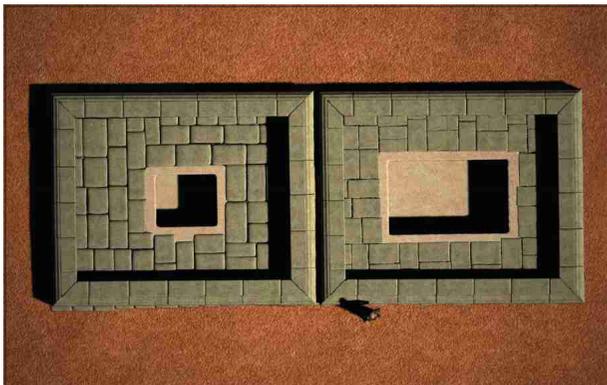


Figura 12. Recreación de la planta de los mausoleos (Autor: Francisco José López Fraile)..

funerarios de época romana, documentándose algunos similares en Baelo (VVAA., 2003, 122), Corduba, Emerita, Tarraco y Carmo entre otros, pero sí es menos frecuente su implantación en el ámbito de influencia de una villa rural. Como tipos más cercanos a los mausoleos de Valdelobos están el citado de Jarandilla, el del “Cortijo del Pilar” en Málaga, el onubense de “Sta. Eulalia de Almonáster”, el de Gerena en Sevilla o algunos de los de Bolonia en Cádiz.

LA PARS FRUCTUARIA DE LA VILLA DE VALDELOBOS FASES II-IV

Introducción

Las estructuras edilicias que se han localizado en el sector Este, pertenecerían a un complejo agropecuario tipo villa, de cronología romana alto-bajoimperial. Nos encontraríamos en la zona de la pars fructuaria de la villa de Valdelobos-El Fresnillo situada en la margen derecha del río Anas en el término municipal de Guadiana, encontrándose muy próxima a la conocida villa de Torre Águila (Barbaño, Montijo). En esta última se ha documentado un miliario que menciona una distancia de 16 millas romanas respecto a Emerita Augusta en la Vía XII del Itinerario de Antonino (Gorges, J.-G. y Rodríguez Martín, F.G., 2000: 101-153). Torre Águila tiene su génesis en la primera mitad del siglo I d.C. En los siglos II y III d.C. se asiste a una gran pujanza económica, mientras que el siglo IV es testimonio de una nueva fase constructiva, así como de una nueva ordenación económica más orientada, ahora, hacia la explotación del vino (López Quiroga, J. y Rodríguez Martín, F. G., 2000-2001, 163).

El valle medio del Guadiana registra, hoy por hoy, un importante volumen de asentamientos rurales hispano-romanos, de los que son ejemplos las villae de Torre Águila o Los Alisares II (Gorges, J.-G. y Rodríguez Martín, F.G., 2000, 101-153).

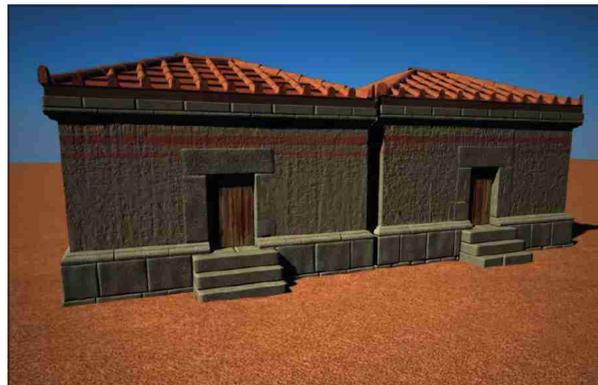


Figura 13. Recreación en alzado de las estructuras funerarias (Autor: Francisco José López Fraile).

Descripción

La intervención arqueológica ha permitido identificar, en su sector oriental, diversas edificaciones, que se articulan en diferentes momentos de ocupación y muestran las estrategias de ocupación de los espacios integrados en esta área. En primer lugar, se identifica un edificio, perteneciente a la pars fructuaria de una villa de cronología romana, con tres fases de construcción, presumiblemente dedicada al almacenaje o a la transformación de productos, cuya última etapa de uso se ha fechado en época bajoimperial (siglos III-IV).

Este primer edificio se conserva a nivel de las cimentaciones de sus muros, que conforman diversos espacios compartimentados en estancias, identificables exclusivamente en la Fase III. La atribución de una cronología más afinada para los momentos de construcción/utilización y abandono del edificio resultan muy difíciles, una vez que sus espacios internos estaban amortizados por estratos donde tan solo se ha podido identificar material latericio. La superación de estas limitaciones dependerá, en el futuro, de dos factores principales: primero la posibilidad de estudiar los materiales exhumados en una primera fase de excavación del yacimiento, realizado por otro equipo; y, sobre todo, por la futura excavación de la que pensamos sería la pars urbana de este yacimiento, identificada como “El Fresnillo” por sus descubridores (Gorges, J.-G. y Rodríguez Martín, F. G., 2000). La ausencia de materiales arqueológicos muebles se puede explicar por un abandono planificado del hábitat, ya que no se han documentado niveles de destrucción.

En la construcción de las cimentaciones se han utilizado cantos de río, bloques de piedra caliza, opus signinum y opus caementicium reutilizados y fragmentos latericios, unidos por una junta de arcilla. La mampostería es la técnica constructiva identificada.

— FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO; DIEGO SANABRIA MURILLO; FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA

La Fase II está documentada por un muro aislado, con orientación E-O, situado en el extremo oeste del edificio. Las labores de construcción del edificio identificado como Fase III provocaron la destrucción casi total de aquel momento constructivo. A pesar de la imposibilidad de presentar datos fehacientes, cabe la posibilidad de que el primer edificio exhibiera dimensiones más reducidas que la construcción de la Fase III. Por otro lado, es posible que las primeras estructuras murarias hayan sido desmontadas en época antigua, sirviendo de cantera para la realización de nuevas edificaciones.

La Fase III está documentada por una serie de estructuras de funcionalidad diversa. Su relación crono-estratigráfica respecto a la Fase II se advierte por la relación estratigráfica de uno de los muros de la Fase III, el cual se construye directamente por encima del muro que permanece de la Fase II. El nuevo

edificio, además de obliterar el antiguo, presenta una nueva orientación: NE-SO.

Es en esta Fase III, cuando se procede a la construcción de un edificio de dimensiones considerables, donde se pueden identificar cinco estancias. Tres de dichas dependencias presentan planta alargada, mientras que las dos restantes son de planta cuadrangular. Las habitaciones presentan áreas ocupacionales de distintas dimensiones, lo que estaría intrínsecamente relacionado con su funcionalidad. Cabe advertir que las estructuras que delimitan estos espacios edificados han sufrido, a los largo de las épocas posteriores a su abandono, sucesivas acciones de destrucción, lo que nos impide, por ejemplo, determinar el límite del edificio por su lado Este y, por lo tanto, establecer con exactitud las dimensiones reales de los espacios conservados.



Figura 14. Vista del Edificio hacia el Oeste.



Figura 15. Dependencias de la fase IIIa. Vista al Noreste.

El cierre del edificio por el sur es un muro de grandes dimensiones, al que se encuentra adosado un muro de contención con una cimentación más profunda, que también podría haber desempeñado la función de banco corrido exterior.

En una de las estancias del extremo oeste de la construcción se identificaron dos estructuras de combustión (Fig.16), además de una placa de arcilla que no ha sufrido la acción del fuego.

Algunas estancias se encuentran muy desvirtuadas, como resultado de la construcción del canal de regadío contemporáneo, que hemos identificado como Fase VII. En relación con la estancia del extremo occidental, se han documentado dos estructuras de gran interés pero también de difícil interpretación. La primera podría haber funcionado como base de un soporte estructural del tejado a dos aguas que cubriría la estancia. La otra es una pileta

de tegulae que quizás sirviera como estructura de almacenaje en altura, de la cual solamente se habría conservado la base (Fig.17). Estructuras similares se han registrado en otros yacimientos como posibles bases de hogar, pero la ausencia de rubefacción y de más datos a favor de esta identificación nos hace mantener la duda.

En un momento indeterminado, durante la Fase III de uso del edificio, se identifica una acción de reforma/destrucción en la zona más septentrional de su muro oeste. Esta situación parece indicar la necesidad de una reforma estructural del edificio: la Fase IIIa. Esta se documenta por la construcción de otro muro paralelo al anterior, algo retranqueado, pasando la estancia a disponer de un área más reducida (38 m^2) al ver mermada su longitud original (Fig.15). A pesar de esta reforma estructural, las distintas dependencias del edificio siguieron siendo utilizadas.

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)



Figura 16. Estructura de combustión y muro asociado.



Figura 17. Estructura de almacenaje formada con tégulas.

La Fase IV está documentada solamente por un muro, una vez que las labores agrícolas del siglo XX han destruido la mayoría de los restos que se integraran en esta fase. Este presenta orientación E-O y supone un nuevo cambio en cuanto a la lógica de organización de los espacios, en estas edificaciones.

Estudio del material arqueológico

Los materiales arqueológicos de cronología romana exhumados en nuestra intervención se hallaron en posición secundaria; o bien integraban estratos de relleno de estructuras negativas de almacenaje de época islámica, o bien se hallaban en el estrato de relleno resultado de la acción del arado y del laboreo agrícola actual. De ahí que la información que aportan respecto a la ocupación de Valdelobos en época romana sea indirecta, pudiendo servir de indicador cronológico posible para el período de ocupación de la pars fructuaria, pero sin que se pueda establecer una relación concluyente.

En esta fase preliminar del estudio de los datos disponibles se puede decir que el repertorio material documentado incluye fragmentos de cerámica y vidrio de cronología altoimperial y bajoimperial, destacando, entre las primeras, algunos ejemplares de TSH: una Ritt. 8 (Fig.18. nº 6) y una Drag. 37 (Fig.18. nº 33) y, entre las tardías, un galbo con decoración burilada (Fig.18. nº145) y una lucerna Dressel 30 (Fig.18. nº 21) (Beltrán Lloris, 1990, 277, Fig. 127), así como un mortero de producción del Guadalquivir y fragmentos de dolia

Conclusiones

Los restos del complejo rural de Valdelobos parecen corresponderse con la pars fructuaria de la misma villa que Gorges y Rodríguez denominan como "El Fresnillo", que en ese caso pertenecería a la pars

urbana. Las coordenadas publicadas por Gorges y Rodríguez Martín para "El Fresnillo" (Gorges, J.-G. y Rodríguez Martín, F. G., 2000, 129), indican que este yacimiento se ubica a escasos metros al Norte de la pars fructuaria identificada en Valdelobos

Aunque el uso de la pars urbana de la villa se constata en el Alto Imperio, en el caso de las estructuras de la pars fructuaria no se puede garantizar únicamente por la presencia de materiales de esta cronología en estratos de amortización y/o rellenos bajo suelo. De hecho, entre los materiales constructivos de Valdelobos también se documentan restos reutilizados de estructuras previas, tales como fragmentos marmóreos, latericios, así como de sillares o molduras de granito. Por tanto, garantizamos una cronología de uso de las estructuras entre los siglos III y IV d.C., sin que tampoco hayamos podido constatar su continuidad hasta la quinta centuria. Con posterioridad se sucede la ruina de los edificios, ya que a partir del siglo VI se están situando diversas sepulturas en el sector (Fase V, ss. VI-VII d.C.) que, por tanto, se encontraría completamente arrasado.



Figura 19. Silo califal cortando los muros del edificio de época romana.

FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO; DIEGO SANABRIA MURILLO; FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA

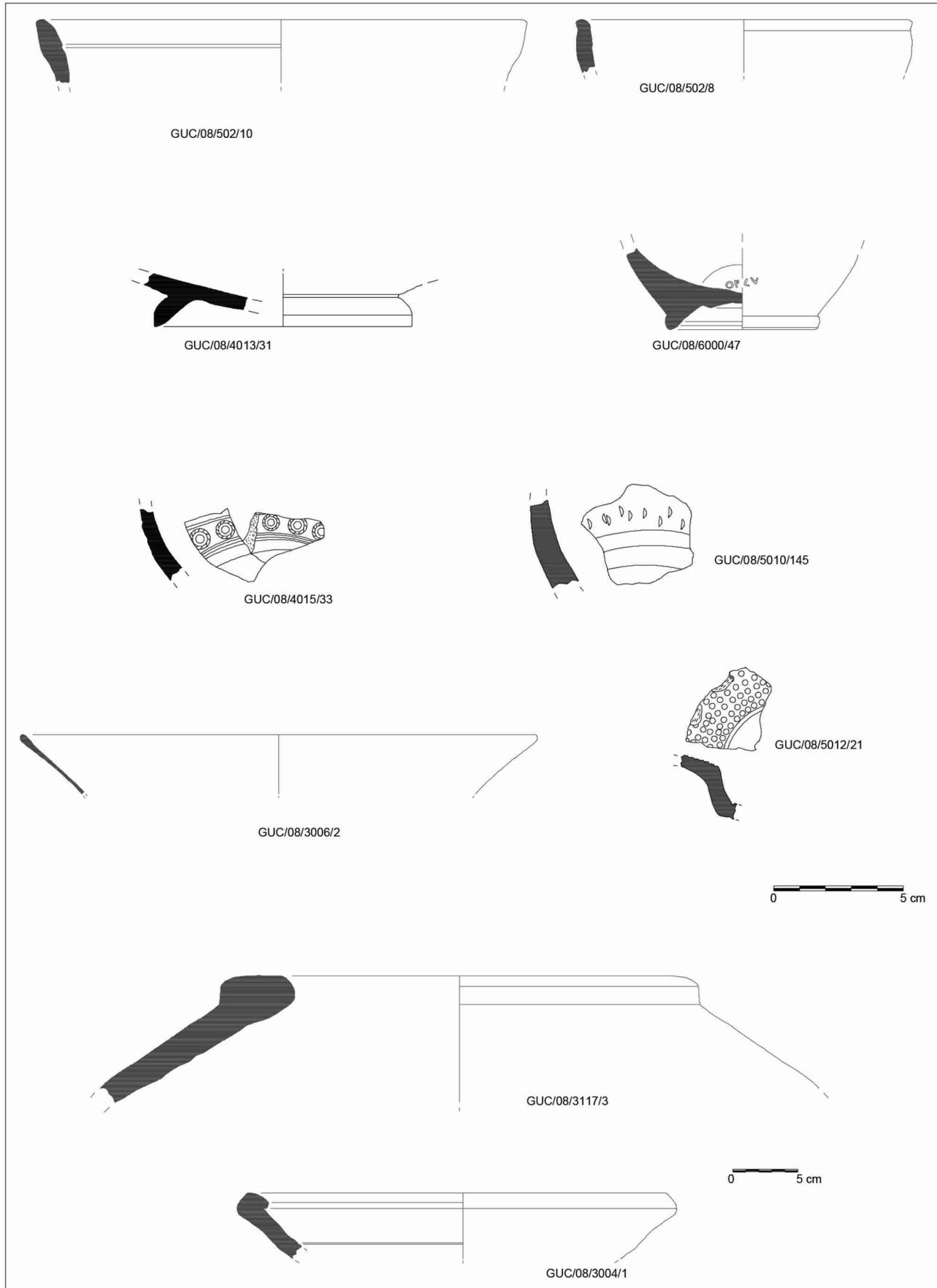


Figura 20: Materiales romanos. Vajilla de mesa, vidrio (nº 2), almacenaje (nº 3) y cocina (nº 1).

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

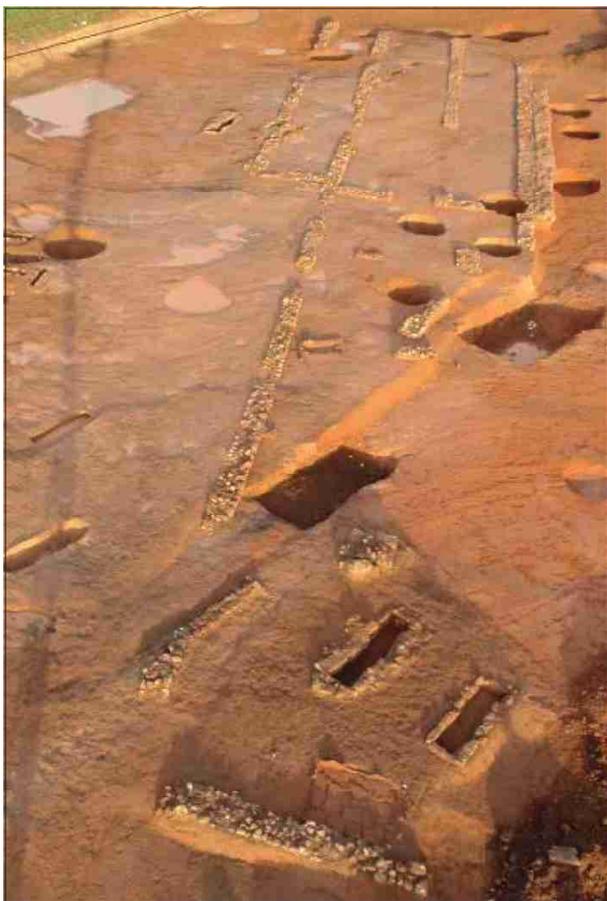


Figura 21. Vista aérea de las cimentaciones del edificio.

En un momento posterior al abandono del edificio, este espacio se utiliza asimismo como espacio de almacenaje de bienes perecederos (Fase VI, ss. VIII-XI). En época contemporánea, con los nuevos modelos de explotación, asociados a las obras del Plan Badajoz, se han generado bastantes niveles de destrucción sobre los restos arqueológicos que también dificultan su estudio.

FASE VISIGODA: NECRÓPOLIS

LA NECRÓPOLIS VISIGODA DE VALDELOBOS. FASE V

Introducción

Se ha excavado una necrópolis de cronología visigoda en una extensa área del yacimiento de Valdelobos aunque el núcleo del área cementerial se encuentra en su mitad oriental. La excavación de esta necrópolis pone en evidencia, un vez más, la continuidad en la ocupación de los lugares donde existieron asentamientos romanos previos. Es un hecho claro, que estos enterramientos estarían asociados a un núcleo poblacional muy próximo; en el caso que nos ocupa, éste se encontraría en el ámbito de influencia de la calzada Emerita Augusta-Olisperone

En los últimos tiempos, con la construcción de nuevas infraestructuras en la región, viene siendo habitual la localización de ocupaciones visigodas próximas a las importantes vías de comunicación. Así lo atestiguan los casos de "Las Motas", relacionado con la Vía de la Plata o, por otra parte, "Finca Céspedes" (Badajoz) muy cercano a la calzada de Emerita Augusta-Olisperone

Atendiendo a la cronología que nos brinda el análisis comparativo de los materiales de Valdelobos la necrópolis queda enmarcada entre los siglos VI-VII d.C. A esta época también pertenecen otros espacios funerarios documentados en la región con tipología similar a la de Valdelobos como los ya citados de "Las Motas" (Fuente de Cantos) (Sauceda Rodríguez, S., 2006) y "Finca Céspedes" (Matesanz y Sánchez, 2004).

Descripción

Dentro del conjunto de restos arqueológicos del yacimiento de Valdelobos la necrópolis se encuentra situada al oeste de un edificio de época romana y al E del campo de silos islámicos y se extiende sobre una superficie de 2000 m² aproximadamente. Los trabajos de esta segunda fase de la excavación (en la primera fase se exhumaron 27 sepulturas) han permitido localizar un espacio cementerial formado por 43 tumbas, de las cuales el 86% están orientadas en dirección O-E con la cabecera al oeste. El 14% restante se aparta de la norma general del ritual visigodo y aparecen orientadas N-S, pero sin embargo presentan igual tipología constructiva que el resto.

La mayoría de las tumbas se concentran, con una separación de aproximadamente un metro entre ellas, aunque hay 16 sepulturas bastante aisladas de este conjunto, lo que parece responder a una ampliación del espacio funerario.



Figura 21. Vista aérea de la necrópolis.

— FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO; DIEGO SANABRIA MURILLO; FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA

Mención aparte merece un grupo de seis sepulturas, a una distancia de aproximadamente 100 m, en dirección NO, de la necrópolis visigoda. Dicho conjunto se localiza alrededor del mausoleo monumental de época romana. El patrón tipológico que siguen estas seis sepulturas muestra gran variedad: en fosa simple (1 caso), con cubierta de tégula simple (2 casos), de tégula a doble agua de tradición romana (2 casos) y con cubierta mixta, (1 caso). Como se ha dicho, sólo en una de las sepulturas la cubierta no aparece. En el interior de dos sepulturas se han encontrado clavos de hierro, lo que demuestra la existencia de ataúd de madera en estas tumbas. De las seis tumbas localizadas, sólo en tres de ellas se han encontrado restos óseos y el estado de conservación de los individuos documentados es malo.



Figura 22. Vista de la cubierta de una de las sepulturas.

En tres de las sepulturas se han encontrado ajuares, como son, un vaso de vidrio muy fragmentado, localizado en la cabecera de una de estas tumbas. La tipología ofrecida por Isings para estos ejemplares es una forma 106, en alguna de sus variantes, que se sitúa a partir del siglo IV de nuestra era (Isings, 1957, 126-131), en época Tardorromana, aunque estas formas pueden prolongarse hasta época visigoda, cuando se localizan en las tumbas vasos lisos de tendencia hemisférica. Entre los materiales recuperados en otra de las tumbas han aparecido restos fragmentarios de un objeto de vidrio indeterminado y en la tercera, un cuenco carenado de época visigoda (Fig. 25. nº 4), con una cronología entre los siglos VII-VIII (Vigil- Escalera, 2006, 707).

En la necrópolis se documenta un único rito, que es la inhumación. Los individuos presentan una orientación O-E y se encuentran colocados en posición decúbito supino, es decir, boca arriba, con la cabeza y el cuerpo rectos. Normalmente las extremidades superiores e inferiores se hallan extendidas, pero hay también 3 casos donde los brazos aparecen flexionados, con las manos sobre pecho y 2 casos en

que las extremidades superiores se encuentran apoyadas sobre la pelvis.

La arquitectura funeraria en la necrópolis de Valdelobos muestra una tipología variada, que va desde las cajas realizadas con bloques de piedra y fragmentos de material latericio, las fosas simples excavadas en el terreno natural, hasta los depósitos sobre la cubierta de otra sepultura. Un tanto por ciento muy elevado de las sepulturas se presentan con cubierta, que en mayor medida, está formada por lájas de pizarra dispuestas en sentido transversal al mismo receptáculo y en escasos ejemplos se presenta cubierta de tégula. En otro sentido, hay que poner de manifiesto que en Valdelobos no se conservan marcadores externos o señalizadores funerarios.

El grupo más numeroso, son las tumbas con cajas (89%). Sólo un pequeño porcentaje corresponde a las sepulturas en fosa simple (11%, 5 casos). Se han documentado en 6 casos, donde los restos óseos han sido depositados sobre la cubierta de otra sepultura, probablemente han sido colocados después de extraerlos de la tumba, aunque cabe la posibilidad de que hubieran sido inhumados en una fosa sobre el relleno de la tumba inferior.

La mayoría de enterramientos son de carácter primario, pero también se han documentado casos de



Figura 23. Inhumación doble.

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

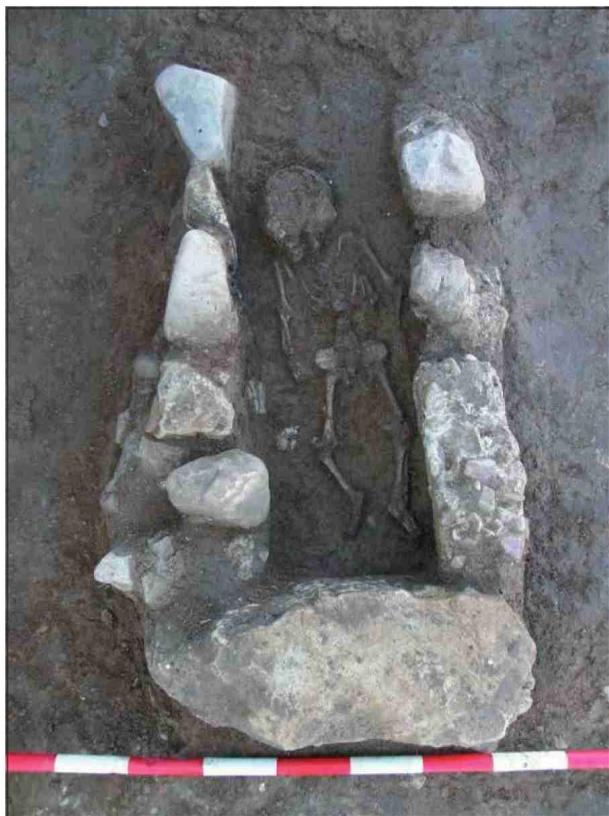


Figura 24. Inhumación Infantil.

reutilización de las sepulturas (14%) donde los huesos han sido desplazados a los pies del enterramiento primario. Es una práctica muy típica en el rito funerario visigodo y se repite en buena parte de los yacimientos extremeños, como el de "Finca Céspedes" (Matesanz y Sánchez, 2004, 143). En la necrópolis destacan los enterramientos individuales, pero hay un pequeño porcentaje (9 casos) de enterramientos dobles, donde posiblemente se puede apreciar el carácter familiar de las tumbas.

El estado de conservación de la mayoría de los individuos documentados es deficiente, llegando en algunas sepulturas a no localizarse ningún hueso en su interior. El mal estado de conservación de los esqueletos probablemente se debe al pH de los terrenos arcillosos. De los restos óseos documentados, cráneo, extremidades inferiores y superiores son los que en mayor proporción aparecen, siendo la caja torácica y la columna, los elementos en menor número conservados.

Estudio del material arqueológico

Dentro de la cronología atribuible a la necrópolis de Valdelobos decir que la aparición de materiales hispanovisigodos pertenecientes ya al siglo VII en cementerios calificados tradicionalmente como

germánicos " puede explicarse en buena lógica por una perduración del área cementerial con posterioridad a la unificación religiosa. Es decir, en un momento en que la moda ha uniformado a godos e hispanorromanos y cuyo sentido distintivo se había ido difuminado progresivamente hasta perderse por completo. Esta unificación debió producirse en primera instancia a partir del reinado de Leovigildo, el primer monarca que introduce las fórmulas de protocolo imperiales, y recibiría un impulso decisivo a partir de la conversión de su hijo Recaredo y de la progresiva bizantinización del arte y la cultura hispanovisigoda" (Morín-Barroso, 2005, 192). Una posible explicación de esta evolución estaría en el simbolismo étnico que tendrían inicialmente las piezas de adorno personal, como modismo diferenciador de lo romano. Los cambios se van a producir tras la conversión de Recaredo al catolicismo en el III Concilio de Toledo (a. 589), cuando el concepto de *gens gothorum* quedó integrado en la globalidad de la cultura hispana, dentro de las particularidades que supuso la aculturación propia de la cultura dominante (Sánchez, López, Benito, 2007, 25).

Durante los siglos III, IV y hasta la mitad del siglo VI, era habitual en la práctica funeraria, el depósito de algún tipo de objeto personal en los enterramientos, como son hebillas, collares, pendientes o cinturones entre otros. El acto del engaliamiento cambia a partir de último cuarto del siglo VI (Fernández, Oliva, Puya, 1984, 171), aspecto que se aprecia claramente en la necrópolis de Valdelobos. Los materiales recuperados en el interior de las sepulturas de este yacimiento se caracterizan por su escasez pero, sin embargo, permiten acotar la cronología de uso del espacio funerario. Entre los ajueres más indicadores se ha documentado un broche de cinturón de placa rígida con tres engarces (Fig. 25, nº 1), fechado por Ripoll (Ripoll, 1985, 138; Ripoll, 1986, 58-60) entre finales del s. VI y principios del s. VII.

Las hebillas de cinturón de anillo ovalado y arriñonado, constituyen el grupo de objetos más numeroso y típico dentro de los ítems depositados en contextos funerarios de época visigoda. La hebilla de cinturón, encontrada en la necrópolis de Valdelobos es de forma arriñonada, sin aguja presente (Fig. 25, nº3). Según G. Ripoll este tipo de hebillas corresponde al siglo VI (años 525- 580) (Ripoll, 1986, 58).

En la cabecera de una de las sepulturas se han hallado un par de pendientes de bronce. Ambos muestran el extremo moldurado rematado en una pieza cúbica facetada y decoración troquelada con

— FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO; DIEGO SANABRIA MURILLO; FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA

pequeños círculos en las cinco caras visibles (Fig. 25. nº2). Pendientes de las mismas características se han descubierto en otras necrópolis, como en el yacimiento pacense de "Finca Céspedes" (Matesanz y Sánchez, 2004,144). En la misma tumba, junto con los pendientes, se hallaban varias cuentas de collar: cinco de ellas de pasta vítrea y forma ovalada, entre ellas una con forma de caracol; y diversas cuentas de hueso, una entera y 6 fragmentos de otras. A parte de estos ajuares más significativos, en una de las tumbas se han localizado fragmentos de un remache de bronce.

En ninguna de las sepulturas del área cementerial más oriental de Valdelobosse han encontrado clavos en el interior de la caja. Aunque cabría pensar que los individuos han sido enterrados directamente en un sudario, con o sin parihuelas, la experiencia de muestra que la no existencia de clavos no es definitiva para la presencia o no de ataúd. De hecho, lo más probable es que los anclajes de las tablas de ataúd no emplearan clavos, como opinan también otros autores en sus intervenciones (Fernández, Oliva y Puya, 1984, 171).

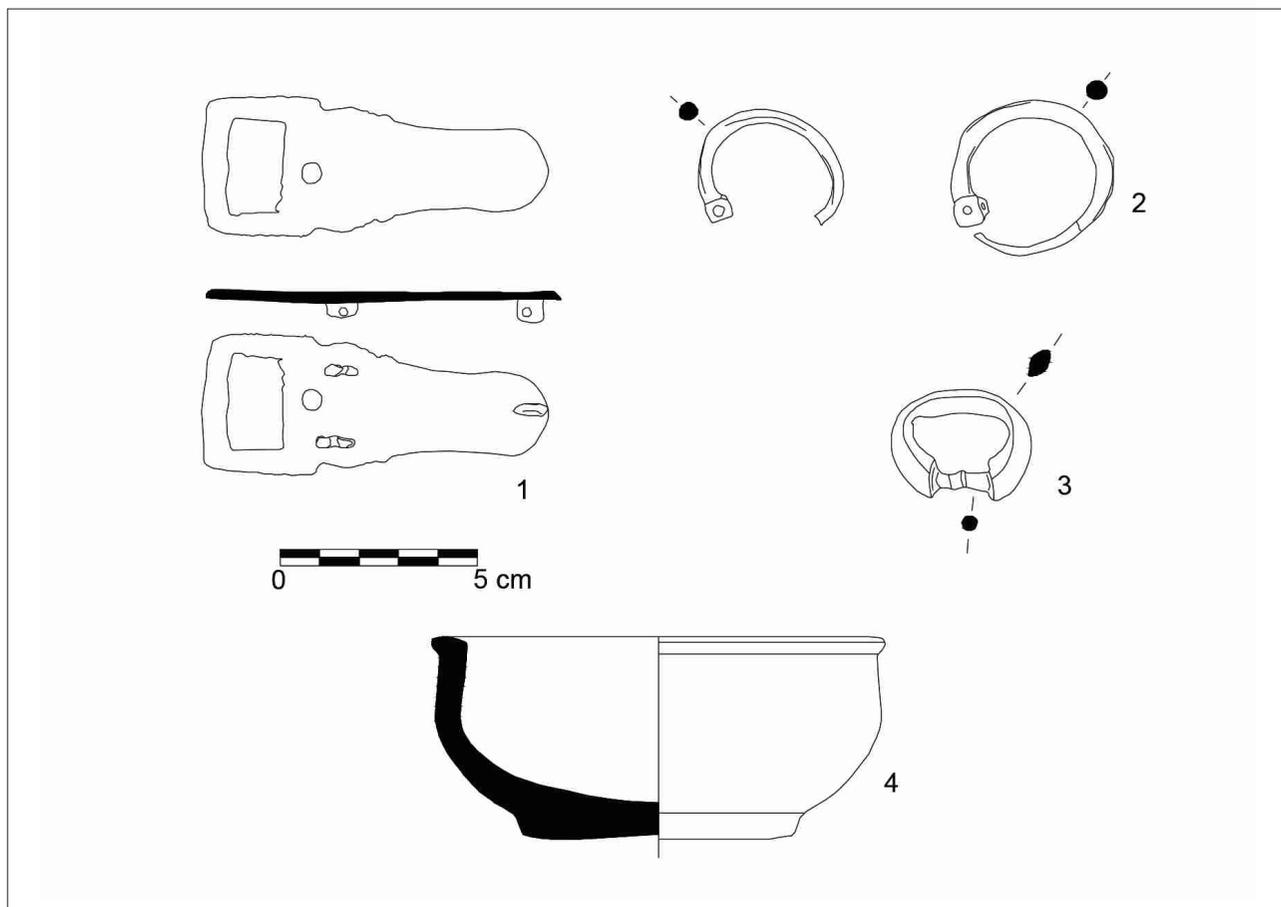


Figura 25: Adorno personal y depósito votivo de las sepulturas visigodas.
1. Broche de placa rígida. 2. Pendientes de bronce. 3. Hebilla arriñonada. 4. Cuenco carenado.

Conclusiones

Con Teodorico II (453-466) y Eurico (466-484) los visigodos comienzan a ampliar sus territorios, hecho que se vio favorecido por el vacío de poder romano en la península. La colaboración de los suevos con la aristocracia galaica cada vez era mayor y Eurico realiza una doble campaña que tiene como finalidad hacerse con el control de la península, ocupa varias poblaciones en la zona del valle del Ebro (Zaragoza, Pamplona y Tarragona), al mismo tiempo que se hace con Lusitania y la capital de la diócesis, Mérida. Para

que esta ocupación sea efectiva se instalan importantes guarniciones en el valle del Ebro y en el área emeritense (antes de 483) (García Moreno, 1981, 277). Se puede decir que la contienda se realiza sin grandes conflictos, y la mayor parte de estos se dieron entre las propias filas godas. Mérida, sus alrededores y, por extensión, la zona que nos ocupa no fueron ajenas a estos acontecimientos.

Por su parte, el grueso de las necrópolis visigodas en la península quedan enmarcadas en el eje Madrid-Zaragoza. Dicha área parece estar en relación con el

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

itinerario que va de Caesaraugusta a Emerita Augusta y con el interés de sus monarcas por mantener el control del territorio peninsular, y podía delimitarse, grosso modo, a partir de un triángulo comprendido entre Toledo, Palencia y Calatayud, con algún núcleo exocéntrico en torno a Mérida, que en el momento de la invasión, debía actuar como capital de la diócesis (Arce, 1982, 51).

En este periodo Mérida es el núcleo de mayor población e importancia en el plano económico y cultural. Bajo el auspicio emeritense proliferan otros focos poblacionales de menor entidad: Olivenza, Jerez de los Caballeros, Casa Herrera y, más próximo a "Valdelobos", Montijo, entre otros. Se aprecia de forma clara una tendencia a la ruralización, que en Extremadura se constata con asentamientos como Casa Herrera, Ibahernando, "Las Motas", Burguillos del Cerro, etc. Se conocen varias necrópolis cristianas en la cuenca media del Guadiana, que es donde se aprecia mayor concentración respecto al resto del territorium emeritense. Una de ellas es la necrópolis cercana a la villa de "El Pesquero" (Pueblonuevo del Guadiana) donde se atestiguan inhumaciones cristianas. La necrópolis de "La villa de las Termas" (Guadajira) es otro exponente, a pesar de que parte de ella se halla perdido debido a la adecuación de la parcela para el regadío. En las inmediaciones de "La villa de Lácara", con toda probabilidad ligada a esta villa, se ha recogido un epígrafe fechado en el siglo VII. Se tienen datos de que la "Villa de Torre Águila" (Barbaño, Montijo) estuvo ocupada hasta mediados del siglo VII que es cuando el territorio emeritense y el valle del Guadiana padece sequías, hambrunas, pestes y rebeliones (Rodríguez Martín F. G., 2003).

Bernabé Moreno de Vargas habla de la existencia de Montijo en época visigoda y señala como huellas de esta cultura, el pozo de agua que tiene la plaza y dos lápidas localizadas en la iglesia de San Isidoro, en

cuya epigrafía se leen las fechas del 566 y el 604 de nuestra era (Moreno de Vargas, 1998, 456-457).

La ocupación de Valdelobos durante las dos centurias (ss. VI-VII d.C.), queda constatada con la continuidad de uso del área cementerial y parece responder a una tendencia a la ruralización dentro del ámbito emeritense. La necrópolis de Valdelobos se enmarca por tanto, dentro del conjunto funerario visigodo de la cuenca media del Guadiana, junto a las otras ya mencionadas.

FASE ISLÁMICA. EL CAMPO DE SILOS

ETAPA CALIFAL-TAIFA. FASE VI

Introducción

La Fase VI en el yacimiento de Valdelobos se corresponde con un extenso campo de silos fechados en época califal-taifa (ss. X-XI), si bien es complicado conocer el inicio de las actividades -dado que nos basamos en amortizaciones- aunque pensamos que se podrían remontar a la etapa emiral (s. IX). Estas subestructuras, aún documentándose prácticamente por toda el área excavada, presentan zonas nucleares y marginales, así como notables diferencias en cuanto a sus dimensiones. De esta forma, hemos de deslindar la concentración de subestructuras de almacenaje localizadas al oeste del yacimiento, del resto de subestructuras que, como ya se ha indicado, salpican casi todo el conjunto de la excavación.

Interpretación

Esa gran concentración de subestructuras en la zona occidental cuenta con más de una treintena de ejemplares, identificados en la mayoría de los casos como silos (26), y en menor número como cubetas (12), teniendo en cuenta el tamaño y capacidad de los mismos.



Figura 26. Núcleo de silos islámicos.



Figura 27. Conjunto de silos y balsa cortados entre sí.

— FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO; DIEGO SANABRIA MURILLO; FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA

Atendiendo a los aspectos puramente formales, hay que señalar la diversidad de formas y perfiles, de tal manera que se han documentado silos de paredes rectas, entrantes y de tendencia globular, así como bases cóncavas, apuntadas y planas. Por su parte, las ballestas presentan perfiles y bases de idéntica tipología, cambiando únicamente su capacidad y tamaño respecto del de los silos. Una característica exclusiva de algunos silos es la rubefacción de las paredes de los mismos, que adquieren así un color negruzco y una textura laterítica. Dicha rubefacción se ha conservado de distinta manera, pudiendo encontrar, así, silos con las paredes rubefactadas prácticamente desde la base hasta la boca, y otros en los que la rubefacción se ha conservado sólo puntualmente. En el Occidente islámico, las técnicas de construcción de los silos son bastante similares en cualquier zona, y dependiendo del tipo de suelo, las paredes presentan un revestimiento contra la humedad (Meouak, M., 2001; Fernández Ugalde, 1993). En nuestro caso, el sustrato arcilloso con un nivel freático muy somero, favorece el empleo de la rubefacción con idéntico fin, además de hacer más asépticas estas subestructuras una vez que se limpian (Díaz del Río, 2001), algo que también se ha documentado en el yacimiento de San Isidro (Madrid) (Serrano y Torra, 2002), donde los silos presentan alisados en sus paredes y en un caso acción de fuego.



Figura 28. Silo con paredes y base rubefactados.

Desde un punto de vista cronológico, el material arqueológico recuperado en los distintos estratos de relleno y amortización de dichas subestructuras permite hablar de un horizonte califal (siglo X), apreciándose en algunos casos la amortización de subestructuras y cortes en los mismos a raíz de la excavación en su época de nuevas subestructuras. La proximidad de todas ellas entre sí, así como su número y concentración, se identifica con un tipo de explotación agraria que se viene denominando “campo de silos”.

Al E de dicho núcleo de subestructuras islámicas, se han detectado dos grandes fosas de dimensiones considerables, y de poca profundidad, que se encuentran colmatadas con depósitos que contienen material arqueológico de diversas épocas. Aunque por su última etapa de amortización habría que darle una cronología islámica califal-taifa. Pensamos que estas grandes fosas pudieron ser usadas ya en época emiral, en relación con la explotación agraria del territorio, con una funcionalidad que por el momento nos es desconocida, si bien no podemos descartar su uso como receptáculos para captación y/o almacenaje de agua. Junto a las mismas, se localizó un silo fechado en época califal con un enterramiento individual. El esqueleto apareció en posición decúbito supino con el cráneo girado al S, sin cubierta.



Figura 29. Enterramiento en silo.

En cuanto al resto de silos, como ya hemos señalado, se han documentado prácticamente en todos los sectores intervenidos, presentando idénticas características que los del núcleo de concentración de silos occidental. Hacia la zona del edificio romano identificado como la *pars fructuaria* de una villa, se han identificado una veintena de silos y cinco cubetas amortizados en época califal-taifa, de tal manera que se han documentado numerosos cortes en la estratigrafía de dicho edificio, afectando a sus estructuras y estratos de nivelación y amortización. Por otro lado, entre esta zona y la de concentración de subestructuras occidental - concretamente sobre la necrópolis visigoda-, se han identificado cinco silos y tres cubetas, amortizados en época califal-taifa (ss. X-XI). En algunos casos, estas subestructuras afectan a los niveles visigodos cortando ciertos enterramientos. Por otro lado, cuando se procedió a la retirada del camino ferroviario y de la obra se localizaron cuatro silos de cronología califal, mientras que, distanciados en cierta medida de la mayor concentración de restos arqueológicos aparecidos a lo

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

largo del yacimiento, se han localizado dos silos próximos entre sí y una cubeta de escasa entidad. En uno de los silos se halló un cráneo humano arrojado en el fondo del mismo formando parte del relleno, sin recibir un tratamiento particular en la deposición de estos restos óseos en relación al conjunto de materiales que lo acompañan.

Finalmente, se ha documentado actividad antrópica en época islámica en el sector del mausoleo romano, concretamente en lo que atañe a su desmantelamiento y expolio, de tal forma que se han identificado dos fosas de robo de sillares amortizadas en época califal-taifa. Como curiosidad, señalar que en el relleno de una de ellas se localizó una botija prácticamente completa.

Estudio del material arqueológico

En cuanto al repertorio formal documentado en el conjunto de silos islámicos, se trata de piezas bien rastreables en los registros andalusíes, y concretamente en los repertorios de la cerámica omeya peninsulares. Las formas identificadas son Ataifor, Botija, Jarro/Jarrito, Redoma, Olla/Marmita, Barreño, Cántaro, Candil de piqueta y Embudo (Fig. 30: 1-5, ataifores; 6, botija; 7-13, jarro/jarrito; 14, redoma; 15-24, olla/marmita; 25-28, barreño; 29, cántaro; 30, candil; 31, embudo). La continuidad de las formas cerámicas en contextos rurales, puede ofrecer una errónea interpretación en cuanto al momento de uso de las estructuras. En este sentido, las vasijas de tradición hispanovisigoda continúan usándose en la etapa emiral y ambas dos tradiciones en los recipientes de las etapas del califato y primeras taifas. En cualquier caso, la introducción de las nuevas técnicas decorativas y formales (vedríos y pastas de mejor factura y decoraciones con verdes y manganesos, entre otras), alcanzan el ámbito más rural sin ninguna duda. Todos estos aspectos se documentan en Valdelobos, donde, de un modo general, podemos aseverar una horquilla en la ocupación durante el período islámico, que abarcaría entre los ss. IX y XI sin ninguna duda.

Ataifor: esta forma puede abarcar todo el servicio de mesa utilizado en época andalusí conformado por morfologías abiertas y pandas, como platos, fuentes, bandejas, cuencos, etc. En los ejemplares más retardatarios se adivinan formas toscas, aunque también determinados ejemplares encierran perfiles estilizados y superficies bien tratadas. En "Valdelobos" se han identificado tres variantes:

- Ataifor de borde en ala: en nuestro caso, se trata de una pieza espatulada al interior, que según Castillo y Martínez (1993), tiene precedentes en

contenedores de tradición tardorromana. Ejemplares semejantes los encontramos en la Forma A 4 de Retuerce (1998), en el s. X, con idénticos espatulados, alisados, raspados o enjalbas blancas. En el caso de los ejemplares sin decoración vidriada, Retuerce plantea que quizás se deba a la dificultad técnica, más que económica, de obtención en los alfares locales; a causa de ello, se aplicarían estos acabados como el alisado, el raspado o el bruñido.

- Ataifor carenado: se trata de una pieza bien rastreable en todas las épocas (Castillo y Martínez, 1993). En Mérida encontramos carenas en cazuelas, cuencos y escudillas (Alba y Feijoo, 2001). Retuerce, lo identifica con la Forma A 5 en la Meseta en el s. X. Idénticos ejemplares se encuentran en el s. XI en Alcáçova do Castelo de S. Jorge (Gomes y otros, 2001), y en época almohade en Alcácer do Sal (Cavaleiro y Carvalho, 2001).
- Ataifor de borde inclinado al exterior: estamos ante un recipiente de paredes bajas, pando, que puede servir como pieza auxiliar de cocina y como tapaderas. Posee una dilatada presencia cronológica. Alguno de nuestros ejemplares presenta decoración de verde y manganeso, perfectamente rastreable en el s. XI en Badajoz (Valdés y otros, 2001).

Barreño: recipiente abierto de perfil sencillo con base plana, con cuerpo semiesférico o troncocónico, base plana y borde engrosado, con un diámetro de boca que suele exceder los 30-40 cm de boca, con paredes gruesas y siempre más profundo que el lebrillo. Hemos identificado dos sub-formas:

- Barreño 1: con cuerpo semiesférico o con tendencia a tal, y borde engrosado. Se identifica con la forma Barreño 1 de M. Alba y Feijoo, bien identificado en la fase emiral de Mérida (Alba y Feijoo, 2001).
- Barreño 2: con cuerpo troncocónico invertido, con tendencia a sobresalir el borde, siempre engrosado (con diferentes versiones, almendrado, redondeado, recto, etc.). Se identifica con la forma Barreño 2 bien representada en la fase emiral de Mérida (ídem) y en "Pozo de la Cañada" (Guareña, Badajoz) (Heras y Gilotte, 2008).

Cántaro: recipiente cerrado, con cuerpo de más de 30 cm de alto, de tendencia ovoide o esférica, cuello desarrollado de tendencia cilíndrica, con bordes más o menos engrosados en el exterior y, con o sin acañaladura intermedia que le da un aspecto moldurado. Se trata de una forma utilizada, sobretodo, para el transporte de agua (Alba y Feijoo, 2001, 344). Puede presentar una o dos asas.

Olla/Marmita: Se trata de una forma muy común en época andalusí, empleada en la confección de alimentos al fuego vivo. Los rasgos morfológicos de esta forma cerrada presentan una gran uniformidad al nivel de los cuerpos, presentando perfiles en “s” de tendencia ovoide o esférica, de panza alta o media, borde exvasado, labio redondeado o biselado y base plana; a veces presentan carena alta o escotadura que remarca mucho el hombro. Los labios suelen ser redondeados, ligeramente engrosados, biselados o con tendencia plana. Se conectan indistintamente con cuellos cortos o muy cortos. Los diámetros de las bocas suelen ser mayores que los diámetros de las bases y casi siempre inferiores al diámetro máximo que se encuentra en la panza. Los ejemplares identificados presentan indistintamente asas o carecen de ellas. En nuestro caso, a veces hemos documentado ejemplares con decoración incisa de acanaladuras y acanaladuras-ondulaciones a la altura del hombro, al igual que zig-zags espatulados en el cuello. Este tipo de recipientes engloba un amplio espectro cronológico, pudiéndolo encontrar en contextos de transición de lo visigodo a lo emiral (s. VII-VIII) (Vigil-Escalera, 2006), y muy presentes en el mundo emiral, concretamente en los siglos VIII-IX en el Pozo de la Cañada (Heras y Gilotte, 2008), o en registros emirales emeritenses (Alba y Feijoo, 2003) reconocidos como Forma 1 de Alba Calzado (2003), así como en registros paleo-andalusíes (Gutiérrez Lloret, 1992; Sánchez Hidalgo y otros, 2008; Retuerce, 1998) y andalusíes en general, (Gutiérrez Lloret, 1993; Castillo y Martínez, 1993, 79).

Jarro/Jarrito: Forma cerrada, con perfiles de tendencia ovoide o esférica. El cuello es cilíndrico y desarrollado, presentando perfiles rectos, abiertos o ligeramente inclinados hacia el interior. Casi nunca existe una separación física evidente que determine el final del cuello y el inicio del borde, con excepciones de la presencia de acanaladuras en la superficie externa del borde de algunos ejemplares. La presencia de asas está atestiguada en algunos de nuestros ejemplares, debiendo tenerse las mismas precauciones que con las ollas a la hora de valorar la presencia o ausencia de asas. Los bordes presentan perfiles biselados al interior, apuntados o redondeados. En cuanto a las decoraciones, hemos documentado numerosos ejemplares con espatulados y alisados verticales. Se trata de un recipiente muy frecuente en contextos emirales de Al-Ándalus (Gálvez Martínez, 1993). En Mérida los encontramos en estas cronologías en Alba Calzado (2003) como Jarros 4 y 5. Por su parte, Valdés (2001) afirma que este tipo de recipiente decorado con alisados y espatulados verticales es característico de la ciudad de Badajoz, y para éste propone una cronología en torno al s. XI,

aunque afirma que se puede paralelizar perfectamente con otros ejemplares más antiguos.

Jarra: forma cerámica que apenas se distingue de la olla por la presencia de pico vertedor. Estamos ante un contenedor muy frecuente en contextos andalusíes de Mérida (Alba y Feijoo, 2003).

Botija: forma cerrada con cuerpo ovoide o esférico, cuello estrecho desarrollado, boca estrecha y base ligeramente convexa al exterior. Ejemplares muy similares pueden rastrearse en Mérida (Alba y Feijoo, 2001).

Redoma: forma cerrada, de cuello alto y estrecho. En nuestro caso no se conserva el cuerpo, aunque suele tener forma piriforme (Castillo y Martínez, 1993). Las redomas aparecen decoradas de líneas incisas paralelas o nervaduras.

Candil de piquera: elemento de iluminación con depósito achatado de pared curva, embudo troncocónico y asa en el extremo opuesto al punto de alumbrado, que parte desde el cuerpo al interior o exterior de la boca de carga (Alba y Feijoo, 2001).

Embudo: se emplea para trasvasar líquidos entre recipientes.

Decoraciones

En cuanto al repertorio de decoraciones documentadas en la fase islámica, en “Valdelobos” se han identificado incisiones en forma de acanaladuras rectas y paralelas, a veces alternas con acanaladuras onduladas (Fig. 30, 24, 40, 41); espatulados verticales y horizontales, tanto al interior como al exterior (Fig. 30, 1, 13, 22); decoración pintada en negro o en blanco (Fig. 30, 8, 30, 32-34, 39); vidriados melados y verdes (Fig. 30, 35-37); decoración de manganeso (Fig. 30, 3); escobillados (Fig. 30, 23); decoración a peine (Fig. 30, 36), ungulaciones y mamelones (Fig. 30, 40-41).

Respecto a las incisiones, este tipo de decoración está presente en contextos visigodos (Vigil-Escalera, 2001), aunque también son rastreables en numerosos contextos emirales, como por ejemplo en la “Cora de Tudmir”, en pleno s. IX (Gutiérrez Lloret, 1996), en Azután (Sánchez Hidalgo y otros, 2008) en Pozo de la Cañada (Heras y Gilotte, 2008) o en Mérida (Alba Calzado, 2003).

Por su parte, los espatulados, alisados o bruñidos en bandas verticales son frecuentes en los registros emirales, (Valdés, 2001), perdurando en el tiempo, de

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

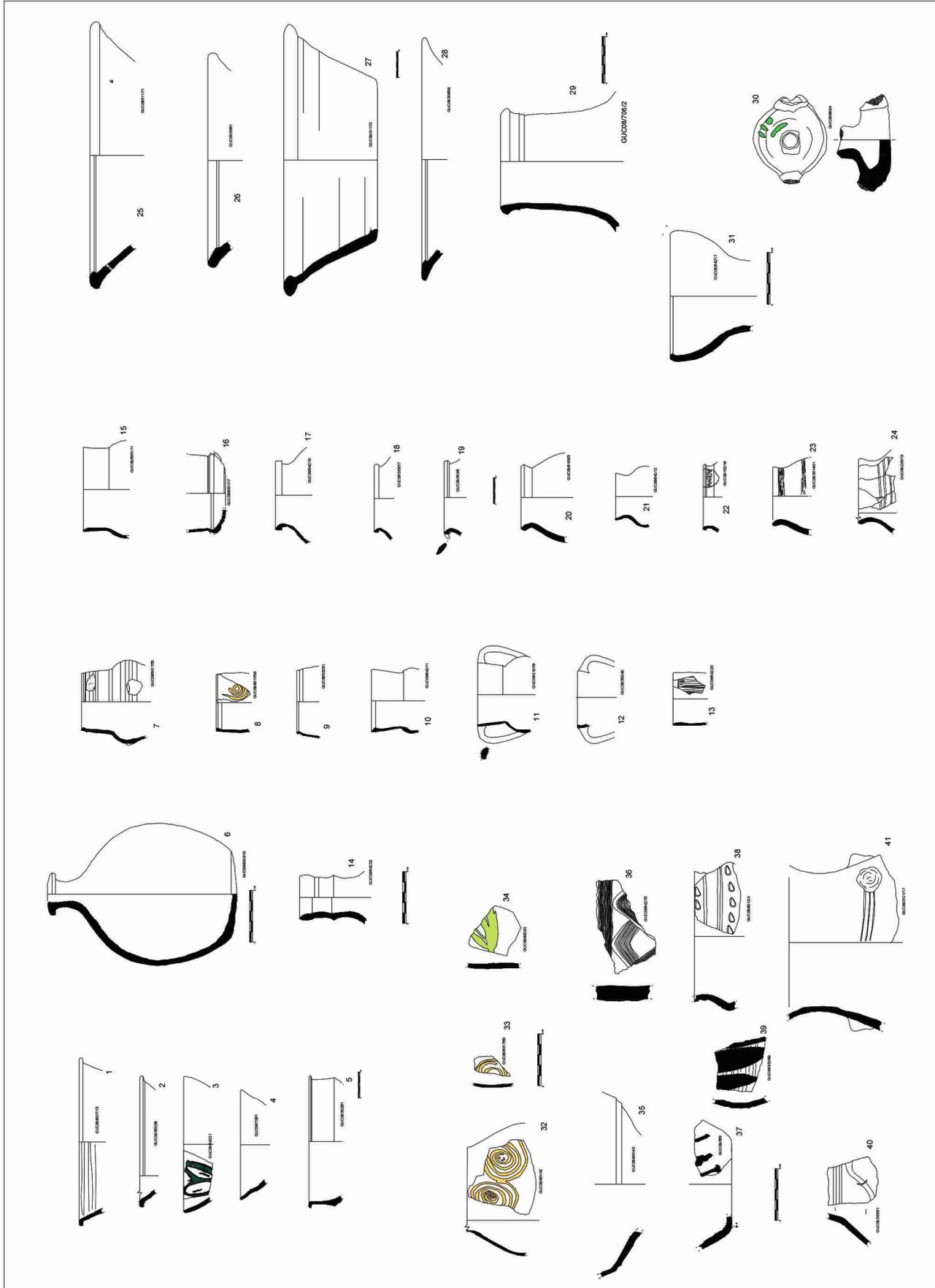


Figura 30. Tabla de formas de cerámica islámica de Valdelobos

— FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO; DIEGO SANABRIA MURILLO; FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA

tal manera que hacia el s. XI se documentan cazuelas bruñidas al interior en la ciudad de Badajoz (Matesanz y Saucedá, 2004).

En cuanto a la decoración pintada, hay que destacar los verdugones blancos, ocre y negros, verticales u horizontales, aplicados tanto en cuerpos como en asas. Se trata de una decoración simbólica “de carácter profiláctico que pretende asegurar (conservar o mantener) la “pureza” del contenido, de manera especial cuando es agua” (Alba y Feijoo, 2001). Por otro lado, la decoración pintada también está presente en forma de trazos espirales blancos o pardos, fechados en Badajoz en torno al S. XI (Valdés, 2001).

Por su parte, la decoración de manganeso, está presente en contextos califales, y concretamente en Badajoz la encontramos en el s. XI (ídem) (Matesanz y Saucedá, 2004). En nuestro caso, estamos ante una decoración aplicada en un ataífor con recubrimiento de vedrío melado y decoración en manganeso que recuerda a las producciones califales (Rodríguez Aguilera, 1999, 109), y que después serán imitadas en época almorávide y almohade hasta el fuerte auge productor del mudéjar (Matesanz y Sánchez, 2004, 306).

Por lo que respecta a los vidriados, contamos con ejemplares melados y verdes, decoración típica de los asentamientos del s. IX y del primer cuarto del s. X, sobre todo en color verdoso (Gutiérrez Lloret, 1996).

Asimismo, se han localizado unguilaciones y mamelones (Castillo y Martínez, 1993) (Gutiérrez Lloret, 1992) (Sánchez Hidalgo y otros, 2008, 107) conjugados con acanaladuras.

Conclusiones

A partir del 713, cuando Mérida capitula ante las tropas de Muza, se producirá una reestructuración en la zona a todos los niveles (Mateos y Alba: 2000), y por extensión, las Vegas Bajas del Guadiana no debieron ser ajenas a estos cambios. A partir del siglo IX, el poder emiral se hace patente además en otras localidades, de tal forma que el territorio se hace más estructurado progresivamente (ídem; Chamizo de Castro, 2004, 70). En este contexto, el yacimiento de Valdelobos, y concretamente el campo de silos excavado formaría parte de un entramado socio-económico de gran calado, en el que jugarían un importante papel los intereses de los vencedores, así como el traspaso de propiedades a éstos por parte de

la Iglesia, muertos en batalla y huidos al Norte cristiano (ídem; Valdés, 1995); como se observará, una importante transformación socioeconómica que hunde sus raíces en el nuevo orden impuesto por los conquistadores y en el traspaso de la gran propiedad. Si bien, el carácter pactista de la conquista permitió en algún caso a los antiguos señores continuar con el régimen oligárquico basado en el latifundio, y así, algunas de las grandes villaetardorromanas excavadas en las Vegas Bajas podrían haber mantenido en uso y explotación parte de sus dependencias y alfoz (ídem). En este sentido, el hallazgo en Valdelobos de un esqueleto humano en un silo con materiales islámicos, depositado en posición decúbito supino (Fig. 29), podría apuntar, desde un punto de vista posibilista, hacia la continuidad en cuanto a la ocupación de estas tierras por comunidades autóctonas y, por ende, a la explotación de las mismas por parte de esas antiguas oligarquías hispano-visigodas.

Los campos de silos en época andalusí son bien conocidos en Extremadura, y aunque en numerosas ocasiones las excavaciones arqueológicas ponen al descubierto un número reducido de este tipo de subestructuras, también se documentan conjuntos espectaculares de silos en cuanto a su número (Chamizo de Castro, 2004; Márquez, 2009). En este sentido, y desde un punto de vista económico, el elevado número de silos excavado pone de manifiesto una importante labor de almacenaje de cereal, así como una intensa producción agrícola. Esta elevada capacidad de almacenaje muy posiblemente pudo ser proyectada desde el intervencionismo estatal o desde asociaciones privadas capaces de gestionar estos graneros (Meouoak, M., 2001). Ambos tipos de gestión están documentados a través de funcionarios e instituciones estatales encargados de controlar la producción cerealística, así como por grandes propietarios o comunidades rurales, estas últimas organizadas en qaryas entendidas como comunidades rurales constituidas básicamente por un reducido número de familias vinculadas por lazos tribales de tipo clánico, dedicadas a la explotación de un espacio agrícola sin depender social ni económicamente de un dueño eminente del suelo (Guichard, 1976). Estas unidades poblacionales, relacionadas con campos de silos de cronología islámica se han documentado en áreas próximas a Valdelobos (Olmedo y Vargas, 2008). Asimismo, los paralelos etnográficos en aldeas magrebíes indican que la construcción de silos suele ser una iniciativa privada, y que su habitual localización en agrupaciones se debe a que se trata de elementos de propiedad vecinal o de miembros de linajes (Fernández Ugalde, 1993).

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y BENDALA GALÁN, M. (1985): "Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados", *Lucentum*, IV, pp. 147- 184.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1991): "La Muerte en Roma: Fuentes Legislación y Evidencias arqueológicas", en D. Vaquerizo (coord.), *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*, Fuenteovejuna 1990 Córdoba, 205-245.
- ALBA CALZADO, M. (2003): "Apuntes sobre la cerámica de épocas tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura a partir del registro arqueológico emeritense", *Anejos de AEspAXXIX*, Mérida.
- ALBA, M. y FEIJOO, S. (2001): "Cerámica emiral de Mérida", *GARB Sitios Islámicos del Sur Peninsular Lisboa*.
- (2003): "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral", *Anejos de AEspAXXVIII*, Madrid.
- ÁLVAREZ GRACIA, A., BACHILLER GIL, J.A. (1995-1996): "Un repertorio inédito de piezas metálicas visigodas", *Vegueta* 2, pp.11-28.
- ARCE, J. (1982): "El último siglo de España romana". pp.284- 409. Madrid.
- BARROSO CABRERA, R., MORÍN DE PABLOS, E., PENEDO COBO, E., OÑATE
- BAZTÁN, P., SANGUINO VÁZQUEZ, J. (2006): "La necrópolis visigoda de Tinto Juan de la Cruz" (Pinto, Madrid), pp. 337- 564, *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Vol. II, Numero 8, Alcalá de Henares.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana Zaragoza*.
- BENDALA GALÁN, M. (1976): "Las necrópolis de Mérida", *Augusta Emerita* pp. 141- 161.
- CANO ECHEBERRÍA, A. (2006): "Excavación Arqueológica en el yacimiento "Cortijo Vázquez" y en el yacimiento "La Trocha", *Extremadura Arqueológica*X, pp.315- 324, Mérida.
- CASTILLO GALDEANO, F. Y MARTÍNEZ MADRID, R. (1993): "Producciones cerámicas en Bayyana", en Malpica Cuello, A. (Ed.): *Cerámica Altomedieval en el Sur de al-Ándalus Granada*.
- CAVALEIRO PAIXÃO, A. Y RAFAEL CARVALHO, A. (2001): "Cerâmicas almoadas de Al-Qasr Al-Fath (Alcacer do Sal)", *GARB Sitios Islámicos del Sur Peninsular Lisboa*.
- CERRILLO Y MARTIN DE CÁCERES, E. (1989): "El mundo funerario y religioso en época visigoda", *III Congreso de Arqueología Medieval Española: I*, ponencias Oviedo. pp.89- 110.
- CHAMIZO DE CASTRO, J. J. (2004): "La Vía de la Plata, testigo mudo de la ocupación del territorio emeritense". Mérida. *Excavaciones arqueológicas*, 2004, 10, pp. 47-75.
- CID PRIEGO, C. (1949): "El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental", *Ampurias* 11, pp. 91-126.
- CONTRERAS MARTÍNEZ, M., FERNÁNDEZ UGALDE, A. (2006): "El espacio funerario en el poblado de época visigoda de Gózquez de Arriba" (San Martín de la Vega, Madrid), pp. 517- 534, en *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*, Vol. II, Numero 8, Alcalá de Henares.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (2001): "La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios B.C.", *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 3. Madrid.
- EGEA VIVANCOS, A. (1999): "Los columbarios de La Rioja", *Antig. Crist* XVI, pp. 25- 42, Murcia.
- ESTÉVEZ MORALES, J.A. (2002): "Nuevos hallazgos de naturaleza funeraria en un espacio situado extramuros de la ciudad en época romana", *Memoria* pp93-109.
- (2000): "Intervención arqueológica de la obra de construcción de un colector de aguas (canal) en la barriada Mª Auxiliadora. Excavación arqueológica de un gran mausoleo", *Mérida excavaciones arqueológicas* 1998 4, 385-411.
- FERNÁNDEZ GOMES, F., OLIVA ALONSO, D., PUYA GARCÍA DE LEANIZ (1984): "La necrópolis tardorromana –visigoda de Las Huertas en Pedrera (Sevilla)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19, pp. 271- 387, Madrid.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. (1993): "El fenómeno del relleno de silos y la implantación del feudalismo en Madrid y en el Reino de Toledo", *Sociedades en transición. IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Actas III*, Alicante.
- GÁLVEZ MARTÍNEZ, M. (1993): *Vivir en Al-Ándalus. Exposición de cerámica (ss. IX- XV)* Granada.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1981): "Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (siglo IV-X)", en M. Tuñón de Lara (Dir.), *Historia de España* T. II, Madrid.
- (1989): *Historia de España visigoda* Madrid.
- GIJÓN GABRIEL, E. (2000): "Intervención arqueológica en el Valle del Albarregas. Nuevos datos para el conocimiento de la necrópolis Norte", Mérida, *Excavaciones Arqueológicas* 1998, pp. 137-160.
- GOMES, A., GASPAS, A., PIMENTA, J., VALONGO, A., PINTO, P., MENDES, H., RIBEIRO, S., GUERRA, S. (2001): "A cerâmica pintada de época medieval da Alcáçova de Castelo de S. Jorge", *GARB, Sitios Islámicos del Sur Peninsular Lisboa*.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y HERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1992): "El mausoleo turriforme de Jarandilla, Cáceres", *Alcántara* 26, pp. 49-60.

- GORGES, J.G, RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. (2000): "Voies romaines, propriétés et propriétaires à l'ouest de Mérida: problèmes d'occupation du sol en moyenne vallée du Guadiana sous le Haut-Empire", *Sociedad y Cultura en Lusitania romana*, IV Mesa redonda internacional pp. 101-153.
- GUICAHARD, P. (1976): *Al-Andalus, estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente* Barcelona.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y cultura material*, Alicante.
- (1993): "La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución", en Malpica Cuello, A. (Ed.): *Cerámica Altomedieval en el Sur de al-Ándalus* Granada.
- HERAS, J. Y GILOTTE, S. (2008): "Primer balance de las actuaciones arqueológicas en el Pozo de la Cañada (2002-2005). Transformación y continuidad en el campo emeritense (ss. I-IX d. C.)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 15, pp. 51-72.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from dated Finds*, Groningen.
- JIMÉNEZ, A. (1975): "El grupo occidental de sepulcros turriformes hispánicos", *XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 869-874.
- LÓPEZ QUIROGA, J. Y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., (2000-2001): "El "final" de las villae en Hispania I. La transformación de la pars urbana de las villae durante la Antigüedad Tardía", *Portugalia* 21-22, pp. 137-190.
- LUGLI, G. (1957): *La tecnica edilizia romana con particolare riguardo a Roma e al Lazio* Roma.
- MÁRQUEZ GALLARDO, J.M. (2009): "Excavación de urgencia en el Cerro de las Baterías (La Albuera, Badajoz). Fases calcolítica y emiral", (noticia digital de prensa) en http://elavisadordebadajoz.zoomblog.com/archivo/2009/02/09/conferencia-de-Jose-Manuel-Marquez-Gal_2.html
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2007): "Recuperación de varios edificios funerarios en el área conocida como "La Cueva del Latero" o "Los Bodegones" de Mérida. Presentación de los resultados obtenidos en dos intervenciones arqueológicas realizadas en el solar de "Los Columbarios" de Mérida", *Mérida, Excavaciones Arqueológicas 2004*, 10, pp. 291-302.
- (2006): *Los Columbarios. Arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita* Mérida.
- (1998): "Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de Augusta Emerita", *Mérida, Excavaciones Arqueológicas 1996*, 2, pp. 291-302.
- (2000): "Aportaciones al estudio del mundo funerario en Augusta Emerita". *Mérida, Excavaciones Arqueológicas 1998* 4, pp. 525-547.
- MATEOS CRUZ, P. Y ALBA CALZADO, M. (2000): "De Emerita Augusta a Marida", *Anejos de AEspA*, XXIII, Madrid.
- MATESANZ, P. Y SÁNCHEZ, C. (2004): "Intervención arqueológica en el Convento de San Vicente Ferrer de Plasencia (Cáceres): cerámicas de los siglos XII a XV", *GARB, Sitios Islámicos del Sur Peninsular*, Lisboa.
- (2004): "Intervención arqueológica en la remodelación de la Plaza de España de Badajoz. Seguimiento, supervisión y excavación de urgencia", *Jornadas sobre arqueología de la ciudad de Badajoz. Actas* Badajoz.
- (2004): "Intervención arqueológica en la Finca Céspedes" (Ferial de Badajoz, Lusiberia), *Jornadas sobre Arqueología de la ciudad de Badajoz*, pp.126-167.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., RASCÓN MÁRQUEZ, S. (1989): "Los visigodos en Alcalá de Henares", *Cuadernos de Junca* 1.
- MEOUAK, M. (2001): "Graneros y silos en las fuentes árabes del Occidente islámico medieval", *Anaquel de estudios árabes* 12.
- MORENO DE VARGAS, B. (1998): *Historia de la ciudad de Mérida*, pp.456-487. MORÍN DE PABLOS, J. y BARROSO CABRERA, R. (2005): "El Mundo funerario de época visigoda en la Comunidad de Madrid", en *Actas de las primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid* pp. 183-214.
- OLMEDO, A. Y VARGAS, J. (2008): "Una qaryaemiral en la Kûrade Mârída Intervención arqueológica en la finca "Royanejos", Mérida. *Excavaciones arqueológicas*, 2004 10, pp. 47-75.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta* 2 tomos, Madrid.
- RIBERA I LACOMBA, A. y SORIANO SÁNCHEZ, R. (1987): "Enterramientos de la antigüedad tardía en Valentia", *Lucentum* VI, pp. 139-164.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1985): "La Necrópolis Visigoda en el Carpio de Tajo" (Toledo), *Excavaciones Arqueológicas en España* 142.
- (1986): "Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.", *Boletín de M.A.N.*, XIV, pp. 55-82.
- (1989): "Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania", *Espacio, Tiempo y Forma*, S. I, Prehistoria y Arqueología T.2, pp.389-418.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1999): "Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la casa de los Tiros (Granada), siglos XI-XII", *Arqueología Medieval*, 6, *Campo Arqueológico de Mértola*, pp. 101-121.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. (2003): "La cuenca media del Guadiana de los ss. V, VI y VII", *V Encuentro de Historia de Montijo* pp.21-23.

EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (GUADIANA, BADAJOZ)

- ROMERO, M. (1993-1994): "La necrópolis romana de Las Maravillas. Bobadilla. Málaga", *Mainake* XV-XVI, pp. 195-222.
- (1997): "La necrópolis romana de Las Maravillas. Bobadilla. Málaga", *AAA* 1993, vol. III, pp. 485-497.
- SAUCEDA RODRIGUEZ, S. (2006): "Excavación arqueológica en el yacimiento de "Las Motas", Extremadura Arqueológica, pp. 289-313, Mérida.
- SÁNCHEZ HIDALGO, F., LÓPEZ FRAILE, F. Y BENITO DÍEZ, L. (2008): Excavaciones arqueológicas en Azután (Toledo). Un modelo de evolución en el poblamiento entre los periodos visigodos y emiral, en Barroso Cabrera, R. y Morín de Pablos, J. (2008) (Coords.): *MArq Audema. Serie Época Romana/Antigüedad Tardía*, Madrid.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (1998): "Intervención arqueológica en el solar del P.E.R.I.". *Memoria 2, Excavaciones Arqueológicas en Mérida 1996*. pp. 167-192.
- (2001): "Ejemplo de continuidad en un espacio funerario de Mérida", Mérida, *Excavaciones Arqueológicas 1998*, 5, pp. 49-82.
- SERRANO HERRERO, E. Y TORRA PÉREZ, M. (2002): "Excavaciones arqueológicas en la Casa de San Isidro", en Turina, A., Quero, S. y Pérez, A. (Coords.): *Testimonios del Madrid medieval. El Madrid musulmán Madrid*.
- SILLIÈRES, PIERRE. (1997): *Baelo Claudia, una ciudad romana de Bética, Madrid*.
- SILVA CORDERO, ANDRÉS F. y PIZZO, A. (2002): "Un gran recinto de carácter funerario junto al Camino Viejo de Mirandilla", Mérida, *Excavaciones Arqueológicas 2000*, pp. 287.
- VALDÉS, F., CORTÉS, R., DÍAZ DEL DIEGO, S., DURÁN, F. J., SORDO, E. (2001): "La cerámica andalusí de la ciudad de Badajoz. Primer Período (siglos IX-XII), según los trabajos en el antiguo Hospital Militar y en el área del aparcamiento de la C/ de Montesinos", *GARB, Sitios Islámicos del Sur Peninsular Lisboa*.
- VAQUERIZO, D. (2002), "Espacio y usos funerarios en Corduba", en *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano. Actas del Congreso Internacional, Córdoba, 2002* vol. 2, pp. 141-201.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006): "La cerámica del periodo visigodo en Madrid", *Zona arqueológica* 8, T. III, Madrid.
- VVAA. (2003): *Baelo Claudia. Guía oficial del conjunto arqueológico* Junta de Andalucía.



EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA XII
Resultados de la intervención arqueológica
Mérida, 2020, pp. 85-109 ISBN: 978-84-9852-618-9

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA MEDIANTE EXCAVACIÓN DE UN TRAMO DE LA CALZADA ROMANA VÍA DE LA PLATA, CON MOTIVO DE LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE PLATAFORMA DE LA LÍNEA DE ALTA VELOCIDAD MADRID-EXTREMADURA. TALAYUELA – CÁCERES. TRAMO: CASAS DE MILLÁN – CAÑAVERAL (CÁCERES)

Nuria SÁNCHEZ CAPOTE

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

La intervención arqueológica objeto de este artículo fue llevada a cabo entre los meses de enero y marzo del año 2011, con motivo de las obras de construcción de la plataforma de la **Línea de Alta Velocidad Madrid-Extremadura Talayuela-Cáceres** en el tramo **Casas De Millán – Cañaveral (Cáceres)** que afectaban al trazado de la calzada romana Vía de la Plata en uno de sus tramos, por lo que se advirtió la necesidad de conocer el estado de la susodicha calzada en este punto con la finalidad de formular las propuestas de protección/conservación, recuperación y/o puesta en valor o desmonte que se considerasen oportunas.

La intervención fue desarrollada en el tramo de la calzada romana Vía de la Plata sito entre los topónimos Valle Ancho y Las Pamplinas, a unos 3,5 km. en línea recta al Sur de la población de Cañaveral, comprendido entre las coordenadas ETRS89 721624,73 / 4404569,29 y 722617,86 / 4404206,09, de unos 95 mts lineales. El trazado se desarrolla al este del recorrido de la autovía A-66 en su mayor parte, y la atraviesa en un punto sur, al oeste del arroyo Pizarroso, quedando al norte el Puerto de los Castaños y el río Tajo al sur.

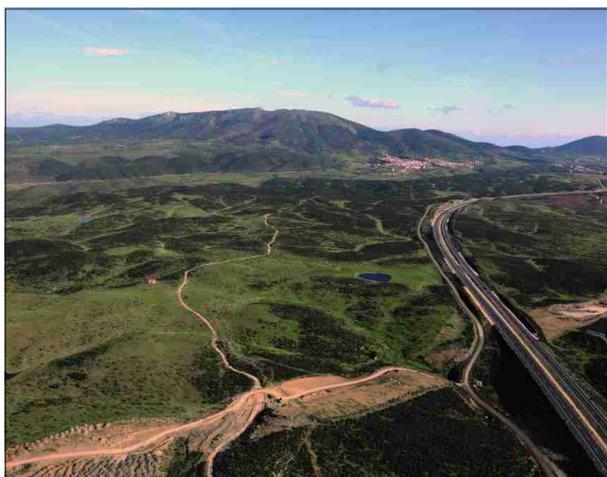


Fig. 1. Vista general de la zona intervenida.

2. METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

Dado el nivel de afección del proyecto de Línea de Alta Velocidad sobre la calzada romana Vía de la Plata, que cruza con la línea prevista, fue llevada a cabo una excavación arqueológica en extensión de la totalidad de la zona afectada.

El método de intervención seguido fue la metodología estratigráfica de E. C. Harris (1990, Principios de estratigrafía arqueológica) basada en los principios de la estratigrafía geológica adaptada a los yacimientos arqueológicos y por la que se establece como unidad de estudio la Unidad Estratigráfica y cuyo exponente máximo es la elaboración de la Matriz de Harris; a la vez se establecieron unos criterios de representación gráfica esenciales, todo ello enmarcado en un modelo de fichas de control y de registro creadas específicamente para susodicho trabajo.

El objetivo primordial de la intervención arqueológica fue obtener una correcta y exhaustiva identificación del trazado de la vía afectado, incidiendo en la caracterización de las evidencias y restos estructurales conservados de la misma, que permitiesen a posteriori formular las propuestas que se considerasen oportunas por parte de la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Junta de Extremadura.

Para ello nos centramos en tres factores: Descripción, caracterización y diagnóstico, basándonos en el análisis general del trazado teniendo en cuenta sus características técnicas: ancho de la calzada, características del afirmado, terraplenes, trincheras, análisis de rasantes, valores medios de pendiente, infraestructuras asociadas (red de drenaje, muros de contención), elementos de señalización y balizamiento (bordillos).

El área de intervención comprendió unos 1000 m² aproximadamente, a lo largo de 95 mts lineales, dentro de los cuales se pudo documentar de forma

bastante completa la configuración de la calzada romana, evidenciando unas características similares a otros tramos de la misma vía y al de otras calzadas romanas bien documentadas.

3. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

RELIEVE, VEGETACIÓN Y APROVECHAMIENTO DEL SUELO

El subtramo objeto de estudio se encuentra situado en el sector central de la cuenca del río Tajo, al sur de la Zona Centroibérica del Macizo Ibérico, en el Complejo Esquisto Grauváquico de la zona centro y sur. Constituyen límites naturales los materiales del zócalo, cristalinos al norte formando parte del Sistema Central, y los metamórficos de los Montes de Toledo al sur.

Los sedimentos terciarios, generalmente detríticos, aparecen dispuestos en estratos horizontales, presentándose localmente materiales de Edad Cuaternaria resultantes, por lo general, de la dinámica de la red fluvial actual.

Este proceso edafológico ha dado lugar a los distintos ecosistemas que definen la orografía del bosque mediterráneo, y acoge una continua sucesión de sierras y llanuras, vegas y riveras, con extensas zonas de vegetación natural que alternan armónicamente con cultivos, pastizales y roquedos.

La red de drenaje de la zona pertenece en su totalidad a la cuenca del Tajo, la cual está delimitada geográficamente por el Sistema Central al norte y los Montes de Toledo al sur.

Presenta cierta disimetría debido a una acusada diferencia en el volumen de precipitaciones entre la vertiente norte, más abundante, y la sur, por lo que los cursos de agua procedentes del sistema central presentan mayor longitud, tamaño de cuenca y caudal. En cuanto al trazado del proyecto de línea ferroviaria, los arroyos presentes son el arroyo Pizarroso, el arroyo de Pajares, el arroyo del Pozo del Oso y el arroyo del Hocino.

El área de intervención se encuentra en un área geológicamente muy homogénea, donde el sustrato se corresponde con grauvacas, esquistos y pizarras, que afloran de modo disperso formando los característicos "dientes de perro". La topografía viene determinada por una sucesión de cerros de suave elevación (entre los 350 y 400 m.s.n.m.) y vaguadas con arroyos estacionales encajados que descienden con rapidez hacia los cursos de agua principales.

Se trata de una zona de extensos jarales y matorral bajo y amplias áreas de repoblación de encina y alcornoque. El abandono de las labores agropecuarias ha permitido la proliferación de retamas.



Fig. 2. Fotografía aérea del entorno del área de intervención.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

EL MARCO HISTÓRICO

Nuestro estudio se centra en el tramo comprendido entre las coordenadas ETRS89 721624,73 / 4404569,29 y 722617,86 / 4404206,09, H 30, del trazado de la calzada romana Iter ab Emerita Asturicam "Vía de la Plata" en el tramo comprendido entre las mansiones de Turmulum y Rusticianas según el itinerario de Antonino, en la provincia de Cáceres.

Es bien conocida la importancia que reviste la llamada "Calzada de la Plata" dentro de la red viaria romana de la Península Ibérica, debido a su función como eje principal que enlaza, a través del oeste de la Meseta, las romanizadas regiones del sur con las ricas zonas del noroeste, al tiempo que sirve de punto de partida de una serie de ejes que, en sentido perpendicular, van a alcanzar las zonas orientales de la Hispania. El interés de los estudiosos por dicha vía es ya antiguo, y la documentación existente hoy sobre ella considerable.

A este respecto, a la hora de contextualizarla históricamente no hemos visto la necesidad de profundizar en este aspecto por lo que hemos tomado como referencia la contextualización que Dña. María Lozano Belloso realiza en su artículo sobre "El Proyecto Alba-Plata (198-2004): Ruta Patrimonial de Extremadura". En el mismo reseña lo siguiente: "En su origen era una de las principales calzadas que con dirección sur-norte recorría la Hispania romana, prolongándose hasta Sevilla y Gijón buscando salidas al mar, aunque tenemos constancia de su uso como camino natural desde tiempos prehistóricos.

Las vías romanas XXIII (Iter ab Ostio Fluminis Anae Emeritam Usque) y XXIV (Iter ab Emerita Caesaraugustam) del itinerario de Antonino las mandó construir el emperador Augusto en el siglo I a. C. para unir la desembocadura del Guadiana con Asturica Augusta (Astorga) a través de Emerita Augusta (Mérida), sirviendo de soporte caminero al tránsito de legiones, ganado y peregrinos de distintas épocas y civilizaciones, convirtiéndose así en un eje occidental peninsular de comunicación meridiana cargado de historia, cultura, arte y paisajes".

Las obras de la calzada de la Vía de la Plata se iniciaron bajo el mando del general romano G. Cecilio Metelo en el año 139 a.C., y se concluyeron en el 79-78 a.C. con la creación de Castra Caecilia, próxima a Cáceres, Metellinum (Medellín) y de Vicus Caecilius en las proximidades de Peñacaballera y Puerto de Béjar. Durante el periodo de conquista romana esta vía no perdió nunca su carácter militar, que llega hasta época de la guerra cántabra. Era la vía principal que conectaba la Bética con los ejércitos que operaban en el norte.

En tiempos de Augusto la calzada estaba ya trazada en su totalidad. Tiberio vigiló que permaneciera en buen estado de utilización. No se conocen miliarios en época de los emperadores Flavios, lo que significa que la señalización de la vía se conservaba bien. Trajano y Adriano hicieron algunas mejoras en el firme, no descuidando nunca el mantenimiento de esta calzada como medio de difusión de la Romanidad y vía económica. Con la dinastía de los Severos, en el siglo III d.C. fue preciso hacer algunas reparaciones.

"Los romanos pavimentaron la calzada y la dotaron de puentes, miliarios (grandes bloques graníticos que indicaban las millas) y mansiones (lugares para el descanso de los viajeros, origen de poblaciones actuales). Árabes y cristianos la utilizaron masivamente durante las luchas por las tierras de la meseta, siendo también influyente el uso como ruta occidental de peregrinación a Santiago, bajo la denominación de Camino Mozárabe del Sur. Durante el apogeo de la Mesta en el siglo XIII se convirtió en Cañada Real para la trashumancia del ganado, hasta el siglo XIX en que canaliza el trazado de la carretera Gijón-Sevilla (N-630), debiendo esperar más de un siglo para su transformación en Autovía de la Plata (A-66). Diversas son las teorías y explicaciones formuladas sobre el significado de "la Plata" que prosigue al nombre de "vía", "calzada" o "ruta". Unas se inclinan por una etimología latina (platea=vía pública) o griega (platys=ancho); otras la hacen derivar del término árabe "balata", con el que se define la tipología de camino enlosado con grandes lajas de piedra y al que se ha llegado por evolución fonética. El recorrido discurre por 246 millas que, a razón de 1.468 metros por cada milla romana, supone un total aproximado de 361,128 kilómetros, mayoritariamente trazado por caminos naturales (presentando en algunos tramos una desdibujada senda de tierra, un camino empedrado o una carretera de asfalto rotulada como N-630), aunque, en ocasiones, tiene que sortear los cursos fluviales de diversos ríos y arroyos (Guadiana, Salor, Bodión, Tajo, Almonte, arroyo de San Gil, las Arquillas, la Plata, etc.) y descender serretas (las Herrerías y los Castaños) y puertos de montaña (Béjar)". (Lozano, 2007).

4. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA: DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS E INTERPRETACIÓN

El planteamiento general del trabajo fue basado en la compartimentación de la vía en tramos individualizados en función de las modificaciones que presenta la infraestructura viaria en su desarrollo longitudinal, tales como arrasamientos parciales o tota-

les u otros cambios significativos en su estado de conservación, modificaciones en su configuración constructiva (p.ej. paso de un tramo por donde la vía discurre sobre un terraplén u otro donde se encaja en talud), alteraciones significativas en el nivel de rodadura manteniendo sin embargo el trazado originario, etc.

Para ello el trabajo fue dividido en dos fases:

Fase 1. Desbroce y limpieza superficial para delimitación del área de restos y planteamiento del área exacta de excavación (1500 m²), bajo supervisión arqueológica. Este desbroce mecánico se centró en el lado Este de la calzada dado que es la zona con mayor concentración de cobertera vegetal, principalmente jaras, aunque la existencia también de vegetación en el lado Oeste, principalmente retamas, hizo necesaria también la actuación en esta zona. En ningún caso se actuó mecánicamente en las zonas en donde se apreciaron restos arqueológicos en superficie o zonas sin tierra vegetal.

Fase 2. A. Excavación manual en extensión de la Vía (900 a 1000 m²) hasta el nivel de enlosado (o roca natural en caso de no existir éste). Se excavaron y documentaron con metodología arqueológica todos y cada uno de los niveles situados sobre el enlosado. Una vez alcanzado este nivel, observado en los estudios previos, fue necesaria la presencia de técnicos de la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural para evaluar los restos localizados y dictaminar si fuese necesario levantar a mano todo el enlosado y excavar a mano y con metodología arqueológica los niveles inferiores de la calzada.

Fase 2. B. Sondeos estratigráficos para la documentación de las secciones tipo de la Vía. Se calculó un número inicial de 10 sondeos con el fin de conocer la estructura interna de la vía, aunque tan sólo fueron realizados 3 sondeos transversales y 3 puntuales en el lateral occidental del trazado.

Tanto el trabajo de campo como las labores de laboratorio fueron supervisados por la figura del Arqueólogo Director, responsable del buen funcionamiento del equipo.

EXCAVACIÓN MANUAL EN EXTENSIÓN DE LA VÍA

Los trabajos fueron iniciados el día 10 de Enero del año 2011, notificación previa a la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Junta de Extremadura.

Inicialmente los trabajos se centraron en la delimitación y limpieza de la totalidad del Área de Intervención. Estas tareas fueron llevadas a cabo de

forma manual y se basaron en la eliminación de la totalidad de la cobertura vegetal –jarales y matorral bajo- y depósitos originados por el paso de vehículos y maquinaria durante las labores de desbroces previas a la intervención (Fase 1).

Conjuntamente, y con motivo de la realización de dos caminos de obra longitudinales que cruzaban perpendicularmente a la Vía de la Plata para el constante paso tanto de maquinaria pesada como de vehículos ligeros, para el correcto desarrollo de las excavaciones arqueológicas proyectadas y de las obras de construcción de la plataforma de la LAV, fueron planteados dos intervenciones en las zonas de la Vía de la Plata afectadas por la realización de los mismos.

De este modo se plantearon una intervención en el Extremo Norte del Área de Intervención y otra en el Extremo Sur.

Intervención Norte. La elección de la zona de intervención fue realizada en función del punto de cruce planteado tras llevarse a cabo las labores de desbroce del área de intervención, durante las cuales fue apreciado el alto grado de arrasamiento del viario en esta zona.

Durante los trabajos de desbroces mecánicos, consistentes únicamente en la retirada de la tierra vegetal de apenas 5-10 cm, fuera del actual camino en su lado Oeste no fue localizado ningún resto físico de la calzada, por lo que fue este punto concreto el elegido para el cruce. Bajo esta tierra vegetal únicamente pudo observarse algunas depresiones del terreno –sustrato natural pizarroso- y un paquete arenoso que deberían estudiarse durante la fase de excavación.

Los trabajos de excavación en esta zona fueron llevados a cabo entre los días 10 y 13 de enero de 2011. Planteándose un corte de 5.00 mts de ancho, con una longitud de 12.00 mts.

Bajo la UE 1, nivel de limpieza superficial, originado por los trabajos de desbroce mecánicos previos al inicio de la intervención, fue documentado el cajeadado original romano, UEs 4 y 9, realizado en el sustrato natural de pizarras, y los restos del derrumbe y cimentación del bordillo oeste de la calzada.

La UE 4 se identifica con el cajeadado general de calzada, mientras que la UE 9 se corresponde con la unidad interfacial producto del acondicionamiento de la zona para la construcción del bordillo occidental. El cajeadado en el borde oriental se encuentra muy arrasado por el continuo paso del tráfico rodado, conservando un

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA



Fig. 3.1. Planimetría de "Zona de Intervención"

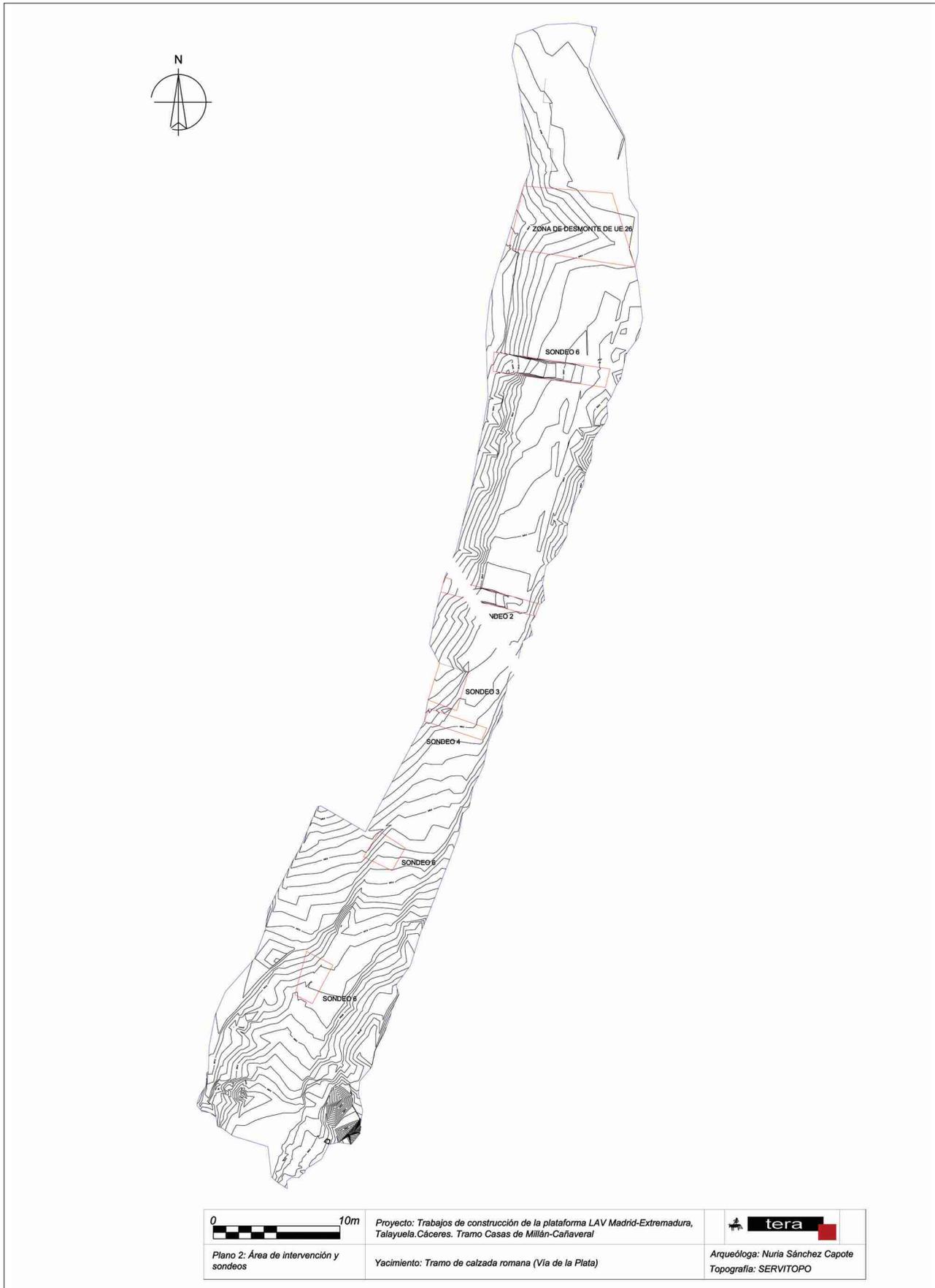


Fig. 3.2. "Límites de Sondeos Planteados".

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA...

alzado máximo de unos 0.05 mts. La caja no presenta un corte de base horizontal, sino que posee una sección ligeramente abombada, alcanzando la zona central una cota de unos 0.12 mts sobre la cota de los laterales. El ancho del cajeadado oscila entre los 7.50 y 6.00 mts, condicionado por la zanja del borde occidental.

La UE 9 se define como una interfaz vertical practicada en el firme natural -UE 2-, en el lateral W

del cajeadado de la calzada. Presenta sección en "L" y forma de sierra en planta, apreciándose dos alineaciones, interpretada como la solución arquitectónica utilizada para conformar la curva cerrada que presenta la calzada en este tramo. Posee una profundidad de 0.23 mts. La UE 9 se encontraba colmatada por las UEs 8 y 10, correspondiéndose ambas con los restos del derrumbe y la cimentación del muro lindero o bordillo occidental.



Fig. 4. Detalle de zanja para bordillo occidental en firme natural y dispersión de materiales correspondientes al derrumbe del bordillo occidental.

La UE 8 se define como una acumulación de piedras de mediano y gran tamaño, de formas irregulares y de naturaleza dispar, destacando la presencia de un alto porcentaje de pizarras y cuarzos blancos –material abundante en la zona–, y algunos fragmentos de cantos de cuarcita. Se encuentran dispersos en una superficie de unos 2.00 mts al W del viario y apoyan en un nivel de tierras de matriz arenosa, muy limpias denominado UE 12, y en la zona anexa al viario sobre los restos de la cimentación del muro lindero occidental UE 8.

Una vez desmontado parte del derrumbe, fueron documentados restos de una cimentación –UE 10–, a base de piedras irregulares, en su mayor parte fragmentos de pizarras y cuarzos, unidas con un mortero a base de tierra arcillosa con abundante pizarra machacada en su composición, de alta compacidad, y dispuestas de forma aleatoria, a excepción de una zona en la cual se observaba un conjunto de lajas de pizarras de tamaño medio apiladas y volcadas hacia el oeste, junto a una laja trabajada que presentaba forma rectangular, con unas dimensiones de 0.60 x 0.25 x 0.18 mts. Esta laja fue interpretada como posible pieza de la zona superior del bordillo. Esta cimentación apoyaba directamente en el firme natural.

Durante la limpieza de esta cimentación fue documentado un botón de bronce con restos en su superficie de un baño de plata. Presenta forma cuadrangular, con los vértices biselados, decorado con un motivo en aspa cuatrípala inciso sobre fondo liso, con asa trasera de forma circular. Han sido documentados paralelos que lo definen como un botón de “molinete” encuadrado cronológicamente en los siglos XVII y XIX.



Fig. 5. Detalle de botón hallado durante las labores de limpieza de UE 8.

En esta zona el trazado de la calzada se encontraba muy deteriorado, por lo que fue concedido el permiso de paso por Resolución de la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Junta de Extremadura, tras la presentación de un informe técnico previo con el resultado de los trabajos en esta zona.

Intervención Sur. De nuevo, la elección de la zona de intervención fue realizada en función del segundo punto de cruce proyectado. Los trabajos en este punto fueron llevados a cabo entre los días 17 y 21 de Enero, plantándose un corte de 8.00 mts de ancho, con una longitud de 7.00 mts.

La intervención se centró inicialmente en la limpieza del viario actual y en la eliminación manual de la cobertura vegetal existente en la zona. A posteriori fue desmontado el depósito UE 1 –documentado en la totalidad del Área de Excavación–, bajo el cual fue posible documentar diversas unidades constructivas pertenecientes al viario romano.

En primer lugar fue documentada la zanja para encaje del viario romano –UE 14– mediante desmonte del terreno natural. Fue definida como una interfaz vertical y horizontal, en forma de L invertida, documentada en el lateral este del corte Sur, en la zona anexa al viario actual. Se encontraba cortada por el trazado del viario contemporáneo –UE 3–, vislumbrándose escasamente en algunas zonas del corte.

Presentaba una altura conservada que oscila entre los 1.30 y 0.20 mts, dependiendo de la morfología del afloramiento de las pizarras naturales.

La caja no presentaba un corte de base horizontal, sino que poseía una sección abombada. La longitud documentada ocupaba la totalidad del corte Sur –unos 7.00 mts– y poseía un ancho que oscilaba entre los 6.00 mts, en la zona superior de tránsito, y unos 8.00 mts aproximadamente en la base del talud.

Observamos que el perfil del trazado de la caja del vial en esta zona fue proyectado mediante un desmonte escalonado del firme natural y con el entalle vertical en alzado del lateral oriental del viario, debido a que en esta zona nos hallamos con un afloramiento muy elevado de pizarras naturales¹.

¹ En esta zona nos encontramos con un afloramiento elevado de las pizarras naturales, por lo que el perfil del trazado de la caja del viario fue proyectado en base a esta morfología del terreno natural y bajo la premisa de economizar recursos constructivos. De este modo advertimos un desmonte escalonado del firme natural, con el entalle vertical en alzado del lateral oriental del viario, además del abombamiento de la base del cajeadado. MORENO GALLO, I. (2006).

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA...



Fig. 6. Entalle oriental del cajeadado y restos de abombamiento en la roca natural, cortados por el trazado del camino actual.

Sobre el abombamiento del cajeadado -alomamiento de la calzada-, fueron documentados restos de un enlosado de lajas de pizarras. Este nivel fue denominado UE 15 y fue definido como un firme de lajas de pizarras, dispuestas horizontalmente conformando una superficie homogénea, trabadas con una capa de arcillas rojizas y pizarras machacadas – similar a UE 11- que actúan de conglomerante. Se extiende sobre el abombamiento que presenta el firme natural, documentándose tan solo los restos de una hilada, de unos 0.06 mts de espesor -cota superior de 348,731 m.s.n.m.-.

Presentaba un mal estado de conservación, ya que tan solo fue documentado en la zona más elevada del abombamiento, directamente afectado por el cajeadado del viario actual. Este enlosado fue interpretado como los restos de la capa de cimentación del viario romano.

Más al Norte, también bajo el depósito UE 1, documentamos la UE 16, depósito de tierra limosa color parduzco, de textura limo arenosa, de granulometría fina y compacidad media. En el mismo se observan un alto porcentaje de inclusiones de cantos de cuarcita de tamaño medio, sin fragmentar –material extraídos de zonas aledañas, ya que estos terrenos son pizarrosos y de cuarzos-. Poseía una potencia oscilante entre los 0.40 y 0.10 mts aproximadamente dependiendo de la zona, y fue localizado en las depresiones naturales del terreno, que coinciden con las zonas de drenaje natural. Se trataba de un depósito estéril de inclusiones materiales antrópicas.

Este nivel fue interpretado como un depósito que formaría parte en su origen del sistema constructivo del viario romano, actuando como nivelación del terreno, previo a las labores de firmado de la calzada, ya que rellena los desniveles y veteados de conforman las pizarras, a la par que es utilizado posiblemente como una solución de drenaje, aprovechando las zonas de drenaje natural del terreno².

² La preocupación del ingeniero constructor de carreteras ha sido siempre librar a la infraestructura de los efectos indeseados del agua, como enemigo principal que es de la estabilidad y durabilidad de este tipo de construcciones. El ingeniero romano ponía especial interés en circular por las zonas mejor drenadas de forma natural y saneadas. Sin embargo, en ocasiones era necesario eliminar el agua del terreno previamente al paso de la infraestructura por él. Cuando el endorreísmo no era fácil de superar, se terraplenaba en altura con piedra de grueso calibre que cimentaban el terraplén, pasando por encima de él. MORENO GALLO, I. (2006)

En el trazado a media ladera se disponía de cunetas en la parte de aguas arriba para interceptar la escorrentía y conducirla longitudinalmente hasta deshacerse de ella en la primera ocasión posible, que podía ser una pequeña estructura de paso transversal. En este caso, esta escorrentía es aliviada en el canal de drenaje al que hemos denominado UE 51.

Tras la finalización de la Intervención en esta zona, fue realizado el trazado del camino alternativo planteado, previo consentimiento de la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Junta de Extremadura. En ambos cortes practicados –Norte y Sur- fue llevada a cabo la cubrición de los escasos restos documentados con geotextil y capa de arenas, para su protección.

Una vez finalizados realizados los trazados de los pasos alternativos propuestos, se llevó a cabo el balizamiento del Área de Intervención y comenzaron los trabajos de excavación y documentación del resto de la zona. Estas labores fueron llevadas a cabo entre los días 24 de Enero y 11 de Marzo.

A continuación pasamos a describir, por un lado las unidades estratigráficas generales documentadas a lo largo de todo el trazado de la calzada romana que nos compete y a posteriori, nos centraremos en la descripción de cada tramo individualizado en base al sistema constructivo utilizado en la infraestructura viaria.

DESCRIPCIÓN DE UNIDADES MODERNAS Y CONTEMPORÁNEAS

Una vez eliminadas tanto la cobertura vegetal como el depósito UE 1, descrito con anterioridad, fueron documentadas una serie de unidades constructivas vinculadas al uso continuado del vial romano como camino a lo largo de su historia.

En este tramo fueron documentadas hasta seis reparaciones del vial, adscritas cronológicamente a etapas modernas y actuales. Nos referimos a las UEs 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 53, las cuales pasamos a describir a continuación.

La UE 17 se define como un depósito de cuarcitas fragmentadas de diverso color y gravas, de grano medio-fino, de escasa compacidad, amalgamadas por una tierra grisácea de textura limo arcillosa. Presenta una potencia variable, que oscila entre los 0.03/0.05 mts según la zona de la calzada en la que se documente, siendo imperceptible en algunas zonas en las que aflora el firme natural. Se extiende por casi la totalidad de la vía romana y trazado actual, apoyando en general en los niveles romanos conservados y en otras zonas en los depósitos de parcheado continuos a lo largo de todo el trazado, correspondientes a diversas etapas de la vida del viario.

Este nivel es posiblemente el más moderno documentado, entre todos los parcheados que han sido registrados en el viario. A priori nos llama la atención que se extienda por la totalidad del trazado del camino actual, y, a su vez, por su naturaleza –gravas y cantos de cuarcita triturados- nos lleva pensar que no se trate de un parcheado moderno en sí, sino que, al asimilarse a los ma-

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

teriales empleados en las capas de rodadura de época romana, sean los restos de la misma, que una vez eliminada la capa y erosionada la vía –tanto por efectos naturales como antrópicos– se haya confinado en los laterales de la misma y con el paso continuado de tráfico rodado y con las reformas llevadas a cabo por los habitantes de la zona –utilización de estos materiales residuales que se encuentran al pie del viario– se haya conformado este firme.

Otro de los parcheados documentados es la UE 18. Se trata de una reparación a base de cantos de cuarcita de tamaño medio, trabados con un depósito de tierra color pardo grisáceo, de matriz limosa y compacidad media, documentado en diversas zonas a lo largo del trazado del viario. Presentan una potencia que oscila entre los 0.04 y 0.13 mts y adquieren formas diversas según la zona, abundando los parcheados ovalados.

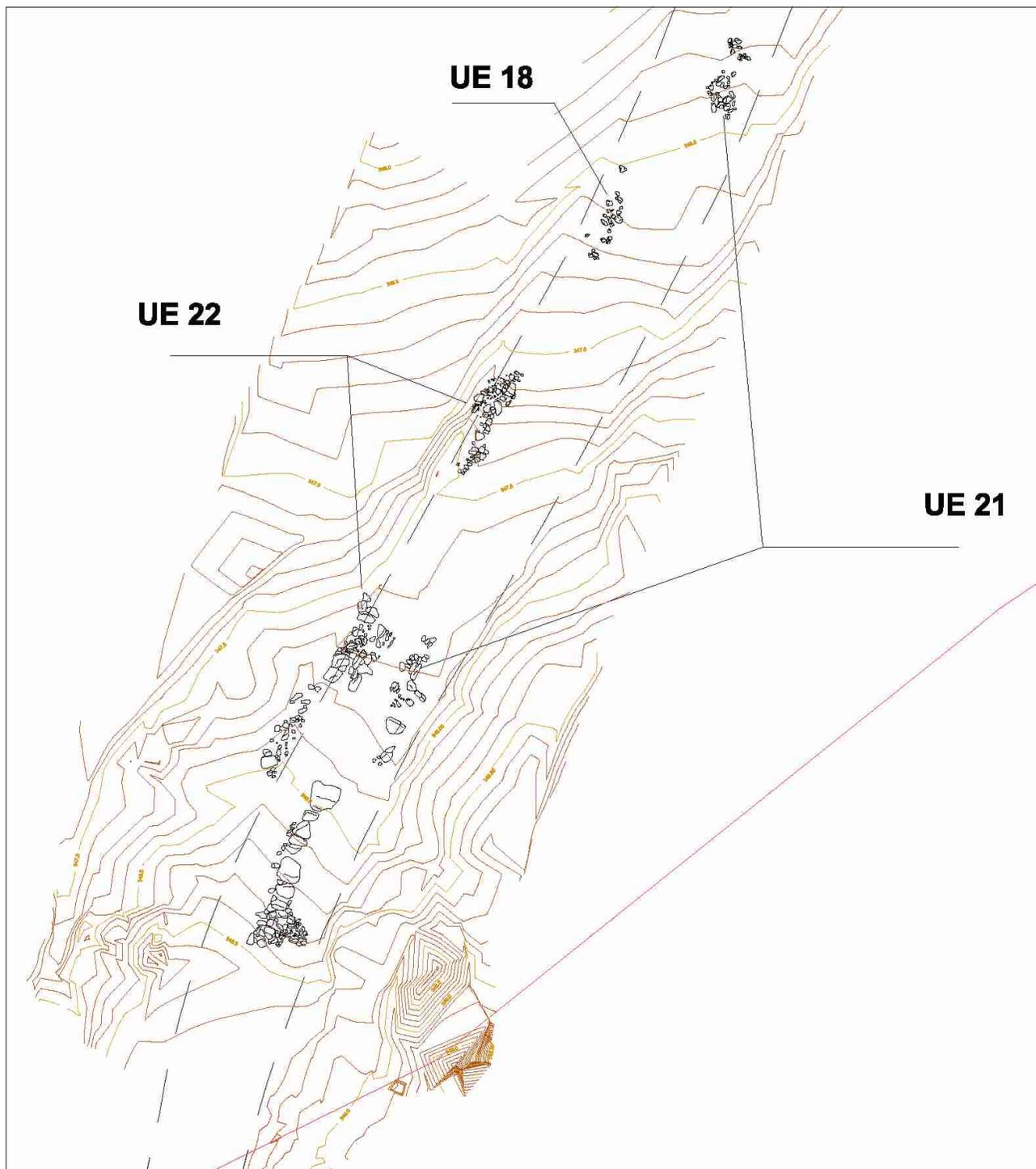


Fig. 7. Situación de reparaciones del vial adscritas a etapas modernas y contemporáneas.

El grueso de este tipo de parcheados se documentan en la mitad Sur del área de intervención, acumuladas en los laterales del viario actual, y han sido interpretados como reparaciones de época moderna o actual, elaborados a partir de los materiales erosionados del viario romano, posiblemente procedentes de la capa de rodadura o inferiores.

La UE 19 se define como un depósito constituido a base de gravas y pizarras machacadas, amalgamados por un nivel de arcillas y arenas color anaranjado, de granulometría media, de compacidad media. Presenta un espesor de unos 0.07 mts aproximadamente y se documenta en diversas zonas aisladas a lo largo del trazado del viario actual, dentro del área de intervención, documentándose una mayor acumulación en la mitad sur de la misma. Se documenta bajo la UE 17, y apoya a veces en el empedrado UE 21 y otras en el firme natural.

La UE 20 presenta una morfología similar al anterior, pero difiere del mismo en su composición: depósito de tierra parduzca, de textura limo-arenosa, de granulometría media, con alto porcentaje de inclusiones de gravas en su composición, con una potencia que oscila entre los 0.05 y 0.12 mts. Se documentan diversas acumulaciones en la zona media del trazado del viario actual, dentro del área de intervención.

Otra de las reparaciones documentadas fue la denominada UE 21. Esta se define como un firme constituido a base de fragmentos de lajas de pizarras, de forma irregular, trabadas en seco, dispuestas horizontalmente conformando una superficie homogénea, con una potencia máxima de 0.10 mts, documentado en la mitad Sur del trazado del viario actual, bajo la UE 17 y sobre el depósito UE 53, descrito como un relleno grisáceo documentado en la mitad sur del área de intervención, en el cual han sido registrados fragmentos cerámicos con vedrío melado – posibles restos de olla de mediano tamaño-. Pese a su morfología ha sido interpretado como un parcheado de época indeterminada, posiblemente moderno, a partir de la reutilización de las lajas de pizarras de la capa de cimentación del viario romano.

Por último hemos de destacar la UE 22, acumulación de cuarzos de gran tamaño, color blanquecino, y algunos restos de cantos de cuarcita de gran calibre. Se encuentran trabados en seco, y se documentan en el lateral oriental del viario actual, en la mitad sur del área de intervención, rellenando una oquedad natural efecto del endorreísmo del terreno.

Como mencionamos con anterioridad, estas unidades constructivas se distribuyen aleatoriamente

a lo largo de todo el trazado del camino actual, actuando como parcheados, fruto de la reparación de baches y mantenimiento de la infraestructura del camino.

Cronológicamente los adscribimos a etapas modernas indeterminadas y actuales, debido a la aparición en los mismos tanto restos cerámicos, como ollas con vedrío y otros fragmentos informes adscritos a las mismas etapas, y restos metálicos, como clavos y fragmentos de herraduras, relacionadas con el herraje de los animales de tiro, aunque éstos últimos se pueden corresponder con vestigios de etapas anteriores³.

DESCRIPCIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA VIARIA ROMANA

Una vez documentados los niveles modernos que conformaban el camino actual, fueron desmontados, con la finalidad de documentar los niveles romanos subyacentes conservados.

A la par, fueron llevados a cabo 6 sondeos puntuales, tres de ellos transversales, con la finalidad de registrar las secciones tipo de la calzada en diferentes zonas, y tres de ellos longitudinales con el objetivo de documentar el trazado del lateral occidental del viario, el sistema constructivo de la vía en estos puntos y el estado de conservación en la que se encontraba.

Conjuntamente, en las zonas en las que afloraba el terreno natural inmediatamente bajo las unidades superficiales, se hizo hincapié en la exhaustiva limpieza del firme natural con la finalidad de documentar las huellas de los trabajos realizados durante la construcción del viario -muecas de picos, red de drenaje, zanjas de cimentación, zonas de cantera, etc.-.

Fue agotado el registro estratigráfico hasta el nivel natural en todo el área de intervención, dejando desnuda la estructura de la calzada romana.

Una vez eliminados los niveles superficiales anteriormente descritos fue documentada la UE 32, definida como un depósito de tierra color pardo anaranjado, de matriz limosa y escasa compacidad,

³ Es bien conocida la introducción del empleo de la herradura con clavos con las invasiones bárbaras del Imperio Romano, cuyo uso se extendió rápida y ampliamente por todos los reinos que subsiguientemente aparecieron tras la invasión, tanto es así que en ellos se desarrolló un arte que se denominó Arte de Herraque, en cierto modo, suplió a la hippiatria hasta el Renacimiento y cuyos practicantes en la Península Ibérica se llamaron herradores

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA



Fig. 8. Vista aérea de la calzada romana tras la intervención.

con abundante presencia en su composición de cantos de cuarcita de pequeño y mediano calibre y cuarzos blancos en menor proporción, con una potencia que oscila entre los 0.01 mts y los 0.30 mts en su zona más occidental. Se localizó en el lateral occidental de la calzada romana a lo largo de todo el trayecto documentado en el área de intervención. En el mismo fueron documentados un alto porcentaje de restos materiales de naturaleza antrópica, entre los que destacan la presencia de clavos para el herraje de las bestias, fragmentos de herraduras, tuercas y tornillos modernos y cartuchos actuales. Este nivel fue interpretado como un depósito originado por la meteorización de la vía romana, constituido por los materiales de arrastre de la misma.

Una vez realizadas las secciones tipos, definidas éstas como secciones transversales que concretan de forma sencilla y precisa la composición del paquete de firmes y con las que poder identificar con precisión la naturaleza del terreno de apoyo, los daños ocurridos, las reparaciones, los procesos sedimentarios y cualquier acontecimiento que haya afectado a la historia del camino, fue llevada a cabo una división teórica en tramos de la totalidad del trazado de la calzada romana en base a las diferentes morfologías apreciadas en la infraestructura, que nos facilitara su análisis.

TRAMO EXTREMO SUR. Entalle del vial en el sustrato natural

El Tramo I se sitúa en el extremo sur del trazado del vial, dentro del área de intervención, ocupando una longitud de unos 46 mts aproximadamente. Este tramo se caracteriza por conservar tan sólo los cajeados del trazado del viario en la roca desnuda, no habiendo quedado huella alguna del afirmado del mismo.

Se trata de una zona en la que el firme natural se encuentra muy elevado, en la cual el trazado del vial, el cual circula por la línea de vertientes, circunda un pequeño collado, a una cota de 349.440 m.s.n.m. y se prepara para su bajada a la vaguada existente entre este collado y el cerro de la Pamplinas, a una cota de 345.200 m.s.n.m.

Como mencionamos con anterioridad nos encontramos en una zona en el que el sustrato geológico –UE 2- está conformado por pizarras muy meteorizadas a techo, con alto porcentaje de arcillas, con veta de orientación de 295° N. Presenta, a su vez, vetas dispersas y estrechas de cuarzo blanco intercaladas, de dureza elevada. En ella fue excavada la caja de la calzada y del viario actual, además de las

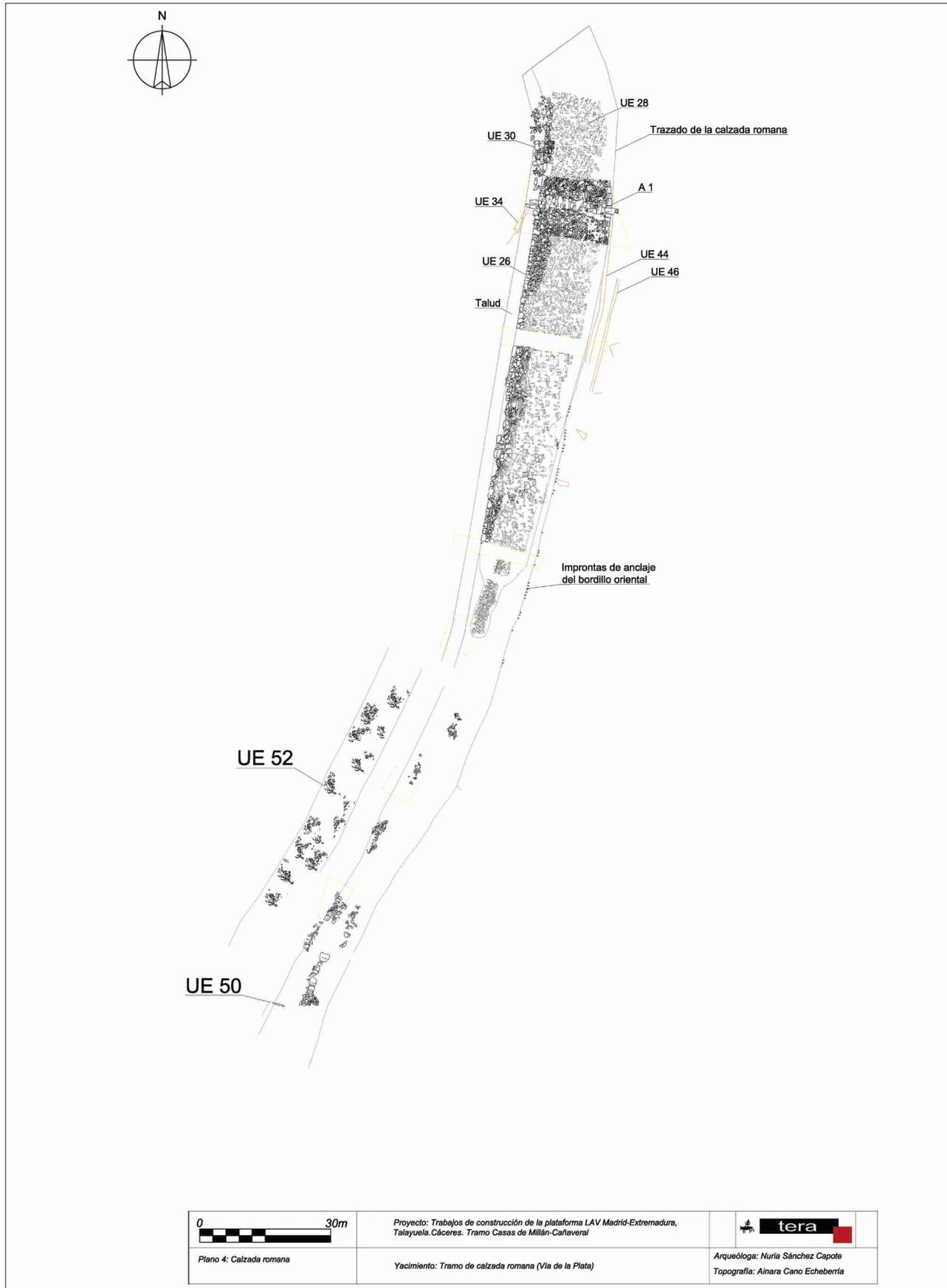


Fig. 9. Plano general de calzada romana.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

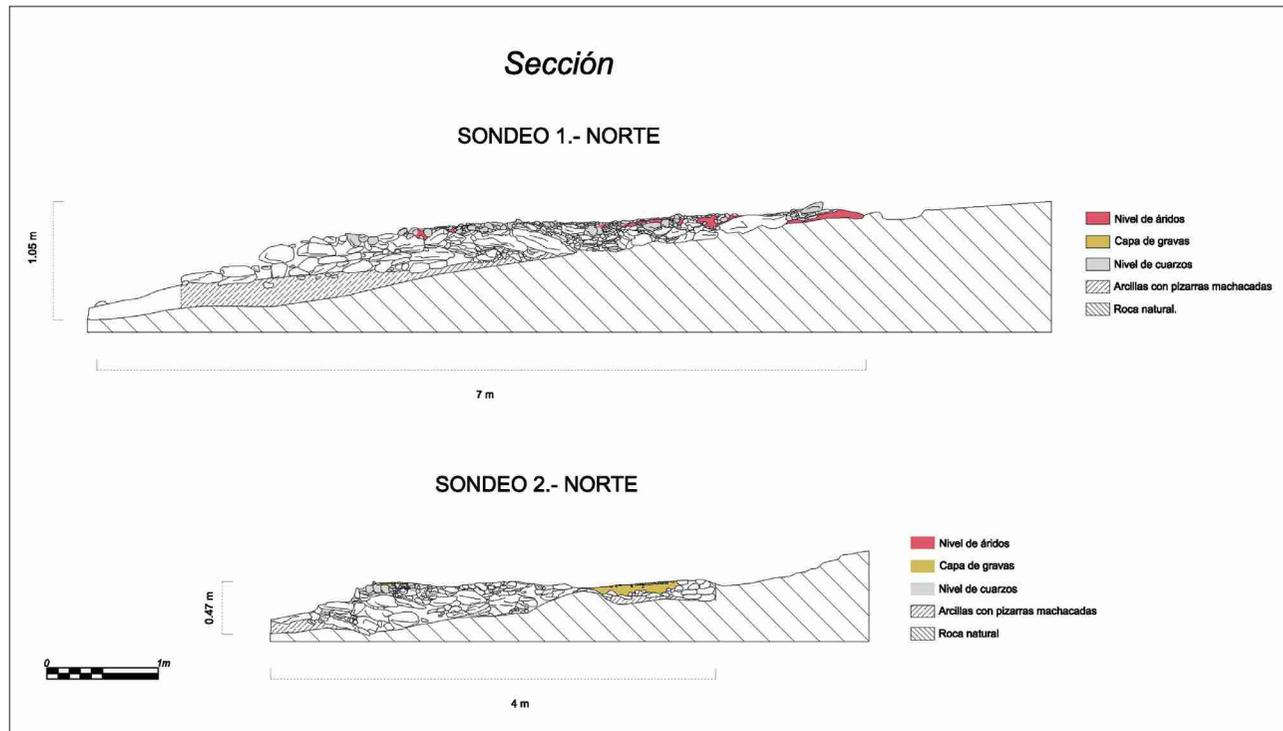


Fig. 10. Secciones tipo.

obras de drenaje, incluso en algunas zonas observamos su aprovechamiento como cantera⁴.

En el caso que nos concierne, los cuarzos y las cuarcitas aparecen de forma reiterada sobre el sustrato de pizarras. Su procedencia es en este caso de las zonas aledañas, o como máximo de una

⁴ La construcción de una carretera puede llegar a verse seriamente afectada por la carencia de los materiales adecuados para su construcción. También otros factores como la dificultad de extracción, de transporte, o de puesta en obra, pueden impedir la normal programación de las obras. Sin embargo, no es fácil pensar que los trazados sufrieran muchas variaciones para acercarse a terrenos en los que la naturaleza del apoyo de la carretera fuera la mejor o la disponibilidad de los materiales más adecuados para la formación del terraplén o el firme, así lo aconsejara.

Hemos conocido, con el estudio de otras calzadas romanas, como los técnicos romanos desplazaban materiales desde muy largas distancias, con esfuerzos constructivos realmente increíbles y como hacía discurrir las vías romanas por los terrenos más difíciles adoptando para ello las medidas que fueran necesarias. En este sentido, los ingenieros romanos supieron recurrir de forma ejemplar a los mejores materiales y más adecuados de entre los más próximos a la vía que debían construir.

Fijado un buen trazado, en primera instancia, era absolutamente necesario obtener el mayor rendimiento en la extracción y en el transporte de los materiales, además de la menor dificultad de colocación y el menor de los costos constructivos posibles. Y todo ello, para lograr el mejor de los resultados en la construcción de la vía. No siempre tenían difícil este importante aspecto de la consecución de los materiales necesarios, ya que en ocasiones los materiales se obtenían al pie de la calzada. MORENO GALLO, I. (2006).

distancia comprendida entre quinientos metros alrededor de la zona.

Gracias a la escasa transformación del terreno que permanece de erial y monte bajo, sin haber sido cultivado en la mayor parte de su superficie, o al menos en la zona de los collados, al ser un terreno escarpado, ha sido fácil averiguar con exactitud el punto de cantera, durante las prospecciones de la zona acaecidas durante el proceso de excavación, en la cual se puede observar perfectamente el procedimiento y los puntos de extracción.

Retomando el tema que nos compete, pasaremos a describir las UEs documentadas en el Tramo I. Nos referimos a las zanjas del desmonte, preparado del cajeadado y la de cimentación de los bordillos del vial – UEs 4, 9, 14 y 47-, las cuales describiremos de forma conjunta.

La roca, al ser de naturaleza pizarrosa, solo ha conservado los entalles donde el buzamiento es perpendicular a la vía romana. En otras zonas la naturaleza esquistosa del material ha eliminado las huellas de la talla. Sin embargo, en otras zonas aún se observan los entalles en la pared, con sus huellas de pico, acompañados de profundas rodadas de carro, producto de los muchos siglos en el que el camino fue utilizado, en su mayor parte eliminadas por el cajeadado del camino actual –sólo visibles en el Tramo III-.

La pizarra, incluso cuando su buzamiento es favorable a la talla, es decir, perpendicular a la vía, suele desprender algunas lajas y la erosión del tiempo acaba almacenado material desprendido en los bordes de la calzada y en las cunetas. Este asunto era conocido por los romanos perfectamente y así queda demostrado en el tipo de corte y del talud que se observan en algunas zonas del entalle de la vía.

Cuando el talud alcanza una altura de cierta entidad el desmonte se realiza a doble escalón, de forma que los materiales desprendidos de la zona más alta quedan retenidos en la berma formada por el escalón inferior. Este sencillo pero ingenioso sistema preservaba sin duda a la calzada de los fragmentos de pizarra que pudieran ocasionar daños a la pisada desnuda de las bestias de tiro⁵.

Respecto a las características técnicas de la zanja del cajeadado destacar que se trata de una interfaz vertical y horizontal de morfología variada según la zona del trazado, de este modo presenta sección en forma de U, en el extremo Sur del tramo que nos compete y de L invertida en lateral oriental y base horizontal en el resto del trazado del Tramo I, junto a un suave escalonamiento rebajado en el lateral occidental que se correspondería con la zanja del bordillo oeste –UE 9.

Como norma general la zanja del cajeadado se encuentra muy arrasada, por el continuo paso de vehículos rodados y el trazado del camino actual, vislumbrándose escasamente en algunas zonas de la intervención, conservando una altura máxima de unos 1.30 mts –en la zona del collado- y una mínima de unos 0.05 mts. La caja presenta un ancho que oscila entre los 4.50/6.00mts, condicionado por la zanja del bordillo Oeste.

El trazado de la vía se ciñe a la fisonomía ondulante del terreno, por lo que el mismo presenta varios cambios de orientación. De este modo en el extremo sur el cajeadado presenta una orientación de 354º N, pasando a 14º N, tras el paso del collado y descenso hacia la vaguada.

Justo en este punto (208464.3885, 4406176.7040, 348.823), en el cambio de rasante y dirección de la orientación del trazado del vial, han sido documentadas en la base de la caja del mismo un conjunto de tres improntas -UE 50-, de sección en V y

⁵ Este tipo de entalle, además de documentarse en otros portillos de la Vía de la Plata –cruce del Tajo en su subida al cerro Garrote-, también se observa en otras vías romanas, como en la de Caesaraugusta a Laminio en Zaragoza.

forma ovalada, con un eje máximo de 0.30 mts y una profundidad de 0.12 mts, interpretadas como improntas de cuñas, posiblemente pétreas, para la sujeción de la capa de firmes en la zona de cambio de rasante⁶.

En el resto del Tramo I, observamos como la altura del sustrato natural va descendiendo, encontrándose en algunas zonas por debajo de la cota de pendiente del trazado proyectado. Es por ello que en esta zona se vislumbra un tenue pero claro cajeadado en el lateral oriental, caracterizado por presentar, además del doble escalón, una serie de improntas de forma rectangular equidistantes entre sí, documentadas a lo largo de todo el trazado del cajeadado. Presentan unas dimensiones de 0.07 x 0.12 x 0.06 mts y se encuentran separadas entre sí unos 0.18 mts. Estas improntas han sido interpretadas como encajes de cuñas para retacar la estructura del bordillo oriental ⁷, actualmente desaparecido. Se documentan tanto en el Tramo I como en el II.

Con respecto al lateral occidental en este tramo hemos de destacar que nos encontramos con una tenue impronta documentada en el sondeo transversal 4, y los longitudinales 3, 5 y 6. En estos se define como una interfaz vertical, con sección en L, que presenta escaso alzado, unos 0.08/0.14 mts aproximadamente, y en la misma no han quedado restos del apoyo del bordillo oeste del vial, ya que estos han desaparecido por efecto de la erosión o por la acción de agentes antrópicos, como las labores de arado del terreno.

Respecto a la superficie del cajeadado, señalar que el plano de asiento parece ser perfectamente apto para el apoyo directo de la capa de rodadura, sobre una tenue capa de cimentación. La escasa potencia de firme en este tipo de paquetes, acompañada del desgaste del tránsito continuado, han eliminado los vestigios del empedrado de forma total, vislumbrándose tan solo la roca desnuda.

Por último, en este tramo destacamos la documentación de la UE 52, definida como acopios de cuarcitas amalgamadas con un depósito arcilloso

⁶ Es conocido, en el caso de las vías, que las losas se dispongan en la capa inferior de cimiento en posición vertical, bien concertadas entre sí, sin dejar huecos, con la finalidad de obtener un núcleo de cimentación de gran potencia y resistencia.

⁷ Según los versos de Estacio, que nos hablan de la construcción de la Vía Domiciana, que comunicaba Sinuesa con Puzoli, en una de sus frases nos dice: “..se ha de sujetar la vía con bordillos colocados a ambos lados y retacarlo todo con numerosas cuñas”.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA...



Fig. 11. Esquema de sección de vial en extremo Sur.



Fig. 12. Detalle de improntas en lateral oriental del cajeado de la vía.

que les da gran compacidad, documentados en una explanada nivelada al suroeste del vial romano, que parecen conformar un afirmado. Presenta un ancho aproximado de unos 4.00 mts y se extiende a lo largo de unos 20 mts desde el extremo sur, en dirección norte, paralelo al trazado del vial. Estos depósitos, analizados en su conjunto, han sido interpretados como parte de un posible camino secundario o pista lateral a la traza, desde la cual podrían suministrarse los materiales para la construcción, sobre todo los de la primera capa de cimentación, que deberían de ser

dispuestos de forma manual y sobre los que en principio no se podría circular (Ver Fig. 9).

TRAMO II. ZONA INTERMEDIA. Entalle en pizarra de lateral oriental y terraplenado de lateral occidental

El Tramo II se sitúa en la zona intermedia del trazado del vial, dentro del área de intervención, ocupando una longitud de unos 45 mts aproximadamente.

No haremos en este apartado hincapié en el tipo de cajeado, ya que perdura prácticamente la misma fisonomía que la del extremo norte del Tramo I, anteriormente descrito. Tan solo destacar, que en este tramo, el cajeado de la cimentación en el lateral Este aparece bastante pronunciado, alcanzando un alzado de unos 0.18 mts.

Este tramo del trazado se caracteriza por presentar la infraestructura casi intacta del vial, a excepción de la conservación de la capa de rodadura. Para la descripción de la estructura interna de la infraestructura viaria nos basamos en los datos recogidos tras la realización de las secciones transversales en los sondeos 1 y 2, y las lecturas de las secciones tipo documentadas.



Fig. 13. Detalle de cajeados de cimentación y de bordillo en lateral oriental.

Grosso modo, destacar la conservación de un total de 6 capas de afirmado, además de otras tres unidades que conforman la sección del terraplén.

La capa más superficial la conforma la UE 41, definido como un nivel de lajas de pizarras, muy finas, y de forma irregular, de tamaño medio, trabadas en seco, dispuestas horizontalmente conformando un firme uniforme sobre UE 40, documentado tan sólo en el lateral oriental de la vía, a ambos lados de una canalización de fábrica a la que hemos denominado A1, y que pasaremos a describir con posterioridad. Presenta un ancho de unos 3.00 mts aproximadamente, con una potencia de 0.02 mts, y una longitud de 2.00 a ambos lados de la conducción.

Bajo el mismo se documenta un depósito de limos color pardo anaranjado, muy limpio y prácticamente estéril de inclusiones materiales, aunque presenta inclusiones de pizarra machacada, al que hemos denominado UE 40. Presenta una potencia de apenas 1 cm en su extremo oriental y llega prácticamente a desaparecer en la zona media de la calzada, con un ancho de 3.00 mts. Se trata de un depósito documentado en la totalidad de la extensión de la vía, en la cual aún se conserva la cimentación. Este nivel es efecto de la flotación de las partículas finas, de la capa de áridos utilizada para amalgamar el afirmado de cuarzos UE 26, tras el humedecimiento de la capa.

De todos modos, esta capa y la superior tan solo se documentan en esta zona, 2.00 mts a ambos laterales de la canalización, e incluso se localizan en las anexas a las paredes de la atarjea, por lo que suponemos, que además de presentar una finalidad constructiva, fue un depósito que favorecía las filtraciones de las humedades y aguas hacia la canalización, provenientes de las escorrentías del lateral oriental.

Bajo el nivel de limos anteriormente descrito, se registra un fuerte empedrado a base de fragmentos de cuarzo blanco y cantos de cuarcita de gran y mediano tamaño, dispuestos aleatoriamente conformando un firme uniforme. Presenta un ancho de 5.80 mts –aunque no es homogéneo en la totalidad del trazado– y una potencia oscilante entre los 0.14 y 0.23 mts, dependiendo de la zona y, por lo tanto, de su estado de conservación. A priori, parecen estar amalgamados por una capa de áridos –arenas y arcillas–, humedecidas a posteriori, que le dan mayor compacidad al firme, efecto de un posterior prensado de la capa. Este nivel se observa a lo largo del tramo de la vía en el cual se conserva el nivel de pizarras.

Se caracteriza además por presentar la máxima concentración de cuarzos y de mayor calibre en la zona superior de la vía, mientras que el tamaño de éstos y de las cuarcitas disminuye en el lateral occidental –talud/terraplén-. Apoyan directamente en el nivel UE

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA



Fig. 14. Detalle de afirmado de cuarzos y cuarcitas sobre nivel de pizarras.

27, pero por efecto del tráfico rodado y prensado sucesivo de las capas durante las labores de afirmado de la vía, algunos de los cuarzos han quedado inmersos en la capa de pizarras UE 28, conformando un conjunto uniforme de compacidad muy elevada. Se interpreta como una de las capas de afirmado de época romana que conforman los restos de la capa intermedia de la vía, entre la cimentación y la capa de rodadura.

Tanto en los sondeos como en las zonas en las que la capa de cuarzos fue desmontada parcialmente, fue documentada la UE 27, depósito de arcillas color anaranjado muy limpio y prácticamente estéril de inclusiones materiales, documentadas sobre el nivel de pizarras UE 28. Presenta una potencia de unos 3 / 1.5 cm y un ancho de 5.80/6.00 mts. De nuevo, al igual que ocurre con la UE 40, se trata de un depósito constructivo efecto de la flotación de las arcillas, de la capa de áridos utilizada para amalgamar la cimentación de pizarras, tras el proceso de compactación por apisonado, antes de verter y tratar la siguiente

⁸ Cuando se apisona una capa de áridos, mediante el empleo de agua, los granos más finos (arcillas, limos y arenas) se depositan en superficie, arrastrados por el agua desplazada hacia arriba en el proceso de relleno de huecos. Esta mezcla de agua y finos que hoy llamamos lechada, al secar, forma una finísima lámina que en los cortes transversales bien hechos en los firmes romanos se observa muy bien.

El nivel mejor conservado, de todos los descritos con anterioridad es sin duda la UE 28. Se trata de la capa de afirmado que conforma la cimentación de viario romano, a base del apilamiento de capas sucesivas, constituidas por lajas de pizarras de tamaño medio y grande, dispuestas horizontalmente, conformando firmes homogéneos ⁹. Entre las lajas observamos la presencia de una capa de áridos, de bastante compacidad, color anaranjado, con inclusiones de cuarzos y pizarra machacada en su composición.

El ancho de las capas disminuye conforme aumenta la altura, con la finalidad de ir conformando

⁹ Los ingenieros romanos eran conscientes que las rocas más meteorizables podían hacer un buen papel en las capas inferiores donde quedaban confinadas y protegidas y allí es donde se las encuentra. Tenemos constancia de que la primera preocupación para el técnico romano era aplicar la cimentación adecuada al paquete del firme para que el conjunto fuera resistente a las cargas que debería de soportar. Se disponían gruesas piedras en el cimientado, irregulares casi siempre, muchas veces grandes cantos rodados y, otras, lajas cortadas de forma casi cuadrangular.

Se tratan de vías con paquetes de firmes de gruesas piedras, colocadas con tanta precisión y concierto entre ellas que apenas dejan huecos en la masa, aumentando con esta técnica la densidad y la estabilidad del conjunto de forma notable. Este tipo de cimentaciones se dan en terrenos poco aptos para el apoyo directo de las estructuras, como en este caso es esta zona de vaguada. MORENO GALLO, I. (2006).

el núcleo abombado de la calzada. Presenta un ancho máximo de unos 5.50 mts aproximadamente y un ancho mínimo de 4.50 mts. Dependiendo de la zona y de la profundidad a la que se encuentre el firme natural, se alcanza un determinado número de capas, oscilando entre 2 en las zonas en las que el firme natural es elevado y ha sido entallado el abombamiento de la vía en el mismo para economizar

recursos, y de 6 a 8 capas en la zona de vaguada, en la cual el firme se encuentra a mayor profundidad y se sobreeleva de esta forma la cota para alcanzar la pendiente requerida, salvando también de este modo las escorrentías. Esta UE se documenta desde la zona Norte del área de intervención hasta la mitad sur, alcanzando una longitud de unos 46 mts aproximadamente.



Fig. 15. Vista general en la que se aprecia la morfología constructiva de la calzada.

Presenta una orientación variable dependiendo de la zona del trazado ya que nos encontramos en una curva de la vía. La capa inferior y la superior, se encuentran perfectamente careadas en ambos laterales, gracias a lo cual nos es fácil documentar los cambios de trayectoria de la vía, que vienen marcados por el trazado de líneas rectilíneas para esbozar la curva, en lugar de líneas curvas en sí. Orientación: Mitad Sur 14° N; Norte 341° N. En la mayor parte del tramo, la capa de cimentación apoya en el firme natural, el cual ha sido preparado para su asiento,

pero en la zona de la vaguada, en la cual la cota del firme desciende considerablemente, la cimentación apoya en el depósito UE 45. Este último se trata de un nivel de tierras color rojo intenso, de matriz arcillosa y textura granulosa, con presencia de inclusiones de pizarra machada y algunos fragmentos de cuarzo blanco en menor proporción y de reducido calibre, que presenta una alta compacidad. Posee una potencia que oscila entre los 0.20 y 0.01 mts y ha sido interpretado como un relleno constructivo de nivelación para el terraplenado de la vía.¹⁰

¹⁰ Los tramos que era necesario terraplenar para elevar el terreno y alcanzar el perfil longitudinal requerido, se rellenaba cuidadosamente de los productos procedentes de la excavación o de otros traídos de más lejos si los excavados no eran buenos. Estos rellenos se realizaban mediante capas dispuestas con esmero y apisonadas sucesivamente para evitar después asientos indeseados. Entre todas estas labores se aseguraba la estabilidad de la plataforma y un cimientado adecuado para el paquete del firme. La razón técnica de este comportamiento constructivo también se debe a que el levante de paquetes de firmes sobre el suelo libra de los efectos perniciosos del agua a toda

la infraestructura. Se trata de un sistema costoso pero de bajo mantenimiento y eterno en su durabilidad. MORENO GALLO, I. (2006)

La Vía de la Plata conserva extraordinarios terraplenes aun cuando discurre por terreno ondulado. En la provincia de Cáceres la composición pétreo de la infraestructura es variada y los terraplenes frecuentes y en ocasiones prolongados. Van recorriendo crestas, próximos a las líneas de vertientes, y no pocas veces, para conseguir una rasante regular, alcanzan notables dimensiones en altura, acompañándose de bordillos muy acusados y resultando de esa manera muy espectaculares.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Tras la descripción del grueso de firmes que conforman la infraestructura, hemos de destacar la existencia de los restos del muro lindero del lateral occidental del viario, utilizado de soporte y límite del talud de la vía romana¹¹. Éste se encuentra conformado por las UEs 29, 30 y 31.

Se encuentra constituido por una alineación de lajas de pizarra, de tamaño medio y formas irregulares, apiladas -en algunas zonas se han documentado hasta tres hiladas-. Se localiza al Oeste de las capas inferiores de la UE 28, a una distancia que oscila entre los 0.60/0.70 mts y su estado conservación es heterogéneo, ya que no se conserva a lo largo de todo el trazado de la vía, desaparecido posiblemente por efecto de las labores de arado de la zona.

Presenta un ancho de 0.20/0.30 mts y una longitud máxima conservada de unos 15.00 mts aproximadamente, con una orientación de 14° N en la mayor parte de su trazado, observándose un cambio de trayectoria en sus dos últimos metros a 341/350°N, siguiendo la alineación de la UE 28. Apoya en un nivel de cuarcitas -UE 30- y se le adosa por el Este el relleno constructivo que conforma el talud UE 31.

TRAMO IEXTREMO NORTE. Tallado de abombamiento de la calzada en el firme natural

El Tramo III se sitúa en el extremo norte del trazado del vial, dentro del área de intervención, ocupando una longitud de unos 7 mts aproximadamente.



Fig. 16. Restos de bordillo occidental. Mal estado de conservación.

¹¹ El bordillo es un elemento muy usado en la construcción de las calzadas romanas y es raro que carezcan de él. Una línea de bordillo, como encaje de la cimentación, es lo más habitual, pero también hay casos en los que se encajaba de esta forma la propia capa de rodadura y aun las intermedias, siempre perfectamente alineado y nivelado. Es fácil ver los bordillos de cimentación en largas longitudes de vías terraplenadas cuando éstas han sufrido ya serios daños o desgastes laterales por la agricultura, por el tránsito de vehículos fuera de vía, por la propia erosión, etc.

Se ha podido comprobar en muchos lugares que los bordillos de pie de terraplén guardan escrupulosamente la alineación en planta y en alzado de toda la calzada, por lo que es posible que fuese la línea sobre la que se replanteara toda la infraestructura. De esta forma, marcada la línea en planta y en alzado, en la operación de replanteo, de acuerdo con todas las partes intervinientes, comenzaban los trabajos.

En este tramo, al igual que ocurre en el Tramo I, tan solo se ha conservado el entalle del abombamiento del vial romano en el firme natural y la impronta de la cimentación del bordillo occidental, documentándose la roca desnuda, sin vestigio alguno de restos del afirmado de la calzada.

RED DE DRENAJE DE LA CALZADA

En el área de intervención ha sido posible documentar, tras la limpieza exhaustiva del firme natural la presencia de cuatro canales de drenaje excavados en la roca.

Dos de ellos los documentamos en el lateral occidental, nos referimos a las UEs 48 y 51. Ambos son canales de sección cuadrangular, excavados en el firme natural y con unas dimensiones similares: ancho

de 0.30 mts y un alzado de 0.10. La UE 51 recogería las aguas procedentes del collado que salva el trazado de la vía en su extremo sur, mientras que el canal UE 48, recoge las aguas procedentes de una escorrentía natural que atraviesa el vial.

En el lateral Este, de nuevo nos encontramos con dos ejemplos de canales excavados en el sustrato natural, pero éstos, a su vez, vienen acompañados de depresiones excavadas intencionalmente en la roca para canalizar las aguas procedentes de un cerro de cotas no muy elevadas que se localiza al este de la zona intermedia del trazado del vial. Estos canales han sido denominados UEs 44 y 46.

Ambos, como ocurre en los casos anteriormente citados, presentan una morfología similar: canales rectilíneos, de sección en U con paredes verticales,



Fig. 17. Detalle de canales UEs 44 y 46.

¹² La preocupación del ingeniero constructor de carreteras ha sido siempre librar a la infraestructura de los efectos indeseados del agua, como enemigo principal que es de la estabilidad y durabilidad de este tipo de construcciones. El ingeniero romano ponía especial interés en circular por las zonas mejor drenadas de forma natural y saneadas. Si el terreno era llano y mal drenado disponía la carretera sobre altos terraplenes para librar al paquete de firmes de agua, como ocurre en el ya descrito Tramo II. En otros casos recorría las líneas de vertientes para construir obras de drenaje transversal,

como bien hemos observado en el Tramo I. Sin embargo, en ocasiones era necesario eliminar el agua del terreno previamente al paso de la infraestructura por él. En el trazado a media ladera, como es el caso que vamos a analizar y que nos compete, se disponía de canales de drenaje en la parte de aguas arriba para interceptar la escorrentía y conducirla longitudinalmente hasta deshacerse de ella en la primera ocasión posible, que podía ser una pequeña estructura de paso transversal –A1–.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

con una anchura de 0.30 mts aproximadamente y un alzado de 0.10 mts. Ambas subestructuras corren paralelas al trazado del vial, y desembocan en una obra de fábrica a la cual hemos denominado A1.

La A1, documentada in situ y en aceptable estado de conservación, se define como una atarjea de sección cuadrangular de gran solidez construida con grandes losas de pizarras muy bien encajadas, y cubierta por otras losas aún mayores, un total de 11, algunas de las cuales presentaban grabados en su superficie.

Se observan, a su vez, grandes lajas de pizarras bien escuadradas y asentadas entre sí conformando ambos laterales, que a su vez encastran con el firme de cimentación UE 28. La sección cuadrangular del interior de la obra es increíblemente regular, teniendo en cuenta el material con el que están fabricadas, prueba del arte con el que se recortaron y colocaron las losas en el proceso de construcción.

Como última prueba del esmero con que se ha construido se puede observar la disposición de un lecho de lajas de piezas planas de pizarra, formando



Fig. 18. Canalización antes y después de su apertura.

una solera de protección que evita las socavaciones en el conjunto de la fábrica.

Todo el material estaba dispuesto sin argamasa de ningún tipo y dos milenios más tarde casi toda la estructura se encontraba intacta gracias a su factura impecable.

Presentaba una orientación de 270° N, con una longitud que oscilaba entre los 6.00/8.00 mts, y un ancho máximo de 1.20 mts –mín. de 0.50 mts, ancho de la solera-. La obra mostraba un alzado que oscila entre los 0.44/0.60 mts. - Cota máx. Este: 345,039 m.s.n.m.; cota. máx. Oeste: 344,499 m.s.n.m. (cotas tomadas en la base de la solera)-.

La atarjea canalizaba las aguas recogidas por los canales de drenaje UUEE 44 y 46, y al oeste de la estructura fue documentado un canal excavado en el firme natural, por el que se encauzaba el drenaje de la estructura.

Fue posible documentar paralelos in situ y en aceptable estado de conservación, en los altos del cerro Garrote, al norte del río Tajo, zona muy cercana al Área de Intervención.

5. CONCLUSIONES

De las características de los perfiles longitudinales o secciones tipo documentados y analizados en esta intervención, se puede concluir que esta vía estaba diseñada para el tránsito de vehículos con ruedas, buscando el lugar que determinaba las pendientes más suaves posibles, y cuando se optaba por acortar el desarrollo en detrimento de la pendiente, ésta no superaba valores razonables para ser subida por vehículos cargados ni originaba longitudes excesivas que provocarían el agotamiento de los animales de tiro, en este caso la pendiente lograda es del 2.60 %.

Si bien la alineación recta era una de las características de los caminos romanos, ello no era invariable ya que si el trazado seguía el borde de un collado, como en este caso, se adaptaba a lo que se estimaba más conveniente adoptando un trazado sinuoso.

Las vías se diseñaban y construían considerando su mayor durabilidad y una conservación mínima. La economía, no sólo de construcción sino sobre todo de mantenimiento y explotación, primaba sobre todos los demás factores, lo que condicionaba fuertemente el diseño de la infraestructura. Por otra parte, se buscaba zonas menos sometidas a efectos erosivos, y para evitar los efectos del agua el trazado transcurría por terrenos altos, bien drenados.

En otros casos, de ser necesario disponían terraplenes de cierta elevación sobre el suelo, de entre dos y cinco pies romanos, de 0,6 a 1,5 metros aproximadamente, para proteger el firme de los efectos perniciosos del agua.

En los caminos romanos el ancho de las vías era por lo general de 15 a 20 pies romanos, o sea entre 4,5 y 6 metros, lo que hacía posible el cruce de dos carros simultáneamente. Estos caminos, en muchos de sus tramos conservados en el tiempo, prestaron servicio ininterrumpidamente durante cerca de dos mil años, prácticamente sin trabajos de conservación, lo que da una idea de su durabilidad, en este caso tenemos constancia de su uso continuado hasta época actual.

Por último, hemos de destacar que la ausencia de materiales arqueológicos que puedan corroborar la adscripción de los niveles inferiores de este camino tradicional a la calzada romana Vía de La Plata, está compensada por las características estructurales y las medidas que se observan en dichas subestructuras, y que hemos expuesto a lo largo de este artículo.

6. AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos a los ingenieros y equipo técnico de la UTE CASAS DETEA – COPROSA, que nos asesoraron en la medida de lo posible, con sus conocimientos técnicos y su experiencia en construcciones de carreteras, certificando las interpretaciones expuestas en este artículo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS BONET, G. (1987): Repertorio de caminos de la Hispania romana Madrid, [s.n.].
- BLÁZQUEZ, A. (1892): Nuevo estudio sobre el "Itinerario de Antonino" . Boletín de la Real Academia de la Historia, 21.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1997): " Vías e itinerarios: de la antigüedad a la Hispania romana ", en ABÁSULO J.A. (8ed): Viaje por la historia de nuestros caminos Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1993): "La red viaria en la Hispania romana: estado de la cuestión" , en CRIADO DE VAL M.: Caminaria Hispanica, Tomo I. Caminaria Física Madrid.
- CHEVALLIER, R. (1988): Voyages et déplacements dans l'Empire romain. Paris.
- CLOS, A. (1964): La métrique des voies gallo-romaines, Actes da Colloque International d'Archéologie Aérienne. Paris.
- ESTRABÓN (1992). Geografía. Libros III IV. Traducción, introducción y notas de José Mena y Félix Piñero. Madrid, Gredos.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

- FIGUEROLA, M. y MENÉNDEZ BUEYES, L. (2007): “La Vía de la Plata a su paso por la Sierra de Béjar. El tramo casa Adriano Puente de la Malena (Salamanca)”, en GILLANI G. y SANTONJA M. (eds.): Arqueología de la Vía de la Plata (Salamanca) Béjar, Ediciones de la Fundación Premysa.
- GILLANI, G. et al.; (2007): “Los miliarios de la Vía de la Plata en la Provincia de Salamanca”, en GILLANI G. y SANTONJA M. (eds.): Arqueología de la Vía de la Plata (Salamanca) Béjar, Ediciones de la Fundación Premysa.
- LOZANO BELLOSO, M. “ El Proyecto Alba-Plata (1998-2004): ruta patrimonial de Extremadura”.
- MORENO GALLO, I. (2006): Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva, Madrid, Ministerio de Fomento, CEHOP.
- PÉREZ GÓMEZ, P. L. (2007): “Excavación de la calzada de la Plata en Puerto de Béjar (Salamanca)”, en GILLANI G. y SANTONJA M. (eds.): Arqueología de la Vía de la Plata (Salamanca) Béjar, Ediciones de la Fundación Premysa.
- PUERTA TORRES, C. (1995): Los miliarios de la Vía de la Plata Madrid, UCM, Tesis Doctoral.
- ROLDÁN, J.M. (1969): Sobre el valor métrico de la milla romana. Mérida 1968. Zaragoza.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1971): Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, Valladolid Granada.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (2007): “El Camino de la Plata: iter o negotium”, Gerión vol. Extra.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (2008): “El Camino de la Plata. Historia de una vía romana”, en MONTALVO FRÍAS A.M. (coord.): La Vía de la Plata: una calzada y mil caminos. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 21 de febrero al 13 de abril de 2008, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (2007): “La historiografía sobre la Vía de la Plata”, en GILLANI G. y SANTONJA M. (eds.): Arqueología de la Vía de la Plata (Salamanca), Béjar, Ediciones de la Fundación Premysa.
- VEGA AVELARIA, T. (2008): “El ejército y las obras públicas en el Imperio Romano: el desarrollo de las comunicaciones terrestres”, IV Congreso de las Obras Públicas en la Ciudad Romana, [Madrid], CITOP.



EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA XII

Excavación arqueológica de urgencia en el paraje de "Portezuelos"

Mérida, 2020, pp. 111-150 ISBN: 978-84-9852-618-9

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE LOS TERRENOS AFECTADOS EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS" (REGATO DE LA CRUZ). CARMONITA, BADAJOZ

Teresa CARRASCO GUTIÉRREZ; Pedro MATESANZ VERA

1. ANTECEDENTES

El presente artículo recoge los resultados obtenidos en la EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE LOS TERRENOS AFECTADOS EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS" (REGATO DE LA CRUZ). CARMONITA, BADAJOZ, llevada a cabo durante los meses de marzo y abril de 2011 y que se encuadra dentro del PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA PLATAFORMA DE LA LÍNEA DE ALTA VELOCIDAD MADRID-EXTREMADURA. TRAMO: CÁCERES-MÉRIDA, SUBTRAMO: ALDEA DEL CANO-MÉRIDA, Tramo 2.

En el transcurso de las labores de seguimiento arqueológico del mencionado proyecto se localiza, durante la realización de la zanja de desvío del Regato de la Cruz en la zona donde se está trazando la Reposición del Vial Carmonita –Cordobilla de Lácara (BA 099), material cerámico de época romana, por lo que se procede a la revisión de las terreras y del corte estratigráfico abierto en la zanja. Tras una primera valoración, el material se identifica como cerámica (terra sigillata) de época romana, posiblemente alto imperial.

Tras examinar las terreras se aprecia abundante material cerámico, destacando varias piezas muy poco fragmentadas, lo que evidencia que la maquinaria empleada ha movido, al menos parcialmente, los restos arqueológicos que se encontraban en el extremo norte del trazado del vial.

2. LOCALIZACIÓN

La actuación arqueológica se lleva a cabo en el paraje denominado Portezuelos sobre el curso y ribera del Regato de La Cruz localizado en el Término Municipal de Carmonita, Badajoz. Ubicado entre las parcelas 4, 5 y 6 del polígono 8 y al oeste del Regato de Aguasosa y del camino terrero que nos lleva al paraje conocido como Cañada de La Cruz. El acceso desde Carmonita es por la carretera que comunica las localidades de Carmonita y Cordobilla de Lácara (BA099), a poco más de un km de la primera. El yacimiento se ubica al este de la traza, a la altura de

los PK 31+100 y 31+200 (coordenadas UTM [ED50] 728548/4336982; 728567/4336982; 728548/4336953; 728567/4336953).

Como puede constatar, la ubicación de la necrópolis de incineración de época romana en el cauce del regato, es poco lógica, lo que nos hace pensar que la zona ha sufrido una serie de cambios topográficos que ha permitido la formación de esta nueva corriente de agua y la amortización de los enterramientos.

Con respecto a la modificación que ha sufrido el paisaje solo tenemos que fijarnos en las referencias toponímicas de la zona, donde nos encontramos que los hallazgos se localizan entre los parajes denominados Moheda (monte alto con maleza) y Cerrón, por tanto, dos zonas de monte alto y escarpado. En el primer paraje actualmente tenemos una suave loma con olivos y en el segundo, la falda de la ladera es cortada por el ferrocarril, estos cambios sustanciales de la orografía hacen que los cauces de los arroyos estén alterados y el paisaje no se parezca al que tuvieron estos pobladores (Figura 1).

3. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Desde la antigüedad, la zona tuvo una cierta importancia estratégica, dada su favorable localización como punto de confluencia de las rutas naturales así como por su riqueza cinegética y acuífera, lo que queda de manifiesto con su ocupación desde tiempos remotos, como lo demuestran los múltiples testimonios que aún perduran en los alrededores como son el Dolmen de Carmonita o el Dolmen de Lácara.

Pero será con la romanización cuando toda la comarca de las Tierras en torno a Mérida se pueble en asentamientos autosuficientes y también aportando a la urbe sus productos. Debido a este nuevo modelo de aprovechamiento de los recursos se crean explotaciones rurales denominadas villas, de las que quedan restos en el territorio circundante como la detectada a 1600 m de la necrópolis de Regato de la Cruz (Portezuelos) en el término municipal de Carmonita

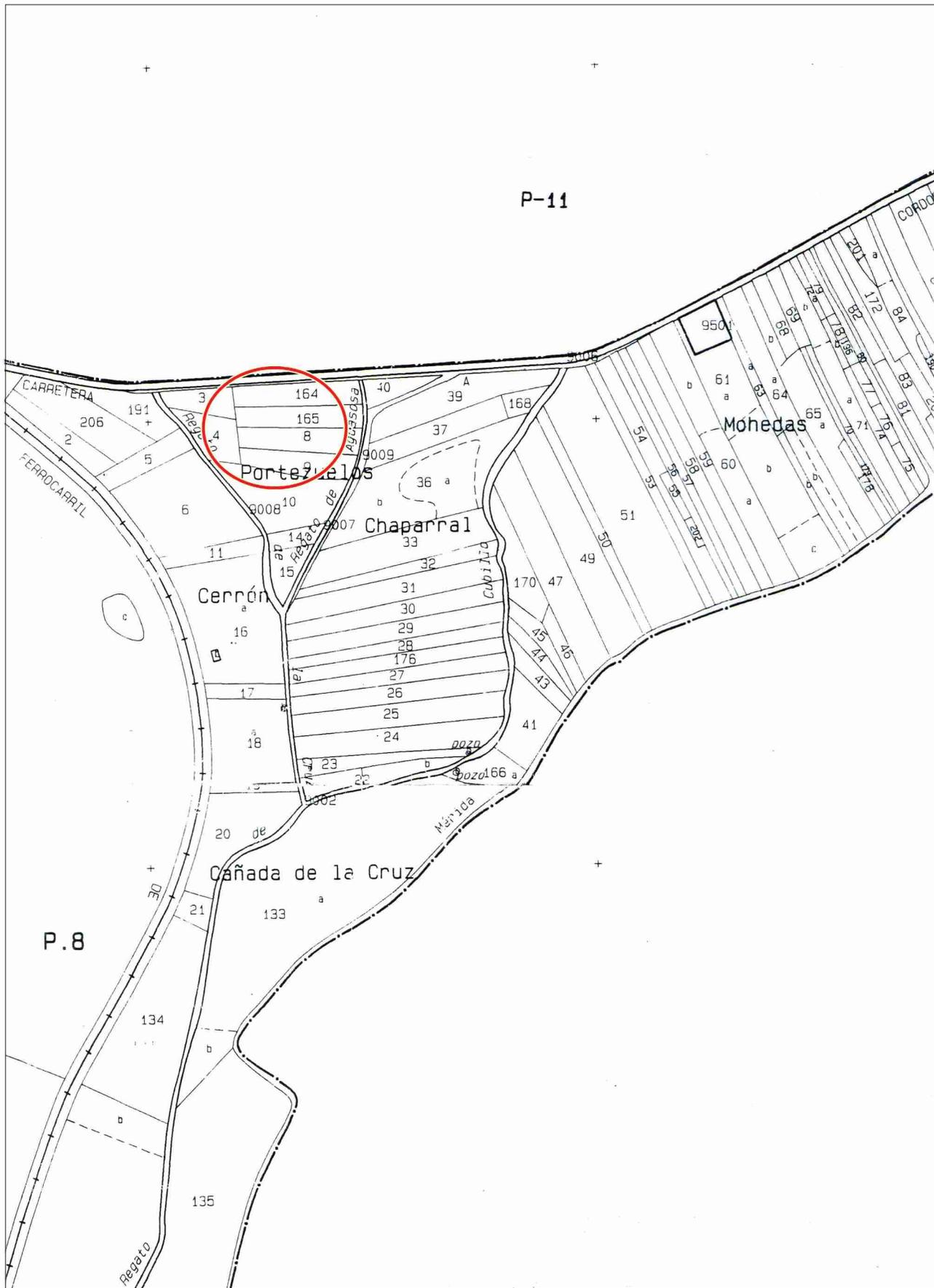


Fig. 1. Catastral proporcionado por el Excmo. Ayto. De Carmonita. Escala original 1:5000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

junto a la vía del tren a la altura del PK 24+600 (no se ha podido excavar al estar fuera del área de expropiación) y aunque no se ha localizado, es de suponer, que estemos cerca de otra villa relacionada con esta misma necrópolis.

Siguiendo con la continuidad poblacional de la zona, encontramos vestigios del periodo de dominación visigoda, que poco cambiará la vida de sus habitantes, se reaprovechan antiguas construcciones como se puede apreciar en la ermita de Lácara y en la basílica de Santa Lucía del Trampal en Alcuéscar.

A partir del año 711 tiene lugar la conquista y dominación de la Península Ibérica por parte del Islam. De esta época poco sabemos, en tanto que la zona carece de estudios profundos sobre dicha temática. Aunque tras algunas pesquisas en materiales bibliográficos y en manuscritos del Archivo Histórico Nacional, encontramos algunas referencias en los libros de visita de la Orden de Santiago. En una antigua visita de los comendadores de la Orden encontramos lo siguiente:

" el lugar de Carmonita está muy cerca del de Cordobilla: tiene treinta vecinos. Fundose por los moros de Carmona y ellos le pusieron el nombre de su patria y después le poblaron los cristianos, cuando Cordobilla, en los años del Señor de 1327. Y su iglesia es aneja ala curato de Cordibilla" (Iglesias, 2000: 53).

Sabemos que, tras la reconquista, la zona quedó despoblada, por lo que se encargó a la Orden de Santiago su repoblación. En otra visita de la Orden en

1494 se documenta que tan sólo tiene siete u ocho vecinos y en 1551 se dice que no había más de doce o quince vecinos en torno a la iglesia dedicada a Santa María Magdalena. Como podemos ver la evolución de la población fue muy escasa desde su fundación hasta finales de la Edad Moderna.

Ya en época contemporánea se produce un cierto empuje económico y por tanto poblacional en la zona, gracias a las explotaciones del monte (corcho y madera sobre todo) y ganaderas todo ello favorecido por el ferrocarril, ya que desde su estación partían los productos de la zona que se almacenaban para ser transportados. Hasta que en 2002 se anula la estación y se pierde la gran actividad que se concentraba en torno a ella.

4. DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS

(Figuras 2 y 3)

Al encontrarnos la zona arqueológica afectada por diferentes obras, se divide el espacio en varias Áreas, determinadas por los límites físicos que suponen las zanjas realizadas para meter los tubos de drenaje (OD) y la zanja para desviar el agua del Regato de La Cruz (Zanja de agua).

4.1 ÁREA 1000

Es la franja de tierra de unos 2,50 m de ancho, situada al este de la zanja realizada para desviar las aguas del Regato de La Cruz y en la que aparecieron los primeros enterramientos in situ tras el decapado con la máquina excavadora.



Fig. 2. Vista aérea del yacimiento de Portezuelos.

TERESA CARRASCO GUTIÉRREZ; PEDRO MATESANZ VERA

Una vez valorado los hallazgos, ya de forma manual, delimitamos las tumbas a partir del barro rojo que formarían sus paredes.

En total se localizan en este Área siete tumbas de incineración. Estas cremaciones son primarias - basta el enterramiento se realizaba en el mismo lugar donde

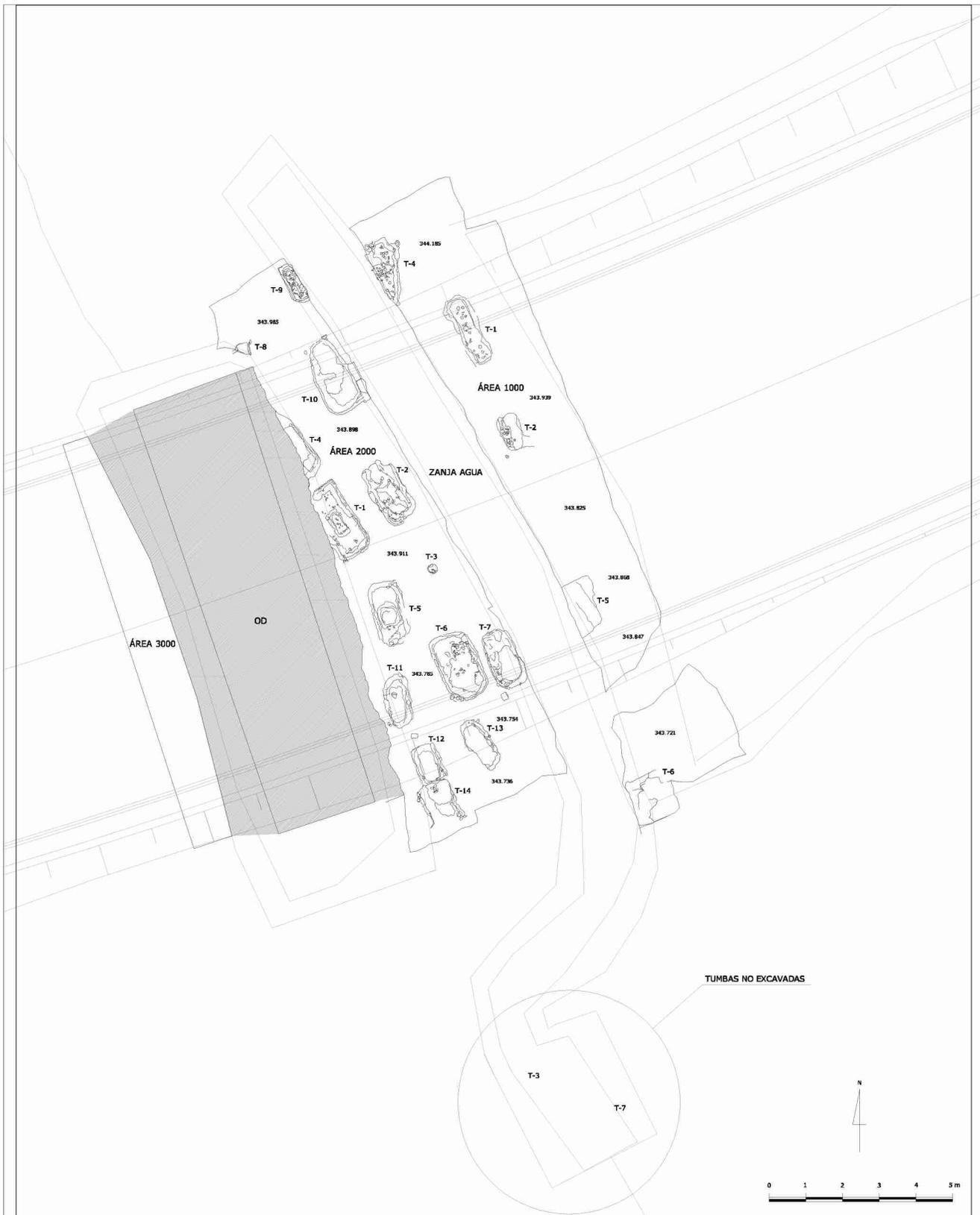


Fig. 3. Plano general del yacimiento de Portezuelos.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE “PORTEZUELOS”

se había quemado el cadáver. La orientación de las tumbas tiende a ir de noroeste a sureste. Se excavan en un terreno de tierra limo-arcillosa con gravas [1067] que presenta una potencia de unos 0,05 m, afectando también al nivel de gravas [1002] que se encuentra sobre la roca de pizarra. Todas tienen ajuar. Dos de las tumbas, al localizarse fuera del área de expropiación no se excavan aunque en una de ellas se recogen los restos cerámicos pertenecientes al ajuar (T3).

Tumba 1 (Figura 4)

Fosa de planta rectangular (1,95 m x 0,55 m). Orientación NO-SE. La tumba de sección escalonada se excava en [1067], afectando también al nivel de gravas [1002]. Presenta restos dispersos de barro quemado [1004] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. Tras el decapado de la máquina retroexcavadora con cazo de limpieza, aparecen las piezas que forman el ajuar [1006] a [1012] entre una tierra limoarcillosa mezclada con restos óseos y carbones que le confería una coloración oscura [1005]. El ajuar estaba compuesto por ocho vasijas de cerámica, entre ellas, varias de terra sigillata. Hay que destacar la ausencia de metal, vidrio y otros elementos que no sean cerámicos. Bajo el ajuar tenemos el bustum [1014], tierra apelmazada de color rojizo y oscurecida por los carbones, con muy pocos restos óseos. Excavada en el tercio sur de [1014] se abre una fosita [1015] rectangular (0,74 m x 0,32 m) que se rellena con una tierra rojiza oscurecida por las cenizas y carbones; es además donde se documenta la mayor parte de los restos óseos. Sobre [1016] hallamos un vasito pequeño [1013]. No podemos decir que se encontrase dentro de dicha fosita pero sí a un nivel inferior al del resto del depósito funerario y en una ubicación diferente, puesto que el ajuar estaba colocado junto a la pared oeste del enterramiento. El estudio antropológico determina que los restos pertenecen a un individuo en edad infantil.

Tumba 2 (Figura 5)

Fosa de planta rectangular (0,97 m x 0,56 m) y sección escalonada con orientación NO-SE. Está completa. Se excava en [1067], afectando también al nivel de gravas [1002]. Las paredes ataludadas se presentan compactadas por la combustión del cadáver dándose una coloración rojiza-negrizca. No presenta restos de barro cocido a modo de paredes, pero sí de forma dispersa en pequeños pegotes entre la tierra que rellena la tumba (1018). El ajuar está compuesto

por seis piezas cerámicas [1019] a [1023] y [1025] y una de vidrio [1024], concentrado todo ello en la parte central de la tumba. Lo cubre [1018] una tierra limosa de color pardusco y suelta donde encontramos algo de grava. Bajo el ajuar tenemos el bustum [1026] con una tierra limo-arcillosa compacta, de color rojizo y oscurecida por las cenizas y carbones contiene también algún resto óseo. Rompiendo el bustum se excava en la mitad sur una fosa [1027], de forma irregular y que se rellena por [1028] una tierra limosa y suelta donde se depositan la mayor parte de los carbones que la oscurecen y de restos óseos.

Tumba 3

Situada en la zanja abierta en el cauce del Regato de la Cruz en el extremo sur, fuera de la traza de la carretera. Al situarse fuera del área de expropiación no teníamos autorización para llevar a cabo la excavación con metodología arqueológica, por lo tanto, tan solo se recogieron las vasijas que se expusieron al aire tras los trabajos de zanjeo por el peligro de ser arrastradas por el agua. Las vasijas exhumadas son de cerámica [1031] a [1036]. Se tapa con malla geotextil y arena para luego cubrirlo con tierras de acopio de la obra.

Tumba 4 (Figura 6)

Fosa de forma rectangular con una longitud máxima de 1,46 m y anchura entre 0,92 m y 0,32 m. Se excava en [1067], afectando a [1002] que se encuentra sobre la pizarra. Presenta una rotura [1060] ocasionada por las obras para realizar la Zanja de agua. Orientación N/S. Se detecta por la carencia de piedra ya que no se le ven los restos de barro rojizo de las paredes de la tumba, la tierra del interior [1038] es rojiza y no presenta restos de carbones, sí, algo de cenizas que la oscurecen. El ajuar está formado por tres vasijas de cerámica [1039] a [1041], se coloca en el lado oeste de la tumba y bordeado por dos grandes piedras. Posiblemente algunas piezas hayan desaparecido con los trabajos de zanjeo, puesto que el depósito se coloca próximo a la pared oeste, y también alguna piedra de mayor tamaño que bordeaba el ajuar. Bajo el depósito funerario tenemos el bustum [1042] con una tierra rojiza oscurecida por las cenizas, no presenta restos óseos ni carbones y se concentra en la pared oeste de la tumba parcialmente rota. En el bustum se abre una pequeña fosa [1043] de forma irregular (0,39 m x 0,22 m) y parcialmente rota, excavada en el lado suroeste del enterramiento donde se depositan la mayor parte de las cenizas mezclado con una tierra limosa y suelta [1044].

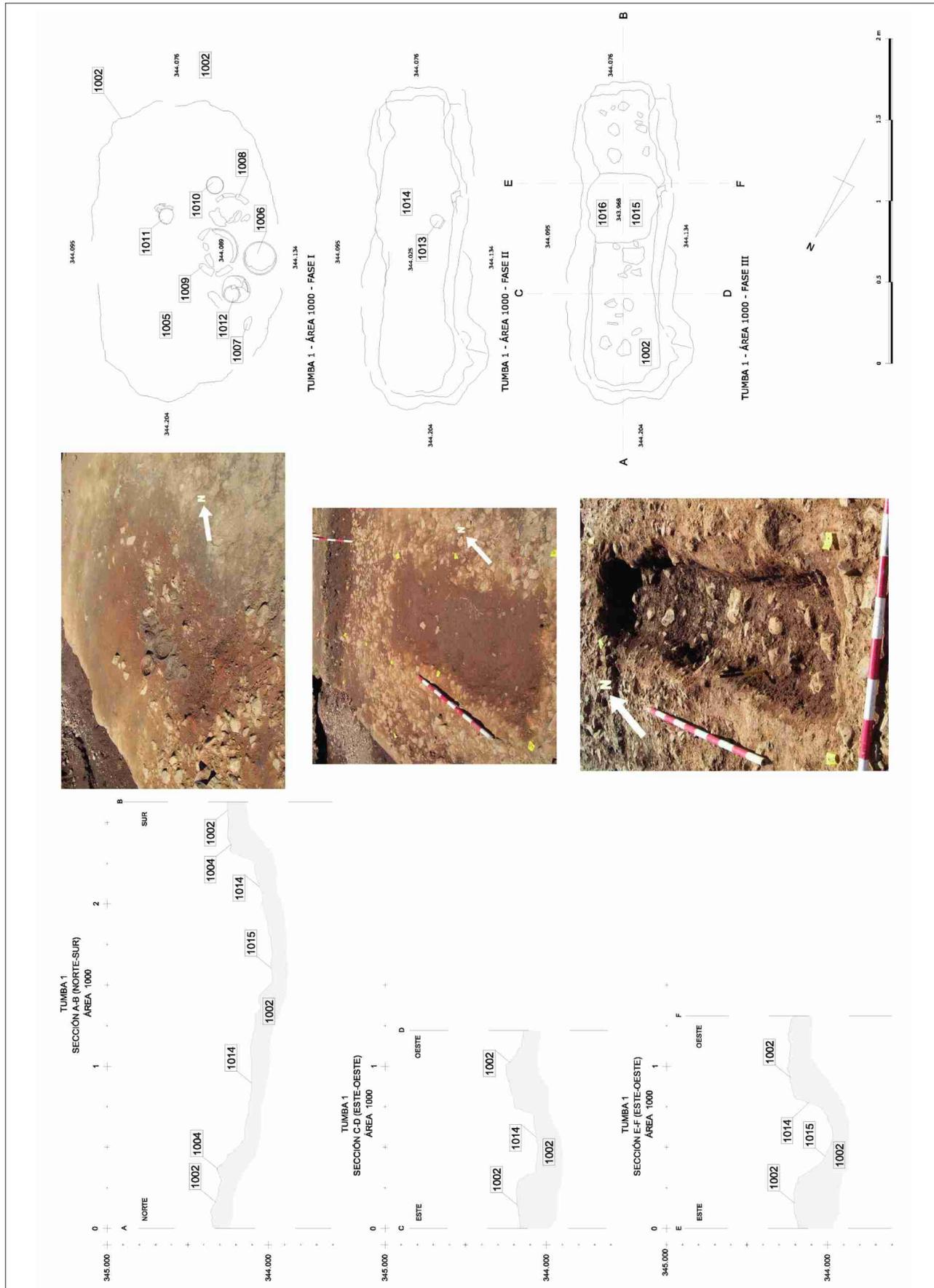


Fig. 4. Tumba 1. Área 1000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

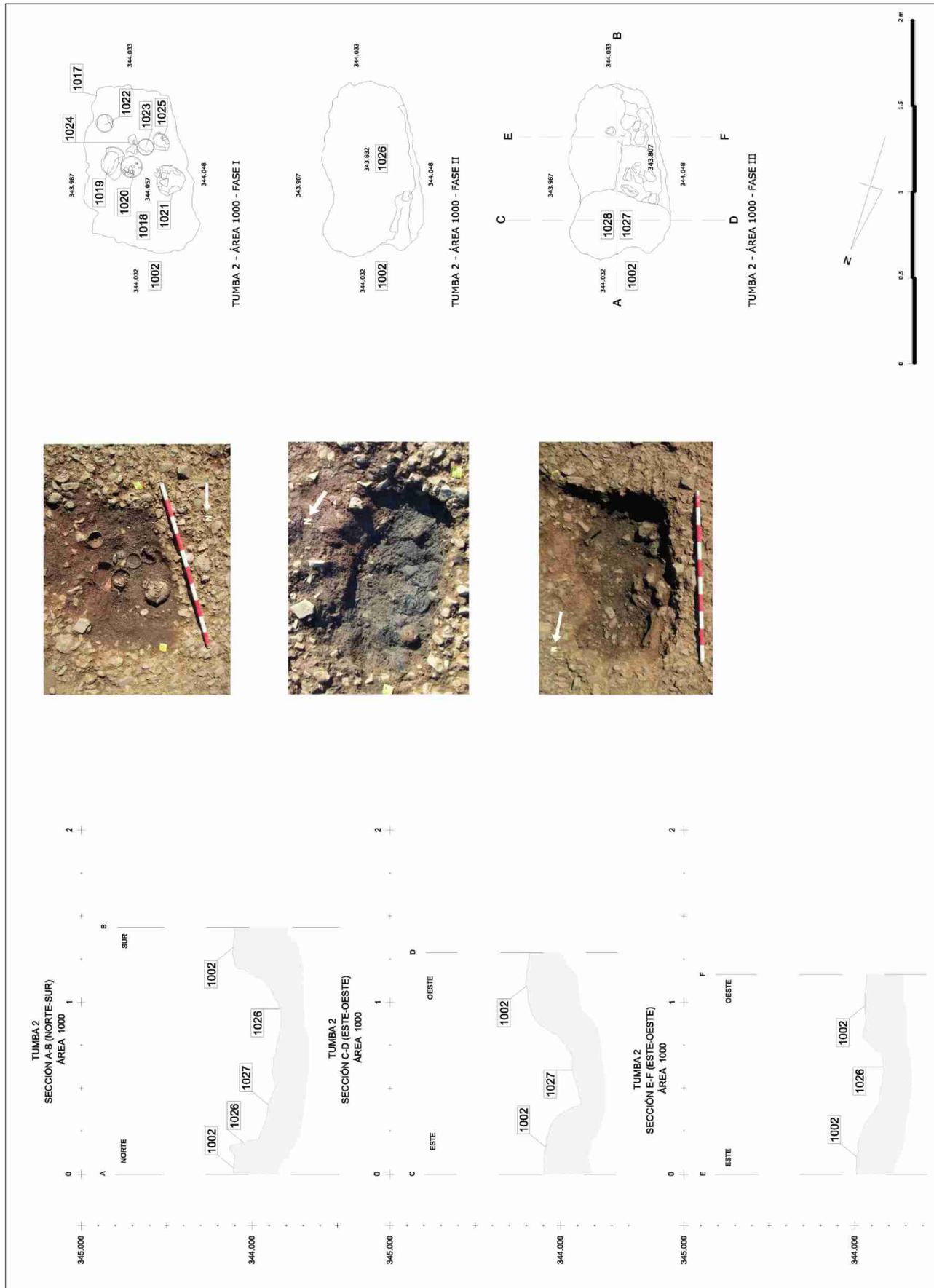


Fig. 5. Tumba 2. Área 1000.

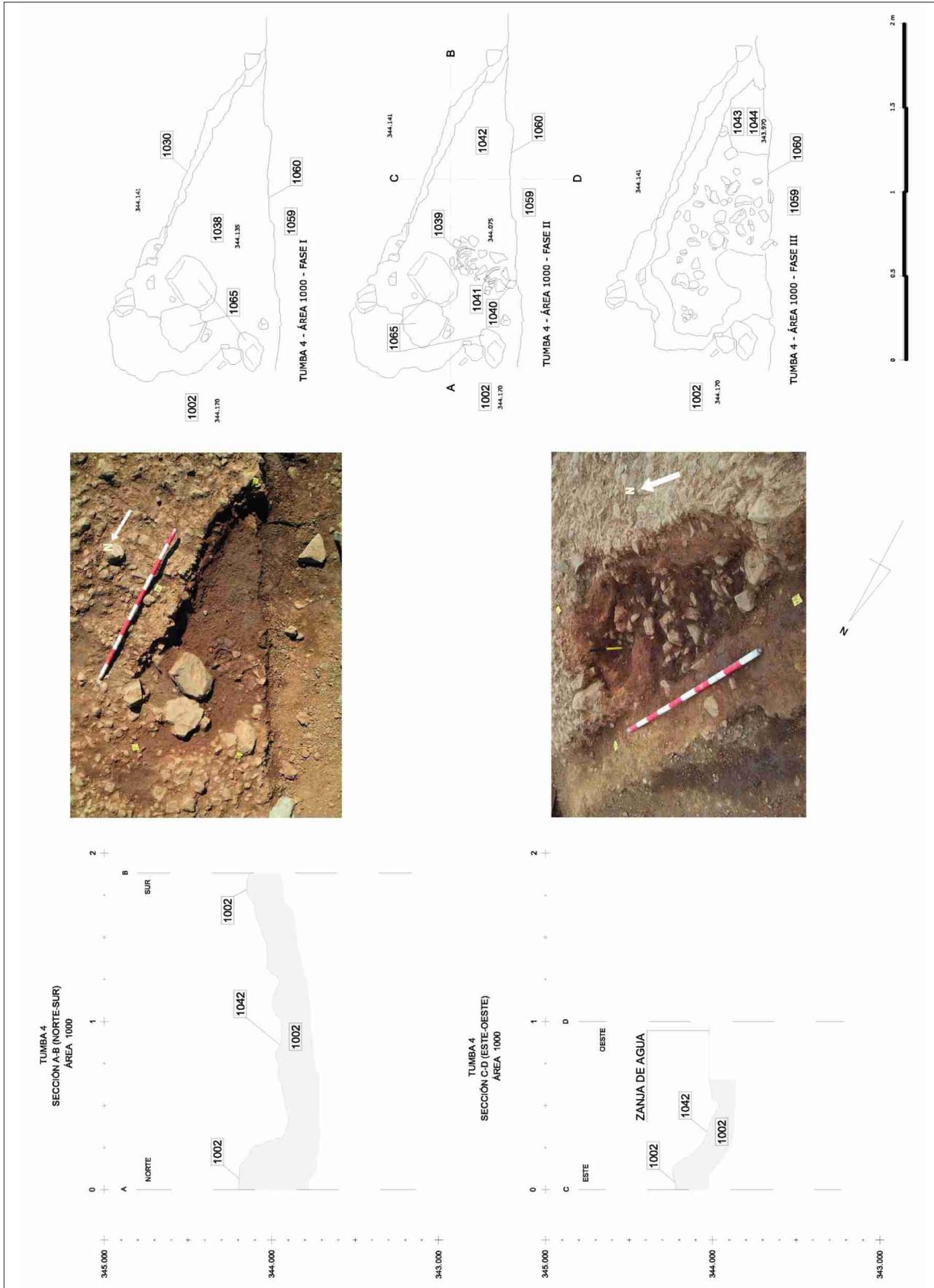


Fig. 6. Tumba 4. Área 1000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE “PORTEZUELOS”

Tumba (Figura 7)

Enterramiento de incineración sin forma determinada. Se excava en el nivel de gravas [1002] que en comparación con el resto de los enterramientos es más delgado, aflorando a pocos centímetros la pizarra. Está muy alterada [1061] debido las obras de zanjeo para el desvío del agua del Regato de la Cruz en las obras de Reposición del Vial BA-099, tan solo se mantienen los restos de barro cocido [1046] que conforman la pared este y parte de la sur. Aparece la pared este quemada (la pizarra del terreno hace de pared este). Sobre la pizarra documentamos el bustum [1048] presentando una tierra de color rojizo oscuro debido a los carbones y cenizas de la cremación y mezclado con esta tierra se exhuman los restos óseos de un individuo que tras el estudio antropológico (Rodríguez, 2011) determina que se trata de una mujer joven. En este nivel tenemos el ajuar compuesto por una vasija [1047] de cerámica común muy fragmentada e incompleta. Al estar tan afectada por las obras no hay que descartar la posibilidad de que el ajuar estuviese formado por más piezas, a tenor de los restos encontrados en las terrerías.

Tumba (Figura 8)

Enterramiento de incineración sin forma determinada. Se excava en el nivel de gravas [1002]. Está muy alterado [1062] por las obras de zanjeo para el desvío del agua del Regato de la Cruz en las obras de Reposición del Vial BA-099. No se detectan las paredes de la tumba, tan solo algunos fragmentos de barro cocido [1050] y la pizarra quemada que conformaría la pared este. La tierra del interior de la tumba es de color rojizo y suelta [1051]. El bustum [1056] está formado por una tierra compacta y color oscuro. Mezclado con esta tierra aparecen los restos óseos, debido a su escasa cantidad y mal estado no se han podido estudiar. El ajuar está compuesto por dos cuencos completos de TS [1053] y [1054], por una botella prismática de cristal soplado con molde [1052] y cerámica común [1055] muy fragmentada debido al arrastre de la máquina al hacer la zanja.

Tumba 7

Enterramiento de incineración. Situado en la zanja abierta en el cauce del Regato de la Cruz en el extremo sur fuera de la traza de la Reposición del Vial BA-099 (1,50 m de ancho por 1,75 de profundidad). Los restos se documentan en el perfil este de la zanja. Al estar fuera del trazado de la nueva carretera y del área de expropiación no se excava y los restos se mantienen en su sitio, tapándose todo con malla geotextil y arena para su protección.

4.2. ÁREA 2000 (Figura 2, Figura 3)

Es la franja de tierra de unos 3 m de ancho que se encuentra entre la Zanja de Agua y la OD. Se interviene en ella desde los primeros niveles a mano, pero, aún así, se aprecian afecciones por los trabajos anteriores en la apertura de la zanja para la realización de la OD [2002], [2003], [2136], [2137] y [2139] y la zanja de evacuación de aguas del Regato de la Cruz [2138] y [2140].

Tras retirarse de forma manual una capa de unos 0,60 m de tierra vegetal [2001] encontramos el nivel de tierra limo-arcillosa pardusca de compactación media mezclada con gravas que presenta una potencia de unos 0,05 m (2156); contexto que cubriría el nivel de gravas (2004). La detección de las tumbas en todos los casos, menos en la tumba 3, venía dada por el barro rojizo que conformaban las paredes del enterramiento como consecuencia de la combustión del cadáver.

Tumba (Figura 9)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (2,10 m x 0,99 m) y sección escalonada. Orientación NO-SE. Excavado en [2156], afectando también a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. La tumba está parcialmente rota por su lado oeste [2136], el resto de las paredes ataludadas al interior se mantienen [2006]. La tierra superficial del interior de la tumba [2007] es limosa de color rojizo semicompacta y con algunas gravas. Bajo este contexto tenemos el bustum [2008], compuesto por una tierra limo-arcillosa de color rojiza y apelmazada, con restos óseos y carbones. En el centro de la tumba se abre una fosita [2009] que rompe el bustum. La fosa tiene forma rectangular (0,74 m x 0,32 m) y está rellena por una tierra limosa de color pardusco oscuro y suelta [2010], donde se depositan la mayor parte de los carbones, restos óseos de un individuo adulto del que no se ha podido determinar el sexo y la única vasija que formaría el ajuar [2011], colocada en la esquina sureste. Encima del bustum junto a la pared este de la tumba se coloca una piedra de mayor tamaño [2150] que marcaría la fosita.

Tumba (Figura 10)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,72 m x 0,90 m) y sección escalonada. Excavado en [2156] afectando también a [2004]. Orientación NO-SE. Está completo, se mantienen las cuatro paredes de barro quemado [2013]. La tierra del interior de la tumba [2014] es limoarcillosa de color rojizo y semicompacta. Presenta bustum [2023], con una tierra rojiza apelmazada mezclada con restos óseos y

carbones. Sobre éste se coloca parte del ajuar; otra parte se apoyará sobre la fosita [2024]. Está compuesto por siete vasijas [2015] a [2021] concentrado todo ello en el extremo sur de la tumba; también se documenta un clavo [2022], pero en el extremo norte. La fosita [2024], que presenta forma irregular (0,80 m x 0,26 m), se abre al suroeste rompiendo el bustum. En ella se depositan la mayor parte de los restos óseos y carbones mezclado todo ello con una tierra pardusca y suelta [2025]. El estudio antropológico (Rodríguez Caldera, 2011) determina que los restos pertenecen a una mujer joven.

Tumba (Figura 11)

Enterramiento de incineración de forma casi circular con un diámetro de 0,25 m. Excavado en el nivel de gravas. No presenta paredes de barro cocido. En la tierra del interior de la tumba [2031] no se documentan restos óseos ni carbones. El ajuar está rodeado de piedras sin formar ninguna estructura determinada, estaba formado por cuatro vasijas de cerámica [2027] a [2030].

Tumba (Figura 11)

Enterramiento de incineración con tendencia rectangular (1,46 m x 0,92 m de ancho máximo) y sección escalonada. Excavado en [2156] afectando también a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Orientación NO-SE. La tumba está parcialmente rota [2137] por sus lados oeste y norte, consecuencia de los trabajos de zanqueo de la OD, el resto de las paredes ataludadas [2034] se mantienen. La tierra del interior de la tumba [2033] es de color rojizo sin apenas piedras. El ajuar [2035] al [2037] está compuesto por tres vasijas, una de ellas fuera de la tumba en el extremo norte, probablemente por arrastre de la máquina, y las otras dos situadas en el extremo sureste, una botella de vidrio [2036] sobre la fosita y una olla [2037] sobre el bustum. El bustum [2038], presenta una tierra rojiza apelmazada con restos óseos y carbones, se rompe por una fosita en su extremo suroeste [2039]. La fosita también está afectada por las obras y no está completa; se mantiene una forma irregular con tendencia oval (0,22 m x 0,40 m) donde se depositan la mayor parte de los restos de la cremación mezclada con una tierra pardusca y suelta [2040].

Tumba (Figura 12)

Enterramiento de incineración con forma casi rectangular y sección escalonada. Excavado en [2156], afectando a [2004] que se encuentra sobre la roca de pizarra. Tiene orientación NO- SE y está

completo. Presenta restos dispersos de barro quemado [2146] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. La tierra del interior de la tumba es de color pardusco sin apenas gravas [2042]. El ajuar está formado por tres vasijas, una de ellas muy fragmentada [2043], se localiza sobre el suelo del bustum [2045], en el extremo sureste de la tumba; también documentamos un clavo [2044] como único elemento no cerámico. El bustum está compuesto por una tierra de color rojizo y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbones. Se rompe por una fosita [2046] rectangular (0,66 m x 0,54 m), situada en el mismo centro de la tumba y parcialmente excavada en la pizarra. Bajo la pared sur de [2046] se depositan dos vasijas de cerámica [2048] y [2049] cubiertas por una tierra limosa, sin gravas y con gran cantidad de restos óseos y carbones [2047].

Tumba (Figura 13)

Enterramiento de incineración de forma casi rectangular (1,86 m x 1,13 m) y sección escalonada. Excavado en [2156], afectando también a [2004] que se encuentra sobre la roca de pizarra. Orientación NO-SE. Está completo. Presenta restos dispersos de barro quemado [2052] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. La tierra del interior de la tumba [2051] es de color rojizo sin apenas gravas. El ajuar [2053] a [2056] está compuesto por cuatro vasijas de cerámica, concentradas en el lado este de la tumba y zona centro. Bajo el ajuar tenemos el bustum [2057] que presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada mezclada con restos óseos y carbones. Coincidiendo más o menos con el centro de la tumba se abre una fosita [2058] con forma irregular (1,22 m x 0,72 m) y que contiene una tierra limosa con restos óseos y carbones que le confiere una coloración más oscura y de textura suelta [2059]. Revuelto en esta tierra se documenta un fragmento de remache de hierro [2145]. El estudio antropológico determina que tanto los restos óseo recogidos en el bustum como en la fosa son de un individuo en edad infantil sin que se haya podido determinar el sexo.

Tumba (Figura 14)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,60 m x 0,84 m) y sección escalonada. Excavado en [2156], afectando también al nivel de gravas [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Orientación NO-SE. Está completo aunque parte de la pared este está rota [2138] por la zanja de la OD. Presenta restos dispersos de barro quemado [2062] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. La tierra del interior de la tumba [2061] es de color rojizo sin apenas gravas; se documenta una

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE “PORTEZUELOS”

piedra de mayor tamaño situada en el centro, junto a la pared oeste del enterramiento. El ajuar está compuesto por un total de 13 piezas [2063] a [2075], 10 de cerámica, 2 de vidrio y 1 de bronce, localizadas en dos niveles; distribuidas por toda la tumba en el primer nivel, mientras que en el segundo, se concentran en el lado sureste dentro de [2077]. Documentamos una teja en su esquina suroeste sobre los restos de barro rubefactado. En este nivel de la teja, documentamos 7 piezas [2063], [2064], [2067], [2071], [2072], [2073] y [2075]. El bustum [2076] presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbones. En la esquina sureste de la tumba se abre una fosita [2077] que rompe el bustum. Tiene forma irregular (0,94 m x 0,50 m) y contiene un relleno [2078] de tierra limosa, suelta y de color pardusco, mezclada con gran parte de los restos óseos de un individuo en edad infantil y gran cantidad de carbones. Sobre el nivel superior de tierra del relleno de la fosa, se documentan cinco vasijas del ajuar [2065], [2066], [2068], [2069] y [2070] y dos clavos [2074].

Tumba 8 (Figura 15)

Enterramiento de incineración de forma aparentemente rectangular y orientación NO-SE. Excavado en [2156], afecta a [2004] que se encuentra sobre la roca de pizarra. La tumba está rota debido a los trabajos de zanqueo de la OD, sólo se conservan restos del barro rubefactado que conforma las paredes norte y una mínima parte de sus paredes este y oeste [2081]. La tierra del interior de la tumba [2080] está muy alterada por los trabajos de zanqueo ya que contiene restos de hormigón. El ajuar está compuesto una sola vasija [2082] de cerámica de terra sigillata muy fragmentada e incompleta situada en el extremo noroeste, desconociéndose si en su momento hubo algo más.

Tumba 9 (Figura 15)

Enterramiento de incineración con forma rectangular aunque uno de sus lados ha desaparecido. Se mantienen unas medidas máximas de 1,15 m x 0,38 m. Orientación NO-SE. Excavado en [2156], afectando también al nivel de gravas [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Está roto por su lado este [2140], al abrirse la Zanja de Agua, el resto de las paredes ataludadas formadas por el barro cocido [2085] ocasionado por la combustión del cadáver se mantienen. La tierra de textura semicompacta del interior de la tumba es de color rojizo con poca piedra [2084]. El ajuar está formado por dos vasijas de cerámica [2086] y [2087] colocadas en el extremo suroeste de la tumba. Bajo el ajuar tenemos el bustum [2088], con una tierra limosa de color rojizo

oscurecido por los carbones y que contiene muy pocos restos óseos cuyo calibre es de pocos mm. No presenta fosa que rompa el bustum

Tumba 10 (Figura 16)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (2,05 m x 1,02 m) y sección escalonada. Excavado en [2156] y afectando a [2004] que se encuentra sobre la roca de pizarra. Orientación NO-SE. Está completo. Presenta restos dispersos de barro quemado [2091], que conforman las paredes ataludadas hacia el interior; tan sólo la pared norte se identifica por la compactación de la tierra y su coloración rojiza y es donde se localiza, apoyado sobre ella, un fragmento de ladrillo. La tierra del interior de la tumba [2090] es limo-arcillosa de color pardusco sin apenas gravas. El bustum [2094], presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbones. El suelo del bustum está roto por una fosita [2095] de forma irregular (0,46 m x 0,48 m) y abierta en el lado suroeste de la tumba y rellena con una tierra limosa de color pardusco oscuro y de textura suelta [2096] que contiene la mayor parte de los restos óseos y carbones. Tras el estudio antropológico se documenta un sólo individuo pero del que no se ha podido determinar con claridad ni la edad ni el sexo; aunque hay indicios que apuntan a que podría tratarse de un individuo en edad infantil. El ajuar se ubica en la esquina suroeste de la fosa y está compuesto por una sola vasija que aparece completa [2092].

Tumba 11 (Figura 17)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,45 m x 0,72 m) y sección escalonada. Orientación N-S. Excavado en [2156], afectando al nivel de gravas [2004]. Está completo. La tierra del interior [2098] de la tumba es de color rojizo y sin apenas piedras. Presenta restos dispersos de barro rubefactado [2099] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior. El ajuar [2100], [2101] y [2102] está compuesto por tres vasijas de cerámica. Dos de ellas se ubican al sur y fuera de la tumba, sobre el nivel de tierra que cubre las gravas; la tercera, junto a la pared oeste [2102], sobre la fosita [2104] que rompe el bustum y al lado de [2151] que marca de alguna manera la fosita. El bustum [2103], presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbones. El suelo del bustum está roto por una fosita [2104] de forma irregular (0,93 m x 0,42 m) abierta en el centro de la tumba junto a la pared del lado oeste. Contiene una tierra limosa de color pardusco oscurecida por los restos de carbón y de textura suelta, presenta restos óseos [2105].

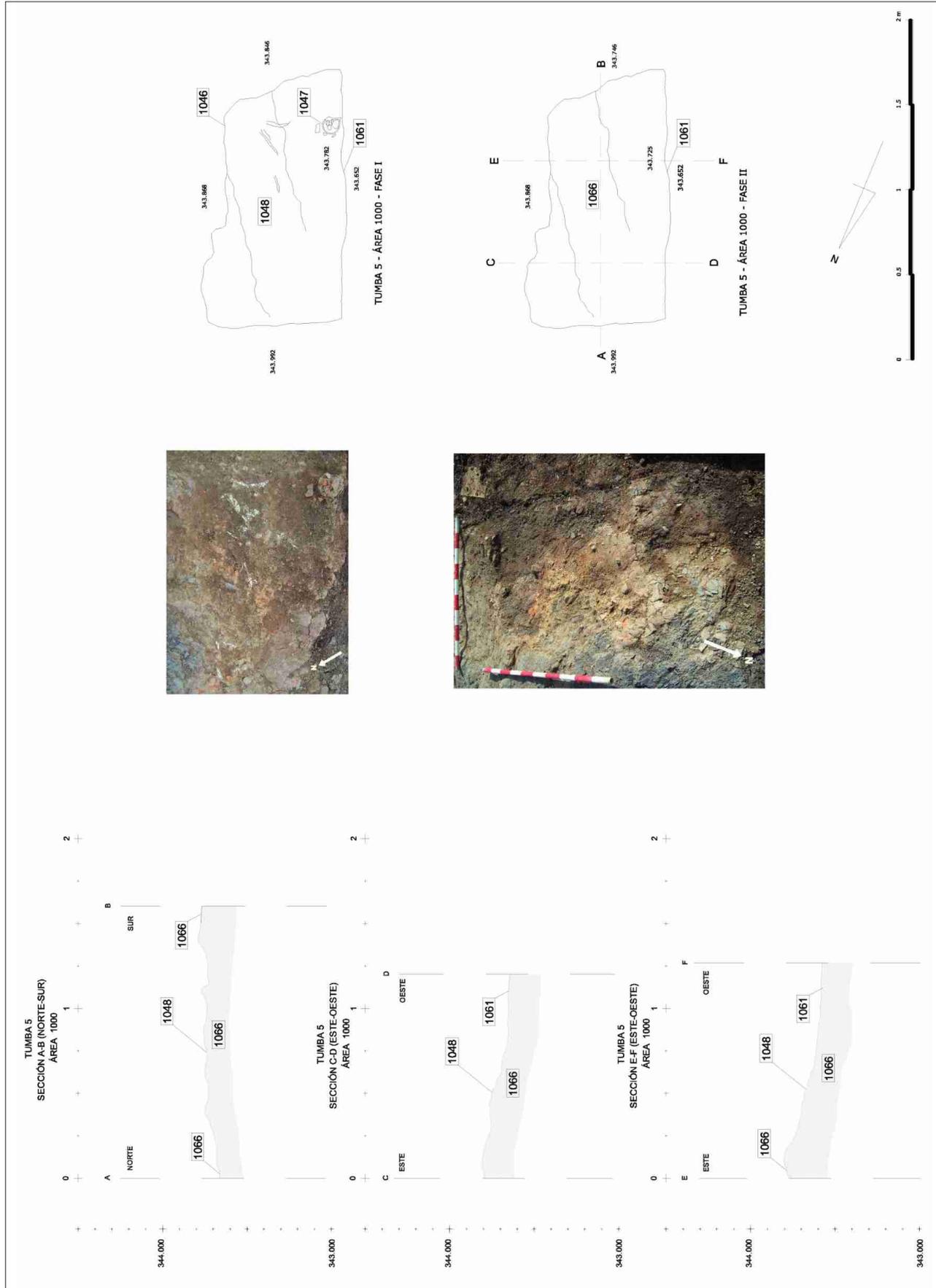


Fig. 7. Tumba 5. Área 1000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"



Fig. 8. Tumba 6. Área 1000.

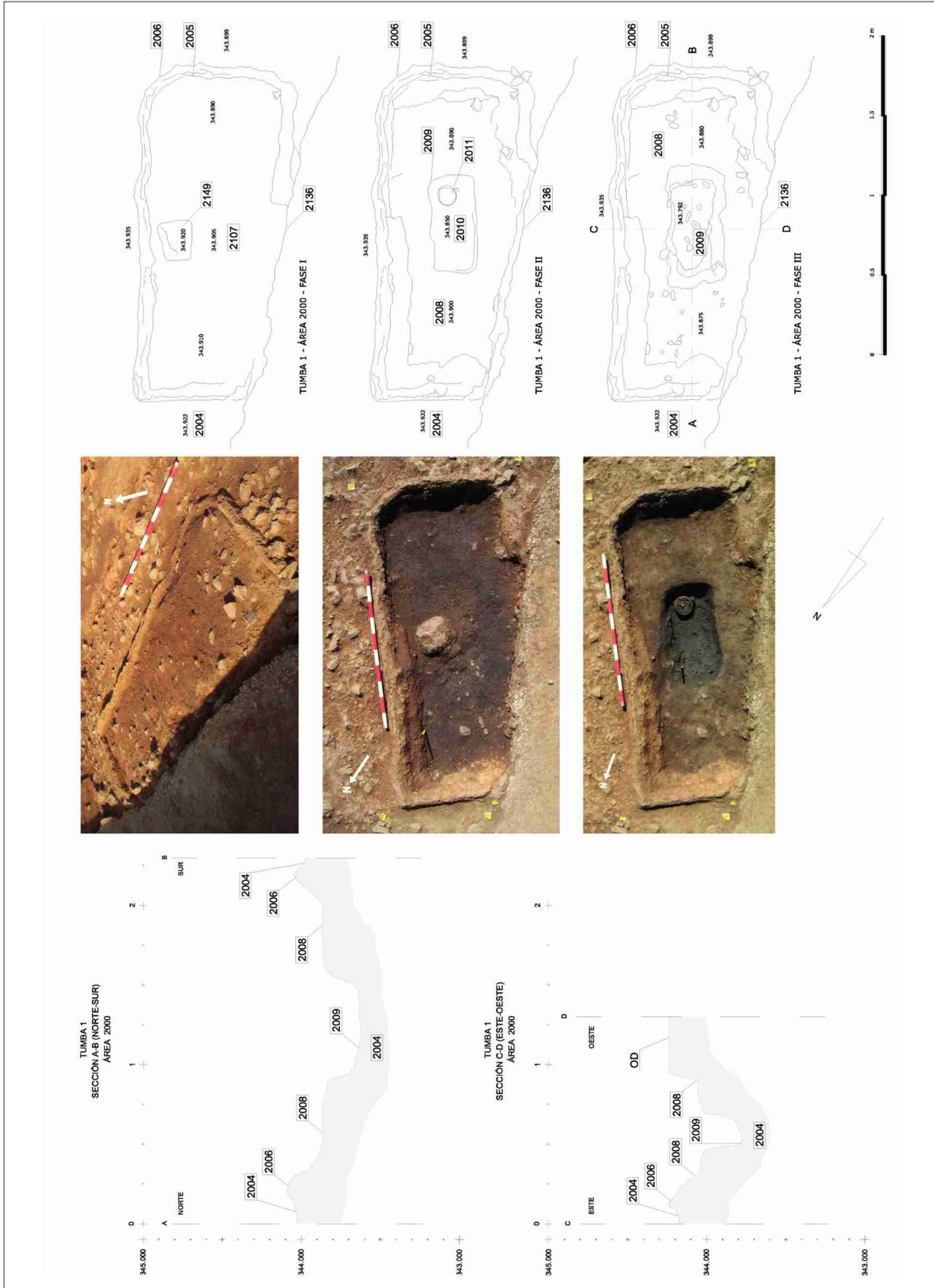


Fig. 9. Tumba 1. Área 2000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

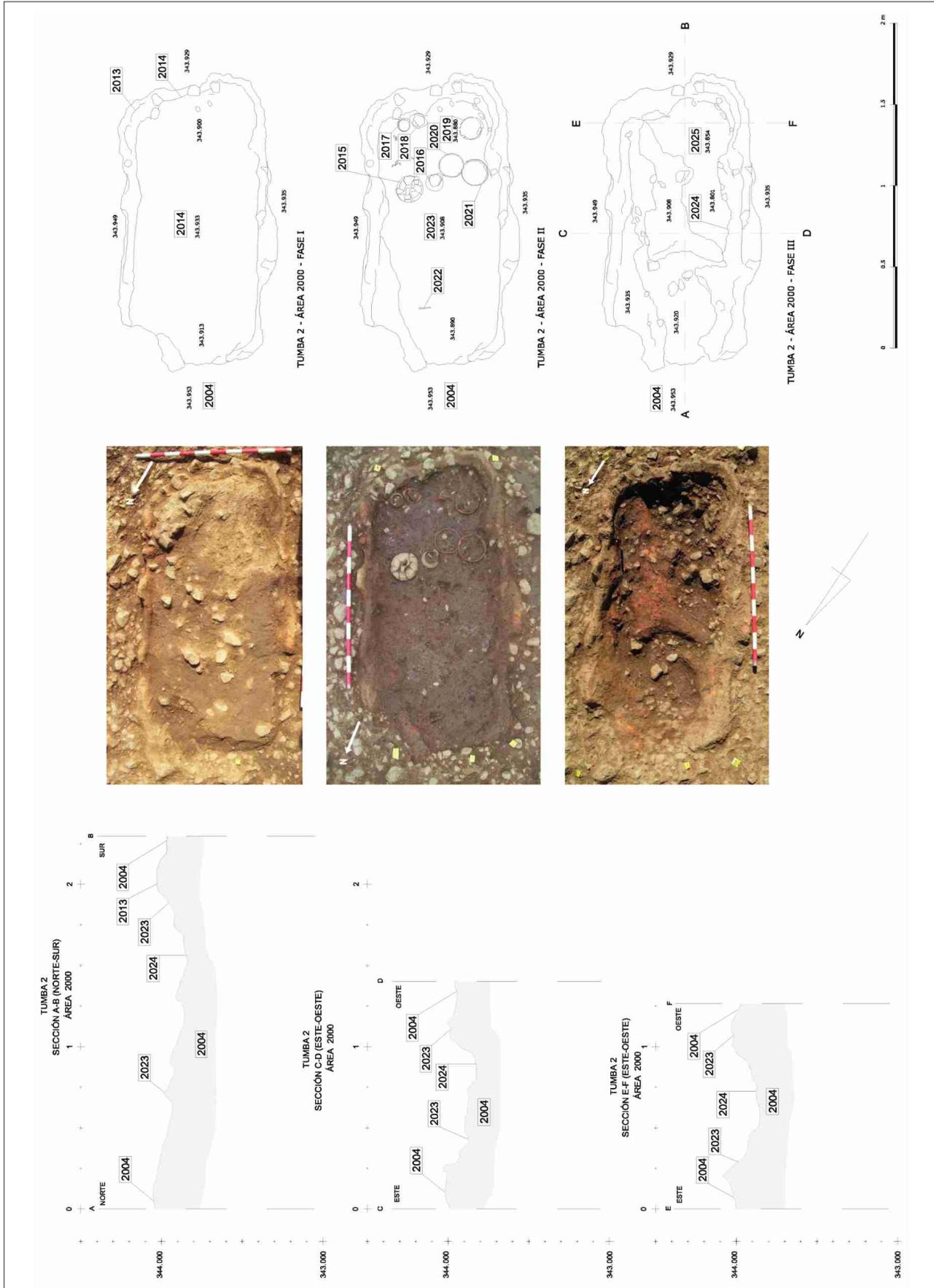


Fig. 10. Tumba 2. Área 2000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

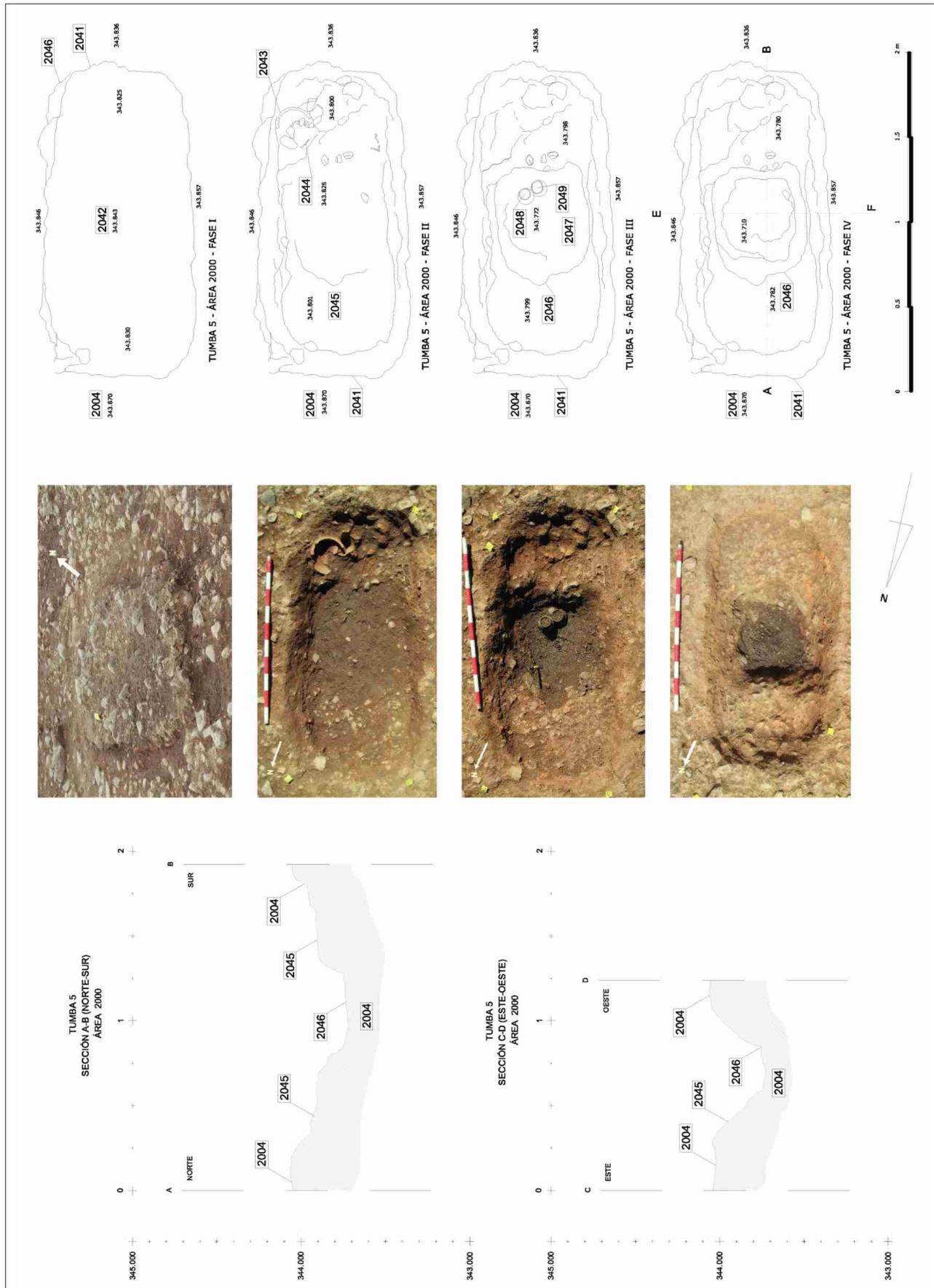


Fig. 12. Tumba 5. Área 2000.

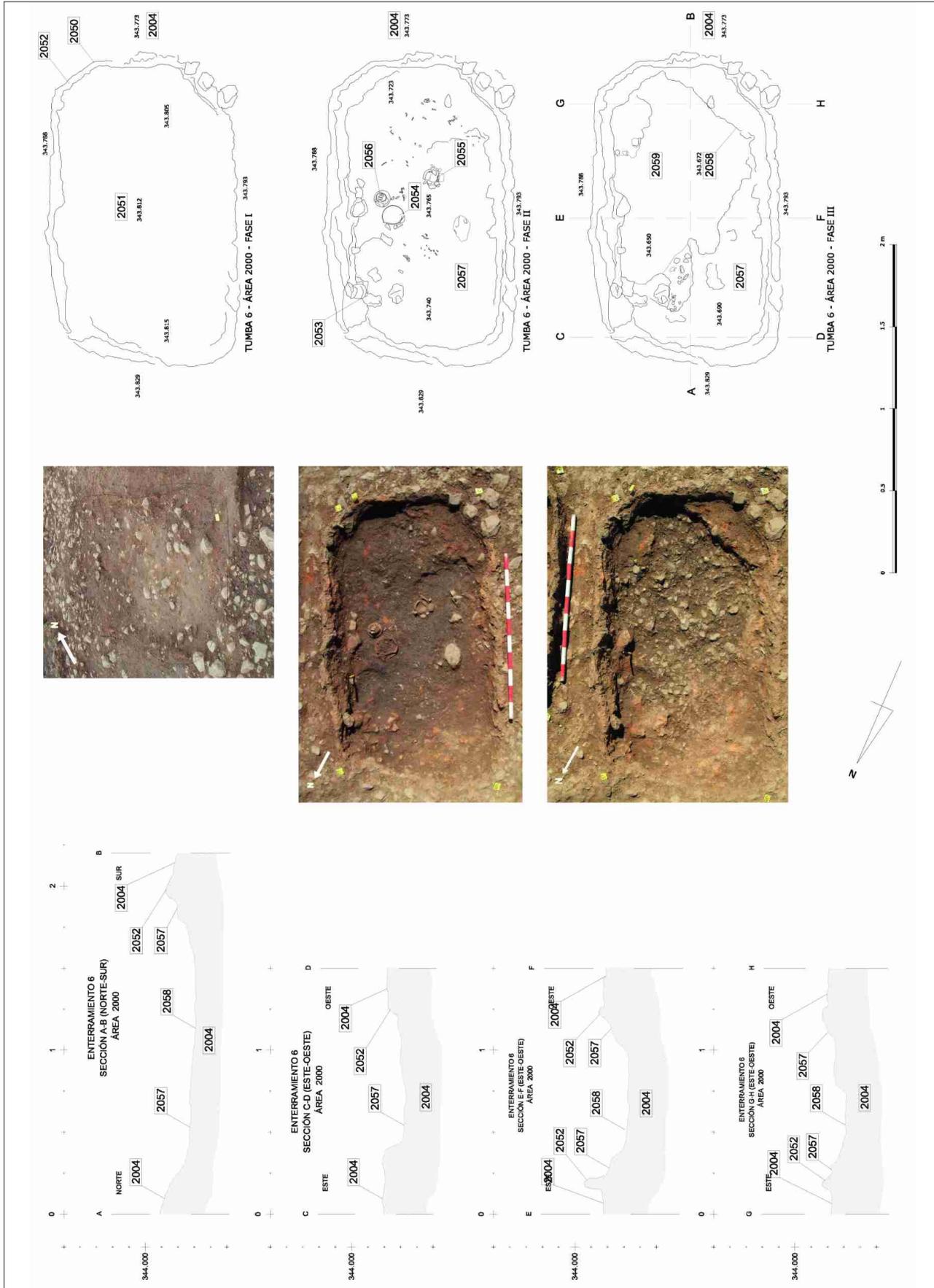


Fig. 13. Tumba 6. Área 2000.

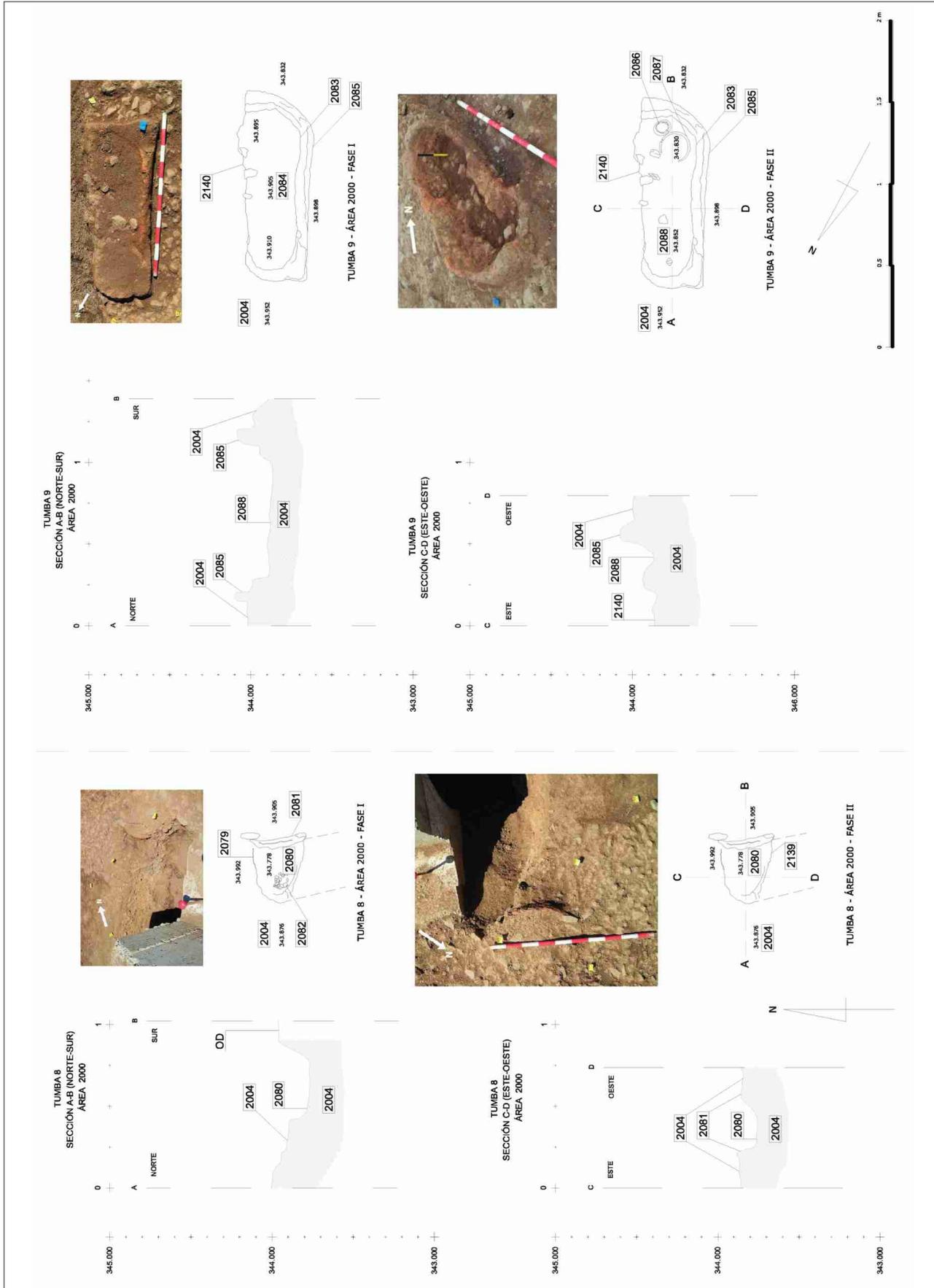


Fig. 15. Tumba 8 - Tumba 9. Área 2000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

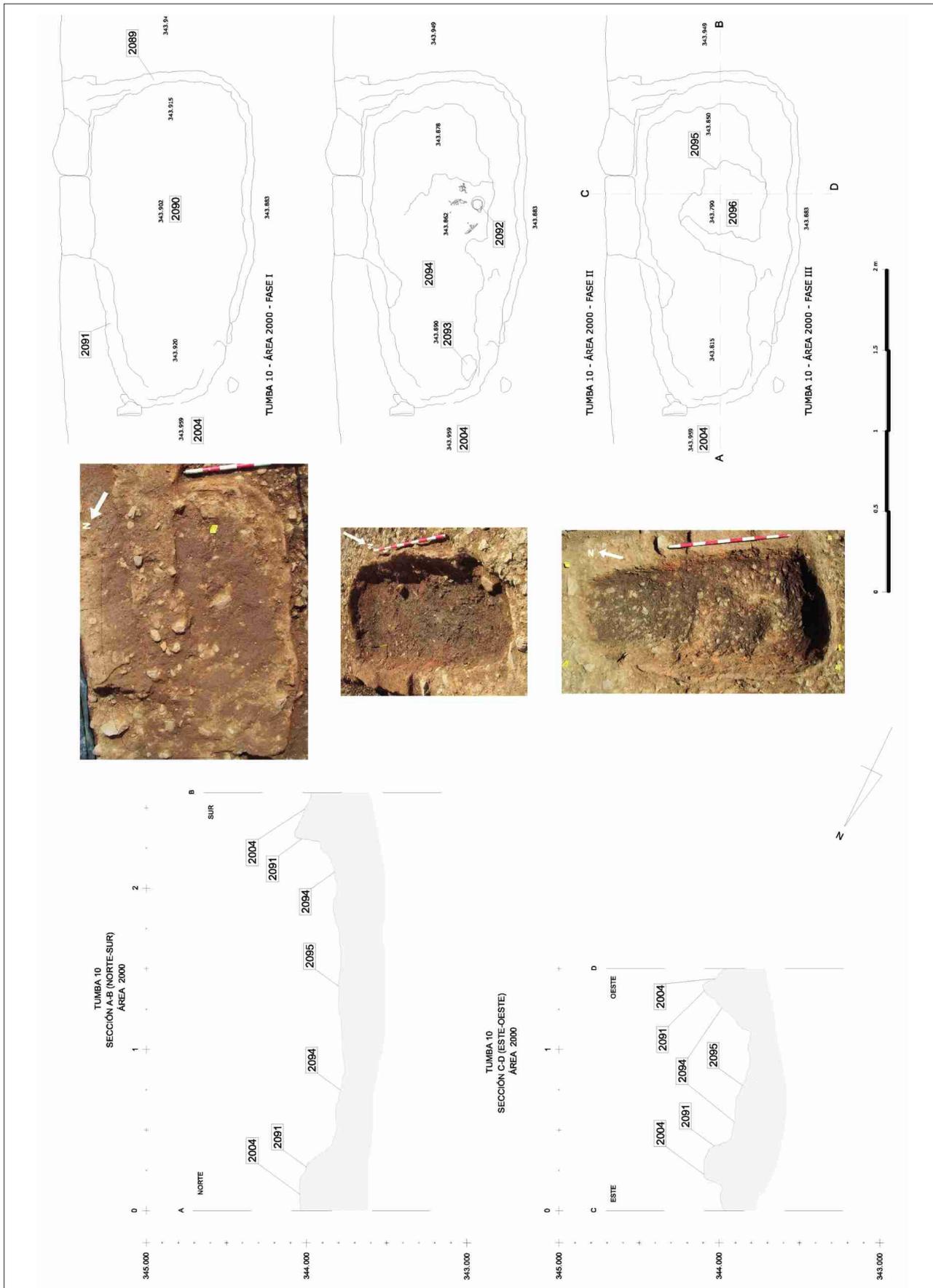


Fig. 16. Tumba 10. Área 2000.

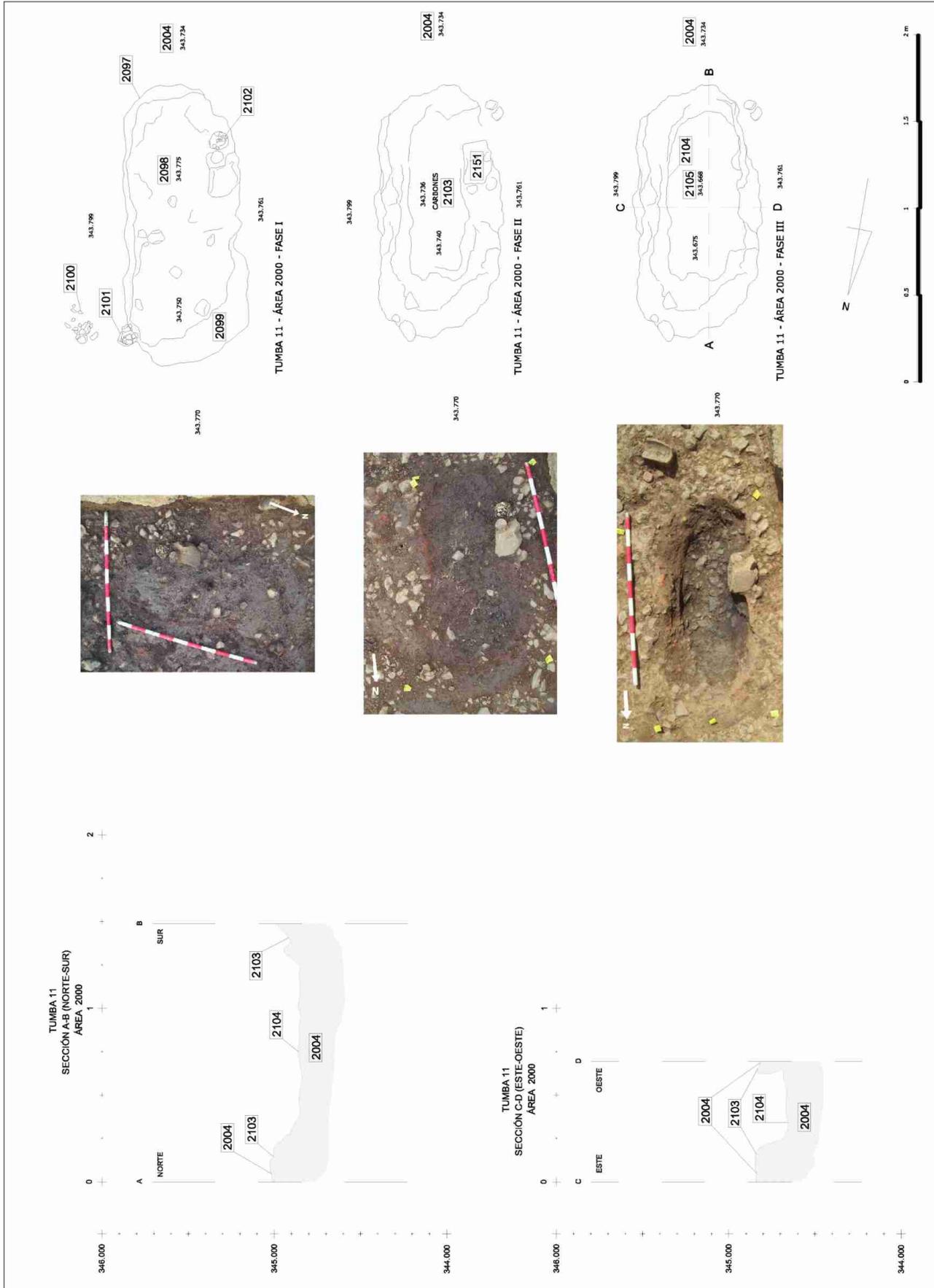


Fig. 17. Tumba 11. Área 2000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

Tumba 12 (Figura 18)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,04 m x 0,73 m) y sección escalonada. Orientación NO-SE. Excavado en [2156], afectando a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Está completo aunque alterado por [2141]. Presenta restos dispersos de barro quemado [2108] que conforman las paredes ataludadas hacia el interior, la pared norte se rompe [2141] por una serie de piedras de mayor tamaño debido a la superposición de la T14. La tierra del interior de la tumba [2107] es limosa de color rojizo y de compactación media, sin apenas gravas. El ajuar está compuesto por dos vasijas de cerámica [2109] y [2110] situadas al sur del enterramiento y en [2107]. Junto al ajuar tenemos una vez más una piedra de mayor tamaño que cubre los carbonos y marca de alguna manera la fosita. En el mismo nivel, al norte del enterramiento, pero fuera de él en [2001], se documenta un fragmento de teja curva [2147] lo que nos demuestra que la tumba ha sido alterada. El bustum [2111], presenta una tierra rojiza oscura y apelmazada, mezclada con restos óseos y carbonos. El suelo del bustum está roto por una fosita [2112] de forma irregular (0,82 m x 0,43 m) que ocupa el tercio sur de la tumba. Contiene una tierra limosa y rojiza, mezclada con la mayor parte de los restos óseos de un adulto del que no se ha podido determinar el sexo y carbonos de la cremación [2113].

Tumba 13 (Figura 19)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,43 m x 0,58 m) y sección escalonada. Orientación NO-SE. Excavado en [2156] afectando a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Está completo. El enterramiento se aprecia por la ausencia de gravas y la compactación de la tierra tras la cremación y que conforman de esta manera las paredes de la tumba [2116], presentando una coloración oscura. La tierra del interior de la tumba [2115] es de tipo limoso de color rojizo y compactación media. El bustum [2122], con tierra de color rojizo oscuro y sin apenas restos óseos ni carbonos. Rompiendo el bustum se abre una fosita [2123] de forma oval (1,19 m x 0,46 m) que ocupa prácticamente toda la tumba. Rellenada por una tierra limo-arcillosa de color pardusco oscurecida por los carbonos [2124] y donde se depositan la mayor parte de los restos óseos y se dispone el ajuar; compuesto por cuatro vasijas de cerámica [2117], [2118], [2120], [2121] y una de vidrio [2119]. Enmarcando el depósito funerario se colocan cuatro piedras de mayor tamaño.

Tumba 14 (Figura 20)

Enterramiento de incineración de forma rectangular (1,24 m x 0,90 m) y sección escalonada.

Orientación NO-SE. Excavado en [2156], afectando a [2004] que se encuentra sobre la pizarra. Está completo aunque con varias roturas [2142] y [2143]. Presenta restos dispersos de barro quemado [2127], como consecuencia de la combustión del cadáver, conformando así las paredes del enterramiento. La pared sur se ve alterada por una piedra de gran tamaño que rompe la pared [2142], la pared oeste está afectada por una raíz [2127]. La tierra superficial del interior de la tumba [2126] es limosa y de color rojizo, semicompacta con apenas gravas. El bustum [2131] presenta una tierra limo-arcillosa, apelmazada, de color rojizo oscuro con muy pocos restos óseos y carbonos. Sobre [2131] se coloca el ajuar compuesto por dos vasijas [2129] y [2130], localizadas en el extremo noroeste de la tumba. Rompiendo el bustum se abre una fosita en el extremo noreste de la tumba [2132], de forma rectangular (0,62 m x 0,60 m). Rellenando la fosita tenemos una tierra limosa en la que se concentran la mayor parte de los restos óseos y carbonos [2134]. Sobre la fosa en la esquina noreste, documentamos una teja curva tumbada y bajo esta, se localiza un fragmento de base de cerámica [2132]. La pared norte rompe la pared sur de la T12.

Esta tumba es la única en la que se documentan dos individuos, una mujer y un niño, detectándose mayor número de restos óseos pertenecientes a la mujer, lo que nos hizo plantearnos la posibilidad de que los restos del niño pudieran venir traspasados por la superposición de la T12, pero esta posibilidad se desestimó al encontrarnos que dicha tumba contenía restos de un adulto. Además el hecho de que aparezcan varias piezas cerámicas incompletas nos puede estar mostrando una alteración de la sepultura, probablemente en el momento de depositar el segundo cadáver.

4.3 ÁREA 3000

Debido al riesgo de encharcamiento, los primeros trabajos empezaron al oeste de la Obra de Drenaje que era la zona más baja, donde teníamos una franja estrecha de tierra (0,75 m), que en un principio, no parecía haber sido afectada por los movimientos de tierra.

Una vez comenzamos la excavación por medios manuales, nos damos cuenta que las tierras están revueltas hasta niveles muy bajos y que la escasa cerámica que nos aparece está muy dispersa y a diferentes niveles.

Concluimos la excavación del Área 3000 hasta llegar a suelo geológico, es decir, hasta las pizarras, sin resultados arqueológicos positivos.

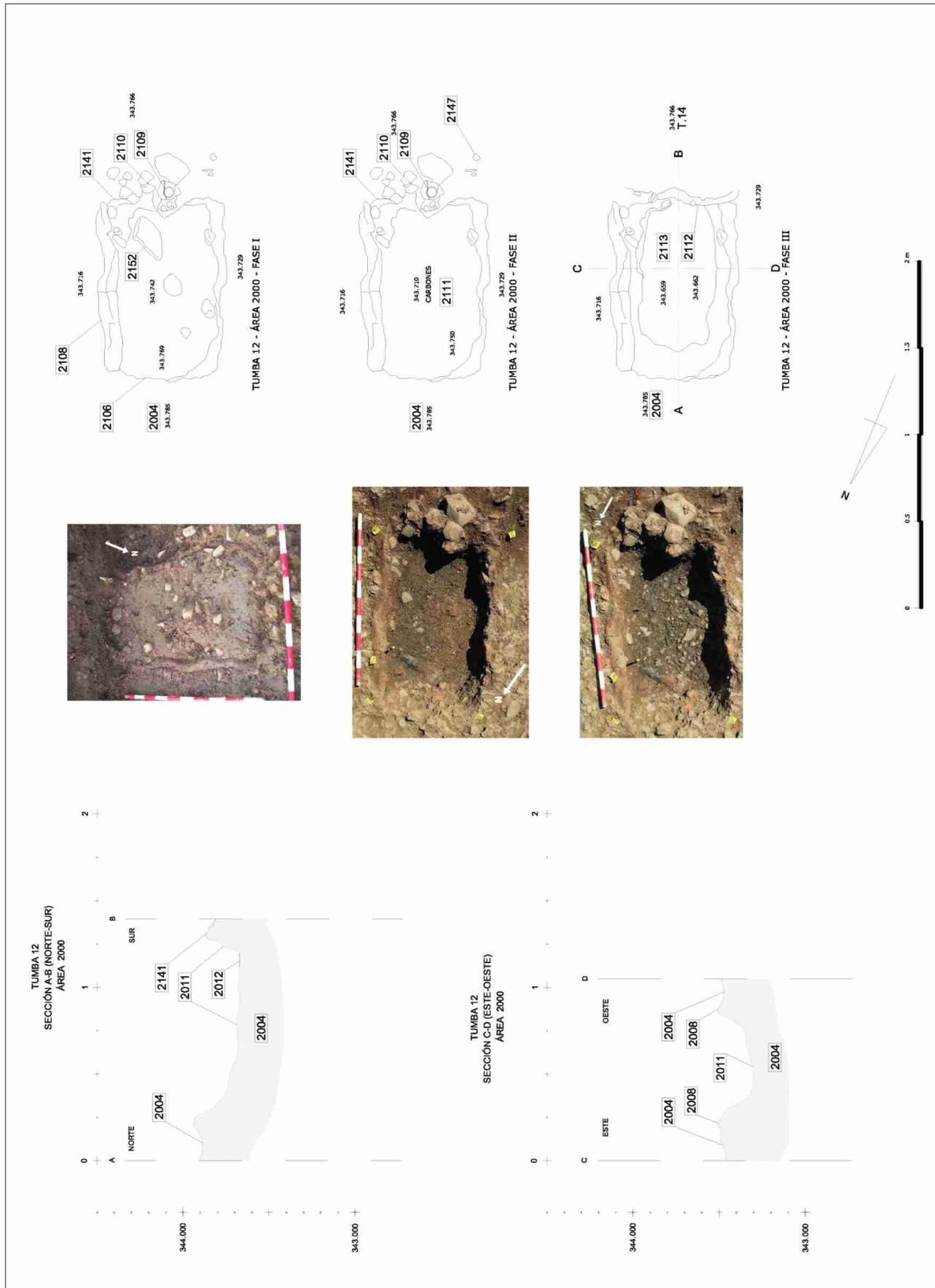


Fig. 18. Tumba 12. Área 2000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

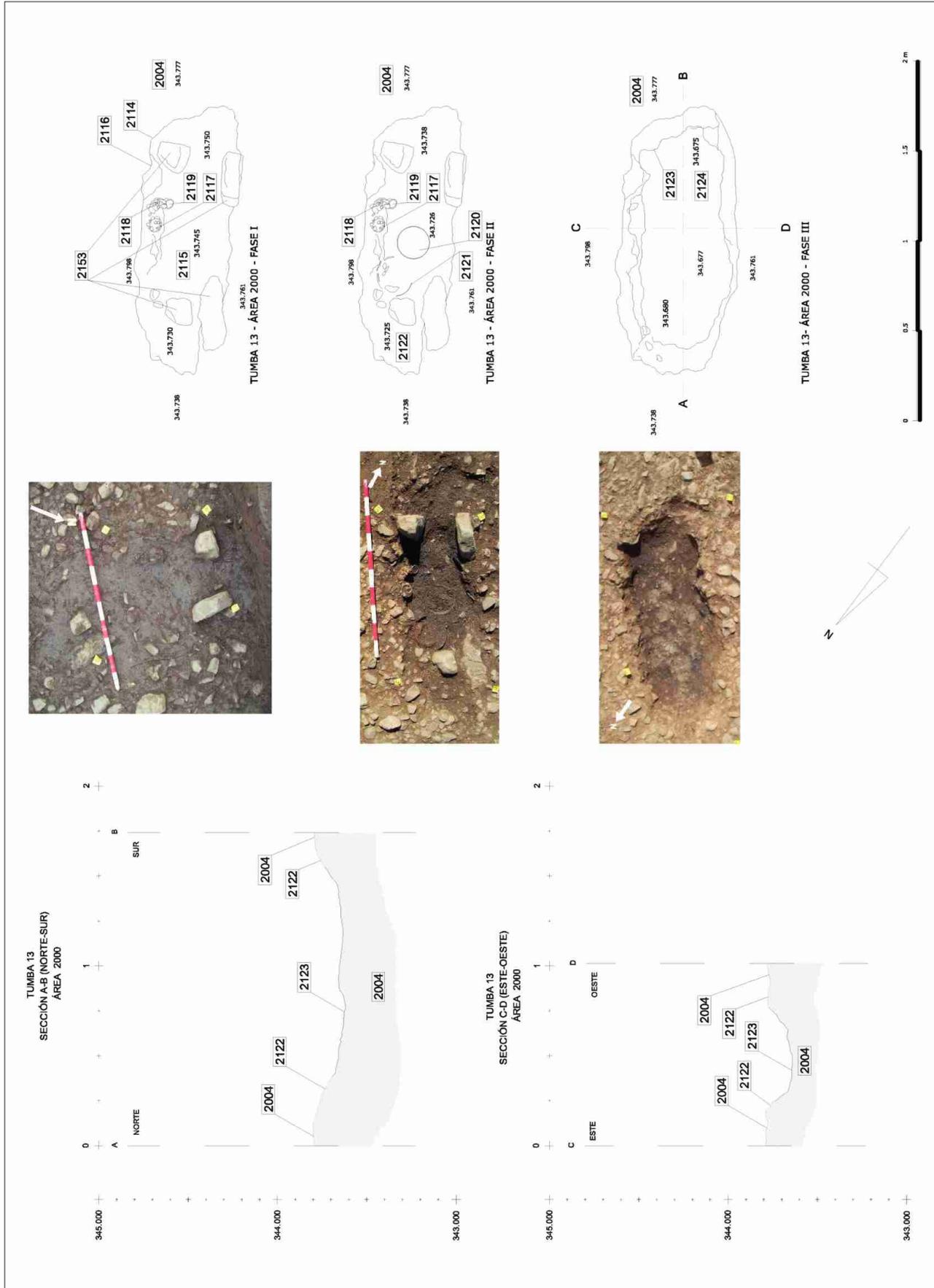


Fig. 19. Tumba 13. Área 2000.

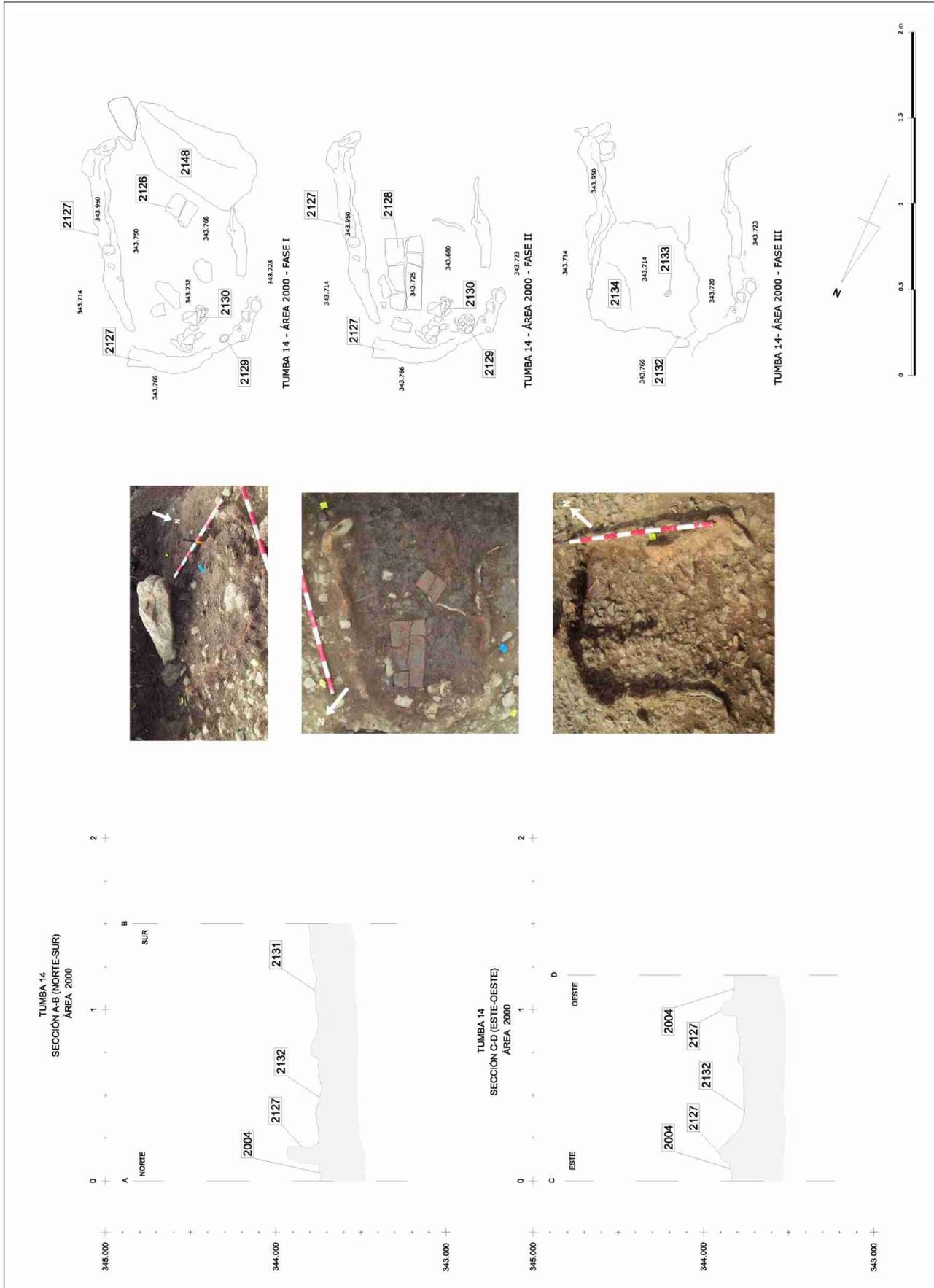


Fig. 20. Tumba 14. Área 2000.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE “PORTEZUELOS”

Tenemos que destacar, que durante la prospección de los acopios resultantes de los trabajos de zanjeo de la OD apenas se localizan restos cerámicos procedentes de esta zona. Por lo que podemos considerar la posibilidad de que las tumbas no prosiguieran por este lado.

5. DEPÓSITOS FUNERARIOS (Figuras 21, 22 y 23)

En el conjunto funerario de Portezuelo se observa el uso de un modelo de ajuar, que se repite de manera regular a lo largo de cierto tiempo. Dicho modelo, que hemos definido como “ajuar-tipo”, está compuesto básicamente de plato, vaso y un vasito de menores dimensiones; aunque también es frecuente el uso de plato y vaso formando conjuntos de varias piezas. Este esquema se mantiene a lo largo del siglo I, siendo a finales de la centuria y en el siglo II, cuando deja de practicarse el modelo arriba definido, y se adoptan otras pautas en la composición de los ajuares funerarios, de este modo, se incorporan un reducido número de piezas, fenómeno ya iniciado en el último tercio del siglo I (Vargas, 2002: 2).

El análisis de los materiales aparecidos en los enterramientos excavados en la necrópolis de Portezuelo pone de manifiesto la ausencia de objetos vinculados a depósitos rituales (monedas, ungüentarios, lucernas), se trata principalmente de un ajuar personal formado por materiales empleados durante el ritual de enterramiento, compuesto por objetos de aderezo personal o vinculado a sus necesidades cotidianas en la creencia, después de la muerte, de otra vida “...pero bajo la tierra, en su tumba.” (Márquez, 2006: 17). Puede estar formado por depósitos ricos y abundantes con objetos de vidrio, cerámica de “lujo” como la terra sigillata, o simple objetos comunes que de igual manera nos hablan de sus poseedores y de quienes lo depositaron allí (Márquez, 2006: 20).

En función de los datos obtenidos del análisis de los materiales arqueológicos que componen los ajuares de los enterramientos excavados, se determina que los elementos que constituyen el ajuar sugieren la adopción de un esquema comprendido por un elevado número de piezas cerámicas, vidrio y en menor medida metal. Las producciones básicas que componen los ajuares son Terra Sigillata Hispánica, Paredes Finas y cerámica común.

TERRA SIGILLATA

La Terra Sigillata Hispánica, es la principal producción cerámica empleada en la composición de los ajuares durante la época Julio-Claudia (Varga,

2002: 2). El porcentaje de cerámica terra sigillata que integran los ajuares de las tumbas excavadas en la necrópolis de Portezuelos representa un alto porcentaje dentro de las cerámicas estudiadas (Tabla 1).

Nº TUMBA	ÁREA	Nº INVENTARIO	FORMA
1	1000	1	DRAG 27
1	1000	3	DRAG 15/17
1	1000	5	DRAG 24/25
2	1000	9	DRAG 15/17
3	1000	19	DRAG 24/25
3	1000	20	DRAG 27
3	1000	21	DRAG 24/25
3	1000	22	DRAG 35
3	1000	23	DRAG 27
6	1000	29	DRAG 27
6	1000	30	DRAG 27
2	2000	36	DRAG 46
2	2000	37	DRAG 33
2	2000	38	DRAG 18
2	2000	39	DRAG 18
3	2000	43	DRAG 24/25
6	2000	53	DRAG 27
7	2000	60	INDETERMINADA
7	2000	61	DRAG 15/17
7	2000	70	DRAG 33
9	2000	73	DRAG 15/17
10	2000	74	MEZQ 1
12	2000	79	DRAG 15/17
12	2000	80	DRAG 35
13	2000	84	DRAG 15/17

TABLA 1. Distribución de la cerámica Terra sigillata en los enterramientos excavados.

Las formas de terra sigillata más generalizadas dentro de las 21 tumbas excavadas son: Drag 15/17 (6 de 21), Drag 24/25 (4 de 21), Drag 27 (6 de 20), se repiten las formas Drag 18 en la tumba 2 y Drag 27 en la tumba 6, ambas del área 2000 y la Drag 35 en la tumba 3 del área 1000 y en la 12 del área 2000. La abundancia de la misma forma en los enterramientos no supone que existiese una producción específica para el mundo funerario (Márquez, 2006: 20).

Las cerámicas de terra sigillata analizadas se corresponden a formas Hispanas, posiblemente producciones relacionadas con los talleres de Tritium Magallum (Tricio, La Rioja), como se ha podido constatar en un plato Drag 15/17 (pieza 73) con el signum conservado en el centro de la pieza, se distinguen las letras FR__TRI_, vinculada al sigillum FRMITRI(Firmus Tritiensis) (Bustamante, 1990: 108)

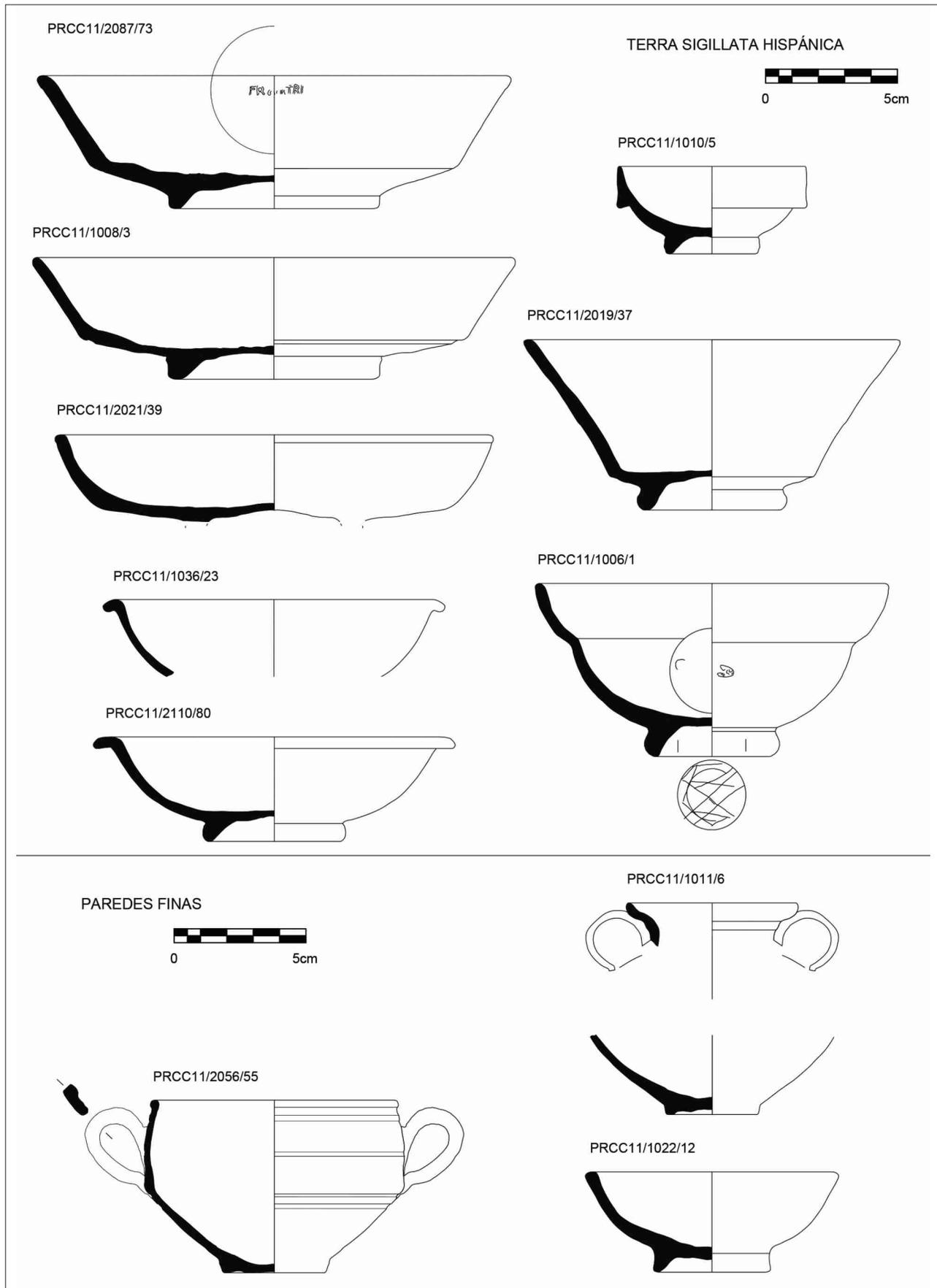


Fig. 21. Material cerámico. TSH y paredes finas.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

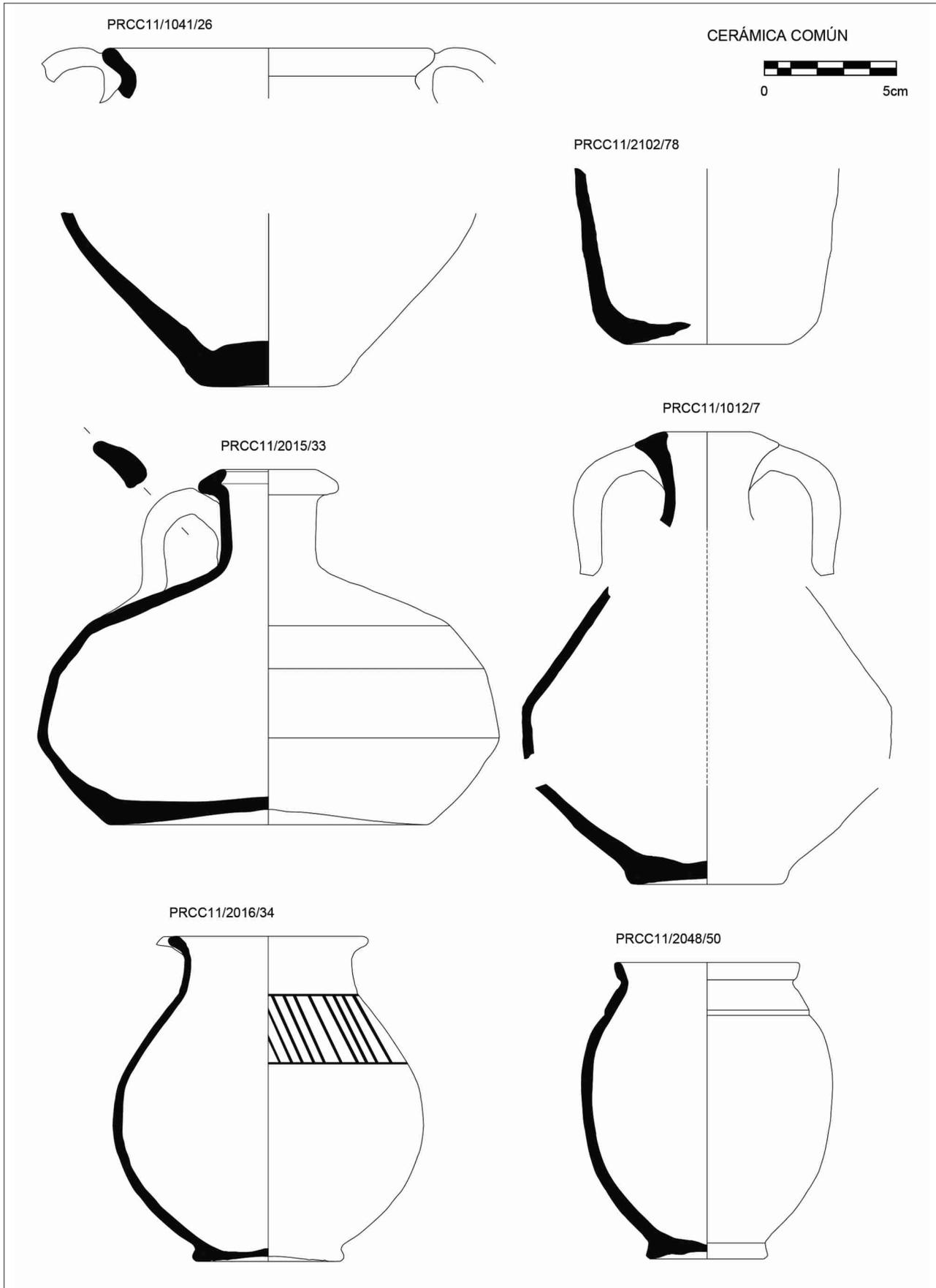


Fig. 22: Material cerámico. Cerámica común.

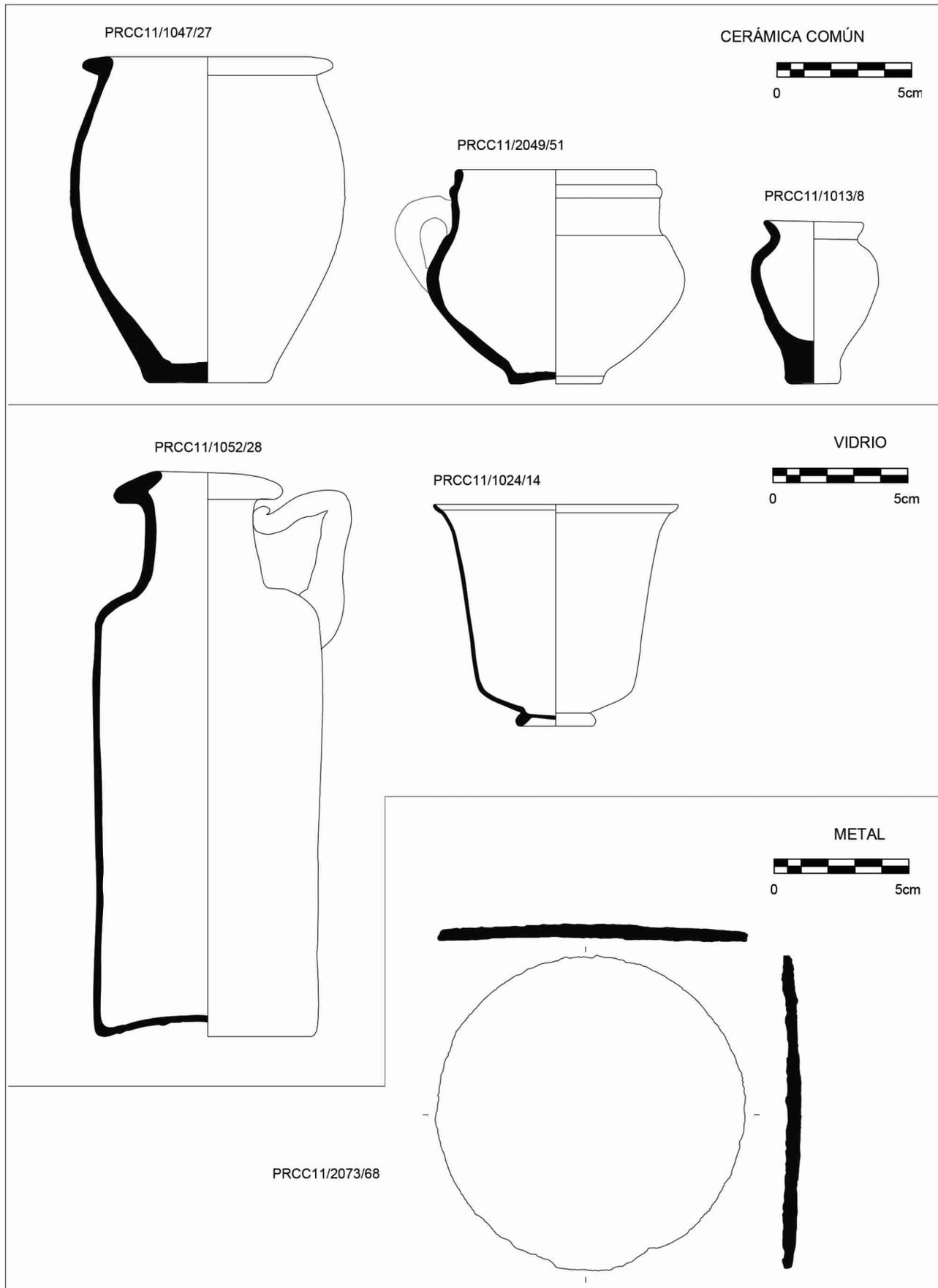


Fig. 23: Cerámica común. Vidrio. Metal.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

taller asociado a los talleres de Tricio (Tritium Magallum) con difusión en Tarragona, Valencia, Itálica, Mérida, Torre de Palma, Beja, Conimbriga y Valeria (Beltrán, 1990: 114; Montesinos, 2004: 256).

La primera etapa de este centro estuvo influida por la Gallia con decoración y formas semejantes, sin embargo, las piezas hispánicas suelen ser de menor calidad que las gálicas. Por lo que respecta al barniz es muy decadente y genera constantes desconchados (Bustamante, 2011: 51). En nuestro caso, el barniz,

en la mayoría de ellas ha desaparecido o se encuentra sumamente degradado.

La abundancia de piezas halladas en Mérida vinculadas a estos talleres, parece apuntar a que Mérida fue una sucursal de Tricio cuyo objetivo fundamental fue su redistribución (Bustamante, 2011: 51). La proximidad de la necrópolis de Portezuelos a Emeritay a la Vía de la Plata como nexo comercial pone de manifiesto una clara influencia en cuanto a registros cerámicos (Figura 24).

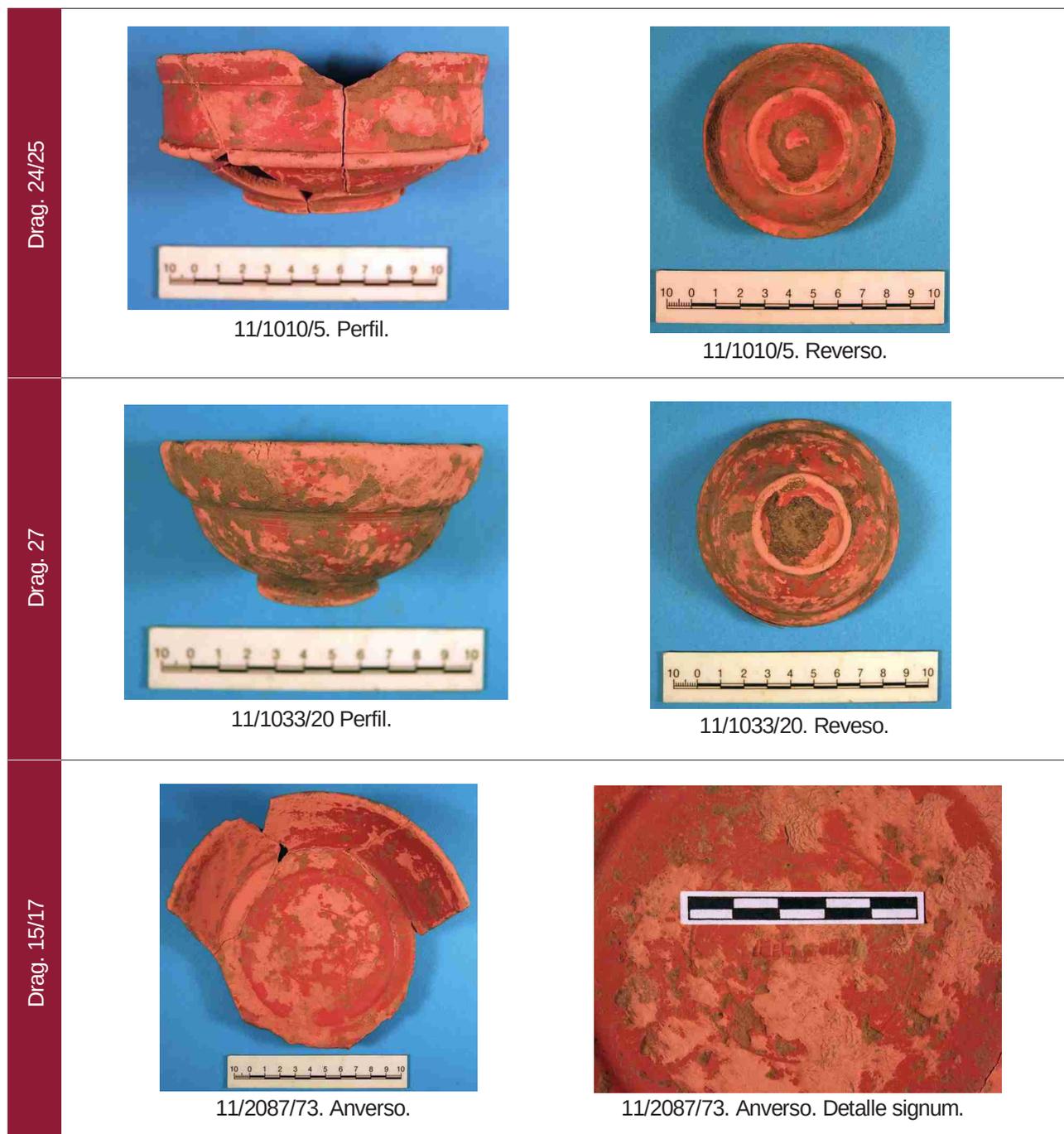


Fig. 24: Formas de T.S.H. más representativas en el yacimiento de Portezuelos.

PAREDES FINAS

De las cerámicas de paredes finas existe una representación amplia en las tumbas excavadas. Se aprecia una preeminencia de los tipos Mayet XXXVIII y LIII, muy habituales en contextos funerarios de la Baeticafrete

a otras formas menos frecuentes como Mayet XVIII o XXI (Vargas2002: 5). En el caso de Portezuelos, existe un claro predominio de la forma XXXVIII (5 de 21). Sin embargo, las formas mejor conservadas en los enterramientos excavados son las piezas vinculadas a la forma Mayet LIII (3 de 21) (Figura 25).

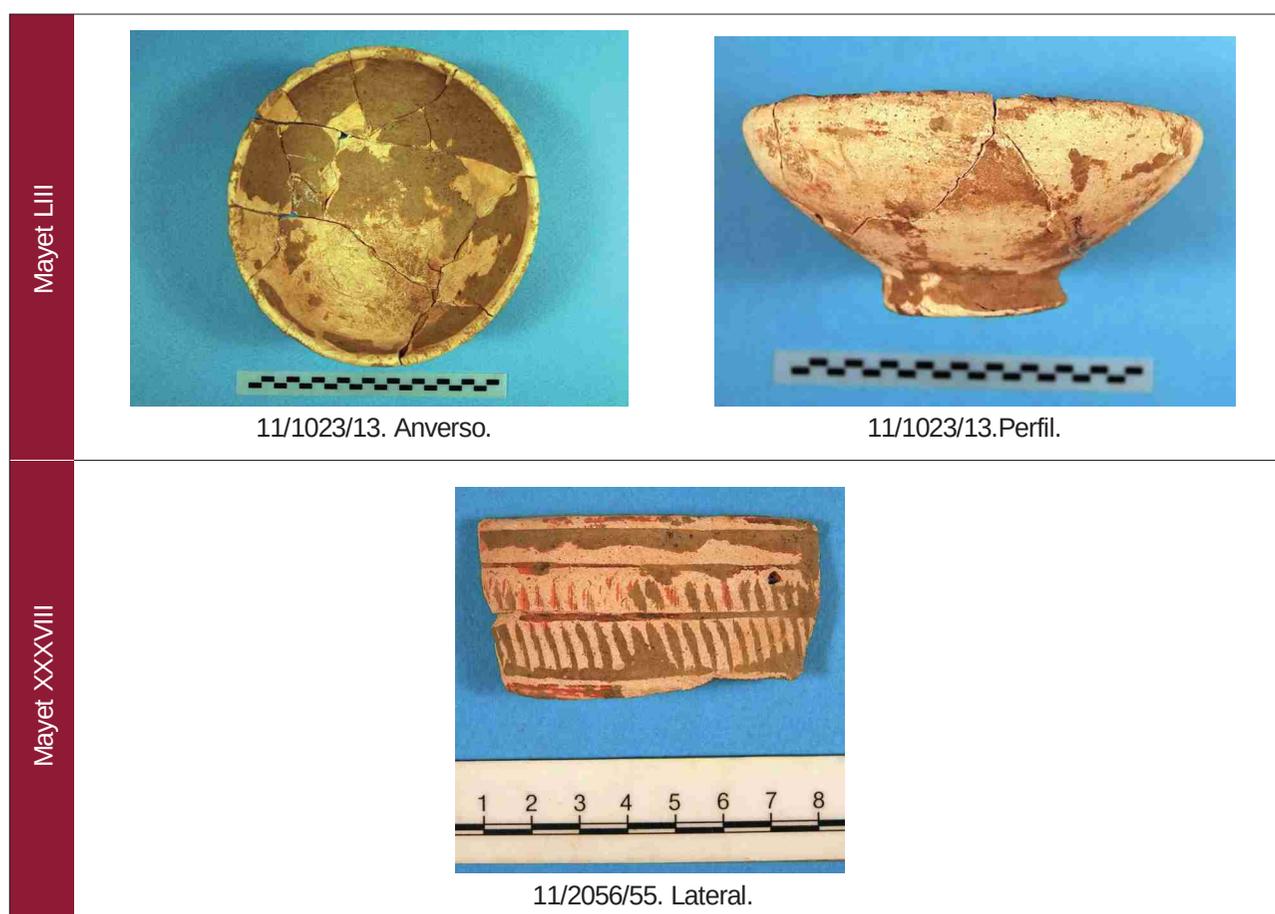


Fig. 25: Formas de la cerámica de paredes finas más representativa en el yacimiento de Portezuelos.

Augusta Emerita produjo profusamente este tipo cerámico desde el siglo I. Los productos emeritenses se caracterizan por presentar un acabado externo irisado y coloración anaranjada. La pasta se caracteriza por un color blanquecino, fruto del empleo de arcillas caoliníticas (Bustamante, 2011: 38). Las formas de paredes finas estudiadas en la necrópolis de Portezuelo presentan pastas blanquecinas, sin embargo no se puede precisar con exactitud el acabado, ya que en la mayoría de las formas estudiadas se ha perdido. Sin embargo, debido a que la necrópolis se encuentra dentro del área de influencia emeritense, podemos vincular estas piezas a producciones en talleres emeritenses. El área de ventas de las Paredes finas, se va a centrar en la zona de influencia emeritense. Dicho territorio vendría marcado por el eje que marca el río Guadiana (Rodríguez, 1996: 177 y 178). Según Germán

Rodríguez, el comercio de paredes finas al norte de Augusta Emerita a través de la vía de la Plata, a tenor de los datos recogidos hasta el año 1996 no sería muy intenso debido al escaso poblamiento como consecuencia de la poca bondad de las tierras, con una gran concentración en puntos estratégicos (Norba Cavarivumo Caperà). Sin embargo, en función de los resultados obtenidos en distintas intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años al norte y noroeste de Mérida, podemos afirmar que existió poblamiento al norte y noroeste de Emerita, produciéndose un flujo comercial de estas piezas entre las distintas villas rurales. Testigos del flujo comercial de paredes finas al norte de Emerita lo tenemos en la intervención realizada en la necrópolis de Portezuelos, donde se ha constatado la existencia de piezas de distintas tipologías de paredes finas, vinculadas a talleres emeritenses.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

CERÁMICA COMÚN

El porcentaje de cerámicas comunes aparecidos en la necrópolis de Portezuelos es bastante elevado tanto de cocina y despensa como varios ejemplos de cerámicas de mesa, miniaturas y cerámicas de lujo comunes.

En cuanto a la cerámica de cocina y despensa destacamos varios tipos de ollas de distintas tipologías, destacamos entre ellas las piezas. **PRCC.**

11/2016/34. Olla. En el interior presenta marcadas líneas de torno y en el exterior restos de fuego y decoración con bandas bruñidas. **PRCC. 11/2028/42.** Olla muy fragmentada. Se trata de una forma muy sencilla que debió tener una amplia cronología con paralelos en ejemplos encontrados en Vila Viçosa (nº 471) fechados en la segunda mitad del siglo I-II y **PRCC. 11/2117/81.** Olla ovoide, Forma II (Sánchez, 1992: 24). Su cronología se sitúa entre la época Claudia y el siglo II. Existen paralelos a esta pieza en los Columbarios (Mérida) (nº Inv. 6600) (Figura 26).



Fig. 26: Cerámica de cocina hallada en la tumba 13.

La cerámica común de mesa se encuentra muy bien representada por piezas que en mayor o menor medida han podido ser reconstruidas ofreciendo una clasificación más o menos coherente. Entre las piezas estudiadas destacamos. **PRCC. 11/1012/77.** Jarra. Se trata de una pieza muy interesante. Se han encontrado ejemplos parecidos en la necrópolis del Pradillo (Medellín) en una sepultura de la época adriana (Primera mitad del siglo

II), (Sanchez, 1992: 46). **PRCC. 11/2015/33.** Jarra. Forma E (Sánchez 1992: 54). Varios ejemplares similares a esta pieza, han aparecido en la necrópolis de Elvas y en la Berzocana (Cáceres). Por el tipo de boca su cronología se sitúa en general desde fines del S. I hasta el S. III inclusive. Formas similares se han documentado en Conimbriga (Vila Viçosa, nº 117), datados cronológicamente en la segunda mitad del siglo I. (Figura 27)

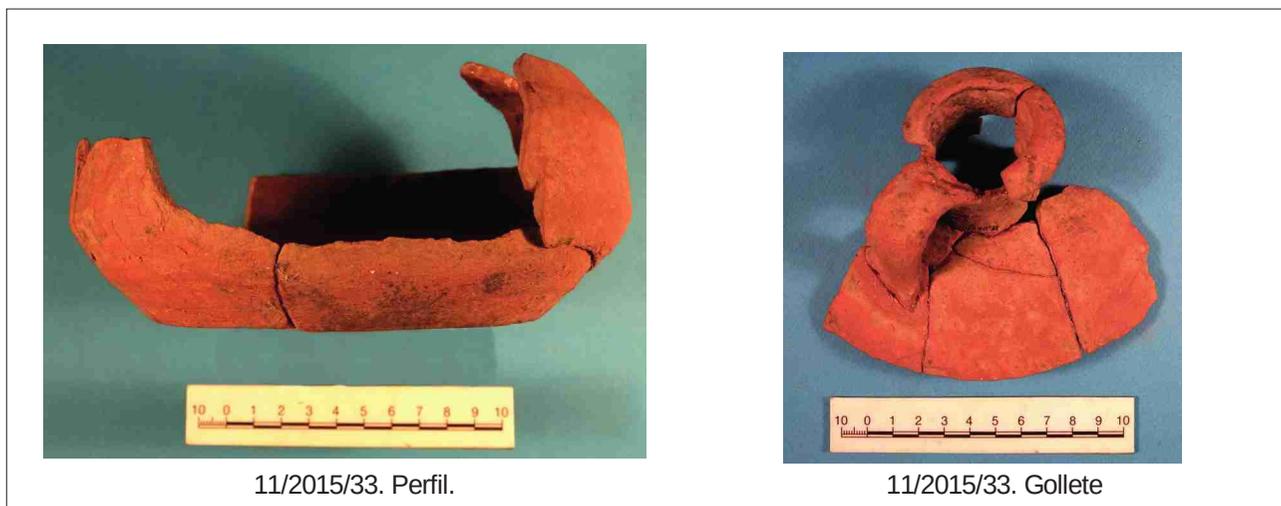


Fig. 27: Cerámica de mesa hallada en la tumba 2 del área 2000.

PRCC. 11/2049/51. Bocal. Jarra de pequeño tamaño monoasada y de boca ancha Grupo D, forma II (Sánchez, 1992: 52). Borde redondeado con carena alta y cuello recto, cuerpo globular con decoración gallonada, pasta anaranjada. Piezas similares han sido halladas en el Pradillo (Medellín). Debieron utilizarse para contener pequeñas cantidades de líquidos o para extraerlos de otros recipientes de mayor tamaño (Figura 28).



Fig.28: Bocal hallado en la tumba 5 del área 2000.

Se han hallado varios ejemplos de miniaturas vinculadas a enterramientos infantiles, el estudio antropológico así lo ha constatado en T1 del área 1000 y T11 del área 2000. En la tumba 1 del área 1000 aparece, **PRCC. 11/1013/8.** Birrita. Se trata de una miniatura de un cubilete de forma globular, se asemeja a las formas 3 y 4 del tipo A (Bustamante, 2011: p.79, fig. 68). Objetos de estas características han sido localizados en otros puntos de la geografía peninsular, caso de la necrópolis de Ampurias o en el Alentejo (Bustamante, 2011: 78). La cronología de estos ejemplares se puede ubicar desde la segunda mitad del siglo I y finales del II. (Figura 29).



Fig. 29: Cubilete en miniatura hallado en la tumba 1 del área 1000.

PRCC. 11/1031/18. Se trata de una miniatura de un cubilete de forma globular. Se asemeja a las formas 3 y 4 del tipo A (Bustamante, 2011: 79).

En el enterramiento 11 del área 2000, **PRCC. 11/2102/78.** Jarra monoasada. Pasta blanquecina. Vinculada al tipo B (Bustamante, 2011: 79 y 80). La tendencia de estas ofrendas votivas en enterramientos infantiles, se observa en Mérida en el siglo I. Viéndose lentamente su declinar en siglos posteriores (Bustamante, 2011: 78), (Figura 30).



Fig.30: Fragmento de jarra hallada en la tumba 11 del área 2000.

Las cerámicas comunes de lujo vienen representadas por tres vasos ovoides (Figura 31). Estos presentan decoración en el cuerpo a ruedecilla con motivos reticulados, es lo que Mayet denomina "reticulé de losanges", utilizada en cerámicas de paredes finas, torneado en un tipo de pasta único. Es una de las formas más frecuentes en el Alentejo, sobre todo en las necrópolis del área de Elvas, presente también en otros puntos más lejanos como Conimbriga(Vila Viçosa) (Smit, 1985: 214), datadas cronológicamente en la segunda mitad del siglo I. En Mérida se encuentran paralelos en las excavaciones realizadas en el Fondo antiguo [nº inventario 219] (Sánchez, 1992: 41). En Pradillo (Medellín) en sepulturas de mediados del siglo I d. C. Según las zonas suelen presentar ligeras diferencias en el perfil, la decoración y sobre todo en el borde, pero no son significativas pues es evidente que todos pertenecen a un mismo tipo común; estas variedades no reportan diferencias cronológicas. En la necrópolis de Portezuelos se han hallado tres ejemplos de vasos ovoides completos (enterramientos 5, 7 y 9 del área 2000). El buen estado de conservación de las piezas ha permitido establecer diferencias formales en el

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

perfil. La pieza 72 (enterramiento 9) presenta mayor resalte de la carena que las aparecidas en las tumbas 5 y 7 (piezas 50 y 59), en estas, el perfil es más curvado con el mismo tipo de decoración y borde. Se

han encontrado paralelos de la pieza 72 en Conimbriga (Vila Viçosa, nº 422). Las piezas de las tumbas 5 (nº 50) y 7 (nº 59) se asemejan a la 427 también de Conimbriga (Smit, 1985: 214).



Fig. 31. Distribución de los Vasos Ovoides en los enterramientos excavados.

VIDRIOS

Se han hallado varias piezas vítreas de gran interés. Es significativo el buen estado de conservación en general de los vidrios hallados, desde este punto de vista destacamos cuatro piezas que se han podido documentar. En la tumba 6 del área 1000 **PRCC. 11/1052/28**. Botella prismática (tipo Isings 50). Está decorada con decoraciones estampilladas en el fondo, lo que se ha relacionado con marcas de los talleres que las fabricaban (Aguilar y Sánchez de Prado 2006: 188). De ese modo, encontramos marcas epigráficas que hacen referencia al taller de origen o bien al nombre del vidriero. El espesor de las paredes y la solidez de las asas, junto a una gran estabilidad, las hacía idóneas para el almacenamiento y transporte de líquidos, función para la que se destinaron, quedando protegidas por envoltorios de mimbre trenzado (Caldera, 1994-95: 119). Técnicamente, eran realizadas mediante el soplado libre o con la ayuda de moldes. En la Lusitania, dos centros se destacan por la cantidad y personalidad de sus ejemplares: Conimbriga y Augusta Emerita, ciudades para las que se ha apuntado la posibilidad de una elaboración propia, en época trajanea (Aguilar y Sánchez de Prado 2006: 188), de la forma Isings 50. En Conimbriga son muy numerosas las botellas que presentan variados motivos en relieve en el fondo, desde simples círculos hasta otros más complejos o de tipo vegetal, como rosetas o, incluso, iniciales que corresponderían, sin duda, a la marca del taller donde fueron fabricadas, aunque la inscripción LLF, frecuentemente documentada, encontrándose desde el norte al sur de Portugal lo que ha permitido plantear tradicionalmente la existencia de un centro de producción (Aguilar y Sánchez de Prado 2006:

189) presenta diversas combinaciones incluso sobre recipientes de tamaño y forma diferentes, por lo que se ha sugerido que se tratara no tanto de la marca de un taller vidriero ni del producto envasado, sino más bien podría resultar la indicación de un monopolio imperial en Augusta Emerita encontramos un gran número de botellas con los fondos decorados, desde simples círculos concéntricos, a escenas figuradas o incluso la ya conocida inscripción LLF, podría responder a las iniciales de un vidriero emeritense, correspondiendo, por tanto, al anagrama del taller.

En definitiva, la botella prismática se nos muestra como un recipiente muy común y habitual. La fabricación de estos recipientes en dos de las más destacadas ciudades de la Lusitania, Augusta Emerita y Conimbriga a las que hay que añadir Augustobriga donde se localizaría uno de los primeros talleres vidrieros documentados en la Península, que estaría elaborando este popular contenedor (Aguilar y Sánchez de Prado, 2006: 190), (Figura 32).



Fig. 32: Botella de vidrio hallada en la tumba 6 del área 1000.

En la tumba 7 del área 2000 **PRCC. 11/2070/65.**
Plato de vidrio. Primer grupo (Caldera, 1983: 36).
Muy frecuente en necrópolis emeritenses, son piezas
incluidas dentro de la forma Isings 5, con una
cronología del siglo I (Claudio-nerorianas).

En la tumba 13 del área 3000 **PRCC. 11/2119/83.**
Cuenco vítreo, segundo grupo (Caldera, 1983: 31 y
32). Se asemeja a la forma Isings 42. (Figura 33).



Fig. 33: Cuenco vítreo hallado en la tumba 13 del área 2000.

METALES

El porcentaje de metales en la necrópolis de Portezuelos no es muy destacable. Han aparecido fragmentos de bronce y una plaquita de hierro en la tumba 6. En la tumba 7 documentamos un espejo de bronce sin decoración visible, no se conserva el mango pero sí la zona de unión (Figura 34).

Han aparecido clavos de hierro (tumbas 2, 5 y 7 del área 2000). La presencia de clavos, no sólo en



Fig. 34: Espejo de bronce hallado en la tumba 7 del área 2000.

relación con las inhumaciones, que quizás en algún caso pudieran ser testimonios de cajas de madera, sino también vinculados a las cremaciones. Los clavos en contextos funerarios han sido objeto de diversas interpretaciones: se les ha atribuido un valor ritual, cuya finalidad radicaba en la protección del muerto de la mala suerte y también la función de fijar al muerto a su condición de muerto e impedir que volviera al mundo de los vivos. El muerto era venerado por los vivos y se le rendía culto, pero al mismo tiempo inspiraba temor. En el caso de las cremaciones, también han sido interpretados como testimonio de lechos funerarios o parihuelas, que fueron quemados con el difunto. Se conoce la existencia de clavos en otras necrópolis alto imperiales, como los localizados en el interior de las urnas cinerarias de la necrópolis de Granada de Ampurias, Gerona, en Baelo Claudia, Cádiz, en Valencia, en Córdoba y en Mérida. En Mérida, en el área funeraria cercana a la Vía de la Plata, se localizó una inhumación con cuatro clavos juntos y depositados junto a las piernas, lo que viene a confirmar la ofrenda de clavos a los muertos (Beltrán, 2007: 42).

A las ofrendas votivas que integran el ajuar de las distintas tumbas excavadas, debemos añadir fragmentos de teja curva en las tumbas 7 y 14 del área 2000. Podría vincularse al tubo empleado en el ritual de la libación, ceremonia en la que se probaba y compartía el vino que luego se vertía sobre el difunto, al tiempo que se sacrificaba algún animal. Esta costumbre, en forma de deseo, nos ha llegado, por ejemplo, en una inscripción de Corduba (CIL II/7, 575), en la que el difunto encarga a sus herederos que hagan libaciones de vino sobre su tumba, *potare et spargere flores*, "beber y esparcir flores", o en un epitafio localizado en Roma: "echaré sobre tus huesos el vino que jamás has bebido". También podría tratarse de la sacralización del pozo mediante una libación, como han apuntado otros autores (Beltrán, 2007: 38).

Con respecto a la relación de los ajuares con las distintas tumbas, debemos destacar la ausencia de elementos vinculados a enterramientos masculinos (armas, placas de cinturón, etc.), tan sólo se ha documentado un fragmento de hierro, concretamente una plaquita, aparecida en la T6. Según los análisis antropológicos los huesos aparecidos en este enterramiento son de un niño/a.

6. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en la intervención arqueológica de urgencia, nos confirma la existencia de un área funeraria que se extiende de norte a sur

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"

por el trazado del Vial y también por fuera del área de expropiación. En total se documentan 21 tumbas de cremación sin que nada especial delatara su presencia o marcara alteraciones en el entorno.

La detección de dos tumbas, situadas a unos 7 m hacia el sur del resto y viendo la disposición de las otras 19 excavadas, nos hace pensar que estamos ante una necrópolis de mayor extensión (pero que por encontrarse fuera del área de expropiación no se han podido excavar) y que podría adscribirse a un poblamiento de cierta envergadura, que no se ha localizado.

El rito documentado en todas estas sepulturas era invariablemente el mismo: la incineración primaria - busta, el cadáver era transportado a una pira colocada en una fosa rectangular abierta en el terreno natural, con dimensiones variables (entre 1,90 m y 1 m de longitud) en el que se quemaba el cuerpo y cuyos restos eran concentrados en fositas excavadas en el interior de la tumba rompiendo el bustum. La única excepción a este rito la documentamos en la tumba 3 del área 2000, que se trata de un simple agujero en el suelo donde se deposita el ajuar y en donde no se aprecia ningún tipo de cubierta, paredes o carbones, generándose la incineración en un *ustrinum* o "quemador" específico que no ha sido localizado.

La mayoría de las tumbas presentan paredes resultantes de la combustión, que endurecen los bordes y facilita su delimitación. En el interior de las tumbas se depositan los ajuares, colocados en todos los casos, en un extremo de la tumba sobre el bustum o sobre el relleno de las fositas o bien, en tan sólo 2 casos (T1 y T5 área 2000), en el interior de una fosita bien recortada en forma rectangular o también entre una serie de piedras como es el caso de la T13 del área 2000 y la T4 del área 1000.

Hay que destacar que no presentan cubierta destacable, se realiza por el simple procedimiento de arrojar tierra natural, muy posiblemente la misma que se extrae al construir la fosa, en el interior del mismo después de haber depositado los restos de la combustión y los ajuares. Por otro lado, debemos señalar que una buena parte de las tumbas (T4 área 1000, T1, T7, T11, T12, T13, T14 del área 2000) presentan una o varias piedras de mediano o gran tamaño enmarcando los ajuares o bien señalando de alguna manera la fosa abierta en el bustum.

A pesar de la escasa extensión intervenida (68,91 m²) se pudo constatar que las tumbas están separadas por unos pequeños pasillos, pero sin separación física documentada y con una cierta disposición paralela

unas de otras. Se documenta una separación media entre tumbas de aproximadamente 0,50 m, aunque en algún caso, como entre las T6 y la T7 esta separación no llega a los 0,20 m.

Se recogieron ajuares en todas las tumbas en mayor o menor medida, con vasijas encuadrables en la segunda mitad del siglo I y que no presentaban síntomas de rubefacción, por lo que es muy posible que fueran colocadas con posterioridad al enterramiento y no hubieran estado en la pira junto a los restos del difunto. De todos modos, el hecho, de que sobre todo en la TS, se aprecie una pérdida casi total del barniz nos sugiere que se dispusieron en la tumba cuando estaba la tierra todavía caliente, pero tampoco podemos descartar que el exceso de humedad haya podido influir.

Otro aspecto a destacar es la gran homogeneidad de los depósitos funerarios, donde encontramos fundamentalmente objetos que procedían de la vida cotidiana poniéndose de manifiesto la ausencia de objetos vinculados a depósitos rituales (monedas, ungüentarios, lucernas, etc.) y la ausencia de elementos vinculados a enterramientos masculinos (armas, placas de cinturón, etc.). Con un mayor número de recipientes cerámicos sobre otros elementos de tipo metálico y ornamental, ritual, etc. Las producciones básicas que componen los ajuares son Terra Sigillata Hispánica, Paredes Finas y cerámica común junto con los recipientes de vidrio, principalmente formado por botellas.

Dentro de las cerámicas comunes, resaltaremos la presencia de miniaturas, vinculadas a enterramientos infantiles, de este modo, dos de las tres miniaturas aparecidas se relacionan con estos enterramientos **PRCC. 11/1013/18** (tumba 1 área 1000, enterramiento infantil) y **11/2102/78** (tumba 11, área 2000, enterramiento infantil) **PRCC. 11/1031/18** (tumba 3 área 1000). Se sigue con la tendencia de piezas minituarizadas como ofrendas votivas en enterramientos infantiles, esta tendencia se observa en Mérida entre los siglos I-II, viéndose lentamente su declinar en siglos posteriores (Bustamante, 2011: 78).

Como ya se ha apuntado, no se documenta prácticamente material metálico, a excepción de los restos de un espejo de bronce (T7), cuatro clavos de hierro (T7, T2 y T5) y fragmentos de bronce y una plaquita de hierro en la (T6). La presencia de clavos en el interior de las tumbas de incineración podemos ponerlo en relación con dos teorías interpretativas: una de ellas, hace referencia a su vinculación con las cajas y literas en las que se depositaba al difunto sobre la pira, la otra teoría se basa en su carácter

ritual, cuya finalidad radicaba en la protección del muerto de la mala suerte; también la función de fijar al muerto a su condición de muerto e impedir que volviera al mundo de los vivos.

En cuanto a las ofrendas votivas que integran el ajuar de las distintas tumbas excavadas no se constatan tubos de libaciones, pero si es cierto que, documentamos en dos de los enterramientos, tumbas 7 y 14 del área 2000, tejas que podrían haber servido para este ritual.

En cuanto al material vítreo, hemos de apuntar la presencia de recipientes de carácter cotidiano al igual que la cerámica, los tipos no son muy variados puesto que se reduce a varias formas; pequeñas botellas, un plato, una botella prismática con un sello en su base y un vasito.

En definitiva y en función de los datos obtenidos tras el análisis de los distintos materiales y restos óseos aparecidos en las tumbas excavadas en la necrópolis de Portezuelos, podemos afirmar que nos encontramos ante una necrópolis de época Altoimperial, de la segunda mitad del siglo I.

Al abordar el paisaje funerario es importante tener en cuenta el concepto de "locus religiosus" en el mundo antiguo, en el que según la narrativa más antigua en la se describen como se regulaban las relaciones entre vivos y muertos, (Cicerón en Leg.2, 57) el espacio era inviolable y quedaba consagrado a los "manes". Por ello, posiblemente el área funeraria tuvo que estar delimitada de alguna forma para hacer la separación física de los dos mundos, aunque en nuestro caso no se detecta. Por otro lado, también se pensaba que el muerto quería estar cerca de los vivos por eso, generalmente, se enterraban cerca de las calzadas de acceso a las poblaciones o bien en los lugares más visibles. A este respecto podemos poner en relación la toponimia de la zona con la ubicación de la necrópolis: Portezuelos y Cañada de la Cruz son ejemplos de caminos o zonas de tránsito. En este mismo sentido, se puede incluir el antiguo camino que unía Carmonita y Mérida, situado muy próximo hacia el este a media ladera de la sierra. Estos aspectos no son datos concluyentes que verifiquen la ubicación de la necrópolis en las proximidades de algún camino durante su uso. Pero por lo menos resulta como menos llamativo el hecho de que la zona sea una encrucijada de caminos (Carmonita-Mérida, Alburquerque-Carmonita, etc.); el propio nombre de la zona es indicativo "Portezuelos" y que, en el fondo, se estén reflejando una serie de vías secundarias vinculadas, en su momento, probablemente a la ya mencionada de La Plata. Articulándose, a su vez,

asentamientos próximos a estas vías. Recordemos que tenemos muy próximo el paraje denominado Cañada de la Cruz y que el yacimiento se encuentra en una zona visible desde los alrededores. Fenómeno que es perfectamente constatable en ciertas zonas del territorio extremeño, y siempre vinculado a la calzada romana de La Plata. Esto nos pone en relación con el prolífero poblamiento de época romana en esta zona, gracias a la proximidad con la Vía de la Plata, a unos 9 km al este de nuestra necrópolis (Figura 35).

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR TABLADA MARCOS B. M. y SANCHEZ DE PRADO M. D., (2006): "Evidencias de un taller de vidrio en la ciudad romana de Augustobriga (Talavera la Vieja, Cáceres)", 2, *Lucentum*, XXXV.
- ALARCÃO, J. de, (1975): *Fouilles de Conimbriga, V, La céramique commune locale et régionale*, París.
- ÁLVAREZ SANTOS, J. A., (2005): *La Terra Sigillata en Cantabria*, Fondos del museo de prehistoria y Arqueología en Cantabria y del Museo Arqueológico Nacional, Universidad de Cantabria.
- AYERBE, R. y MÁRQUEZ, J. (1998): "Intervención arqueológica en el solar de la calle Cabo Verde. Espacio funerario del sitio del Disco, en Mérida", *Excavaciones Arqueológicas*, 199, *Memoria*, Mérida, pp. 135-166.
- BEJARANO OSORIO, A., (1998): "Excavaciones de un espacio funerario de época altoimperial en el antiguo terreno de CAMPSA", *Mérida, Excavaciones Arqueológicas*, *Memorias*, 4, Mérida p. 320.
- BELTRÁN LLORIS, M., (1990): *Guía de la cerámica romana*, Libros Pórtico, Zaragoza.
- BEN ABED, A. y GRIESHEIMER, M., (2004): *La Nécropole romaine de Pupput*, *Collection de L'Ecole Française de Rome*, p.323, Roma.
- BENDALA GALÁN, M., (1972): "Los llamados "Columbarios" de Mérida", *Habis*, 3, Sevilla: Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 223-253.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., (2011): "La cerámica romana en Augusta Emerita en la época Alto-imperial. Entre el consumo y la exportación", *Ataecina*, Nº 7.
- CALDERA DE CASTRO, M. P. y VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A., (1983): "Augusta Emerita I, el vidrio romano emeritense", *Excavaciones Arqueológicas en España*, Ministerio de Cultura, 126, Madrid.
- CARMONA, R, LUNA, M^a. D. y MORENO, A. (1998): *Museo Histórico Municipal. Priego de Córdoba*, Catálogo, Priego de Córdoba.
- CORBACHO HIPÓLITO, M. J., (2002): "El vidrio en el mundo romano emeritense", *Excavaciones Arqueológicas*, *Memorias* 8, Mérida.
- CORZO, R., (1992): "Tipología y ritual en la necrópolis de Cádiz", *SPAL* 1, pp. 263-292.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PARAJE DE "PORTEZUELOS"



Fig. 35. Vista aérea del paisaje de Portezuelos.

- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P (2005): "Muerte y ritos. Aportes desde la osteoarqueología", en Abad L, Sala F y Grau, I (eds) La constestania ibérica, treinta años después Alicante.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P (2010): "Estudio osteoarqueológico de la cremación romana de Sos del Rey Católico (Zaragoza)", Zephyrus LXV, pp. 205-210.
- DURÁN CABELLO, R. , (1997): Molde de Terra Sigillata Hispanica. La producción industrial de la cerámica.
- FERNÁNDEZ, M^a. I. (1998): "Características de la Sigillata fabricada en Andújar", en Fernández M^a. I. (Ed.): Terra Sigillata Hispánica: Estado actual de la investigación, Jaén, pp. 49-104.
- GALEANO CUENCA, G., (1996): Necrópolis y lugares de enterramiento rurales de época romana en la provincia de Córdoba. Espacio, Tiempo, Forma, Serie II, Historia Antigua, t 9, pp. 537-567 .
- GARCÍA ARMENDÁRIZ, J. I., (1995): Agronomía y tradición clásica: Columela en España, Universidad de Sevilla.
- GÓMEZ-BELLARD, F., (1996): "El análisis antropológico de las cremaciones", Complutum, Extra, 6 (II), pp. 55-64.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., (2001): El mundo funerario romano en el País Valenciano, Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. C- VII d. C, Casa de Velázquez/ Instituto alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Madrid.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D., (2005): "Ánforas vinarias en la necrópolis de incineración de Águilas. El uso del vino en los rituales funerarios romanos". Revista Murciana de Antropología , Nº 12.
- HUARTE, R. y TABALES, M. A., (1997): "Necrópolis romana de incineración en el sector nororiental de Sevilla. Intervención arqueológica en C/ Matahacas 9-11", Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997, 111, Consejería de Cultura, Sevilla, pp.453-468.
- IGLESIAS AUNIÓN, P., (2000): Historia de la comarca de Lácara, Adecom-Lácara, Badajoz, p. 53.
- JUAN TOVAR, L. C. (1984 y 1985): "Los alfares de cerámica sigillata en la península ibérica. I y II.", Revista de Arqueología, 44 y 45.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2006): Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en Augusta Emerita ATAECINA02 .

- MEZQUÍRIZ, M. A. (1986): "Terra sigillata ispanica", Atlante delle forme ceramiche, t. II, Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Roma, pp. 109-174.
- MONTESINOS MARTÍNEZ, J., (2004): "Terra Sigillata". Antigüedades Romanas Academia I, Real de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- NOGUERAS, S. (2000): "Avance preliminar sobre el estudio de la cerámica común de Andújar", C V D A S, Revista de Arqueología e Historia, pp. 69-86.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F y GARCÍA ROZAS, M. R., (1989): Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata Hispánica Tardía.
- ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M^a. I. (Coords.) (2000): Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales, Málaga.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA M, I., (2005): Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia, Universidad de Málaga.
- RODRÍGUEZ CALDERA, G., (2011): Análisis Antropológico. Cremaciones. Portezuelos, (Regato de la Cruz). Informe. Inédito.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., (2005): Vidrios. Antigüedades Romanas, Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., (1996): Materiales de un alfar emeritense: Paredes Finas, lucernas, Sigillata y terracotas, Cuadernos Emeritenses, 1.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G., (1996): La cerámica de paredes finas en los talleres emeritenses, Mélanges de la Casa de Velázquez. Tome 32-1, pp. 139-179.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A., (1992): Cerámica común romana de Mérida (Estudio preliminar), Series de Arqueología extremeña nº 3, Universidad de Extremadura, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Caja de Badajoz, Cáceres.
- SAENZ, M^a. P., (1998): "El complejo alfarero de Tritium Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales", en Fernández García, M^a. I. (Ed.): Terra Sigillata Hispánica: Estado actual de la investigación, Jaén, pp. 123-164.
- SEPÚLVEDA, E. y CARVALHO, A., (1998): "Cerámica romana de Paredes Finas", Conimbriga XXXV, pp. 233-265.
- SMIT NOLEN, J. U., (1985): "Cerâmica común de necrópoles do alto Alentejo", Fundação da Casa De Bragança, Lisboa.
- VARGAS CANTOS, S. (2002) "El conjunto funerario de la Constanca (Córdoba). Ajuares y cronología", en Espacio y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional, Córdoba, vol 2, pp. 297-310.
- VIRGIL PASCUAL, M., (1969): El vidrio en el mundo antiguo, Instituto Español de Arqueología (C.S.I.C.), Madrid.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. y MURILLO CERDÁN, A. (1994): Terra sigillata procedente de "Cueva de los Cabañiles", Huete, Cuenca, pp. 159-182.



EXTREMADURA ARQUEOLÓGICA

XII

ISBN:978-84-9852-618-9

ARTÍCULOS	ÍNDICE
Sumario	5
Presentación	7
Prólogo	9
<i>La Ayuela, un complejo rural protohistórico en Los Llanos de Cáceres. Avance de las intervenciones arqueológicas</i> DAVID M. DUQUE ESPINO, RAQUEL LÓPEZ RODRÍGUEZ, IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA, CÉSAR PÉREZ GARCÍA, CARMEN PÉREZ MAESTRO, ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ	11-22
<i>Notas sobre la intervención de urgencia en el asentamiento protohistórico en Llano de la Estación (Cáceres)</i> CÉSAR PEREZ GARCÍA, IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA, DAVID M. DUQUE ESPINO, ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ	23-34
<i>Excavación arqueológica del yacimiento de “Las Bardocas”, localizado entre los pp. kk. 48+670 y 48+720 de las obras del ave, subtramo Montijo-Badajoz</i> DIEGO SANABRIA MURILLO	35-59
<i>El yacimiento de Valdelobos (Guadiana, Badajoz). Un modelo de ocupación continuada en el mundo rural desde la romanización hasta época islámica. Resultados preliminares</i> FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO, DIEGO SANABRIA MURILLO, FRANCISCO PORTALO NÚÑEZ; RENATA ROSA	61-83
<i>Resultados de la intervención arqueológica mediante excavación de un tramo de la calzada romana Vía de la Plata, con motivo de las obras de construcción de plataforma de la línea de alta velocidad Madrid-Extremadura. Talayuela – Cáceres. Tramo: Casas de Millán – Cañaveral (Cáceres)</i> NURIA SÁNCHEZ CAPOTE	85-109
<i>Excavación arqueológica de urgencia de los terrenos afectados en el paraje de “Portezuelos” (Regato de la Cruz). Carmonita, Badajoz</i> TERESA CARRASCO GUTIÉRREZ, PEDRO MATESANZ VERA	111-150